



TAFOLLA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez
PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez
Secretaria Técnica del CRIM
SECRETARIA

Dra. Luciana Gandini
Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM

Dra. Verónica Vázquez García
*Profesora-investigadora del Programa de Postgrado en Desarrollo Rural,
Colegio de Postgraduados*

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa
Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas
*Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos,
Urbanos y Ambientales, El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo
Secretaria Académica del CRIM
INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda
Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM
INVITADA PERMANENTE

Trueque y reciprocidades

Trueque y reciprocidades *pochtecayotl* en el nororiente de Morelos

Edith Pérez Flores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Pérez Flores, Edith, autor.

Título: Trueque y reciprocidades : pochtecatoytl en el nororiente de Morelos / Edith Pérez Flores

Descripción: Primera edición. | Cuernavaca : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2018

Identificadores: LIBRUNAM 2006388 | ISBN 9786073007122 (impreso) | ISBN 9786073007184 (libro electrónico)

Temas: Indios de México -- Comercio -- Historia. | Trueque -- Morelos. | Indios de México -- Vida social y costumbres.

Clasificación: LCC F1219.3.C6.P47 2018 (impreso) | LCC F1219.3.C6 (libro electrónico) | DDC 972.01—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Investigación realizada bajo el proyecto PAPIIT IN303409-3,
Programa de estudios sobre patrimonio cultural inmaterial y diversidad cultural

Imagen de portada: *Una mirada por otra*. Acuarela. Miguel Ángel Tafolla, 2018

Diseño de forros: Karen Mejía Cabrera

Primera edición: 19 de julio de 2018

D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-30-0712-2

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Agradecimientos

Mi agradecimiento es siempre interminable para la doctora Lourdes Arizpe, ella es mi ejemplo y guía más genuina, sin ella este libro no tendría forma ni sentido.

Agradezco también a Xóchitl Ramírez Paz, Cristina Amescua, Margarita Velázquez y Margarita Nolasco Armas (†), por el apoyo y el conocimiento siempre compartido. A Celia López, por la edición cartográfica de los mapas y a Miguel Ángel Tafolla, por las pinturas; a Mercedes Gallardo, Yuriria Sánchez, Perla Alicia Martín, Irma González y Mario Islas, por el cuidado de la edición y diseño del libro.

Extiendo mi agradecimiento hacia todas las personas que me compartieron su plática y sabiduría como practicantes del trueque. Ellas y ellos viven en este libro: don Jerónimo Barreto Anzures (†), doña Alejandra (†) y doña Chabela (†).

A mi familia por ser mi raíz, mi tierra y mi orgullo, por el apoyo y amor incondicional, por estar siempre: Mario, María, Angélica, Oscar, Elvia, Jessica, Teollmiqitzin, Janis, Carolina, Mextli y Taiyari.

Aquí abajo en la tierra te levantas (apareces)
en el mercado,
yo el príncipe Quetzalcóatl [...]
Orejas azules son su mercancía,
manillas azules
Son su mercancía...

SELER 1938

Contenido

Prefacio	13
<i>Lourdes Arizpe</i>	
Prólogo	17
<i>Cristina Amescua-Chávez</i>	
Introducción	21
Capítulo I	
El trueque en las teorías antropológicas	35
El intercambio y sus formas	37
Las mercancías y las cosas	52
Mercancías, valor de uso y valor de cambio	53
El sustantivismo y las relaciones sociales	62
Reciprocidad	65
Redistribución	65
Intercambio	66
Formalistas-sustantivistas	67
Capítulo II	
Trueque: contexto histórico	75
Estudios sobre mercados en la antropología mexicana	77
Trueque, una forma de intercambio	87
Comercio y pochtecas	95
Rutas de intercambio	110
Productos que se trocaban	120

Capítulo III	
El nororiente de Morelos	141
Área de estudio	141
Antecedentes históricos	144
El nororiente de Morelos, tres tierras	149
La tierra fría	151
La tierra templada	154
La tierra caliente	159
Redes actuales de trueque	164
Red de mercados, tianguis y ferias	173
 Capítulo IV	
Trueque en el nororiente de Morelos	185
Distintos tianguis donde se da el trueque	186
Trueque dominical en Zacualpan de Amilpas	188
Trueque en Temoac	200
Cambio de carbón en Huazulco	203
Cambio de flor en Amilcingo	206
Cambio de loza en San Marcos Acteopan	212
Diversidad de productos en el trueque	219
Productos agrícolas y de huerto	221
Productos de recolección	226
Productos culinarios y dulces	227
Productos cerámicos	228
Otros productos	229
 Capítulo V	
El trueque y sus formas	237
Características generales del trueque	237
El trueque: una alternativa	240

El trueque: atado de percepciones	245
Tipos de trueque	247
Trueque por cambio	249
Trueque a medias	250
Trueque rancheado	251
Trueque por encargo	253
Trueque silencioso o a escondidas	254
Pochtecas y marchantas	256
Mujer y familia: su papel en el trueque	260
Migración: su impacto en el trueque	268
Capítulo VI	
Huertos y trueque	275
Importancia de las huertas, los huertos y el campo	275
Huertos y su transformación	282
Huertos y agua	287
Lluvias y secas	297
Recolección y corte de frutos	302
Capítulo VII	
Feria del Trueque en Zacualpan de Amilpas	313
Ferias entre Cuaresma y cosecha	313
Feria del Trueque	322
Organización	328
Reina del Trueque	333
Día de feria	339
Nuevas reciprocidades	342
Conclusiones	347
Referencias bibliográficas	353

Prefacio

Los seres humanos nos convertimos en seres que sienten y piensan a través del intercambio. Las sociedades surgen y florecen a través del intercambio. Los conflictos que podrían destruir a las sociedades se dirimen a través del intercambio de razones, argumentos y acuerdos. En el centro de la presencia de los seres humanos en el planeta se encuentra, pues, el intercambio.

Abundan por ello en la antropología las teorías y los estudios empíricos sobre el intercambio, el trueque, que buscan siempre entender las equivalencias en lo que se da y se toma. Observar esta acción de cerca, e incluso participar en ella, forma parte del trabajo del antropólogo y es lo que Edith Pérez Flores logra plasmar en este libro con la sensibilidad especial que tiene para captar las vibraciones en las relaciones humanas.

El trueque, costumbre milenaria, fue llevando la evolución humana hacia formas cada vez más intrincadas de medir y de hacer que un número cada vez mayor de participantes obtuviera los beneficios de los intercambios. En todo caso, el principio básico de todo intercambio es la reciprocidad. Comprende ésta tanto lo intangible, es decir, las ofrendas rituales, atenciones afectivas y sociales, como lo material, en términos de bienes u objetos que se intercambian. Después de milenios con experimentos en todas las culturas con distintos tipos de “monedas”, como por ejemplo, el uso de los granos de cacao en los mercados mesoamericanos, nuestra era está caracterizada por la monetarización en mercados regidos por esta forma de medir toda transacción. A pesar de ello, el trueque de bienes y cosas persiste todavía e incluso, al parecer, está extendiéndose a nuevos sectores.

Recuerdo que nos sorprendimos, durante el trabajo de campo sobre migración que realizábamos en los Altos de Morelos, al observar de pronto prácticas de trueque en el mercado de Zacualpan, práctica que se extendía a todos los mercados de la región. Encontramos, además, una extraordinaria vida ritual y conmemorativa en todos los pueblos de las estribaciones del Popocatepetl y de los valles aledaños.

Muy pronto iniciamos un nuevo estudio sobre las prácticas de este tipo, definiéndolas a partir de los conceptos de culturas populares desarrolladas en México desde los años ochenta, y de patrimonio cultural intangible, adoptado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en la convención correspondiente de 2003. Estos proyectos fueron apoyados por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, situado en Cuernavaca, y con fondos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Poco a poco se perfilaron las distintas prácticas que podríamos observar y analizar. Al “hacer camino al andar”, precisamente intercambiamos con la gente de los mercados y los pueblos los contornos de estas prácticas. Así, con las técnicas antropológicas, le fuimos dando rigor y vida al análisis de las prácticas locales de Día de Muertos, trueque, desfiles y procesiones, convivencia y varios más que pueden consultarse en el libro respectivo.¹

En este andar, Edith Pérez Flores, una joven que recién se había incorporado a nuestro equipo, empezó a destacar por su intuición y conocimiento de las formas culturales locales. En nuestros recorridos de campo termina siendo amiga de todos en el pueblo y llega a conocer todos los rincones de los mercados y de las casas. En particular, acabó haciéndose amiga de todas las marchantas y pochtecas en el mercado del trueque en Zacualpan. Con ese talento para llevar a cabo etnografía, le propuse que ahondara en el estudio del trueque para su tesis de antropóloga; así lo hizo y se graduó con mención honorífica.

¹ Lourdes Arizpe (2009).

En este libro, Edith Pérez Flores sitúa el trueque en su marco histórico como una práctica de patrimonio cultural intangible muy extendida en Mesoamérica, examina sus modalidades en la actualidad y lo localiza en toda la región del nororiente de Morelos. Hoy en día es importante entender la lógica de estas prácticas que incluso han proliferado en sectores urbanos sumamente distintos, de acuerdo a los vaivenes económicos de los últimos tiempos. Pero, por encima de todo, hay que entender estas prácticas como la forma más visible de todos los intercambios y reciprocidades que nos forman como seres humanos y que sostienen a nuestras sociedades.

LOURDES ARIZPE

Prólogo

La ciencia es una gran cosa cuando la tienes a tu disposición [...]
¿Pero a qué se refieren [...] cuándo dice(n)
que la investigación es una ciencia?
¿Cuándo dicen que la criminología es una ciencia?
Se refieren a salir del hombre, a estudiarlo
como si se tratara de un gigantesco insecto;
en lo que ellos llaman una luz imparcial;
en lo que yo llamaría una luz deshumanizada. [...]
Tan lejos está de ser conocimiento
que de hecho es la supresión de lo que conocemos.
Es tratar a un amigo como a un extraño
y fingir que algo familiar es realmente remoto y misterioso. [...]
No intento salir del hombre, intento adentrarme en él.

OLIVER SACKS 2016

Este libro trata del trueque, del intercambio que desde tiempos inmemoriales ha marcado las relaciones humanas; trata del cambio de “una cosa por otra sin la mediación de la moneda” (p. 21). Pero hay en este libro muchas bifurcaciones, muchos caminos y avenidas que se conectan, que se entrecruzan, o corren de manera paralela. El mismo libro es desde su inicio y en su esencia un intercambio al que su autora se entregó completa para sumergirse en el mar de recorridos que trazan las vidas de aquéllos con quienes convivió,

de las doñitas y los dones que le compartieron sus historias y con quienes ella se compartió a sí misma. Y es también ahora otro intercambio más, pero esta vez, uno en potencia, que solamente se realizará en la medida en que el lector vaya absorbiendo las palabras que lo componen y encuentre en ellas experiencias varias, algunas cercanas y otras lejanas. Es fácil pensar que el trueque es una práctica “preeconómica”, que antecede al surgimiento de los complejos sistemas que hoy rigen los mercados, el crédito, las bolsas de valores, los índices Nasdaq y Dow Jones, los intercambios reales y virtuales a nivel mundial. Es fácil pensar que el trueque es una tradición apenas recordada por unos cuantos, tema de leyenda o de historias de nuestro grandioso pasado prehispánico. Pero lo que este libro muestra es que el trueque está vivo, late, existe, se reproduce y se transforma; está inmerso de manera orgánica en la vida de muchas personas que lo practican y lo aprecian, que lo cuidan y lo respetan, que lo entienden y lo transmiten. Así, el lector irá —quizá— descubriendo que más cerca de lo que pensaba, hay trueque; que no hace falta esperar a verlo en una película o estudiarlo en una clase de historia. Está allí, en nuestra práctica cotidiana cuando la vecina nos regala un aguacate que cayó de su árbol y nosotros a su vez le obsequiamos unos limones que, ya maduritos, estaban a punto de brincar de la rama; cuando le cortamos el cabello a la señora de la tienda y ella nos ofrece tres paquetes de galletas o unas latas de atún, cuando invito a un colega a leer la tesis de algún alumno, porque él o ella sabe de un tema que yo no domino, y entonces mi colega aprovecha para invitarme a mí a dar una plática en un seminario que dirige.

Nos dice Edith Pérez Flores que “uno de los principios del trueque es no mercantilizar o cosificar lo que se intercambia, puesto que es algo que se siembra, recolecta o elabora con esfuerzo, en comunión con la tierra, la naturaleza y la familia; por eso las personas que se reúnen para trocar sus productos saben del esfuerzo que contiene cada una de las cosas intercambiadas” (p. 22). Las cosas adquieren, como diría Adjun Appadurai, “una vida social”, se vuelven más, mucho más que meros objetos satisfactores de necesidades, reales o inventadas. Las cosas contienen trabajo, sí, pero también relaciones. Señalar esto es particularmente relevante en un mundo en el que las narrativas del neoliberalismo se han arraigado al punto de erigirse como

leyes naturales. Hoy en día hemos colocado al individuo como el centro del universo, asumimos como verdad la creencia de que el esfuerzo individual determina el éxito —casi siempre económico— de cualquiera que decida triunfar. En aras de darle visibilidad a la persona y a sus derechos, condenamos a la oscuridad el ámbito de lo social, la importancia de las relaciones. Las personas no somos sólo individuos con derechos y obligaciones, somos también seres sociales que se construyen en la interacción con otros y es justamente esa interacción la que le otorga a la vida los sentidos profundos que hacen que valga la pena vivirla. No se trata nada más de deshacerse de las peras que sobran para hacerse de los cacahuates que faltaban, se trata de que en el proceso de cuidar los árboles de pera, o las matas de cacahuete, nos relacionamos con la naturaleza desde aquellas normas que nos enseñaron nuestros padres y que aprendieron de sus abuelos; cuidamos de las plantas con la ayuda de nuestros hermanos o de nuestros hijos, preparamos la carga en familia y la llevamos al mercado a trocar haciendo un acuerdo con el señor que no tiene peras, pero sí un camión, y al cambiar creamos nuevos vínculos o ponemos en marcha y mantenemos vivas las relaciones que ya existían porque la señora que hace pan viene siempre a buscar mis peras, porque le gustan, porque están jugositas, porque me conoce y sabe que las cuido; y yo, quiero cacahuete del señor de Amilcingo porque bien sé que él nunca lleva del que está reseco, o arrugado, o rancio. Y así, al intercambiar pan con peras y peras con cacahuates estamos todos refrendando que nos conocemos, que nos respetamos, que nos consideramos parte del mismo universo.

En este libro el lector encontrará en primera instancia un recorrido por las teorías antropológicas que han abordado el tema del intercambio, del trueque, del don y del regalo, para luego adentrarse por los caminos que la práctica del trueque ha trazado a lo largo de la historia, particularmente en territorios mesoamericanos. Más adelante, en el capítulo tres, la autora dibuja la región en la que se llevó a cabo la investigación, el nororiente de Morelos, para entonces detallar de manera precisa y cuidadosa las distintas formas que el intercambio adquiere en las localidades; nos lleva al trueque dominical en Zacualpan de Amilpas y al de Temoac, al cambio de carbón en Huazulco, al de flor en Amilcingo y al de loza en San Marcos Acteopan. Nos describe también

los muchos y muy variados productos que se intercambian, y en el capítulo cinco nos comparte las múltiples formas y tipos de trueque, muchos de los cuales solamente se hacen evidentes después de horas de observación en campo, después de largas conversaciones que a veces parecen desviarse del foco de la investigación, tras mucho tiempo de convivencia, de ésta que construye amistades duraderas, que teje compadrazgos vitalicios. Es así como, en este ir y venir de momentos compartidos, van apareciendo el trueque por cambio, el trueque a medias y el rancheado, el trueque por encargo y el silencioso o a escondidas. Y ya que se develaron todas estas aristas, la autora se adentra en el papel de la mujer y en el impacto de la migración. Y no podía faltar un capítulo dedicado a los huertos, a la tierra, a la naturaleza que da sustento y soporte, que nutre y sostiene, que produce y regala a aquéllos que saben conocerla y vivir en, para y con ella. El libro cierra con un capítulo dedicado a la Feria del Trueque en Zacualpan de Amilpas, en el que se puede ver claramente cómo surgen las tradiciones, cómo se van creando, reproduciendo y transformando, cómo el patrimonio no es sólo cosa del pasado, sino asunto del futuro, que se empieza a construir hoy para poder vivirlo mañana.

Con esta investigación, Edith Pérez Flores hace ciencia, esa ciencia humana a la que alude Oliver Sacks en el epígrafe que abre este texto. Se trata de una investigación que no busca salir del ser humano, sino adentrarse en él. Con su aguda y respetuosa mirada, Edith se acerca a la gente y al abrirles su propio corazón logra que ellos le compartan el suyo, por eso su trabajo no podría estar más apartado de aquellas prácticas extractivistas que tantas críticas le han valido a la antropología. Edith no sustrae información para responder a una pregunta de investigación, ella mira atentamente, escucha con los oídos, con la mente y con el corazón, y así, conoce y reconoce: identifica las diferencias y ratifica las comunalidades. Por eso éste es un libro lleno de vida, que habla de la vida del trueque, pero también y sobre todo de las muchas vidas que se entrelazan en esta milenaria práctica.

CRISTINA AMESCUA-CHÁVEZ
Huitzilac, Morelos, 9 de febrero de 2018.

Introducción

Sin intercambio, no hay sociedad. Para comer,
para conseguir los productos naturales que vienen de otras regiones,
para propiciar buenas relaciones entre las personas,
las familias, los grupos, hay que intercambiar.

LOURDES ARIZPE

El trabajo de investigación cuyos resultados plasmo en este libro, tiene como tema central el trueque como forma de intercambio, es decir, el trueque de una cosa por otra sin la mediación de la moneda. El trueque era una práctica ancestral muy difundida en Mesoamérica y otras regiones del mundo y, como muestro en este trabajo, sigue existiendo aún de forma importante en comunidades rurales y no rurales de México.

Se entiende al trueque como una forma de intercambio simultáneo o no entre dos personas interesadas en un objeto, fruto, alimento o servicio sin el uso del dinero, y dentro del mismo trueque existen varias formas de llevarlo a cabo.

El trueque es una tradición muy antigua que aún cobra presencia en los más bellos rincones de algunos mercados y plazas o tianguis de nuestro país, como sucede en el nororiente del estado de Morelos y en San Marcos Acteopan, Puebla. El nororiente se compone de tres tipos de tierra: la fría,

donde se ubica Hueyapan;² la templada, formada por Tlacotepec y Zacualpan de Amilpas, que es cabecera municipal, y la caliente, conformada entre otros pueblos por Popotlán, Huazulco, Amilcingo y Temoac, que también es cabecera municipal³ (mapa 1). Este conjunto de pueblos están en la media en referencia a la población y se caracterizan por ser pueblos que se dedican al cultivo de la tierra en sus diferentes formas; también los iguala la migración y la identidad cultural con que cada pueblo cuenta. A San Marcos Acteopan, Puebla, pueblo y cabecera municipal lo retomamos por la colindancia e importancia que tiene en el mercado de trueque de Zacualpan; además, porque la gente de este pueblo también realiza trueque en su comunidad dos veces por semana.

Nororienté de Morelos

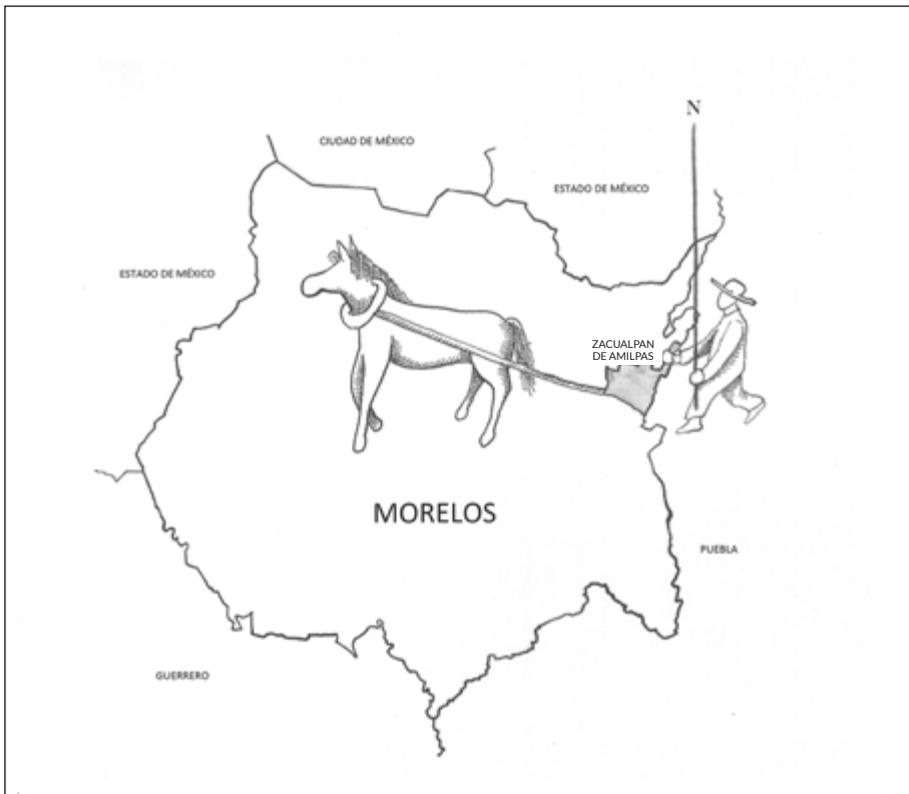
En esta investigación entenderemos al tianguis como “el mercado local o regional donde se reúnen los productores directos, agricultores o artesanos, a intercambiar sus productos y algunos comerciantes especializados que aseguran el intercambio de productos entre regiones de distintos recursos naturales y diversas especializaciones económicas” (Paré 1975, 85); el tianguis o plaza como un espacio de encuentros sociales, culturales y económicos donde existen las más diversas cosas, frutos, productos y formas de intercambio; los tianguis son museos vivos cotidianos, semanales o anuales.

Uno de los principios del trueque es no mercantilizar o cosificar lo que se intercambia, puesto que es algo que se siembra, recolecta o elabora con esfuerzo y en comunión con la tierra, la naturaleza y la familia; por eso las personas que se reúnen para trocar sus productos conocen el esfuerzo que hay detrás de cada una de las cosas intercambiadas. Lo que ellas y ellos traen

² Decretado municipio indígena por el H. Congreso del estado de Morelos el 19 de diciembre de 2017.

³ Estos cuatro pueblos fueron decretados por el H. Congreso del estado de Morelos como comunidades indígenas el 3 de diciembre de 2015.

Mapa 1
Nororiente de Morelos



Fuente: Elaborado por Miguel Ángel Tafolla, 2018.

para hacer trueque no cuenta con un precio establecido, sino que tiene un valor que se acuerda con base en el esfuerzo que les costó sembrarlo, mantenerlo, cosecharlo, recolectarlo, hacerlo y traerlo hasta el lugar de cambio.

En el nororiente del estado de Morelos, que es nuestra área de estudio, la acción de “trocar” o “cambiar” es una práctica muy antigua a la cual se refieren las personas que la realizan con el término de *cambio*. Esta práctica les permite estar en constante convivencia y movimiento tanto en su lugar de origen como en el lugar a donde van a cambiar. El trueque que se practica en esta área varía de un lugar a otro, es decir, en Zacualpan, Temoac y San Marcos

Acteopan, por ejemplo, el cambio sucede a la par del tianguis semanal, donde se compra y vende, mientras que en Amilcingo y Huazulco se realiza trueque solamente y se da una vez al año, el 30 de octubre. En los lugares de estudio las formas de intercambio (moneda y trueque, entre otras) conviven constantemente sin ningún problema, pues siempre hay negociaciones que concluyen en desacuerdos y acuerdos.

Enfoques sobre el trueque

Los autores clásicos de la antropología señalan que en las sociedades arcaicas era tan importante el componente social del trueque, que la mayoría de las veces estaba recubierto de formalidades y rituales complejos ligados a la magia, es decir, a la idea sagrada de la vida humana. Hoy día sigue presente esa idea de lo sagrado en las relaciones sociales, como puede verse en los compadrazgos que se acuerdan a partir de las relaciones entretejidas que surgen del trueque. Es en estos cambios en donde se crean, conservan, refuerzan y transforman nuevas realidades, posibilidades y futuros sociales. A partir de sonrisas de pera piedra y palabras de nuez encarcelada, es como empiezan a consolidarse nuevas relaciones entre personas de distintos pueblos o del mismo lugar de origen. En este sentido, el trueque, además de ser una forma de intercambio económico, es un medio de relación humana.

Tal y como ha mostrado la antropología, el trueque es una forma de negociación entre dos personas para llegar a un acuerdo común por medio de una serie de palabras y valoraciones acerca de tal o cual producto o mercancía; además de ser una práctica vigente que se transmite a través de las generaciones y que toma distintas formas en los lugares donde se presenta. El trueque encierra en sí mismo diferentes formas de llevarse a cabo que son utilizadas en el “trueque establecido” que se realiza en la plaza⁴ dominical de Zacualpan de Amilpas. Cabe mencionar que hemos llamado “trueque establecido” a aquél que cuenta con un espacio fijo determinado por y para las personas que hacen trueque.

⁴ Cuando digo “plaza” me refiero al espacio céntrico del pueblo o municipio.

El trueque encierra un cosmos de misterio en el tianguis y en las relaciones que van más allá del simple cambio de mercancías; el trueque es lo visible, pero cuando uno se adentra en esta práctica puede percibir, sin un dejo de complejidad, lo que hay detrás de éste, lo que piensan y sienten las personas, antes, durante y después de consumarse la transacción. La relación que existe entre naturaleza y ser humano, tierra y *pochteca*,⁵ *pochteca* y *marchanta*, todo lo que se suscita en cada cambio, es lo que hace que esta práctica atrape miradas, genere dudas y e inspire ganas de experimentar nuevas formas de comercio.

En la antropología existe un gran debate teórico sobre el trueque entre dos corrientes principales, la económico-formalista y la sustantivista. A partir de la observación en el trabajo de campo, considero que el enfoque más adecuado para esta investigación es el sustantivista, dado que me permitirá analizar cómo viven el trocar los practicantes y cuál es su lógica de intercambio. Este enfoque posibilita ir más allá del cálculo económico, justo para ver lo “sustantivo” de las relaciones que se desprenden del intercambio mismo; implica acercarse a la relación entre el ser humano y la naturaleza cuando llega el momento de sembrar, cortar y recolectar lo que hay en el huerto o el campo. Además, nos deja conocer el papel que desempeña la familia en esta costumbre transmitida de generación en generación. Tanto así que hoy día mamá, papá e hijos siguen trocando lo que hay y saben producir.

Un día de tianguis

Imaginemos un día de tianguis... Son las cinco de la mañana y se escuchan ya los ruidos de la madrugada que se escurren entre cantos de gallo, chicharra y grillo al compás del rodar de las camionetas y el andar de los *pochtecas*.

⁵ “*Pochtecatl* o *puchtecatl*. Sv. Comerciante, traficante; pl. *pochteca* (Par.). R. *pochtecati*” (Siméon 2004, 389). Según Acosta (1945, 13), a los *pochteca* también se les nombraba de otras formas como: “*Oztomecatl*–mercader, *Puchtecatl*–mercader, *Tultecatl*–oficial, mercader”.

Con ellas y ellos es como la plaza empieza a llenarse y volverse humana, a cobrar vida, colores, aromas, cuchicheos y buenos días.

Entre el aroma de un durazno prisco, el color de la flor de calabaza y la “rasposidad” del chayote se dejan oír voces por aquí y voces más allá: “Ándele, marchantita, ¿cambiaremos? ¿Qué lleva, no quiere peras, cambiaremos?”, pregunta una señora de Hueyapan. “¿Cuántos cambios sus duraznos?”, responde la marchanta de Zacualpan. “Veremos, ¿qué me va a dar?”, contesta la de Hueyapan.

Pasan los minutos, las miradas, los saludos y las horas; en uno y en otro tianguis observo y me pregunto ¿por qué siguen viniendo desde lejos a cambiar? ¿Cómo determinan el valor del producto a intercambiar? ¿Qué está permitido cambiar? ¿Cuál es su unidad de medida al negociar? ¿Quién mantiene los huertos? ¿Quiénes recolectan? ¿Cómo, cuándo y con qué recolectan? ¿Cuál es la fruta y verdura que se da por temporada? ¿Por qué cambian? ¿Para qué cambian? ¿Qué piensan del trueque?, y ¿qué es para ellas y ellos el trueque? Éstas fueron las preguntas que guiaron las entrevistas abiertas durante el trabajo de campo. Los resultados son esta obra.

¿Por qué la gente sigue trocando? Quizá lo siguen haciendo porque tienen escasos recursos económicos, o porque los productos que traen para cambiar no cuentan con un valor económico dentro del mercado; tal vez para darle un uso a lo que tienen, o quizá al no contar con dinero suficiente, con el trueque pueden adquirir los productos que les hacen falta. El trueque es una tradición que, en su mayoría, se realiza por mujeres; no obstante, también hay señores y niños pequeños cambiando productos, sobre todo en la “cambiada de flor” en Amilcingo y Huazulco.

Sea cual sea la razón por la que las personas siguen trocando, éstas aprovechan la relación que mantienen con la tierra y otras personas, y le dan uso a lo que tienen y saben hacer. En particular, le dan uso a su excedente. Ellos poco usan la palabra trueque y sencillamente dicen: “Venimos a cambiar lo que tenemos por lo que no tenemos”. Al trocar lo que les sobra con las personas que van conociendo en los tianguis y mercados,⁶ extienden sus

⁶ Mercado: El que se encuentra establecido permanentemente en espacios cerrados y abre todos los días de la semana.

relaciones sociales, que les ayudan a fortalecer la red de trueque que existe en el nororiente de Morelos.

Observar y tratar de entender si el intercambio se realiza por necesidad, costumbre, gusto, o por todas estas razones en su conjunto, fue una tarea ardua, emocionante e interesante. Lo cierto es que ésta es una forma de vida y no está de más reflexionar y pensarla como una alternativa económica, social y cultural de hacer comunidad, que bien cabría en la forma de vida actual de ciudadanos y no ciudadanos. Recuerdo las palabras de don Mario: “Se va a llegar el tiempo en que vamos a quemar el dinero, porque no va a haber qué comprar, todo se está acabando, la tierra ya no da como antes, ya no llueve como antes, todo va mermando...”⁷ Todo se transforma, se resignifica o muere.

El trueque como tema de estudio de este trabajo reúne todas las características de un hecho vigente y una práctica que contribuye a solventar las necesidades básicas, fomenta el consumo de productos libres de fumigantes químicos, fortalece y crea nuevas relaciones sociales, y sin duda, es una alternativa en esta época de crisis, donde los sabedores de la tierra son los que menos tienen qué comer. Por eso algunas veces recurren a esta forma de intercambio, como consecuencia de la fractura que ha sufrido el campo mexicano, principal fuente de trabajo y consumo para ellos, pues al parecer esta fractura se ha vuelto crónica.

Son, pues, estos sabedores de la tierra heredada quienes siguen acostumbrando el trueque, cambiando lo que aún siembran, recolectan y saben hacer, y también lo siguen haciendo por simple gusto, por esa necesidad de alimentar no el cuerpo, sino el alma, de sentirse y estar junto a los demás, platicar, saludar y chancear.

Es, por un lado, la pertinencia de estudiar la práctica del trueque en esta era global, y por otro, la falta de importancia que se le da a esta forma de intercambio lo que constituye una oportunidad para empezar a construir datos que nos permitan entender el porqué del trueque en nuestros días.

⁷ Mario Villalobos, de San Marcos. Entrevista realizada en San Marcos Acteopan, septiembre de 2010.

Planteamiento del problema

La práctica del trueque en Zacualpan de Amilpas, Temoac, Huazulco y Amilcingo, en el nororiente de Morelos, y en San Marcos Acteopan, Puebla, en tiempos de globalización y desajuste económico encierra un conjunto de características particulares que la dotan de gran relevancia en la actualidad y la vuelven tema de estudio; de ahí su relevancia y por lo cual analizaremos esta costumbre ancestral.

En un primer momento será necesario mostrar la importancia que el trueque tiene para las personas que lo siguen acostumbrando. Haremos esto mediante el análisis de los casos representativos en las comunidades ya mencionadas. También habremos de determinar en qué medida es necesario complejizar las formas teórico-metodológicas que hasta ahora se han utilizado para entender y explicar por qué el trueque sigue vigente, considerando las particularidades de cada caso. Por otro lado, habrá que detectar el porqué y para qué del trueque, además del significado que para los “tracadores” tiene participar en esta práctica. Por lo tanto, las preguntas que orientan la investigación son las siguientes:

- ¿Cuál es la forma actual que el trueque adquiere?
- ¿Cómo se relaciona con otras formas de intercambio en las comunidades rurales?
- ¿Cuál es la importancia del trueque para la gente que lo sigue practicando?
- ¿Cuál es su función dentro de la economía y la sociedad en la actualidad?

Metodología y técnicas de campo

La metodología empleada en esta investigación es de corte cualitativo. En un primer momento realicé una observación detenida y silenciosa de los diversos aspectos que intervienen en el trueque. Después recurrí a la observación participante para poder tener un primer acercamiento con las

personas que realizan el trueque. Una vez entabladas las relaciones con las y los trocadores y todos los que intervienen en esta costumbre, comencé con entrevistas abiertas, sin dejar de lado la observación participante tanto en los espacios donde se lleva a cabo el trueque como en los huertos, campos de cultivo y cerros donde recolectan y cortan frutos, entre otras cosas.

Las entrevistas abiertas y la convivencia cotidiana con ellas y ellos es lo que aportó la mayor cantidad de datos cualitativos para la investigación. En las pláticas entabladas con todos los que participan y hacen posible el trueque, traté de hacer que ellas y ellos se sintieran a gusto platicando sobre todo lo referente a esta práctica. La pregunta inicial siempre fue “¿por qué sigue trocando?”, lo cual fue clave para después ir entretejiendo la conversación con otras interrogantes, que muchas veces se derivaban de lo que me iban platicando, de su sentir, de su pensar. También realicé algunas entrevistas a las jóvenes aspirantes a reina del Trueque y a las reinas de la Feria del Trueque, que se celebra cada año en Zacualpan de Amilpas. Las entrevistas abiertas formales e informales realizadas fueron aproximadamente ciento diez, y las pláticas, infinitas.

Después de conocer a la mayoría de las personas que recurren al trueque, pedí su consentimiento para tomarles fotografías —las cuales hoy forman parte del archivo fotográfico de la Cátedra Unesco de Investigación sobre Patrimonio Cultural Inmaterial y Diversidad Cultural del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM—, que posteriormente les entregué impresas como forma de agradecimiento. Además, se hizo un documental que estuvo a cargo del CRIM y el Sistema Morelense de Radio y Televisión en el 2013, intitulado *Reciprocidad: la Feria del Trueque en Zacualpan de Amilpas*.

El trabajo de campo contenido en esta investigación se realizó en dos momentos: el primero entre 2006 y 2009, y el segundo entre 2010 y 2014. Retomé algunos temas y le di seguimiento en 2017. El trabajo inició en Zacualpan de Amilpas, en 2004, y en 2006 se fue ampliando el campo de estudio a otros lugares del estado de Morelos y Puebla en su colindancia. Así fue como me adentré a lugares como Temoac, Huazulco, Amilcingo y San Marcos Acateopan y, por supuesto, al lugar principal, que es Zacualpan de Amilpas.

Cabe mencionar que el trabajo de campo fue continuo durante esos periodos, tanto en los lugares donde hay plaza semanal como en los lugares donde hay tianguis de temporada, como Amilcingo y Huazulco, donde sólo se lleva a cabo una vez al año.

Los capítulos

El primer capítulo hace un acercamiento a las tesis que desde las teorías antropológicas han abordado el tema del trueque como forma de intercambio a lo largo del tiempo. También ofrece un panorama de aquellas investigaciones que hablan de los componentes del trueque y de cómo éstos han logrado que permanezca en el tiempo. La finalidad es mostrar la importancia que tuvo y sigue teniendo esta costumbre en la vida cotidiana de los grupos que la practican y por qué ahora es un tema de interés para los estudios antropológicos.

El capítulo dos describe y analiza al trueque en su contexto histórico, tomando en cuenta los estudios que se han hecho sobre los mercados en la antropología mexicana, lo cual nos llevará a conocer el comercio, a los pochtecas y las rutas de intercambio que se seguían, además de conocer los productos que se trocaban.

El capítulo tres presenta el área de estudio que nos ocupa, es decir, el nororiente de Morelos. Conoceremos sus antecedentes, antigüedad, mercados, así como las posibles rutas de intercambio que existieron desde que inició el trueque en esa región.

El capítulo cuatro se centra en la manera en que se lleva a cabo el trueque en los diferentes tianguis del área, así como en las distintas formas de trueque que las personas utilizan para obtener lo que necesitan a cambio de lo que tienen. También menciona la diversidad de productos que llegan para ser trocados.

El capítulo cinco aborda los distintos aspectos que considero importantes para el trueque, como los aspectos generales, el trueque como alternativa de vida, las percepciones que existen en torno a este tipo de intercambio, los

tipos de trueque que se observaron en la región de estudio, quiénes son los pochtecas y marchantas, personajes principales de esta práctica; el papel de la mujer y la familia, y posteriormente, el impacto de la migración en el tema de estudio.

El capítulo seis analiza el papel que juegan los huertos, huertas y campos de cultivo en la vida de las familias que realizan el trueque. Incluye la importancia y transformaciones que han tenido a lo largo del tiempo; la importancia del agua en la producción de los huertos, huertas y campos; cómo benefician y afectan las lluvias y secas al proceso del trueque, y finalmente aborda cómo se lleva a cabo la recolección y corte de frutos que se llevan a intercambiar.

El capítulo siete aborda y describe la Feria del Trueque. Aquí se da cuenta desde cuándo, cómo y para qué se decidió organizar la feria, de quiénes surgió la iniciativa y cómo la llevaron a cabo. También, cómo se elige a la reina del Trueque y cuál es su papel en esta feria, así como una descripción detallada de ese día.

Por último, se da paso a las reflexiones finales derivadas de este trabajo de investigación.

Ilustración de Miguel Ángel Tafolla, 2018



1

El trueque en las teorías antropológicas

Hay que ser amigo
para el amigo
y dar regalo por regalo;
hay que dar una sonrisa
cuando nos dan sonrisa
y dolo cuando una mentira.

MAUSS 1979

Este capítulo muestra un acercamiento a las tesis que desde las teorías antropológicas han abordado el tema del trueque como forma de intercambio a lo largo del tiempo. También ofrece un panorama de aquellas investigaciones que hablan de los componentes del trueque y de cómo éstos han logrado que permanezca en el tiempo. La finalidad es mostrar la importancia que tuvo y sigue teniendo esta costumbre en la vida cotidiana de los grupos que la practican y también por qué ahora es una fuente de interés para los estudios antropológicos.

Las relaciones que existen entre la disciplina antropológica y económica son muchas y se explican de distintas maneras dependiendo desde dónde se les mire. En principio podría decirse que la antropología, en tanto ciencia que se dedica al estudio del hombre, o más precisamente, de las sociedades humanas, no puede dejar de lado los aspectos económicos de una sociedad

determinada. En efecto, éstos se relacionan estrechamente con la estructura social de la cual depende la división del trabajo, que a su vez es el sistema que permite asegurar la producción y, por lo tanto, la reproducción social. Por otra parte, los conocimientos y el saber acumulados que forman parte de la cultura de un pueblo tienen que ver, entre otras muchas cosas, con los modos de producción y con las formas de circulación de los bienes y mercancías. Por su parte, la economía de una sociedad, al asegurar y mantener los procesos de intercambio de objetos y dinero, es un poderoso generador y reproductor de relaciones sociales. Se trata entonces de una relación de ida y vuelta que iré precisando a lo largo del capítulo.

La antropología considera que el intercambio, principal mecanismo económico en toda sociedad, forma la base de la vida social en cada grupo humano, ya que es la raíz que enlaza a los individuos a una o varias colectividades. Desde la antropología, se han hecho estudios diferentes para analizar las distintas formas de intercambio presentes en las sociedades a lo largo de su historia: el don, el trueque o las transacciones monetarias. Estos estudios incluyen el análisis de tipos de intercambio muy complejos, como el aro del *kula* en las islas Trobriand, que estudió Malinowski (1973) en su libro *Los argonautas del Pacífico Occidental*, o el *potlatch*,⁸ que estudió Franz Boas (1897) entre los kwakiutl.

Por su relevancia para las teorías antropológicas, revisaré a autores como Arjun Appadurai con su tan conocido estudio *La vida social de las cosas...* También se revisará *la teoría del don*, propuesta en 1925 por Marcel Mauss a partir de los trabajos de Maurice Godelier y Marilyn Strathern. Estos autores se retoman en esta investigación, ya que sus teorías se centran en la explicación de los principios organizadores del intercambio, que se dan no

⁸ Ruth Benedict (1934) también habla del *potlatch* en su libro *Patterns of Culture*, donde dice que éste “era el desmesurado deseo de los jefes de mantener o aumentar su prestigio”, mientras que Helen Codere (1950), en su libro *Fighting with Property*, trata de relacionar el *potlatch* con la historia de los kwakiutl y verlo desde una perspectiva histórica.

sólo por razones económicas, sino también por las relaciones sociales en las que está inserto el intercambio, es decir, por razones extraeconómicas.

Revisaré también la teoría de Karl Polanyi (1947), quien en su libro *La gran transformación* señala que en la mayoría de las culturas el mercado no es una esfera de intercambio separada e independiente del resto de la sociedad y que, por lo tanto, la gente no se comporta de manera distinta en el mercado que en sus intercambios sociales. Dicho de otra forma, todas las transacciones en el mercado son transacciones sociales. Como se verá en este capítulo, Polanyi aceptaba el replanteamiento de Adam Smith y David Ricardo respecto a que la gente intercambia siempre según reglas “formales”, pero señalaba que estas reglas siempre tenían que ver con ideas de prestigio, parentesco, poder o religión.

Por otro lado, el debate entre sustantivistas y formalistas ocurrió en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado y, aunque ya ha quedado superado, nos ofrece, para el caso que aquí trato, un marco de referencia para entender el trueque que se practica hoy en las comunidades estudiadas. En efecto, el trabajo de campo mostró que el trueque no solamente se realiza para buscar una maximización de las ganancias, sino que, muchas veces también, se hace para estar en contacto con los demás y para fortalecer las reciprocidades que se dan en los espacios de trueque e intercambio, pues el trueque como forma de intercambio es en sí mismo recíproco: te doy y me das, en la justa medida en que damos una y otra vez.

El intercambio y sus formas

Sin duda alguna, existen formas diferentes de adquirir lo que se necesita cuando no se encuentra en el entorno inmediato. En efecto, durante un largo periodo en la historia de la humanidad, los grupos humanos fueron capaces de subsistir a partir de lo que su entorno inmediato les proporcionaba. Sin embargo, al trasladarse de un lugar a otro y descubrir que otros grupos humanos asentados en entornos diferentes generaban productos diferentes, el intercambio comenzó a generalizarse. Considero que el primer intercambio

que el ser humano experimenta es con el entorno natural (la tierra, bosque, monte, agua, etc.) y luego, en consecuencia, viene el intercambio social. Esto nos hace reparar en la reciprocidad: doy, por tanto, recibo. De acuerdo con Karl Polanyi, todas las economías estaban integradas por al menos uno de tres principios básicos: reciprocidad, redistribución e intercambio. Abordaremos cada uno de estos principios a continuación.

El don, que opera bajo el principio de la reciprocidad, tal como lo explicó Marcel Mauss (1979), es ante todo un acto ideológico que se materializa en un regalo. Es una forma fundamental de intercambio, ya que por su mecanismo universal —dar, recibir y devolver— pone en circulación objetos y bienes; pero además de esta cualidad distributiva, es una forma de reforzar las relaciones sociales existentes y de crear nuevas, por lo que resulta esencial para la vida humana.

Con base en los estudios y experiencia de Malinowski (1973) sobre el intercambio del *kula*, y la institución del *potlatch*, analizada por Boas (1897), así como otras formas igualmente complejas de intercambio a lo largo y ancho del mundo, Mauss (1979, 158) demostró la generalización de la práctica del don en sociedades no europeas, lo que le permitió afirmar que, contrario a lo que se pensaba, “el mercado es un fenómeno humano que se produce en todas las sociedades conocidas, aunque el régimen del cambio sea diferente al nuestro”.

Para Mauss, la “economía del don” es una forma de gratitud, y en algunos casos los regalos recurrentes y simultáneos permiten que la gratitud circule en torno de la comunidad. Es ahí donde se alimenta el verdadero espíritu de la economía del don: dar sin esperar nada a cambio. Recordemos que, como dice Maurice Godelier (1998, 28), “el acto de donar, para constituirse verdaderamente en don, debe ser un acto voluntario y personal, ya que de otro modo se transforma de inmediato en otra cosa, en impuesto por ejemplo, o en don forzoso, en exacción”.

Sin embargo, es importante aclarar que el don no es solamente un regalo que se otorga una vez y ya, sino que es un complejo proceso de intercambio en el que el don es agonista, ya que el vínculo no mercantil, a su vez, crea un vínculo social entre quien da y quien recibe, que sólo se puede

liberar por medio de un contradón. Entonces, donar, como explica Mauss, supone el encadenamiento de tres obligaciones o principios: “la de donar, la de recibir o aceptar y la de devolver una vez que se ha aceptado.” Es a partir de un compromiso triple como se asegura la reproducción del sistema de intercambio presente en el don. Efectivamente, como dice Mauss, el don es un acto voluntario que queda consumado con los regalos que se dan a otras personas en cualquier ocasión; nada obliga, sólo se da por el simple gusto de dar, agradecer y compartir. El compromiso social que se crea entre el que da y recibe no existe por escrito ni mucho menos, sino que queda establecido en el mismo instante en que se da y se recibe. Así es como se extienden las relaciones sociales a partir del don.

No obstante, Mauss (1979, 159-160) pone especial atención en una de las tres obligaciones: la de devolver.

[...] no son los individuos, sino las colectividades las que se obligan mutuamente, las que cambian y contratan; las personas que están presentes en el contrato son personas morales: clanes, tribus, familias, que se enfrentan y se oponen, ya sea en grupos que se encuentran en el lugar de contrato o representados por medio de sus jefes, o por ambos sistemas.

Así, lo que garantiza la devolución de un don recibido no es, como podría pensarse, solamente un compromiso individual que vincula a dos personas, sino la necesidad de responder ante una colectividad (la propia) y corresponderle a otra colectividad (la que en principio ofreció el regalo). Por su parte, Godelier, con base en la rica etnografía existente sobre Melanesia (Weiner 1976; Strathern, A. 1971; Strathern, M. 1975; Godelier 1986), explica “que nada se devuelve, sino que se re-dona, creando así una nueva deuda con el que recibe, pues la presencia del que dona continúa en el don. Por tanto, no se anula la deuda con la devolución, sino que se crea una nueva” (Godelier 1998, 39).

Pero Mauss (1979, 157) lleva aún más lejos su interpretación de la complejidad del sistema al identificar lo que él llama “el enigma que guarda el don”, y cuestionarse: “¿Cuál es la norma de derecho y de interés que ha hecho

que en las sociedades de tipo arcaico el regalo recibido haya de ser obligatoriamente devuelto? ¿Qué fuerza tiene la cosa que se da, que obliga al donatario a devolverla?”. A partir de un cuidadoso análisis de una multitud de recuentos etnográficos sobre el tema, Mauss (1979, 168) resuelve estas interrogantes al evidenciar no solamente la naturaleza del proceso de intercambio, sino la esencia de las cosas que se ponen en circulación. Por tanto, afirma que:

[...] ofrecer una cosa a alguien es ofrecer algo propio. [...] es la naturaleza del cambio por medio de dones, la cual es la naturaleza de lo que nosotros denominamos prestaciones totales, y entre ellas, la del *potlatch*. [...] hay que dar a otro lo que en realidad es parte de su naturaleza y sustancia, ya que aceptar algo de alguien significa aceptar algo de su esencia espiritual, de su alma. La conservación de esa cosa sería peligrosa y mortal, no sólo porque sería ilícita, sino también porque esa cosa que sale de la persona, no sólo moral, física y espiritualmente, esa esencia, ese alimento, esos bienes muebles o inmuebles, esas mujeres o sus descendientes, esos ritos o comuniones, otorgan un poder mágico y religioso sobre la persona. Es decir, que la cosa que se da no es algo inerte. Animada y a veces individualizada, tiende o bien a volver a [...] su “lugar de origen”, o a producir, por medio del clan o de la tierra de la que forma parte, un equivalente que la reemplace.

De esta manera, la explicación profunda de la reciprocidad, es decir, del encadenamiento de las tres obligaciones, está en el vínculo que se establece entre personas y cosas. El regalo (la cosa) está íntimamente asociado con quien lo ofrece, no es otra cosa que la expresión misma de su ser, y al cambiar de propietario por medio del intercambio, la cosa se liga con el receptor, que a su vez queda entonces asociado con quien le ofreció el don. Pero como en la mentalidad de las sociedades arcaicas las cosas no son objetos inanimados, sino que poseen una esencia propia, tienden a volver al lugar de donde salieron, para completar el circuito. El receptor del don tiene la obligación de devolverle al donador original esa parte de su esencia que él

le ofreció, y entonces a su vez se vuelve un donador que eventualmente recibirá su correspondiente contradón. En palabras de Godelier (1998, 29-30):

El enigma se resuelve por el hecho de que en las cosas donadas hay una fuerza que las obliga a circular y a volver junto a su propietario. La solución se encuentra pues del lado de los “mecanismos espirituales”, de las razones morales y religiosas, de las creencias, que prestan un alma, un espíritu, a las cosas, un espíritu que las obliga a retornar al lugar de su nacimiento.

Precisamente el “Ensayo sobre el don”, de Marcel Mauss (1979), trata la manera en que el intercambio de objetos entre los grupos articula y construye las relaciones sociales entre éstos. Lo resultante de los intercambios entre las personas de un grupo y otro distinto establece una de las primeras formas de economía social y solidaridad utilizada por los seres humanos. Sin duda, el don crea fuertes relaciones de correspondencia mutua donde quiera que se practique.

Otros aspectos que me parece importante retomar en ambos autores, porque permiten delimitar con mayor claridad el marco en el que se coloca el presente trabajo, tienen que ver no con el proceso de intercambio en sí mismo, sino con las características de lo que se intercambia. Mauss (1979, 159-160) afirma que, en la economía del don:

lo que intercambian no son exclusivamente bienes o riquezas, muebles e inmuebles, cosas útiles económicamente; son sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, ferias en las que el mercado ocupa sólo uno de los momentos, y en las que la circulación de riquezas es sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente.

Además, propone una distinción interesante entre el “don” (regalo), como intercambio de un objeto inalienable entre personas no ajenas, y la “mercancía”, como el intercambio de un objeto alienable entre personas ajenas. El tema de estudio que me ocupa se colocaría entonces en un lugar intermedio entre estas dos categorías, ya que lo que se intercambia

son mercancías y no regalos (aunque algunas veces también se da el don en el contexto del trueque, por ejemplo, cuando las personas guardan ciertos frutos para regalárselos a sus familiares, comadres o amigas), pero el intercambio se realiza entre personas que pueden o no conocerse, que se conocen y reconocen —crean vínculos sociales y afectivos— a partir de su participación en el trueque.

Por su parte, Godelier (1998, 285) categoriza los objetos que se donan en tres tipos: 1) objetos sagrados, los cuales son inalienables; 2) objetos preciosos, los cuales son alienables, y 3) objetos corrientes, que son los que se intercambian. El autor afirma que para que sea posible la circulación mercantil, es decir, el intercambio, es necesario reservar objetos fuera de la circulación: los objetos sagrados, que son objetos primordiales, mientras que los objetos preciosos se sitúan a medio camino entre lo sagrado y lo corriente; éstos deben ser comparables entre sí, además de inútiles, abstractos y bellos, y afirma:

Ninguna sociedad humana sabría existir sin la presencia de dos dominios: el dominio de los intercambios —independientemente de lo que se intercambie y de la forma en que se intercambie (del don al *potlatch*, del sacrificio a la venta, a la compra o al mercado)—, y otro dominio donde los individuos y los grupos conservan preciosamente para sí las cosas, relatos, nombres y formas de pensamiento, que posteriormente transmiten a sus descendientes o a quienes comparten su misma fe.

Mientras tanto, Marilyn Strathern (1998, 257-258) explica muy claramente la importancia de entender la dinámica del don para pensar en una idea más general del intercambio:

el descubrimiento del regalo fue en realidad el descubrimiento de gente que intercambia cosas que no necesitaba; y el desempolvar esa paradoja que ha dominado la teorización antropológica sobre el intercambio, desde entonces. Porque aquí el reto era descubrir los principios por los que la gente “necesitaba” intercambiar, y la respuesta ha sido invariablemente, que la gente

necesita la sociedad. Para llevar una vida socialmente integrada e interactuar con aquellos que están alrededor de ella, en la que las transacciones facilitan tal integración. Esto proveyó un excelente modelo para pensar sobre el intercambio, no solamente de cosas —sino también de personas—, el cómputo del valor relativo de la gente.

Así, puede verse claramente cuál es el principio que rige la necesidad del intercambio: la de vinculación social; en efecto, son las transacciones lo que facilita la integración social. Sin embargo, está claro que no todas las formas de intercambio pueden entenderse a la luz de los planteamientos de la teoría del don.

Es necesario subrayar entonces que el don y el trueque son prácticas muy distintas entre sí, aun cuando pueden tener elementos parecidos, dado que ambas son una forma de intercambio que surgió en lo que Mauss llama “las sociedades arcaicas”. Por ejemplo, Appadurai (1986, 24-25) define al trueque como:

el intercambio de objetos que se efectúa sin una referencia al dinero y con la máxima reducción posible de costos de transacción sociales, culturales, políticos y personales. El criterio anterior distingue trueque de intercambio mercantil en el estricto sentido marxista, y este último del intercambio de obsequios (independientemente de la forma en que se le defina).

Este modo particular de intercambiar, “en una u otra de sus variantes formas, coexiste con [...] otras formas de intercambio, a menudo se une en secuencia con ellas y comparte algunas de sus características” (Humphrey y Hugh-Jones 1998, 6). Como bien señalan estas autoras, “hay muy pocas, si es que existen, economías que operan sin trueque.” Pero “en el trueque, a diferencia de muchos sistemas de intercambio de regalos, la gente hace transacciones con diferentes artículos (adquieren lo que no han obtenido y viceversa) y, por tanto, el trueque tiende a unir microeconomías que al menos a este respecto, son distintas unas de otras” (Humphrey 1998, 165). ¿A qué me refiero con esto? Justamente al trueque que existe en varias comunidades

pequeñas y ciudades, y que no es tan visible como el trueque establecido que existe en el nororiente de Morelos.

De hecho, Strathern (1998, 258-259) sostiene que el interés por discutir, ampliar y profundizar los planteamientos de esta teoría tuvo un impacto negativo en la comprensión del fenómeno que constituye el centro de este trabajo —el trueque— y explica:

Si la esencia del trueque es el intercambio de artículos distintos, entonces el intercambio aparece como motivado por los intereses respectivos de las partes sobre los mismos artículos. [...] Los donantes y los receptores son considerados medidores unos de otros, prestigio “por trueque” (digamos), en la medida que la transacción radica en establecer equivalencias. La suposición de equivalencia se vuelve un punto de debate en el análisis transaccional, y ha regido los relatos de reciprocidad desde entonces: ¿es la equivalencia de los productos una condición previa o es el resultado de intercambio?

Tanto en el trueque como en el don existe una suposición de equivalencia, pero ésta es de naturaleza completamente distinta, principalmente por la naturaleza de lo que se intercambia: en el caso del don se ponen en circulación objetos “preciosos” —por seguir la categorización de Godelier— que no son forzosamente necesarios, mientras que en el caso del trueque se intercambian objetos corrientes que sí satisfacen una necesidad. Por otro lado, las equivalencias, en el caso del don, se establecen con base en el “espíritu de la cosa dada” que ha de devolverse con otro regalo equivalente, mientras que en el caso del trueque la asignación de valor es de otro orden y sigue otro proceso.

El modelo de valor del trueque provee una razón simple para la sustitución en términos de las necesidades de las partes. No hay problema para establecer la sustitución de los artículos en cuestión, puesto que cada parte se define como proveedora de lo que los otros desean. Deseo sugerir que por el contrario, en todo caso, surgen situaciones en las cuales el enfoque principal de la negociación es la sustitución de los artículos, que semejante situación es

intrínseca a lo que conocemos como “intercambio de regalos” en Melanesia, y que esto consecuentemente problematiza el modelo de valor del trueque. En pocas palabras, donde la unidad de equivalencia se vuelve tanto un resultado como la condición previa de una transacción, la unidad de valor de los artículos se vuelve una metáfora de su sustitución (Strathern 1998, 259).

Los economistas, dice Strathern en su libro *The Gender of the Gift* (1988), hablan de que hay un valor económico al comparar dos objetos según dos criterios: 1) la proporción entre ellos, o sea, si se intercambian veinte duraznos por solamente diez duraznos más grandes y de mejor calidad, y 2) la equivalencia, o sea, que lo intercambiado tiene que valer lo mismo, por ejemplo, una olla para café tiene que ser equivalente a veinte duraznos. La misma autora agrega que hay un tercer criterio para asignar valor, que es su origen. Es decir, saber quién trae buenos productos para intercambiar se tomará en cuenta, además de reconocer todo el trabajo que trae implícito, pues ayudará al momento de asignar el valor para llevar a cabo el cambio.

Así pues, Marilyn Strathern se refiere a la noción de *valor*, diciendo que éste es el significado o importancia que le da una sociedad a un objeto. Ella considera que, aunque los individuos hayan producido ese objeto, el valor de éste siempre se mide con base en las relaciones sociales en las que viven esos individuos. Por ello, hace notar que el valor de lo que se intercambia en una fiesta no sólo es lo pagado por la fiesta, sino lo que se intercambia en la fiesta misma además de todo el trabajo y el apoyo social de todos los participantes. Así se hace evidente que detrás de la gran mayoría de las festividades en sociedades antiguas y originarias, está el trabajo de las mujeres, las niñas y los ancianos, que tiende a ignorarse. Por ejemplo, en el caso de México, ese intercambio cobra vida en las mayordomías, las ferias, los mercados y las festividades, como el Día de Muertos, las celebraciones y conmemoraciones, donde se requiere el trabajo de muchas personas y familias completas, pero sobre todo de mujeres.

Entonces, si bien tanto el trueque como el regalo o don efectivamente son formas de intercambio, ambas presentan diferencias importantes en cuanto a la temporalidad, la utilidad y la equivalencia. El trueque es un

intercambio de cosa por cosa de manera simultánea, mientras que en el intercambio de regalos existe un desfase temporal en el que transcurre siempre un determinado lapso de tiempo entre la entrega del don y la devolución del contradón. Además, en este caso intervendrá la dedicación, la imaginación y la necesidad del que recibe el contradón. Por otro lado, en el trueque casi siempre se intercambian cosas que se necesitan o que pueden servir para algo, mientras que en el regalo la utilidad no es una característica indispensable, pues si bien siempre puede ofrecerse un regalo útil, también pueden regalarse cosas que simplemente produzcan gusto, placer o regocijo. En cuanto a la equivalencia entre las cosas, en el trueque siempre se intercambia cosa por cosa, con el mismo valor tanto para el que da como para el que recibe. Por otra parte, en el intercambio de regalos lo que se devuelve no debe tener el mismo valor que lo que se recibió. Sin embargo,

Lo interesante es hasta qué punto la visión del intercambio de regalos continúa, de hecho, empleando el modelo del trueque de valor. Porque éste coloca el interés social en términos de los valores respectivos que las personas intercambian unas con otras, medido a través del valor de lo que transfieren, de la misma manera en que los artículos sometidos a trueque son medidos unos en relación a otros. La relación es entonces, concebida como una proporción de intercambio (Strathern 1998, 258).

Otra diferencia importante se da en términos de las relaciones sociales que se establecen mediante el intercambio. En el caso del trueque, podría decirse que la relación social queda cerrada o concluida al finalizar cada transacción, pues no queda ninguna deuda pendiente, mientras que en el caso del don, la relación social queda “abierta” en tanto la deuda no haya sido saldada con un contradón.

Strathern, Godelier, Mauss y Malinowski parten de ejemplos de intercambio distintos entre sí, como son el don (intercambio de regalos-reciprocidad; dar-recibir-devolver fortalece las relaciones sociales), el *potlatch* (destrucción de la encarnación suprema de la riqueza, intercambio de regalos competitivo, maximiza la cohesión social), el *kula* (ciclo dual de intercambios,

fuertemente asociado con el sistema local de prestigio, acompañado de un vasto sistema de magia, mitología y por un comercio de trueque), el trueque (forma de intercambio que se distingue del intercambio de regalos porque no existe deuda en la relación) y el intercambio social (que estudia los patrones de intercambio de bienes, servicios y personas para trazar y delinear relaciones, sobre todo entre grupos). Sin duda alguna, coincide en que estas formas de intercambio tienen que ver directamente con las relaciones humanas, pues son factor importante para que todo intercambio coexista. En este sentido, Godelier (1998, 19) sostiene que:

la idea de que, si el don se localiza en todas partes, no puede ser únicamente una manera de compartir lo que se tiene, sino también una manera de combatir con lo que se tiene; se trataba de la idea —que yo atribuía a Mauss— de que la lógica de los dones y los contradones culmina en el potlatch. La segunda idea, inspirada en Lévi-Strauss, consistía en que la sociedad se funda en el intercambio y sólo existe por la combinación de todo tipo de intercambios —de mujeres (parentesco), de bienes (economía), de representaciones y de palabras (cultura, etc.).

Así, el pensamiento levistraussiano también se vio profundamente influenciado por la sociología durkheimiana de Marcel Mauss, por lo que, al pensar en el intercambio, Lévi-Strauss (1993, 91) afirma que, como fenómeno total es también integral, ya que incluye tanto el alimento como los objetos fabricados, y sobre todo, lo que él categoriza como “el bien más precioso”: las mujeres. Con esto, amplía los planteamientos de Mauss, diciendo:

[...] mostrar, en primer lugar, que en las sociedades primitivas el intercambio se presenta no tanto en forma de transacciones como de donaciones recíprocas; luego, que estas donaciones recíprocas ocupan un lugar mucho más importante en estas sociedades que en la nuestra; por fin, que esta forma primitiva de los intercambios no sólo tiene esencialmente un carácter económico, sino que nos pone en presencia de lo que con acierto denomina “un hecho social total”, vale decir, dotado de una significación a la vez social y religiosa, mágica y económica, utilitaria y sentimental, jurídica y moral.

Como afirma Godelier (1998, 34), “la vida social devenía un movimiento de intercambios perpetuos entre individuos y grupos por el que circulaban las palabras, los bienes y las mujeres”. Lévi-Strauss (1993, 18) proponía así una explicación compleja de los hechos sociales entendidos como formas de intercambio “cuyo origen profundo debía buscarse en las estructuras inconscientes del espíritu, en su capacidad de simbolizar”. En efecto, Lévi-Strauss (1950, xxxviii) se pregunta:

Esta virtud —que fuerza a los dones a circular— ¿existe objetivamente como una propiedad física de los bienes intercambiados? Evidentemente no [...]. Por lo tanto se hace necesario concebir esa virtud de manera subjetiva, aunque entonces nos encontramos frente a una alternativa: o bien dicha virtud no es otra cosa que el propio acto del intercambio tal como lo representa el pensamiento indígena, con lo que nos hallamos encerrados en un círculo vicioso; o bien es de una naturaleza diferente y, en relación con ella, el acto de intercambio se transforma entonces en un fenómeno secundario.

De acuerdo con esta lógica, la relevancia del intercambio no radica entonces en el acto de intercambiar, mucho menos en las cosas que se intercambian, sino en las fuerzas que mueven al intercambio y, en todo caso, en las leyes que lo organizan. En el siguiente párrafo, Lévi-Strauss (1993, 93) sintetiza su planteamiento de la reciprocidad:

Las mercaderías no sólo son bienes económicos sino vehículos e instrumentos de realidades de otro orden: potencia, poder, simpatía, estatus, emoción; y el juego sabio de los intercambios [...] consiste en un conjunto complejo de maniobras, conscientes o inconscientes, para ganar seguridades y precaverse contra riesgos, en el doble terreno de las alianzas y las rivalidades.

Por tanto, el objeto en estos intercambios es a la vez expresión y sostén de estructuras sociales más amplias que vinculan no solamente a los individuos entre sí, sino a distintas sociedades que establecen relaciones de

cooperación o de conflicto. Estas relaciones se fortalecen o se resuelven a partir de los mecanismos de intercambio.

Sin embargo, Lévi-Strauss (1993, 94) aclara que en las transacciones involucradas en cualquier tipo de intercambio, también está presente una importante dimensión económica, pero ésta va más allá de la lógica de la ganancia y la acumulación (tan característica del capitalismo liberal de las sociedades modernas) y dice: “una donación es a lo sumo una aventura, una especulación y una esperanza de retorno [sin embargo] aun al intercambiar puercos por puercos, o alimento por alimento, las transacciones no pierden del todo su alcance económico: impulsan al trabajo y estimulan la necesidad de cooperación a la que dan origen”.

Por otro lado, aunque Lévi-Strauss (1993, 95) fundamenta su análisis en el estudio de las llamadas sociedades primitivas, también reconoce que los mecanismos del intercambio (conscientes e inconscientes) operan de maneras muy similares en las sociedades modernas.

Pero no sólo en la sociedad primitiva parece reinar la idea de que la obtención de bienes —o por lo menos la obtención de algunos bienes— mediante donaciones recíprocas posee una ventaja misteriosa mayor que la obtención por medio de la producción o la adquisición individuales. [...] El intercambio de regalos de Navidad, al que se dedican como una suerte de ardor sagrado, durante un mes de cada año, todas las clases sociales, no es otra cosa que un gigantesco *potlatch* que compromete a millones de individuos.

Lévi-Strauss esclarece entonces varias características del intercambio que resultarán relevantes: se trata de un hecho social total y no solamente de un fenómeno económico; involucra la puesta en marcha de las estructuras inconscientes, y es el principal mecanismo que sustenta las relaciones sociales, no solamente entre individuos, sino entre grupos.

Por su parte, Melville Herskovits (1982, 169) afirma que “los valores sobre los que versan las formas no económicas de intercambio son valores de prestigio, mientras que el comercio recae fundamentalmente sobre la transferencia de bienes cuyo principal valor se deriva de la utilidad que encierran

para hacer frente a las exigencias de la vida diaria.” Identifica siete formas de intercambio, que coinciden con lo planteado por los autores que hasta ahora se han revisado:

1) Regalos puros; 2) pagos acostumbrados, irregularmente correspondidos, sin ninguna equivalencia estricta; 3) pagos por servicios prestados; 4) regalos devueltos en forma de equivalentes económicos; 5) intercambio de bienes materiales por privilegios, títulos y posesiones no materiales; 6) trueque ceremonial, con pago aplazado, 7) comercio puro y simple.

Aunque, como se ha visto, el intercambio reviste formas muy diversas, y la transacción económica —es decir, la compraventa— es actualmente la forma de intercambio más generalizada; prácticamente todas las sociedades del mundo están insertas en lo que se conoce como la economía de mercado.

Pero a todo esto, ¿qué es lo que dio origen a los mercados y a lo que hoy conocemos como la economía y la sociedad de mercado? ¿Qué estamos entendiendo por ellos? Ahora bien, los mercados se desarrollaron naturalmente a partir del comercio, que el *Diccionario de antropología* define como:

Intercambio bilateral en el cual las transacciones suelen estar próximas en el tiempo. El término “comercio” describe dos tipos de intercambio: 1) los que están mediados por alguna clase de *dinero*, en los cuales comprar y vender son elementos clave, y 2) el *trueque*, en el cual dos bienes o servicios son cambiados uno por el otro, sin ninguna intervención o uso de dinero (resaltado en el original; Barfield 2000, 123).

Por su parte, para Polanyi (2003, 98), el comercio es “un intercambio sistemático y organizado de objetos valiosos, transportados a largas distancias.” Describe tres tipos de comercio: el comercio exterior, que “se realiza mientras se carezca de algunos tipos de bienes en la región; [el comercio local, que] se limita a los bienes de esta región, los que no pueden transportar porque son demasiado pesados, voluminosos o perecederos, [y el comercio interno,] que es esencialmente competitivo, por oposición al externo y al

local”. Estos tipos de comercio, en particular el comercio exterior o a larga distancia, fueron lo que dio pie a los distintos tipos de mercado:

[...] cuando las caravanas tenían que detenerse en los vados, los puertos marítimos, las desembocaduras de los ríos, o donde se unían las rutas de dos expediciones terrestres. Se desarrollaron “puertos” en los lugares de trasbordo. El breve florecimiento de las famosas ferias de Europa fue otro caso en que el comercio a larga distancia produjo un tipo de mercado definido; los emporios ingleses constituyeron otro ejemplo (Polanyi 2003, 109-110).

El origen de los mercados es incierto, pues como explica Polanyi (2003, 111):

Dados los actos de trueque individuales, a través del tiempo conducirían al desarrollo de mercados locales, y que tales mercados, una vez establecidos, conducirían naturalmente al establecimiento de mercados internos o nacionales. Pero no ocurrió ni lo uno ni lo otro. Los actos individuales de trueque o intercambio no conducen por regla general al establecimiento de mercados en las sociedades donde prevalecen otros principios del comportamiento económico.

Como podemos ver, la información disponible no nos permite afirmar que los mercados locales surgieron de actos de trueque individuales. Lo que queda claro es que las relaciones entre lo social y lo económico se vieron profundamente trastocadas con el establecimiento de la economía de mercado.

[...] el control del sistema económico por parte del mercado es fundamentalmente importante para la organización total de la sociedad: ello significa nada menos que la administración de la sociedad como un adjunto del mercado. En lugar de que la economía se incorpore a las relaciones sociales, éstas se incorporan al sistema económico. La importancia vital del factor económico para la existencia de la sociedad impide cualquier otro resultado. Una

vez organizado el sistema económico en instituciones separadas, basadas en motivaciones específicas y creadoras de una posición especial, la sociedad deberá configurarse de tal modo que ese sistema pueda funcionar de acuerdo con sus propias leyes. Éste es el significado de la aseveración familiar de que una economía de mercado sólo puede funcionar en una sociedad de mercado (Polanyi 2003, 106).

Por tanto, Herskovits (1982, 171) citando a Gras sugiere que:

Las “fases” de desarrollo de los sistemas económicos —trueque, moneda y crédito— deben revisarse para adaptarlas a la progresión de economía basada en los regalos, economía de trueque de regalos, trueque puro y trueque por medio de moneda, las considera sin embargo como primordialmente útiles y como los jalones que marcan las fases de una continuidad de desarrollo.

Estos jalones no deberían afectar a una u otra forma de intercambio, puesto que cada una de ellas no tendría por qué perjudicar a las demás, sino que, por el contrario, pueden existir de manera paralela en un mismo espacio e incluso ser practicadas por la misma persona.

En el cuadro 1 se muestran algunas de las formas de intercambio que existen, así como su vinculación con las relaciones sociales.

Las mercancías y las cosas

El trueque, tal como se práctica hoy en día en las comunidades rurales y no rurales de México, es un proceso de intercambio de una mercancía por otra sin la mediación de una equivalencia monetaria. Resultaría muy difícil entenderlo sin revisar algunos de los planteamientos básicos de Karl Marx. En efecto, el trueque sobrevive inserto en los procesos propios del capitalismo liberal y del neoliberalismo. Se da en el contexto de mercados monetarizados y, como práctica económica, es un complemento para la subsistencia de muchas familias que viven en condiciones de precariedad

Cuadro 1
Distintos tipos de intercambio, relaciones que se generan
y las corrientes que las han abordado

Tipos de intercambio						
Economía solidaria (relaciones sociales)				Economía monetaria (relaciones económicas)		
Trueque	Don,	<i>Potlatch</i>	<i>Kula</i>	Dinero	Crédito	Negocios
Cambiar objetos o servicios por objetos y servicios	mano vuelta, guelaguetza Dar Recibir Devolver	Ceremonial complejo Adquisición Acumulación Intercambio de riqueza	Dar y recibir en forma circular	Compraventa de bienes y servicios	Compraventa de bienes y servicios	Negocios virtuales Compraventa Transaccio- nes
Sustantivismo Economía tradicional GENERA				Formalismo Economía de mercado GENERA		
Relaciones sociales Redes sociales Tradición Intercambio cultural Intercambio social				Relaciones comerciales Redes comerciales		

Fuente: Elaboración propia.

en un país con profundas desigualdades económicas. Por supuesto, y tal como se buscará demostrar en esta investigación, el trueque es una práctica no sólo económica, sino también social y cultural, y es indispensable comprender a cabalidad su dimensión económica para poder dar cuenta de las otras dos. Así, en este apartado buscaré aclarar conceptos marxistas como *mercancía*, *valor*, *valor de uso* y *valor de cambio*.

Mercancías, valor de uso y valor de cambio

Uno de los principales teóricos clásicos sobre el valor de las mercancías es Karl Marx ([1867]1990, 43), quien dice que la mercancía es la forma elemental de la riqueza en las sociedades con un modo de producción capitalista. La mercancía, según este autor:

es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema. Tampoco se trata aquí de cómo esa cosa satisface la necesidad humana: de si lo hace directamente, como medio de subsistencia, es decir, como objeto de disfrute, o a través de un rodeo, como medio de producción.

De acuerdo con esta definición, un objeto se convierte en mercancía cuando satisface una necesidad, pero en realidad no termina de adquirir su verdadera dimensión, sino hasta que entra en un proceso de intercambio:

El *intercambio directo de productos* reviste por una parte la forma de la expresión simple de valor, pero por otra parte no llega aún a revestirla. Dicha forma era: x mercancía A = y mercancía B. La forma de intercambio directo de productos es: x objeto para el uso A = y objeto para el uso B. Aquí, las cosas A y B no son *mercancías* con anterioridad al intercambio, sino que sólo se transforman en tales gracias precisamente al mismo (Marx 1990, 107).

Dado que los seres humanos no somos individualmente autosuficientes en cuanto a la satisfacción de todas y cada una de nuestras necesidades (básicas o de disfrute), requerimos del otro para cubrirlas, es decir, necesitamos del intercambio. Pero a su vez, para que éste sea posible, precisa de un conjunto de regulaciones, o de convenciones que permitan su realización cotidiana: la principal es el establecimiento del valor, que “consiste en la relación de intercambio que media entre tal cosa y cual otra, entre tal medida de un producto y cual medida de otro” (Marx 1990, 45). Sin embargo, se ha criticado la interpretación simplista de esta idea de Karl Marx. Al respecto, Arjun Appadurai (1986, 21) dice:

La respuesta purista, atribuida de modo rutinario a Marx, es que la mercancía es un producto destinado principalmente al intercambio, y que tales productos surgen, por definición, en las condiciones institucionales, psicológicas y

económicas del capitalismo. Definiciones menos puristas consideran las mercancías como bienes dirigidos al intercambio, independientemente de la forma que éste adopte. La definición de purista cancela la indagación de manera prematura. Las definiciones más vagas amenazan con equiparar la mercancía con el obsequio y muchas otras clases de cosas... En cambio, sostendré que las mercancías son cosas que poseen un tipo particular de potencial social, que son discernibles de “productos”, “objetos”, “bienes”, “artefactos” y otros tipos de cosas (aunque sólo lo sean en ciertos aspectos y desde determinada perspectiva).

Su idea es superar la perspectiva marxista de la mercancía, dominada por la producción, y retomar su trayectoria total, desde la producción hasta el consumo, pasando por el intercambio/distribución. Señala, además, que debemos centrarnos “en el potencial mercantil de todas las cosas, en lugar de buscar inútilmente la distinción mágica entre mercancías y otros tipos de cosas” (Appadurai 1986, 21). El argumento de Appadurai (1986, 17) es entonces el siguiente:

El valor está contenido en las mercancías que se intercambian. Centrándose en las cosas que se intercambian y no simplemente en las formas o las funciones del intercambio, es posible argüir que lo que crea la conexión entre intercambio y valor es la política, entendida en sentido amplio. Esta afirmación [...] justifica la idea de que las mercancías, como las personas, tienen una vida social.

Como dice Firth (1929, 340): “Por ejemplo, resulta imposible la expresión del valor de un anzuelo en términos de una cantidad de alimento, ya que tal intercambio no se hace nunca y sería considerado por los tikopia como algo fantástico... cada clase de objeto es apropiado para una clase particular de situación social”.

Efectivamente, como dicen los autores citados, las mercancías contienen un valor que dependerá del trabajo implícito que contienen en sí mismas, valor que le asignará la persona que lo sembró, recolectó o elaboró.

De igual manera, se le asignará un nuevo valor que provendrá de quien lo adquirió. Puede incluso ocurrir que el uso y, por lo tanto, vida social del objeto intercambiado sea distinto del uso con el cual fue pensado y creado.

Karl Marx (1990, 43) afirma entonces que “la más simple relación de valor es, obviamente, la que existe entre una mercancía y otra mercancía determinada de especie diferente, sea cual fuere. La relación de valor entre dos mercancías, pues, proporciona la expresión más simple del valor de una mercancía”. Y lo sintetiza con la siguiente fórmula: “ x mercancía A = y mercancía B, o bien: x mercancía A vale y mercancía B (20 varas de lienzo = 1 chaqueta, o bien: 20 varas de lienzo valen 1 chaqueta)”. La mercancía A juega un papel activo y “reviste una forma *relativa de valor*,” mientras que la mercancía B, “adopta una *forma de equivalente*” (59-60). Las equivalencias se negocian, acuerdan y establecen a partir de la interacción entre las dos partes interesadas en el intercambio. Por tanto, llega a pensar lo siguiente:

[...] toda cosa útil, como el hierro, el papel, etc., ha de considerarse desde un punto de vista doble: según su *cualidad* y con arreglo a su *cantidad*. Cada una de esas cosas es un conjunto de muchas propiedades y puede, por ende, ser útil en diversos aspectos. El descubrimiento de esos diversos aspectos y, en consecuencia, de los múltiples modos de usar las cosas, constituye un hecho histórico (Marx 1990, 43).

En cambio, para Appadurai (1986, 60), hay que pensar en las mercancías en relación con toda la sociedad y no como cosas aisladas; al respecto, menciona:

Las mercancías representan formas sociales y distribuciones de conocimiento muy complejas. En primer lugar, y en términos generales, tal conocimiento puede ser de dos tipos: el conocimiento (técnico, social, estético y demás) que acompaña a la producción de la mercancía, y el conocimiento que acompaña al consumo apropiado de la mercancía. El conocimiento productivo que se atribuye a una mercancía es muy distinto del conocimiento de consumo que se confiere a la mercancía. Por supuesto, ambas atribuciones divergirán

proporcionalmente, en cuanto aumente la distancia social, espacial y temporal entre los productores y los consumidores.

Siguiendo este razonamiento, podría decirse que en el trueque todo encuentra cabida, es decir, no hay mercancía que no encuentre alguien que la necesite. A partir de esta interpretación, el autor considera que la investigación antropológica tiene que seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Appadurai (1986, 19) dice que sólo analizando estas trayectorias es posible “interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas. Aunque desde un punto de vista teórico los actores codifican la significación de las cosas, desde una perspectiva metodológica son las cosas-en-movimiento las que iluminan su contexto social y humano”. De ahí que “el objeto económico no tiene un valor absoluto como resultado de su demanda, sino que ésta, en tanto base de un intercambio real o imaginario, dota al objeto de valor” (1986, 18).

Así, la demanda, o puesto en otros términos, la necesidad o el deseo es lo que me permite atribuirle a tal o cual objeto un valor específico en el marco de una transacción entre dos interesados. En el caso del trueque, ese valor específico le es atribuido a las dos cosas objeto del intercambio. No obstante, es importante señalar que Marx (1990, 44) apunta hacia reconocer el papel que la sociedad desempeña en este proceso. Dice que hay que hallar “las *medidas sociales* para indicar la *cantidad* de las cosas útiles y que la diversidad en las medidas de las mercancías se debe a la diferente naturaleza de los objetos que hay que medir, y en parte a la *convención*”. Aquí empieza a dirigirse hacia la doble cualidad de toda mercancía, y sobre todo hacia la forma de medir esa mercancía para que pueda entrar en un proceso de intercambio: por un lado, las mercancías son de diferente naturaleza, sirven para diferentes cosas, pero, por otro, se vuelven equivalentes a pesar de sus diferencias, y esto es lo que las hace intercambiables. El primer aspecto Marx (1990, 44-50) lo conceptualiza como *valor de uso*, mientras que el segundo es el *valor de cambio*.

La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía, y no existe al margen de ellas. El *cuerpo* mismo *de la mercancía*, tal como el hierro, trigo, diamante, etc., es pues un *valor de uso* o un bien. Este carácter suyo no depende de que la apropiación de sus propiedades útiles cueste al hombre mucho o poco trabajo. Al considerar los valores de uso, se presupone siempre su carácter determinado cuantitativo, tal como *docena* de relojes, *vara* de lienzo, *tonelada* de hierro, etc. Los valores de uso de las mercancías proporcionan la materia para una disciplina especial, la merceología. El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo. Los valores de uso constituyen el *contenido material de la riqueza*, sea cual fuere la forma social de ésta.

La pregunta central y la clave para entender el trueque es ¿cómo se mide el valor de uso? Ciertamente, y como ya hemos dicho, el valor de uso se establece a partir de la capacidad de una mercancía o un bien para resolver una necesidad. Pero toda mercancía resuelve alguna necesidad, por lo tanto, esta cualidad no es suficiente para establecer la magnitud del valor de uso de cada mercancía. La explicación que Karl Marx (1990, 47-48) da es:

Un valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene valor porque en él está *objetivado* o *materializado* trabajo abstractamente humano. ¿Cómo medir, entonces, la *magnitud* de su valor? Por la *cantidad* de “sustancia generadora de valor”—por la cantidad de trabajo— contenida en ese valor de uso. La cantidad de trabajo misma se mide por su *duración*, y el *tiempo de trabajo*, a su vez, reconoce su patrón de medida en *determinadas fracciones temporales*, tales como hora, día, etcétera”.

Y agrega que “cada mercancía es considerada aquí, en general como ejemplar medio de su clase. Por tanto, las mercancías que contienen cantidades iguales de trabajo, o que se pueden producir en el mismo tiempo de trabajo, tienen *la misma magnitud de valor*”. Entonces, como dice Marx (1990, 48-49), los valores de uso solamente se convierten en mercancías al objetivar “trabajos útiles cualitativamente diferentes”.

Pero no hay que olvidar que el trabajo no es la única fuente que convierte a los valores de uso en riqueza. Ciertamente el trabajo, según Marx (1990, 53), es una “condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza... [Así pues,] los valores de uso, los cuerpos de las mercancías— son *combinaciones de dos elementos*: material natural y trabajo”. Por tanto, el trabajo es el padre de la riqueza material y la tierra, su madre. Esta cita nos hace volver la mirada y el pensamiento a esa relación estrecha entre ser humano y naturaleza: se necesita de una Madre Tierra que nos provea de material natural (recursos) para trocar y crear mercancías que nos sirvan para subsistir.

Las mercancías vienen al mundo revistiendo la forma de valores de uso o cuerpos de mercancías: hierro, lienzo, trigo, etc. Es ésta su prosaica forma natural. Sin embargo, sólo son mercancías debido a su *dualidad*, a que son objetos de uso y, simultáneamente, portadoras de valor. Sólo se presentan como mercancías, por ende, o sólo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una *forma doble*: la forma natural y la forma de valor (Marx 1990, 58).

Así pues, una mercancía se intercambia por lo que es y para lo que sirve, características que siempre están presentes para las personas que cambian. Al entrar en el proceso de trueque, las mercancías, es decir, el objeto en sí mismo, se desdibuja para dar lugar al valor de uso de cada una de ellas. Lo que se está cambiando es un valor de uso por otro valor de uso. Sin embargo, y debido a la cualidad diferente de cada objeto (no tendría sentido trocar manzanas por manzanas), el trueque solamente es posible mediante el establecimiento de un segundo tipo de valor, el que permite la equivalencia. “El valor de cambio se presenta como *relación cuantitativa*, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar” (Marx 1990, 45). Este valor de cambio, que podría parecer aleatorio y relativo, puesto que solamente puede establecerse a partir de la interrelación entre dos cosas, resulta al mismo tiempo bastante estable.

Retomando el ejemplo de intercambio que da Karl Marx del trigo por hierro, vemos que la relación de cambio entre ambas mercancías siempre se podrá representar con una ecuación que pone en equivalencia las cantidades de cada una de las mercancías. Esto supone que entre ambas existe algo en común, algo de la misma magnitud “(1 *quarter* de trigo = a quintales de hierro)”. Así, lo que entra en juego con el valor de cambio son las cantidades, las proporciones de una cosa con respecto a otra. Es allí donde puede encontrarse el elemento en común, y no en sus propiedades naturales. Las economías comunitarias siguieron vigentes al haberse creado las monedas, como dice Marx (1990, 46), “el valor de cambio se estandariza de manera más clara” y lo ejemplifica de la siguiente manera: “Cien libras esterlinas de cuero o de hierro tienen un valor de cambio exactamente igual al de cien libras esterlinas de plata y oro”.

En el caso del trueque es evidente que el valor de lo que se intercambia se calcula de manera muy compleja. Arjun Appadurai (1986, 26) dice que:

el trueque, como una forma de comercio, vincula pues el intercambio de mercancías a circunstancias sociales, tecnológicas e institucionales muy distintas. En consecuencia, el trueque puede verse como una forma especial de intercambio mercantil; una forma en la cual, por diversos motivos, el dinero no desempeña ningún papel o uno completamente indirecto (como mera unidad contable).

Esto suele suceder en algunos lugares de estudio cuando las personas a la hora de trocar usan el dinero como mera unidad contable o unidad de medida para lograr la equivalencia entre lo que se da y lo que se recibe. Esta forma de intercambiar es clara y entendible para quien no logra descifrar la lógica de cambio de las personas que sin usar dinero logran intercambiar.

Finalmente, hay otra consideración que resulta pertinente para los fines de esta investigación: la de la propiedad de las mercancías, algo fundamental para que el trueque siga existiendo. Al respecto Karl Marx (1990, 103) explica que:

Las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas. Tenemos, pues, que volver la mirada hacia sus custodios, los poseedores de mercancías. [...] Los dos, por consiguiente, deben reconocerse uno al otro como *propietarios privados*. Esta *relación jurídica*, cuya forma es el *contrato* —legalmente formulado o no—, es una *relación entre voluntades* en la que se refleja la relación económica.

Ciertamente, como dice el autor, hay que volver la mirada hacia las personas encargadas de recolectar, sembrar, hacer y cuidar todo aquello que necesitamos para el vivir diario. Las cosas intercambiadas llevan un trabajo implícito que pocas veces se reconoce; traer a la plaza, tianguis, mercado o feria, fruta, verduras, trastes de barro, carbón, ocote, tortillas, pan, entre otras cosas, no es tan sencillo como parece, pues se requiere de trabajo humano invertido para que dichas cosas lleguen a cualquiera de estos espacios y así poder ser cambiadas. Además del trabajo invertido, el traslado de las mercancías implica también un costo. En otras épocas éste quizá no era monetario (lo que cuesta hoy en pesos y centavos, el camión, el taxi o el carro), aunque sin duda habría que contabilizar el costo (en moneda o trabajo) del alimento de la mula de carga, por ejemplo. Se torna entonces comprensible cuando varias doñitas y señores dicen no entender “por qué hay personas que compran cosas para venirlas a cambiar”, pues comprar para cambiar para ellos no tiene ningún sentido.

Con todo esto corroboro que, efectivamente, las personas que practican trueque se manejan en una lógica de cambio propia, la cual tiene mucho que ver con los planteamientos de Marx (1990, 52) sobre la forma dual que caracteriza a las mercancías: lo natural y el valor; es decir, que son objetos de uso, pero además tienen implícito un valor (trabajo). “Se ha visto, pues, que el valor de uso de toda mercancía encierra determinada actividad productiva —o trabajo útil— orientada a un fin. Los valores de uso no pueden enfrentarse como *mercancías* si no encierran en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes”.

Todo esto vuelve a su vez más interesante el estudio de la lógica de cambio que las personas emplean a la hora de trocar en los tianguis, lo cual

a simple vista parece ser de lo más sencillo siguiendo la lógica de “te doy tres naranjas, me das tres tortillas”; pero la realidad no es así, porque si nos ponemos a pensar, retomando la idea de Marx, esto no sería justo, porque la lógica que siguen las personas a la hora de cambiar no se basa en la cantidad dada o recibida, pues no sería justo sólo basarse en la cantidad tres por tres, sino que se tiene que tomar en cuenta todo lo ya mencionado y lo que lleva implícito la “cosa” que va a ser cambiada. Además, las lógicas de cambio que las personas utilizan a la hora de hacer trueque varían de un lugar a otro, eso sí, siempre está implícito el “trabajo” que tomó hacer tal o cual cosa y quiénes lo hicieron, sin dejar de lado para qué va a servir lo cambiado (la vida social de las cosas). No olvidemos que para que los cambios se puedan llevar a cabo se necesita de alguien que posea “algo” y de alguien que necesite ese “algo”. Las relaciones, lazos e intercambios sociales juegan aquí un papel fundamental, como señala Paerregaard (1994, 218): “El trueque está tejido en una red de estructuras sociales, de la que ninguno de los productores intenta separarse”. Dicha red es la que ha permitido desde siempre seguir con esta forma de intercambio tan sincronizada y relacional con nuestra casa tierra, el medio ambiente.

El sustantivismo y las relaciones sociales

En su obra *La gran transformación*, publicada en 1944, Karl Polanyi (2003) propone una interpretación para analizar la actividad humana, tanto en lo social como en lo económico. En este apartado se presenta una breve revisión de las categorías que emplea para interpretar la circulación de mercancías en los sistemas humanos: “intercambio”, “redistribución” y “reciprocidad”, así como de la contraposición entre el formalismo y la teoría sustantivista.

Aunque los sustantivistas aceptaban las ideas de Karl Marx sobre el valor de las mercancías, insistían en que el intercambio era distinto en cada sociedad. Por tanto, decían que se debía hacer un estudio empírico en cada sociedad para entender los principios de sus intercambios, ya que estos pueden variar mucho entre una y otra. Por ejemplo, en muchas sociedades no hay una

“maximización de las ganancias”, como dicen los economistas ortodoxos. En cambio, hay una economía redistributiva que busca que se repartan al parejo los recursos en las comunidades.

De ahí que Polanyi (2003, 49) diga que “la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto”.

Después de revisar los planteamientos de los principales teóricos de la economía como Adam Smith, Polanyi (2003, 91) afirma que: “un pensador de la talla de Adam Smith sugirió que la división del trabajo en la sociedad dependía de la existencia de mercados, o de ‘la propensión del hombre a intercambiar una cosa por otra.’ Esta frase generaría más tarde el concepto del Hombre Económico”.

En su análisis, Polanyi (2003, 92) también refirió que hacia mediados del siglo XIX:

Herbert Spencer pudo equiparar el principio de la división del trabajo al trueque y el intercambio, sin tener más que un conocimiento superficial de la ciencia económica. [...] Una multitud de autores en los campos de la economía política, la historia social, la filosofía política y la sociología general habían seguido los pasos de Smith y establecido su paradigma del salvaje trocador como un axioma de sus ciencias respectivas.

Hubo en esa época otros autores que estaban de acuerdo con Polanyi. Por ejemplo, Thurnwald (1932, xii), quien afirma que la economía primitiva es “un asunto social que trata con muchas personas como partes de un todo interconectado [esto se aplica igualmente a la riqueza, el trabajo y el trueque]. La riqueza primitiva no es de naturaleza económica sino de naturaleza social”. Pero más tarde, las generaciones que siguieron a Smith abandonaron todo interés en el hombre primitivo y sus formas de organización económica por considerarlos irrelevantes para la comprensión del sistema económico moderno.

Sin embargo, Karl Polanyi (2003, 93-94) consideró que

Max Weber fue el primero de los historiadores económicos modernos que protestó contra la eliminación de la economía primitiva como algo irrelevante para la cuestión de las motivaciones y los mecanismos de las sociedades civilizadas. El trabajo subsecuente de la antropología social demostró que Weber estaba completamente en lo justo. Porque si hay una conclusión que destaque más que cualquiera otra en el estudio reciente de las sociedades primitivas, tal es la inmutabilidad del hombre como un ser social.

Contrario a lo que los teóricos de la economía habían planteado, tanto la antropología como la historia demuestran que la economía está profundamente sumergida en las relaciones sociales de los grupos humanos; como lo decía Polanyi (2003, 94): “El sistema económico es una mera función de la organización social”, pues

el mantenimiento de los lazos sociales es fundamental. Primero, porque al violar el código de honor o de generosidad aceptado se separará el individuo de la comunidad y se convertirá en un desterrado; segundo, porque a la larga son recíprocas todas las obligaciones sociales, y su cumplimiento sirve mejor también a los intereses egoístas del individuo.

Esto llevó a que varios antropólogos, con base en sus estudios etnográficos, argumentaran que existen “esferas de intercambio” (Firth 1959). Esta idea resulta relevante para el trabajo que realicé en el nororiente de Morelos, pues encontré que la “esfera del trueque” convive aún hoy en día con la “esfera comercial”.

Bien, retomemos aquí las tres categorías que sin duda van implícitas en las distintas formas de intercambio que hemos visto a lo largo de este capítulo y que ayudarán a entender la relación del ser humano con su entorno natural y social. Dichas categorías son la reciprocidad, la redistribución y el intercambio.

Reciprocidad

Con el término de *reciprocidad*, Polanyi (2003, 96) se refiere a la circulación de cosas de un individuo a otro y que están influidas por la relación de estatus entre los individuos. “El principio general de la reciprocidad ayuda a salvaguardar la producción y el sostenimiento familiar”. La cultura, con sus valores y normas, determina cómo circulan las mercancías en el interior de una sociedad. La reciprocidad es un patrón institucional simétrico.

Otros autores ya habían mencionado la reciprocidad como principio económico y también social. Por ejemplo, Malinowski (1922, 167) decía que “toda vida tribal está impregnada de un constante dar y tomar”. Mientras que Thurnwald (1969, 106) planteaba: “El dar de hoy será recompensado por el tomar de mañana. Éste es el resultado del principio de la reciprocidad que impregna todas las relaciones de la vida primitiva”. De tal manera que el procedimiento económico de la reciprocidad no es otra cosa que un mecanismo para la producción y reproducción de vínculos sociales tanto al interior de una sociedad como entre distintos grupos humanos.

La reciprocidad es el principio más importante para Polanyi, más que la redistribución. Porque la redistribución tiene un carácter “político”, en el sentido de que se funda sobre un proceso de decisión colectiva, mientras que las transacciones que se dan sobre la base del principio de reciprocidad están directamente conectadas a la cultura de una comunidad concreta. El trueque es entonces un tipo de intercambio recíproco en el que están dados los objetos y sus cantidades equivalentes.

Redistribución

Es justamente ese principio que se encarga de distribuir la riqueza en una sociedad por pequeña o grande que ésta sea. La redistribución suele estar a cargo de las jefas o jefes, de los patrones y de la división del trabajo. Polanyi (2003, 96) considera que:

El principio de la redistribución no es menos eficaz. Una parte sustancial del producto total de la isla es entregada por los cabecillas de la aldea al jefe que la almacena. Pero en virtud de que la actividad se centra en su totalidad en las fiestas, las danzas y otras ocasiones en que los isleños se divierten a sí mismos y divierten a sus vecinos de otras islas (cuando entregan los bienes comercializados a larga distancia, se dan regalos y se reciben de acuerdo con las reglas de la etiqueta, y el jefe distribuye los obsequios habituales entre todos), se hace evidente la importancia decisiva del sistema de almacenamiento.

Tanto la reciprocidad como la redistribución “son principios del comportamiento económico que no se aplican sólo a pequeñas comunidades primitivas, sino también a imperios grandes y prósperos” (Polanyi 2003, 339). La redistribución se facilita por cierto grado de centralización, para desde ahí poder redistribuir.

Intercambio

Polanyi (2003, 238), al hablar del intercambio introduce una relación fundamental: la del hombre con su entorno natural. “La tierra se liga [...] a las organizaciones del parentesco, la vecindad, el oficio y el credo; con la tribu y el templo, la aldea, el gremio y la iglesia”. La tierra es parte fundamental del ser humano y más aún para todos aquellos grupos sociales que se dedican a la agricultura, la recolección y el cultivo de sus propios huertos. Dicha relación de intercambio permite que las personas que aún practican el trueque lo sigan ejerciendo, ayudándose así mutuamente entre todos. Esta relación de intercambio con el medio ambiente siempre ha existido, pues nuestros antepasados le guardaban un profundo respeto.

La realización de todos los actos de intercambio tales como los regalos que se espera recibir en reciprocidad, aunque no necesariamente de los mismos individuos —un procedimiento minuciosamente articulado y perfectamente

salvaguardado por métodos refinados de publicidad, por ritos mágicos y por el establecimiento de “dualidades” en las que se ligan los grupos en obligaciones mutuas— debiera explicar por sí misma la ausencia de la noción de la ganancia, o aun de la riqueza, fuera de los objetos que tradicionalmente elevan el prestigio social (Polanyi 2003, 95).

No hay duda de que la reciprocidad, la redistribución y el intercambio son factores de suma importancia para establecer cualquier relación social, y en el trueque la base principal es dar y recibir de manera equilibrada. Además, ese dar y recibir también es recíproco entre ellas, ellos y la naturaleza; habrá que cuidarla para que así dé frutos y otros recursos naturales para tener qué trocar; si la naturaleza nos da, hay que saber ser recíprocos con ella. Sin duda, la reciprocidad en las comunidades es más marcada que en las grandes ciudades; no obstante, siempre sale a flote en las relaciones entre los seres humanos y su entorno. Por eso el trueque resulta de suma importancia como una forma de intercambio. Ya lo dice Malinowski (1922, 39): “El trueque de bienes y servicios se realiza en su mayor parte dentro de una asociación permanente, o asociado a lazos sociales definidos, o aunado a una reciprocidad en asuntos no económicos”.

Formalistas - sustantivistas

Las ideas mencionadas forman parte de la teoría económica sustantivista, cuyo significado o definición de la economía supone que:

los seres humanos requieren un entorno físico que les sustente, siendo dependientes de la naturaleza y del resto de seres humanos para lograr un sustento y su reproducción a través de una interacción institucionalizada. Desde esta perspectiva, la economía es el proceso por el que se obtienen medios de sustento para satisfacer las necesidades materiales (y de integración social; Polanyi 1994, 91-92).

Así, uno de los principios fundamentales que aún valoran y reproducen los trocadores es el de nuestra dependencia, frágil y silenciosa, a la naturaleza; es decir, que justo lo que se troca debe ser un “algo” no comprado, sino elaborado o cultivado por quien lo troca. Para los trocadores no tiene sentido alguno la acción de comprar algo para hacer trueque, porque entonces, ¿cómo se mide el valor de lo que se troca? Aquí circulan mucho los frutos, productos y algunos insectos gracias a la recolección, la extracción y la cacería.

Por otro lado, Polanyi (2003, 238) sostiene que “la función económica es sólo una de muchas funciones vitales de la tierra. Invierte de estabilidad a la vida del hombre; es el sitio de su habitación; es una condición de su seguridad física; es el paisaje y son las estaciones. Bien podríamos imaginar al hombre naciendo sin manos ni pies, como viviendo sin tierra”. Creo que otra de las funciones importantes de la tierra es precisamente ese intercambio recíproco que aún existe entre los seres humanos y la naturaleza, esa relación que se plasma en tantas tradiciones, como la petición y agradecimiento de lluvia y el mismo intercambio de productos naturales.

Este planteamiento es fundamental para nuestro estudio del trueque, pues explica por qué las relaciones sociales y culturales con la naturaleza tienen un papel de suma importancia en todo trocar de mercancías.

En resumen, la teoría substantivista se basa entonces en tres principios básicos, que son reciprocidad, redistribución e intercambio. Justamente Polanyi se ocupó de estudiar la economía como un proceso instituido, mientras que Godelier (1976, 282) resume esta teoría diciendo:

Karl Polanyi, Georges Dalton y quienes se declaran partidistas de una definición “substantivista” y no formal de lo económico entienden por economía de una sociedad las formas y las estructuras sociales de la producción, de la distribución y de la circulación de los bienes materiales que caracterizan a esta sociedad en un momento dado de su existencia.

En cuanto a la teoría formalista de la economía, Polanyi (1994) explica que el significado formal del término “económico” depende de la relación lógica que se establece entre medios y fines para la adquisición de sustento, que

es a su vez dependiente de la noción de *ahorrar* o *economizar*. Este significado expresa términos de escasez respecto a los medios de subsistencia, lo que implica la necesidad de obtención del máximo resultado con el empleo de esos medios escasos para obtener el sustento, es decir, en su maximización. Estos teóricos afirman que la economía se basa en la acción racional en la que la escasez hace necesaria la elección; de ahí que en el sistema de la economía de mercado las elecciones individuales se regulen por precios fluctuantes que reflejan la asignación de recursos escasos, lo cual es el objeto del análisis económico. Esa escasez supone la existencia de medios insuficientes para la subsistencia y la competencia de los seres humanos por esos medios. Para Godelier (1976, 208), el centro del debate se ubica en la cuestión de qué fenómenos son los que cada una de las aproximaciones permite explicar, pues:

el principal tema planteado es si los conceptos y proposiciones de la economía formal, ostensiblemente diseñados para explicar los fenómenos de la economía de mercado, son también aplicables —sea globalmente o en parte— al análisis de las economías sin mercado. Los formalistas dicen que son aplicables y los sustantivistas lo niegan.

El debate entre formalistas y sustantivistas puede resumirse, de acuerdo con Anta y Lagunas (2002, 106), de la siguiente manera: “La escuela formalista (Firth, Herskovits, Leclair, Burling) enfatiza el comportamiento individual y plantea como objeto de estudio de la economía el comportamiento humano *en tanto que relación entre unos fines y unos medios escasos, que tienen usos alternativos*”; mientras que los sustantivistas (Polanyi, Dalton) se plantean el estudio de lo económico como un sistema de relaciones sociales y consideran que lo importante es estudiar las “formas y estructuras sociales de la producción, distribución y circulación de bienes materiales que caracterizan a una sociedad en un momento dado” (Godelier 1976).

Mientras tanto, Lourdes Arizpe (2009, 95), en su estudio sobre la lógica que anima los ritos, afirma que Polanyi coincidía con Adam Smith y David Ricardo:

[...] en la opinión de que el comportamiento económico sigue leyes universales en condiciones de mercado, en las que el valor se establece de acuerdo con mecanismos de precios. Pero el análisis formal, señala, funciona en los sistemas de mercado de los países occidentales porque todos los bienes y servicios tienen un precio. No sucede así en las sociedades en las que no está presente un mercado. Así se establecen mecanismos de intercambio y distribución que no pueden analizarse si se separan lo económico de lo social, lo cultural o lo religioso. Tales mecanismos sólo se pueden comprender a fondo mediante un enfoque “sustantivista”, el cual permite que en los estudios empíricos se analice la economía incorporada a los procesos sociales de mayor amplitud.

Sin embargo, hay autores como Cook (1966, 325) que sostienen que la tesis sustantivista es anticuada:

dato el hecho de que las economías de subsistencia sin mercado están desapareciendo rápidamente en cuanto entidades etnográficas, siendo desplazadas por economías campesinas y de transición influidas o dominadas por el mercado.

Pienso que esta afirmación es riesgosa, puesto que las llamadas economías de subsistencia siguen vivas en innumerables rincones del planeta y constituyen la forma básica de organización económica del campesinado. Pero, además, hay importantes movimientos sociales que buscan la revitalización de estas formas de intercambio como un modelo alternativo y mucho más sustentable que el del capitalismo neoliberal, por lo que prácticas como el trueque están siendo revitalizadas y promovidas en el marco de la economía global a lo largo y ancho del planeta. Incluso los medios modernos de comunicación, como el internet y las redes sociales, están siendo buenos aliados para que estas formas de intercambio sustentables, alternativas, ecosociales y ecosocionaturales sigan surgiendo y resurgiendo para ser apropiadas y reapropiadas.

Por tanto, es la teoría sustantivista planteada por Karl Polanyi la que guiará los pasos de esta investigación, ya que me interesa ver al “trueque” como un dar y recibir de mercancías inserto en el entramado social que se

da a partir de las relaciones sociales, culturales y naturales que se establecen al momento mismo de dar y recibir; entender y comprender todo aquello que va implícito en esta forma de intercambio y que muchas veces no se piensa ni se cuestiona, como pueden ser las relaciones sociales que se dan entre las personas y la naturaleza, que se generan a partir del sustento que nos regala la Madre Tierra.

Así, el trueque va más allá de cambiar lo que se tiene por lo que hace falta; hacer trueque es una forma de regalar la palabra junto con el atado de ocotes, de sonreír y chancear con la lugareña que cambia tortillas; el trueque es ese constante cambio de cosas visibles y no visibles, es aprender a darle uso a lo que se tiene y con lo que se cuenta, saber escuchar, saber decir, dar consuelos, recibir sonrisas; el trueque es convivir en medio de ruidos que hacen que las relaciones florezcan social y naturalmente como parte fundamental de nuestro sustento diario. Ya Paerregaard (1994, 236) se cuestionaba y respondía diciendo: “¿Cómo es posible que el trueque no sólo sobreviva a la economía monetaria, sino que en épocas de crisis incluso se avive? La explicación radica verosímilmente en la existencia de tales ‘cadenas de intercambio’”, las cuales se heredaron, aprendieron, viven y siguen creciendo desde entonces hasta ahora. Existen algunas prácticas ancestrales que nunca han perdido su vigencia, como el trueque.

Este marco teórico es el que permitirá analizar en esta investigación el porqué del trueque en el amplio contexto de relaciones sociales que lo sustentan y alimentan, es decir, de todo aquello que encierra una forma de intercambio sin hacer uso de la moneda. Como dice Herskovits (1982, 174):

Cualquiera que sea el proceso seguido en el intercambio, no puede existir la menor duda acerca de la importancia del trueque mismo, como un mecanismo económico de las sociedades no pecuniarias. [...] Ello nos permite formarnos una idea de cuán grande es la variedad de bienes que cambian de mano mediante métodos no pecuniarios de circulación de las mercancías y cuán extensa el área geográfica en que esto ocurre.

Y yo agregaría que incluso en las sociedades pecuniarias.

Ilustración de Miguel Ángel Tafolla, 2018



2 Trueque: contexto histórico

En tiempo de Cuacuauhpitezaua (1375-1418)
los jefes de los comerciantes,
Itzcohuatzin y Tziuhotecatzin
comenzaron el arte de traficar.
El objeto de su trueque,
lo que vendían
eran sólo plumas rojas
y plumas verdes de la cola de aves preciosas
y plumas de aves rojas.
Tan sólo con estas tres cosas
hacían comercio.

TEXTOS DE LOS INFORMANTES DE SAHAGÚN⁹

Este capítulo describe y analiza el trueque en su contexto histórico, tomando en cuenta los estudios realizados sobre mercados en la antropología mexicana, lo cual nos llevará a conocer el comercio, a los pochtecas y las rutas de intercambio que se seguían, además de conocer los productos que se trocaban.

Ann Chapman (1976) afirma que en el México antiguo “todo el comercio se desarrollaba a través del trueque”. Por tal motivo, la historia de los mercados¹⁰ en México es bastante rica y colorida, y si uno se adentra en la

⁹ Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, fol. 26 r.

¹⁰ Aclaro que por *mercado* y *tianguis* me refiero a dos tipos de comercio: el primero establecido y el segundo no establecido, aunque también al tianguis se le conoce como mercado y algunos lo nombran mercado sobre ruedas; cuando digo *plaza* me

memoria-historia podríamos recordar mercados y tianguis que ya no existen, pero existen otros. Los grandes espacios comerciales de la época precortesiana eran los *tianquiztli* (*tianquiztin* en plural), que se caracterizaban por ser en lugares abiertos y al aire libre. Ahora nos encontramos con espacios cerrados que son los mercados establecidos que se encuentran en toda ciudad, municipio o pueblo, a lo largo y ancho de este país.¹¹ Los mercados y tianguis, debido a su continuo movimiento, son diversos y varían en cada lugar. Eso sí, tanto los mercados como los tianguis no dejan de ser espacios donde convergen muchas otras cosas además de mercancías.

El mercado como institución social está sometido a grandes transformaciones que siguen los pasos de la modernidad y la humanidad, pues del simple intercambio de bienes que se da dentro de un pueblo, se pasa después al intercambio de productos entre dos o más pueblos. En dicho intercambio no existe o aplica la teoría del valor económico ni la de precios, pues se intercambia por la misma necesidad de sobrevivencia.

No cabe duda de que “las sociedades indígenas más desarrolladas, la azteca, la maya, la mixteca, la tarasca, etc., conocieron ampliamente la institución del mercado, como mecanismo de distribución de mucha importancia dentro del complicado engranaje de sus respectivas economías” (Marroquín 1978, 35-36). Los mercados, en resumidas cuentas, son esos espacios donde lo mágico del color, el sonido, los aromas, los contactos, las pláticas, entre otras cosas, surge a cada instante.

No había como hasta la fecha pueblo sin tianguis. Resultaban coloridos, bulliciosos, atrayentes, un punto de reunión, y la gente los recorría en tropel para satisfacer su retina con el variado espectáculo, su apetito y golosina o únicamente para embobarse contemplando mameyes, mastuerzos, pasteles de ave,

estoy refiriendo al lugar céntrico del poblado, al espacio en sí mismo, aunque entre la gente del área de estudio es común decir: “Vamos a la plaza”, y el *trueque* es la manera y el medio de cómo se adquieren los productos.

¹¹ No se olvide que los tianguis de cualquier forma siguen estando en los pueblos y colonias, son al aire libre y una vez por semana, aunque también existen los tianguis anuales, como se explica más adelante.

empanadas de pescado y cuantas cosas apetitosas estaban en oferta y se conseguían como un magnífico edén al alcance de las manos (Espejo 2007, 24).

Sería interminable enumerar cada uno de estos museos vivos que son los mercados y tianguis, que visten, alegran y aromatizan las calles y plazas de México. Seguramente muchos quedarían fuera, aparte de que este tema por sí solo daría para uno o varios libros. Además, tendríamos que hablar de tres épocas: la precortesiana, la colonial y la actual, es decir, más de setecientos años de mercados y tianguis; claro, si sólo nos referimos al máximo esplendor de las antiguas culturas, porque si nos remontamos hacia el inicio del intercambio, tendríamos que hacer cuentas, puesto que éste inició desde el Preclásico Medio. Sin embargo, haremos mención de algunos de los mercados que gozaron de cierta fama en su momento. Lo sorprendente y enriquecedor algunas veces es que siguen existiendo mercados y tianguis donde aún hay rescoldos de trueque, que en algunos lugares se encuentra a simple vista, como sucede en nororiente de Morelos, o en Tlaxiaco y Tlacolula, Oaxaca, entre otros muchos lugares.¹²

Como mexicanos gozamos de una enorme y riquísima herencia cultural al contar aún con afamados tianguis y mercados, espacios donde podemos mirar todo y a la vez todos nos podemos mirar, encontrar y reencontrar; ahí las relaciones nacen, se hacen, deshacen y refuerzan entre una historia, un presente y un futuro que avanza a cada instante; ahí se apropian y reapropian las formas de intercambio como el trueque.

Estudios sobre mercados en la antropología mexicana

Los estudios sobre mercados en la antropología mexicana son suficientes para sustentar y poder emprender nuevas líneas de estudio; sin embargo, el

¹² Zaachila, Ejutla, Etna, Ocotlán, Miahuatlán, Ayoquezco, Etna y Zimatlán, entre otros. Recordemos que en Tlaxiaco, Alejandro Marroquín escribió su destacado libro *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)* en 1978.

material escrito relativo al trueque como tema es escaso. No obstante, éste ha sido un referente para algunos economistas y antropólogos sociales en sus estudios sobre mercado y economía de mercados al hacer mención de los diferentes tipos de intercambio. En realidad, los pocos estudios sobre el trueque hacen que uno se adentre aún más en los estudios sobre mercados o *tianquiztli*, donde se hace mención del trueque como una forma más de comercio. Lo interesante al desarrollar este tipo de temas es el debate que se desata en el marco de la antropología económica entre sustantivistas y formalistas, el cual inició en la década de los sesenta, principalmente en los ámbitos académicos de Estados Unidos.

Por otra parte, los estudios realizados en la antropología social dentro del campo económico son bastante tardíos, si bien la discusión en torno al uso de categorías económicas condujo a interesantes reflexiones de los antropólogos clásicos. Ya Bronislaw Malinowski en la década de los veinte había cuestionado la universalidad del *homo economicus*, y Mauss, en las conclusiones morales del “Ensayo sobre los dones”, advertía: “Hay otras morales aparte de la del mercader. No todo está clasificado en términos de compra y venta”.

El primero que insistió en la necesidad de estudiar de forma directa los hechos económicos de la vida social de esas culturas precolombinas, y en particular en resaltar el papel que jugaban los intercambios, fue Malinowski, quien también se convirtió en el antropólogo más popular de la primera mitad del siglo xx, conocido como el propulsor de la antropología científica.

Malinowski (1973, 96) realizó investigación en las islas Trobriand (Melanesia), de donde surge *Los argonautas del Pacífico occidental* ([1922], 1973), obra en la que cobra gran interés el *kula*, “institución extremadamente vasta y compleja, tanto por la extensión geográfica que abarca como por los múltiples propósitos que alimenta”. Costumbre interisla en la zona de las islas Trobriand, al este de Nueva Guinea, el *kula* es:

un tipo de intercambio intertribal de gran envergadura; lo llevan a cabo comunidades que cumplen un amplio círculo de islas y constituyen un circuito

cerrado. [...] Dos tipos de artículos, y solamente dos, circulan sin cesar en sentidos contrarios a lo largo de esta ruta. En el sentido de las agujas del reloj se desplazan constantemente los artículos de un tipo: los largos collares de concha roja, llamados “soulava”. En el sentido contrario se desplazan los del otro tipo: los brazaletes de concha blanca, llamados “mwali”.

Contrario a la forma de intercambio que es el trueque, el *kula* “no se realiza bajo el apremio de ninguna necesidad, dado que su objetivo principal es el de intercambiar artículos que carecen de utilidad práctica” (Malinowski 1973, 98). Sin embargo, al igual que el *kula*, el trueque “no es un tipo de intercambio precario y clandestino”, sino un tipo de intercambio con sus reglas y formas.

En su estudio, Malinowski (1973, 95) recalca que “una transacción no agota la relación *kula*; la norma vigente es “una vez en el *kula*, siempre en el *kula*”, y la asociación entre dos hombres es algo permanente, para toda la vida”. Este tipo de comercio está fuertemente asociado con el sistema local de prestigio; está enraizado en el mito y va rodeado de ritos mágicos, respaldado por la ley tradicional. La transacción *kula* se observa de forma rigurosa; los indígenas isleños la distinguen claramente del trueque, pues tienen una idea precisa de él y lo practican con profusión. En kiriwiniano lo nombran *gimwali*.

Hay un par de principios fundamentales que dejan clara la diferencia entre estas dos formas de intercambio: 1) “las reglas que rigen la práctica del intercambio que es el *kula* consisten en la entrega de un regalo ceremonial al que debe corresponderse con un contrarregalo equivalente después de cierto lapso de tiempo”; y 2) “la equivalencia del regalo de devolución se deja al criterio del que la hace y no se le puede forzar a ningún tipo de coacción” (Malinowski 1973, 107). En efecto, la intención del trueque en este sentido difiere del *kula*; sin embargo, ambas son formas de intercambio que en su hacer generan y refuerzan lazos sociales y culturales. Malinowski (1973, 109) resaltaba los dos principios esenciales del *kula* que mencionamos antes y agrega:

el kula no es una especie de trueque, sino una ofrenda que requiere al cabo de cierto tiempo otra ofrenda recíproca de valor equivalente [...]; esta contrapartida depende del dador y no puede exigirse ni haber ninguna clase de regateo, ni tampoco existe la posibilidad de volverse atrás de los compromisos. Dichos principios están en la base misma de todas las transacciones.

Este tipo de intercambio bien podríamos relacionarlo con el intercambio de regalos que se da en el contexto social mexicano cuando se cumplen años, que sería un intercambio de regalos a largo o a corto plazo, o el intercambio mismo de regalos que se hace en los convivios sociales en mayor medida en las fiestas decembrinas.

Por otro lado, Bronislaw Malinowski y Julio de la Fuente hicieron investigación sobre mercados, y en 1957 publicaron *La economía de un sistema de mercados en México*, donde partieron de la pregunta ¿cuál es la función de los pequeños y numerosos mercados distribuidos por todo el valle de Oaxaca? En esta obra afirman que “el mercado es esencialmente una institución utilitaria”. Su estudio es un buen ejemplo de la metodología aplicada respecto al trabajo de campo a partir de los estudios de mercados en el valle de Oaxaca entre los zapotecas; en él muestran las transacciones comerciales de una forma detallada e incluyen al trueque, al regateo, vendedores, compradores, acaparadores, agentes, intermediarios y otros componentes humanos que existen en el mercado.

Siguiendo con Malinowski y relacionándolo con otros estudios del tema generados a partir de su obra, encontramos el sustancioso ensayo que Susan Drucker-Brown realizara como introducción del libro *Malinowski en México* (1988). En dicho ensayo, Drucker-Brown hace un recorrido interesante que parte con la llegada de Malinowski a México, pasando por el trabajo que realizara con Julio de la Fuente hasta llegar a los estudios que han realizado otros autores con base en la propuesta que él desarrolló en su investigación *La economía de un sistema de mercados en México* (Malinowski y De la Fuente 2005). Drucker-Brown sostiene que desde 1941 se han realizado innumerables estudios antropológicos sobre mercados, y de ellos retoma a autores como Manning Nash (1967), quien escribió “Indian economics” (Economía

india); a R. L. Beals (1975) en su estudio *The Peasant Marketing System of Oaxaca (El sistema de mercadeo campesino de Oaxaca)*; a Ronald Waterbury (1970) y su “Urbanization and a Traditional Market System” (Urbanización y un sistema de mercado tradicional); a Richard L. Berg (1974), quien es autor de *El impacto de la economía moderna sobre la economía tradicional de Zoogocho, Oaxaca y su área circundante*; a Pedro Carrasco (1978) con “La economía del México prehispánico”; a Frank Cancian (1972) con *Change and Uncertainty in a Peasant Economy. The Maya Corn Farmers of Zinacantan (Cambio e incertidumbre en una economía campesina. Los productores de maíz maya de Zinacantán)*; a Brian Hammett (1991) con *Politics and Trade in Southern Mexico (Política y comercio en el sur de México)*; a Michael Higgins (1974) con *Somos gente humilde, etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*; a Abraham Iszaevich (1973) con *Modernización en una comunidad oaxaqueña del valle*, entre otros. Dicha introducción reúne propuestas que giran en torno a la diversidad de mercados y formas de intercambio que impera en ellos, como el trueque.

Los trabajos comparativos siempre arrojan resultados interesantes. Por su parte, Miguel Acosta Saignes, exiliado venezolano en México, realizó estudios sobre el comercio de los aztecas, donde dio relevancia a los pochtecas y las rutas de intercambio que seguían en aquel entonces. Uno de sus escritos importantes es *Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca* (1945). Además, se recibió como etnólogo y maestro con la tesis “El comercio de los aztecas”. Este autor es uno de los que han tratado el trueque como tema central en sus estudios.

Otro estudio sugerente es *Comercio tradicional y mercados modernos*, de Cyril S. Belshaw, publicado en 1973, donde nos muestra lo tradicional y lo moderno como dos configuraciones mundiales que coexisten y se interrelacionan. Estos dos grandes ejes son el enfoque del análisis que hace el autor: estudia las funciones del mercado en las sociedades tradicionales y examina las condiciones de la modernización de la economía del mercado. Su objetivo es “comparar varios tipos de economía, desde la primitiva a la moderna, mostrar lo que tienen en común y sus diferencias” (Belshaw 1973, 5), lo cual no deja de ser interesante a pesar de los años transcurridos. Belshaw (1973,

15) escribió que el intercambio como institución “se adentra en la textura social y puede considerarse como una red que mantiene unidos todos los elementos de la sociedad”; por tanto, existen tantos tipos de sociedad como sistemas de intercambio, y entre ambos son coextensivos. Así, el autor dice que “es un enfoque corriente considerar que la reciprocidad está más alejada de los métodos contemporáneos del comercio que el intercambio ceremonial, ya que este último suele interpretarse como conteniendo en su seno elementos de monetización” (Belshaw 1973, 5). Tanto el intercambio de regalos y la reciprocidad como el trueque no son los únicos métodos de intercambio entre las sociedades: siempre surgen formas a partir de la necesidad misma. Por el contrario, “si se considera el intercambio como forma primaria de acción recíproca, los patrones de intercambio pueden definir la composición del grupo, las relaciones entre sus miembros, y la actitud mutua a través de los límites. El comercio y el mercado constituyen una forma concreta de intercambio; y por ello suministran un importante indicio de la estructura social” (Belshaw 1973, 103). Coincido con Belshaw en que todo intercambio debería considerarse una acción recíproca de inicio: te doy, me das; tomo, devuelvo; recibo, regreso; de una u otra manera tenemos actos recíprocos en algún momento del día, de nuestra vida.

Otro tema de discusión clásico como el *kula* es el *potlatch*, descubierto por el etnógrafo Franz Boas, autor de uno de los más voluminosos informes relativos a una cultura determinada. En su monografía “The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians” aparece la referencia primaria del *potlatch* kwakiutl: “compleja institución de acumulación de riqueza y fondo de dispersión [...] es un caso clásico de un exagerado desarrollo social y ceremonial inherente a un incremento de riqueza, asociado a la conservación de valores tradicionales” (Belshaw 1973, 43). Los más grandes *potlatchers*:

son aquellos que no sólo dan cantidades fantásticas, hasta el extremo de hacer imposible a sus émulos corresponder al interés apropiado en un futuro *potlatch*, sino que además hacen gala de su riqueza y magnificencia destruyendo efectivamente sus objetos más preciados: piraguas, cobres, mantas, incluso

existencias de grasa y aceite de pescado. La destrucción de los bienes de propiedad es el rasgo más teatral y característico del potlatch (Belshaw 1973, 39).

Por tales motivos, el *potlatch*, considerado por algunos autores como una forma de intercambio, fue impugnado por las autoridades canadienses por costoso y destructivo de la moral, además de ser un obstáculo para el desarrollo y la modernización. Sin embargo, a pesar de las prohibiciones, subsistió en la ilegalidad por efectos de la presión, aunque terminó por morir en su forma antigua. “Las danzas ceremoniales de invierno, asociadas a un grado notable de actividades de potlatch, continúan aún con renovado vigor entre los pueblos salish, más urbanizados, del sur de Columbia Británica y norte de Washington” (Belshaw 1973, 33). Como podemos ver, la diversidad de intercambio crece gracias a la observación e interpretación de estudiosos antropólogos, etnógrafos e historiadores.

Mientras tanto, Martin Diskin y Scott Cook, de postura formalista, hicieron mancuerna para realizar estudios de mercado en el estado de Oaxaca, y como resultado publicaron *Mercados de Oaxaca* en 1975. En este libro aparece una serie de artículos que versan sobre ese tema: “El análisis e historia en la economía de mercado campesino del valle de Oaxaca”, de Diskin y Cook ([1975] 1990); “El estudio de mercados en Oaxaca: su origen, ámbito y hallazgos preliminares”, de Ralph L. Beals, quien plantea que “la existencia de un mercado depende de la desigualdad entre la distribución de bienes y servicios y las necesidades” (1975, 68); “Los mercados como reflejo de la actividad económica y la cultura regional de la costa de Oaxaca”, de Herbert M. Eder (1975, 100), quien considera que los mercados son como “microcosmos que contienen un conjunto representativo del ambiente regional. Son una exhibición comprimida de la economía de la zona, su tecnología y su sociedad; en otras palabras, de la forma local de vida”. Otro artículo contenido es “El sistema de plaza Zoogocho en el distrito de la sierra zapoteca de Villa Alta”, de Richard L. Berg Jr. Por su parte, Scott Cook considera que un sistema de mercados “implica las relaciones regularizadas de interdependencia entre individuos, bienes y sitios en un proceso coordinado y animado por corrientes de información” (1975, 174); así pues, al ir pasando las páginas de su libro

observamos una serie de propuestas sobre rutas de circulación, esquemas de distribución, economías campesinas, economías modernas y unidades ecológicas, entre otros temas que encierran los mercados.

Entretanto, Pedro Carrasco (1989, 23), en su estudio “El tianguis y los mercados”, define al mercado como “un sistema de intercambio en el que participan una multitud de ofertas de ciertos bienes y una multitud de demandantes, con libertad de escoger, unos y otros, la contraparte con quien hacer los cambios”. Así propone dos principales modelos de mercado: “mercado libre, el cual supone la existencia de libertad general para toda la población de acceso al mercado, amplios derechos de propiedad y libertad de contratación. El precio o equivalencia de los bienes cambiados es el resultado libremente alcanzado del juego de la oferta y la demanda”, y “mercado dirigido, el cual es más aplicable a la economía prehispánica. Los recurrentes al mercado tienen la libertad de escoger con quién efectuar el intercambio y de variar el tipo y cantidad de bienes que obtienen, aunque no la de negociar los términos de la transacción”. Sin embargo, considera que “en la vida real un mercado no tiene que ser enteramente libre o dirigido, sino que puede combinar elementos de ambos tipos”. Entonces, tomando en cuenta el planteamiento, el trueque estaría representado en el modelo de mercado dirigido, puesto que, como él dice, este modelo está más apegado a la economía prehispánica.

Continuando con el análisis de la literatura al respecto, Alejandro Marroquín publica *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*, investigación realizada en la Mixteca Alta en 1978, que se volvió un clásico dentro de la antropología. Marroquín aborda los mercados primitivos, que presentaban gran variedad, dentro de la cual se encontraban cuatro tipos: “mercado silencioso”, “mercado de línea fronteriza”, “mercado de cosecha”, y el “mercado de organización clánica”. También, Marroquín (1978, 34) menciona al mercado indígena mexicano, para el cual distingue tres etapas importantes: la época prehispánica, la época colonial y la época actual. Asimismo, señala el proceso del intercambio intertribal, el cual ha ido superando diversas etapas: “el trueque precedido o no de regalos mutuos”, “el trueque-moneda, etapa en que se encontraba el comercio entre los aztecas en la época de la colonia”, y por último, “la economía monetaria”. Sus estudios son esencialmente

descriptivos, además de ser el primer acercamiento útil a la estructura y al funcionamiento de la vida económica, sobre todo en cuanto se refleja en el proceso del mercado de esas regiones campesinas.

Además, Juvenal Casaverde (1981) en su investigación “El trueque en la economía pastoril” permite darnos una idea general de lo que es el trueque en la provincia de Cailloma Arequipa, Lima, Perú. Él dice (1981, 140) que “tal trueque, por la naturaleza de los productos ofrecidos demanda una mayor red de conocidos, y muchas veces el pastor luego de intercambiar con ellos se ve obligado a ofrecer el remanente de sus productos a otras personas ‘desconocidas’, pudiendo en ciertas ocasiones ampliar su red de conocidos”. Esto es, al intercambiar amplían su espacio y red social.

Con esto se da la pauta para reconocer realmente el interés de las personas por seguir conservando esta práctica que va más allá del intercambio de mercancías, puesto que es una tradición que con el paso de los años sigue retomándose en varias partes del mundo, tanto en ciudades como en pueblos. No olvidemos que,

el sistema del trueque descansa sobre principios similares a los del sistema de mercado, pero reviste una forma *sui generis*, porque los pastores y agricultores son los que tienen el control del sistema y persisten en mantenerlo por conveniencia mutua. Por lo tanto, el sistema de mercado, en fluctuaciones de oferta y demanda, obedece a factores de alcance nacional e internacional, variaciones que el pastor o el agricultor no pueden controlar (Casaverde 1981, 143).

Por otro lado, Félix Báez y Arturo Warman (1982, 15) en su estudio sobre *Mercados indios*, definen el mercado como “este efímero prodigio arquitectónico que se repite cada día y al mismo tiempo se renueva, es más que el campo en que se enfrentan clases y maneras de vivir. Es también espacio de convivencia, de expresión civilizada a través de exquisita cortesía. Viejas relaciones sociales se renuevan en los apretados pasillos y otras nuevas se establecen”; además, sostienen que “aunque el mercado es ante todo un fenómeno económico, no puede apreciarse en toda su fascinante amplitud si al mismo tiempo no se advierte su condición de fuente permanente de

creación y comunicación cultural”. Efectivamente, el mercado, cualquiera que éste sea, suele ser un espacio de convivencia permanente: familias, turistas, parejas, jóvenes, niños, abuelos y señoras van, vienen y en su andar hacen ser al mercado.

Otro filósofo e historiador mexicano, Miguel León-Portilla “nos ensancha la ventana de la historia para que, desde aquí, desde el siglo XXI, podamos vislumbrar la complejidad del fenómeno mesoamericano, su fuerza motriz, sus logros, sus inquietudes y sus angustias” (Valero 2005). Entre sus obras relevantes está *La filosofía nahuatl estudiada en sus fuentes* (1997). Él aborda temas como la institución del comercio mesoamericano en “El tonalamatl de los pochtecas” (2005), y retoma la obra *Vida económica de Tenochtitlán. Pochtecatoytl (Arte de traficar)* de Ángel María Garibay, de quien fue discípulo. Además, declaró polémicamente a fray Bernardino de Sahagún como el primer antropólogo de los nahuas.

Guillermo Bonfil Batalla, estudioso de temas culturales, tiene en su haber también estudios sobre los mercados, en específico “Introducción al ciclo de ferias de Cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México”. En esta introducción el autor nos desgana las seis ferias de Cuaresma que se dan cada Viernes Santo, y conforme leemos su investigación nos lleva de la mano por el cuestionamiento sobre si la feria se está transformando para convertirse predominantemente en un canal de salida para la producción industrial, o si la feria rural sólo es aprovechada por ciertos comerciantes para introducir manufacturas industriales, pero sin alterar la base agropecuaria y artesanal que ha sido el fundamento económico de la feria. Dicho estudio lo llevó a cabo entre 1968 y 1971.

En este recorrido es necesario hablar de Arturo Warman y su libro ... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, publicado en 1988, ya que la investigación del autor fue de suma importancia para este estudio. Él hace una delimitación en el nororiente de Morelos dividiéndola en tres zonas: tierra fría, tierra templada y tierra caliente. Estos tres tipos de tierra que conforman la variabilidad de climas fueron el parteaguas de nuestra investigación. Su obra abarca la problemática campesina y desmenuza su investigación en los siguientes capítulos: “Los orígenes”, “Paz,

orden y progreso”, “La Revolución”, “El reparto” y “Los últimos años”, temas que son un referente histórico y social importante a la hora de estar trabajando y analizando el tema del trueque en la región, ya que hablan de los poblados que forman la variabilidad de climas, lo cual permite el trueque en el nororiente de Morelos.

Indudablemente, los estudios que más abundan en cuanto a sistemas de intercambio o mercados son los referentes a Oaxaca, aunque Puebla también figura en estos temas gracias a Ernesto Licona (2010-2014) con su estudio “Cosmovisiones indígenas en el sureste de Puebla: nuevas configuraciones en torno al agua, la tierra y el maíz”, de donde deriva el artículo “Un sistema de intercambio híbrido: el mercado/tianguis la Purísima, Tehuacán-Puebla, México” (2014). En su estudio híbrido, nos comparte que hay subsistemas (mercantil, trueque y de ayuda mutua) derivados de un sistema de intercambio, y sugiere que “los hechos económicos están mediados por los rasgos socioculturales de los sujetos, cuya función es fundamentalmente económica.” Y así, podríamos pasar horas y páginas hablando de los estudios realizados en torno a las distintas formas de intercambio que pueden figurar en cualquier espacio social o virtual, como son los mercados y los tianguis de cada lugar; sin embargo, es necesario hacer un corte y dejar de lado a autores importantes, algunos de los cuales forman parte de este libro, pero el tema es afortunadamente inagotable e interesante porque empieza a estudiarse desde y con otras disciplinas.

Trueque, una forma de intercambio

El trueque, costumbre heredada de nuestros ancestros, es la forma de adquirir algo sin hacer uso del dinero, de intercambiar cosa por cosa entre dos o más personas en cualquier lugar. Para Herskovits (1982, 180), es “un medio por el cual se dispone del producto sobrante y gracias a él se equilibra la economía del grupo y se enriquece su cultura. El trueque atribuye una gran importancia a la destreza personal”. Esta costumbre siempre ha estado presente al pasar de las generaciones, trocamos constantemente, de manera

consciente o inconsciente, aquí y allá, en los mercados, tianguis y cualquier otro lugar. No en vano:

Las fuentes de los primeros cronistas del siglo xvi muestran la importancia que llegó a tener el intercambio en la vida de México antiguo. Se pueden consultar datos relacionados con el comercio en los códices *Florentino*, *Matritense* y *Mendoza*, los *Anales de Cuauhtitlán*, los *Memoriales* de Sahagún, las *Cartas de relación* de Cortés, la *Historia Verdadera...* de Bernal Díaz del Castillo, y otros más (Lorenzo 2001, 69).

Dicho intercambio de mercancías se dio en toda Mesoamérica, pues se realizaban trueques desde el Occidente hasta Centroamérica, como se indica en el siguiente mapa, que nos muestra las nueve regiones en las que estaba conformada Mesoamérica en la época precortesiana.

Basándonos en datos históricos, el trueque inicia en el Preclásico Medio (1200-400 a. C.), como se indica en el *Atlas del México prehispánico*, de *Arqueología Mexicana* (2000); ahí se muestran los distintos periodos de la vida humana mesoamericana, de entre ello lo que aquí interesa es el momento en que se registra el “intercambio”. Sabido es que antes de la invasión española los habitantes de estas tierras no hacían uso del papel moneda, pues todo era trueque y tributo, aunque valga decir que los españoles en sus relatos escribieron que existían cosas que fungían como verdadero papel moneda, tal es el caso del cacao y las mantas (Mohar 1992).¹³

De hecho, la forma de vida de las antiguas culturas estuvo basada en buena medida en la necesidad de conseguir a partir del trueque ciertos productos y materias primas para su subsistencia, es decir, conseguir todo aquello que no tenían. Para lograr esto contaban con una organización y división

¹³ “El cacao también se entregaba en grano y seguramente era utilizado más tarde por el gobernante y la nobleza como equivalente de moneda para realizar transacciones comerciales. Además se tributaba la flor de cacao, o *xochicacauatl*, representada pictográficamente. Las fuentes señalan que los *pillis* aromatizaban sus bebidas con esta flor” (Mohar 1992, 36).

social en grupos establecidos en función de su papel, logrando así un comercio bien establecido, básicamente en las actividades productivas y de acceso a ciertos bienes, pero al paso del tiempo se originaron mecanismos que permitían al grupo dominante asegurar el abastecimiento adecuado. Poco a poco, esas redes de intercambio que se habían tejido se extendieron a zonas cada vez más alejadas (como se muestra en el mapa 2). Entonces, ya para el Preclásico Medio, la búsqueda de bienes en zonas y regiones alejadas era una práctica común. Muy posiblemente esto haya sido la principal motivación de la expansión de la cultura olmeca, de la cual se tiene registro como la más antigua.

Mapa 2
Mesoamérica



Fuente: *Arqueología Mexicana*. 2000. Edición especial, *Atlas del México prehispánico*, núm. 5, 16.
D. R. © Arqueología Mexicana/Raíces.

Las actividades comerciales alcanzaron un crecimiento importante, generando algunos trueques importantes, como la obtención de materias primas apreciadas, principalmente el jade y la obsidiana, al igual que el desarrollo de lugares especializados en producir ciertos artículos.

Con el comercio, a través de distintos tipos de intercambio de bienes, afloró de manera conjunta un constante ir y venir de prácticas e ideas culturales. El trueque como una forma intercambio se convirtió en un elemento cohesivo del área mesoamericana, como sigue sucediendo en la actualidad en los grandes mercados establecidos y en los tianguis, donde lo esencial es ese intercambio de prácticas e ideas que va aunado a las cosas que se cambian en estos lugares indescriptibles e inabarcables.

Las transacciones de intercambio más tempranas que se tienen registradas para Mesoamérica comenzaron alrededor de 2000 a. C. Un área del México antiguo en la que se encuentra este tipo de evidencias tempranas es la costa sureste de Chiapas, una de las principales zonas de producción de cacao en Mesoamérica en el periodo prehispánico (Ortiz 2006, 38).

Como podemos notar, el trueque ha resistido, asimilado y resignificado su función y forma a través de sus practicantes, quienes lo dotan de sentido y significado, manteniéndolo vivo y vigente hasta hoy.

Ahora, si nos ponemos a pensar en los mercados, espacios donde se daban infinidad de transacciones y relaciones sociales, nos daremos cuenta de que los mercados importantes en la época precortesiana seguramente fueron muchos; por ejemplo, en Tlaxcala, donde hubo importante organización de comerciantes, fue el de Ocotelulco; en Puebla, el de Huexotzinco y Cholula, que, por cierto, sigue siendo hasta la fecha un tianguis de suma importancia.¹⁴ Cholula llegó a

¹⁴ “Hoy en día los naturales de aquella ciudad [refiriéndose a Cholula] permanecen en el trato y contrato de la mercadería, corriendo todos los lugares de la tierra, muy apartados y remotos, como es Guatemala, a Xoconochco, a todas las costas, y minas, con sus cargazones de brujerías de buhoneros, como lo hacían antiguamente” (Suárez 2009, 8).

ser considerada la Roma de Anáhuac, espacio en donde confluían las ideas y las mercancías de gran parte de Mesoamérica. Pero Cholula no sólo era receptora de ideas y productos, sus habitantes también eran diestros artesanos en la elaboración de textiles, cerámica, platería, objetos de madera y de lítica; productos que llevaban sus mercaderes en largas caravanas a regiones tan distantes como Campeche y Guatemala, lugar que aprovechaban para vender o intercambiar sus mercancías, de tal manera que a su regreso traían al tianguis de Cholula vistosos productos de otras regiones, logrando con ello grandes riquezas que les permitía tener acceso al rango de nobles y gozar de todas las prerrogativas que ello implicaba (Suárez 2009, 25).

El de Pátzcuaro y Tzintzuntzan, en Michoacán; Tepeji, en el hoy estado de Hidalgo; Cuauhnáhuac, en Morelos; Xalapa, en la actual capital del estado de Veracruz; Coaixtlahuacan, Nochistlán, Putla y otros, en el estado de Oaxaca, además de los de Tabasco, Chetumal, Mérida, etcétera. Por cierto, “se sabe que en la nueva ciudad de Tula, metrópoli de los toltecas, había ya un gran mercado, así como antiguos gremios de comerciantes. Otro tanto cabe afirmar acerca de centros Chichén-Itzá, Uxmal y otras ciudades del mundo maya” (León-Portilla 1987, 312).

Sin embargo, lo cierto es que Tlatelolco fue el centro comercial más importante en la época precortesiana, además de ser el primer centro de intercambio al cual arribaban toda clase de productos, mercancías y personas que los trocaban:

[...] tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de una legua, y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño y llena de tanta gente no la habían visto (Díaz del Castillo 1939, 332).

Aquí todo era intercambio. Los tenochcas o mexicas controlaron el poder ideológico, político y económico; mientras que los tlatelolcas dirigieron el comercio.

Resulta que cuando los mexicas dominaron Tlatelolco, el *tianquiztli* del Templo Mayor redujo sus actividades al pasar la mayor parte del tianguis a Tlatelolco. Centralizada la mayor parte de la actividad comercial en dicho mercado, éste tomó más importancia. Su tradición se remonta a fines del siglo xiv. Aquí acudía una gran cantidad de personas a intercambiar sus mercancías. Al paso del tiempo, el mercado de Tlatelolco se convirtió en un centro comercial extraordinariamente grande, sus actividades se extendieron hasta Xicalango,¹⁵ el centro comercial más importante de la región sureste del México antiguo, donde también comerciaban los mayas: “[...] también había grandísima feria en Xicalango, donde venían muchos mercaderes de muchas y lejos tierras a tratar; y así era muy mentado lugar” (Ochoa y Vargas 1989, 208).

Bien, ahora hablemos un poco del trueque en Morelos —cuya capital antiguamente se llamó Cuauhnáhuac, en la zona norte o tierra fría—, donde continúa esta actividad al igual que la agricultura de temporal y en menor medida la de riego, y en donde el excedente de dicha producción se destinaba tanto para el pago de tributo como para el intercambio de productos, con la finalidad de obtener lo que no se producía localmente.

El trueque se daba entre las zonas central y sur del área de estudio. Su registro en las fuentes documentales del siglo xvi muestran que específicamente era para obtener el algodón, que no se producía en esta zona, así como la sal, que era adquirida por comercio interregional (como se explica en el capítulo cuatro). Un aspecto interesante sobre lo que se producía en la antigua Cuauhnáhuac son precisamente las mantas de Cuernavaca, pues se

¹⁵ “Uno de los mayores centros comerciales de la América antigua fue Xicalango, adonde acudían los mercantes culhuas-aztecas, probablemente era Putún, pero con un barrio ocupado por soldados comerciantes mexicanos... yo supongo que Xicalango sería una gran factoría o depósito y que todo el tráfico que pasaba al norte y al este de ese punto estaba en manos de los putunes” (Thompson 1975, 167-168).

dice que eran “[...] ‘las mejores’ del centro de México. En 1546, Xalatlaco, en la comarca de México, adquiría a través del comercio ‘mantas de Cuernavaca’ para pagar su tributo” (Maldonado 1990, 253).

Tan valoradas eran que en los mercados comerciales dichas “mantas de Cuernavaca” fungían como objeto-dinero, lo cual, según los cronistas, era muy común en la época precortesiana:

[...] un documento de 1574, del Ramo de Tierras del Archivo General de la Nación, registra un proceso sobre la compra de unas casas en Hocalpan barrio de Santa María (Xochimilco), por las cuales se dio en pago quince mantas de las de Cuernavaca que tenía cada manta quatro piernas de a quatro varas de largo (AGN Tierras, v. 35, exp. 6; Maldonado 1990, 253).

Esto nos indica que para finales del siglo XVI, en algunas regiones, las “mantas de Cuernavaca”, según la costumbre mesoamericana, funcionaban como objeto-dinero. Se “[...] registra que mucho tiempo antes de que el área de Morelos fuera conquistada e incorporada al imperio mexica, los comerciantes mexicas estuvieron involucrados en la importación del algodón de Morelos hacia el Valle de México” (Maldonado 1990, 255; ver mapa 6). Como deja ver el mapa 6, las mantas de Cuernavaca llegaban tanto al actual estado de Puebla como al Estado de México y a cambio de las mantas recibían sal. Este mapa también nos muestra dónde se ubicaban los “mercados regionales prehispánicos” en Morelos. Sin duda, aunque:

La institución del tianguis, del mercado periódico, fue preservada durante los siglos de la colonia y persiste todavía como un sistema de abasto eficiente y prácticamente imposible de sustituir. Pero desde entonces, la persistencia tiene mucho de engañosa. El derecho a producir y a comercializar ciertas mercaderías se había segregado en beneficio de grupos particulares de la sociedad (Báez y Warman 1982, 5).

Este hecho impera en la actualidad; sin embargo, la importancia de los mercados y todo lo que en ellos sucedía y sucede, como el trocar de mercancías,

**Detalle: “Los petateros” del mural
La gran Tenochtitlán, de Diego Rivera**



D. R. © 2018 Banco de México, fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo. Av. 5 de Mayo núm. 2, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc, C. P. 06000, Ciudad de México.

está a cargo de todo ese entramado humano que sigue asistiendo a los mercados y tianguis a trocar cosas, miradas, penas, alegrías o saludos. Es en esa conjunción del espacio y ser humano donde se da la perfecta comunión. Todo esto es lo que sigue alimentando la práctica del trueque, práctica importante para la economía familiar. Pues “el trueque continúa en muchos casos aún después de inventada la moneda [...]”. En algunos distritos funcionan verdaderos mercados, mientras que en otras partes bastan los contactos casuales para asegurar una apropiada circulación de mercancías” (Herskovits 1982, 178). Contactos que se heredaron, se transmitieron o empezaron y seguirán sucediendo muy probablemente.

En segundo lugar vino a regir Tlacatéotl,
y en su tiempo se instalaron

los jefes del comercio:
Cozmatzin y Tzompantzin.
En tiempo de ellos,
se empezó a conocer
la pluma de quetzal,
todavía no la muy larga
y la del ave de dorado plumaje,
y las turquesas y los jades
y las mantas suaves y los pañetes,
ya que hasta entonces la gente
sólo vestía prendas hechas de fibra de maguey...¹⁶

Comercio y pochtecas

El pochteca: traficante, vendedor,
hace prestamos, hace contratos,
acumula riquezas, las multiplica.

El buen comerciante:
es viajero, caminante,
obtiene ganancias,
encuentra lo que busca,
es honrado.

TEXTOS DE LOS INFORMANTES DE SAHAGÚN

El *tianquiztli* es una institución que viene desde las culturas mesoamericanas, dentro de las cuales el trueque apareció como una forma de intercambio que existió y sigue existiendo hasta nuestros días. Este tipo de comercio se presentaba entre los distintos *altepetl* y *calpoltin*, y estaba a cargo de los

¹⁶ Textos de los informantes de Sahagún. Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, fol. 26 r.

Pochtecas obtienen plumas de quetzal



Fuente: Elaborado por Miguel Ángel Tafolla con base en el Códice Florentino, 2018.

pochtecas, quienes eran los comerciantes que se encargaban justamente de llevar sus mercancías de un lugar a otro (sobre ellas ahondaremos en el capítulo cuatro). Al respecto, Soustelle (1970, 71) dice:

Existían corporaciones de comerciantes en unas diez ciudades y aldeas del centro: *Texcoco*, *Axcapotzalco*, *Huitzilopochco*, *Huexotla*, *Cuauhtitlan*, *Coatlinchan*, *Chalco*, *Otumba*, y finalmente en *Tenochtitlan* y *Tlaltelolco*. En esta última ciudad, durante su periodo independiente anterior a su anexión por los mexicanos en 1473, parece que los *pochtecas* disfrutaron de la más grande influencia.

Agregando a lo que dice Soustelle, los comerciantes siempre han sido una pieza fundamental en toda ciudad, pueblo y aldea; ellos cumplen una función social muy importante que a veces va más allá del comercio. Además, León-Portilla (1987, 272) comenta que “[...] también los *pochtecas* adquirirían no pocos productos elaborados para hacer trueque de ellos con otros *tlatoque* y aun para sí mismos y sus familias que llegaron a alcanzar considerable importancia en la estratificación social”. Por ejemplo, la metrópoli mexicana estaba formada por autoridades como:

nobles, sacerdotes, funcionarios, guerreros, artesanos y mercaderes, constituía un gran *núcleo*, mejor dicho el núcleo de resistencia del sector dominante, de suerte que allí —fuera de algunos como los *tlameme*, cargadores, y los *tlatlacotin*, esclavos, al igual que otros funcionarios de *calpullis* con estancia transitoria, muy buena parte pertenecía a los altos estratos del sistema (León-Portilla 1987, 273).

Ya lo dice León-Portilla, los pochtecas desempeñaban un papel de suma importancia dentro de la comunidad, además no cualquiera podía ser comerciante, ya que ellos conocían los *tianquiztli* más concurridos y famosos. Por otro lado, el mercado del Postclásico era semejante a los actuales mercados de poblaciones nativas. Por lo general, estaba cuidadosamente organizado y tenía un espacio fijo en cada lugar. Además, se designaban autoridades (jueces) en cada mercado, quienes debían vigilar el orden, regular los precios de acuerdo con lo aceptado comúnmente y constituir tribunales especiales en caso de romperse las reglas internas. Estos espacios gozaban de singular estructura y acomodo que dejaban ver y transmitían un equilibrio perfecto.

Me detengo y pienso, ¿quiénes asistían y asisten a estos lugares? ¿A qué y para qué asisten? ¿Quiénes estaban al cuidado del orden? Antes, en la época precortesiana, a ciertos grupos de personas que llegaban a estos lugares les llamaban *pochtecatl*, ellas y ellos eran los comerciantes de ese entonces. Es curioso que en la actualidad esta palabra aún figura en el vocabulario de algunas personas de habla náhuatl —como en Hueyapan, Morelos—, quienes siguen considerándose como tales. Para algunos hablantes nahuas esta palabra es de desprestigio, lejos de ser un reconocimiento por saber trocar sus mercancías y hacer largos viajes. El comercio entre las distintas culturas originarias se daba mediante el trueque, compleja forma de intercambio que sigue latiendo hoy día. Antes,

como no existía moneda, ciertos productos, mercancías u objetos servían como criterios de valor y medios de cambio: el *quachtli*, pieza de tela, con su múltiplo la “carga” (20 piezas), la almendra del cacao, verdadera “moneda fraccionaria”, con su múltiplo el *xiquipilli*, saco que contenía o que se consideraba

que contenía 8 000 granos, pequeñas hachas de cobre en forma de T, cañones de plumas llenos de polvo de oro. Aparte de esas mercancías con valor de cambio, el “tesoro” del emperador o de un particular se componía de una inmensa variedad de productos agrícolas, tales como maíz, frijol, granos oleaginosos, plumas multicolores, piedras preciosas o semipreciosas, joyas, vestidos, adornos, etcétera. Esas riquezas provenían de dos fuentes: el tributo o impuesto y el comercio. Es aquí donde los comerciantes entran en escena” (Soustelle 2003, 90).

Vemos que aun sin contar con la moneda existía también el pago de impuestos como ahora. Sin embargo, la base del antiguo comercio era el dar y recibir, es decir, el intercambio de productos, hacer trueques hasta adquirir lo que se necesitaba o deseaba adquirir sin que mediara el dinero o estar inmerso en los grandes mercados. Realmente, los comerciantes ocupaban un lugar especial dentro de sus *altepetl* y *calpulli*, y merecían gran reconocimiento.

Lo antes mencionado son elementos de gran relevancia para comprender los alcances que llegó a tener la economía en el México antiguo, la importancia que encerraban tanto los mercados como el comercio exterior, llevado a cabo por los pochtecas o mercaderes, quienes llegaron a establecer mercados y rutas de intercambio que iban desde el océano Pacífico hasta llegar a las costas del Golfo, desde lo que hoy es el centro de México, hasta una parte de Yucatán, Guatemala, el Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Fue tal la grandeza alcanzada por los pochtecas, que a la llegada invasiva de los españoles constituían ya uno de los sectores más importantes y poderosos del mundo mexica. Toda la estrategia que estos personajes armaban y empleaban para comerciar sus mercancías entre un lugar y otro requería de la sabiduría que les daba la observación de su entorno y la naturaleza, pues trazar rutas que les permitieran llegar de un lugar a otro, por cercano o lejano que éste fuera, requería de un gran esfuerzo, sabiduría, conocimiento y táctica. Indudablemente, todo era una organización social significativa que se fue tejiendo paso a paso.

En el mapa 3 podemos ver las rutas que los pochtecas o mercaderes usaban para llegar a tierras mayas, partiendo del Altiplano Central, conformado por Cuauhtitlán, Azcapotzalco, Tenochtitlan/Tlatelolco, Chalco y Amecameca, pasando por Cholula, Tepeaca, Tehuacán y Teotitlán del Camino, considerados como parte de la región mixteca-Puebla, llegando así a Tuxtepec, colonia de pochtecas tlatelolcas y también pueblo de cuicatecos, chinantecos, mazatecos y popolucas. Ahí se bifurcaba el camino para llegar a las plazas comerciales de los mayas de tierras bajas y altas, así que unos tomaban camino hacia Xicalanco, entrada a las tierras bajas de los mayas peninsulares, y los otros hacia Ayutla, tierras altas de los mayas en Guatemala, pasando por el Soconusco.

Por otro lado, León-Portilla (1987, 315) nos comparte que dentro de la organización social mexica hay dos sectores o agrupaciones de suma importancia: “la organización de los *pochtecas*, o comerciantes, y la de los varios

Mapa 3
Rutas de los pochtecas



Fuente: *Arqueología Mexicana*. 2005. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas* (Código Fejérváry-Mayer), núm. 18, 10. D. R. © Samara Velázquez (ilustradora)/Arqueología Mexicana/Raíces.

Tameme detrás de un guerrero

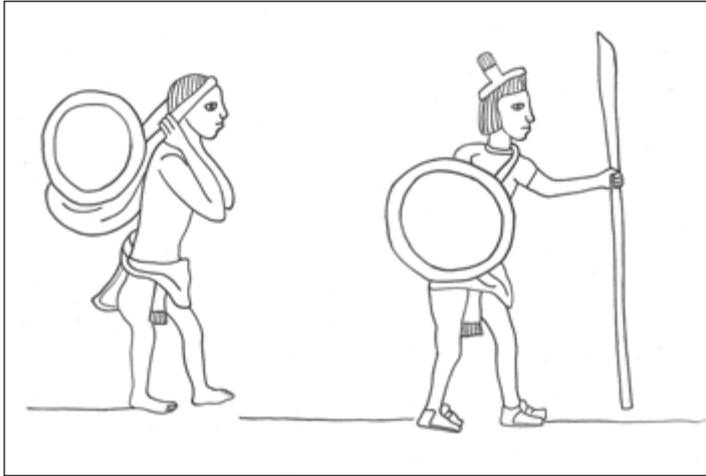


Ilustración de Miguel Ángel Tafolla con base en el Códice Mendoza, 2018.

grupos de artistas y artesanos, tales como los orfebres, plateros y los artistas de las plumas”. Además, eran los jueces quienes se encargaban de vigilar que todo estuviera en orden y que los trueques se diesen de acuerdo con reglas socialmente establecidas.

Otros personajes de suma importancia dentro del comercio antiguo fueron los tamemes. *Tameme*, palabra del náhuatl *tlamama*; *uycatzinon* en tzeltal; *quitay inic* en huasteco, o *ah cuch* en maya yucateco. De estas formas podemos referirnos a tameme, que significa “cargar”, “cargador”. Ellos eran quienes cargaban y transportaban mercancías de un lugar a otro, con un peso promedio de veintitrés kilos y hacían un recorrido diario de veintiún a veinticinco kilómetros antes de ser relevados.

Algunos tamemes se ubicaban en las afueras de los mercados y tianguis para prestar sus servicios transportando lo que en ellos se adquiría, otros, considerados más importantes, eran los que prestaban sus servicios en las expediciones de los mercaderes. Para salir a una expedición habría de calcularse cuidadosamente el número de tamemes que se necesitarían, teniendo en cuenta la duración, el número posible de bajas en el transcurso del viaje,

entre otras cosas. Ellos cargaban toda la mercancía que el mercader se disponía a llevar en la expedición, que con frecuencia duraba años, pero a su regreso se disponían a descansar, y por todo esto su trabajo era de gran valor. Como dice León-Portilla (1987), un tameme era un “cargador entrenado desde la infancia, procedente de la clase de los macehuales, dedicado exclusivamente al transporte de mercancías en la cultura azteca.” Los *macehualli* (*macehuatin* en plural) eran la clase social que estaba por encima de los esclavos, jerárquicamente estaban por debajo de los *pipiltin* o nobles.

Los tamemes para realizar su trabajo echaban mano del mecapal, con el cual sostenían la carga en sus espaldas. Eran ellos quienes acompañaban a los pochtecas en sus largos viajes de intercambio que iban de sur (actual Nicaragua) a norte (actual Nuevo México). Además, para poder ser tameme o cargador,

se entrenaba a jóvenes como cargadores desde los cinco años. Cada cargador o tameme (*tlameme* en náhuatl) transportaba generalmente dos arrobas (cerca de 23 kg) a lo largo de cinco leguas (entre 21 a 28 km, equivalentes al recorrido de un día más que a una distancia determinada), aunque las cargas muy pesadas podían ser llevadas por relevos de tamemes que recorrían distancias cortas (Hassig 2006, 55).

Tanto tamemes como pochtecas fueron personas reconocidas y de suma importancia dentro del comercio, y poco a poco tanto el interés de los miembros de la nobleza como de los sacerdotes por obtener productos manufacturados, hizo posible el desarrollo de esos grupos que, ligados entre sí por vínculos de parentesco, habían ido adoptando el oficio de mercaderes, artífices, pochtecas o comerciantes. Ellos, a pesar de ser gente del pueblo, lograron una extraordinaria preponderancia social. Quedaban exentos de pagar tributo personal, además podían poseer diversos hombres y riquezas, lo que los colocaba en algunos aspectos casi a la par de los miembros de la nobleza. “El conocimiento de la idea y la realidad de la ley y la justicia, la propiedad, la posibilidad de asociación, las formas de contrato y la aparición de medidas de cambio, equivalentes a unidades monetarias, permitirán apreciar

los rasgos propios de la institución del comercio en un pueblo” (León-Portilla 1987, 317).

Cada uno de los grupos de comerciantes tenía su propio jefe, así como diversas categorías de participantes. Por ejemplo, el jefe de los pochtecas era *pochtecatlatoque*, mientras que en las varias categorías de comerciantes subordinados están los oztomecas, que eran conocedores expertos de apartadas regiones, cuyas lenguas hablaban porque habían vivido allí, haciéndose pasar por gente del lugar. Según los informantes de Sahagún, había sesenta y nueve categorías distintas de traficantes-comerciantes, como son los mercaderes de esclavos, de metales preciosos, de tabaco, de cacao, de animales, de papel hecho de amate y de cargas de maíz, por citar sólo algunas de las categorías. Asimismo, existían varios patronos de los pochtecas, como Yacatecuhtli, Tezcatlipoca, Yacapitzáhuac, Nácxitl, Xolotl, entre otros, y Tlazoltéotl, patrona de los pochtecas. Un elemento importante que acompañaba a estos personajes era el “bastón”, el cual también usaban los mercaderes, pochtecas y tamemes. Dicho bastón variaba en cuanto a su forma, decoración y adornos dependiendo del personaje que lo portara, dichas diferencias las podemos observar en la figura.

Tlazoltéotl y Yacatecuhtli patronos de los pochtecas



Fuente: *Arqueología Mexicana*. 2005. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)*, núm. 18, 79. D. R. © Arqueología Mexicana/Raíces.

Secretaría de Cultura: INAH-MEX. “Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia”.

La organización interna de los comerciantes era importante y se basaba en su propio código jurídico, así como en tribunales de justicia exclusivos para ellos. Todo esto se transmitía a los comerciantes nuevos en diversas ocasiones, principalmente a través de la palabra. Uno de los principios más inculcados entre los comerciantes era el de *in qualli, in yectli*, lo conveniente, lo recto, en virtud del cual se fijaban las medidas y se exigía a todos la mayor honestidad en sus contratos y negociaciones. Así lo señala León-Portilla (1987, 329): “Competía a los comerciantes la administración de los mercados, así como el establecimiento de las medidas de cambio.” Además, también participaban en asuntos económicos en los consejos de gobierno. “El cuarto consejo era el de hacienda, en donde se juntaban todos los mayordomos del rey y algunos mercaderes de los más principales de la ciudad a tratar de las cosas de la hacienda del rey y tributos reales”. Aquí todo gozaba de singular orden, todo estaba establecido según los usos y costumbres.

Tan reconocida era la institución del comercio, que los grupos de pochtecas también tenían sus dioses, a los cuales invocaban para pedirles protección, cuidado y guía para un buen camino; su dios principal era Quetzalcóatl, los comerciantes lo veneraban bajo la advocación de Yacatecuhtli, “señor guía” de los pochtecas, mientras que “Xochiquetzal fue en Cholula diosa de los mercaderes. Aunque en México aparece como diosa de los comerciantes en el ‘Canto que entonaban cada ocho años, cuando comían tamales’” (Acosta Saignes 1945, 45). Valga decir que en el estado de Puebla, en Cholula, aún celebran a Quetzalcóatl haciendo trueques el 8 de septiembre en la gran plaza de la Concordia.

Estos grupos de pochtecas-comerciantes hacían sus rituales de partida¹⁷ y retorno, y celebraban sus propias fiestas con suntuosos banquetes

¹⁷ “[...] para emprender un viaje, regresar del mismo, dar gracias del buen éxito, celebrar fiestas, ofrendas y banquetes hacían consulta en un *tonalamatl*. En ocasiones se llamaba a un experto, un *tonalpouhqui*; otras veces parece insinuarse que algunos de los *pochtecas* hacían la ‘lectura’. Así, se expresa: ‘Y cuando van a emprender su viaje, buscan un buen día: ése es 1 serpiente, camino recto, o 1 lagarto, 1 mono, 7 serpiente. Y cuando ya leyeron el libro de sus destinos (en su *tonalámatl*), saben en qué día emprenderán su partida’” (Códice Florentino, lib. ix, f. 8 v).

**Yacatecuhtli, Tezcatlipoca y Yacapitzáhuac
patronos de los pochtecas**



Fuente: *Arqueología Mexicana*. 2005. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)*, núm. 18, 5. D. R. © Arqueología Mexicana/Raíces.

Secretaría de Cultura: INAH-MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

donde abundaban los alimentos. A dichas celebraciones asistían las figuras más sobresalientes, así como la gente del pueblo de México-Tenochtitlan; de esta manera, los comerciantes se congratulaban con el pueblo y el Estado, asumiendo diversas formas de responsabilidad social. Además de las fiestas, también hacían grandes ferias con los productos procedentes de las costas del Pacífico y del Golfo; éstas eran en días determinados dentro de los recintos de los mercados; los comerciantes establecían medidas de cambio y precio en los productos e impedían cualquier desorden.

Un pochteca en los preparativos de un banquete de feliz retorno, con un guajolote como manjar



Al regreso de las caravanas, si era el caso, los pochtecas comunicaban la muerte de alguno de ellos a sus deudos



Fuente: Códice Florentino, lib. IV, f. 42 r. (detalle). *Arqueología Mexicana*. 2005. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas* (Códice Fejérváry-Mayer), núm. 18, 50 y 52. D. R. © Arqueología Mexicana/Raíces. Secretaría de Cultura: INAH-MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

Por otro lado, Acosta Saignes nota varios nombres que se aplicaban a los comerciantes, así como a los distintos barrios de donde provenían dichos mercaderes, por ejemplo:

Pochteca-tlatoque.- "Reyes de los Pochteca", o gentes de Pochtlan. Pochtlan, "el lugar de la ceiba". Pochteca Tlailotlac.- "El regresado" de entre los pochtecas. Nahualoztomeca.- "Las gentes de la caverna del brujo", o mawali. Teyavalovani.- El rodeador de la gente". [...] son siete los nombres que conocemos de "barrios" de mercaderes: Acxotlan, Atlauhco, Auachtlan, Itztolco, Pochtlan, Tepetitlan, Tzonmolco (Saignes 1945, 13, 25).

Un grupo que también desempeñó un papel tan importante como el de los pochtecas en el comercio ancestral fueron

los conjuntos de artesanos dedicados a manufacturar objetos hechos de metales preciosos, de jade, de plumajes finos, de papel de amate, etcétera. Su función era de suma importancia, ya que ellos trabajaban no pocas de las materias primas traídas por los comerciantes. [...] La estrecha relación de estos artesanos con los comerciantes, les permitió alcanzar un *status* igualmente privilegiado. [...] puede afirmarse que en cada grupo participaba un número considerable de individuos, que en algunos casos llegaba a varios centenares (León-Portilla 1987, 330-331).

Se dice que entre los pochtecas existían objetos que tenían el papel de moneda, es decir, objetos que fungían como moneda de cambio. Tales objetos eran los granos de cacao, *coachtli* o mantas; oro en grano o polvo encerrado en cañutos pequeños hechos de hueso de ánades, cuyo valor estaba en función de la cantidad de oro contenida, y piezas pequeñas de cobre en forma de T empleadas para adquirir objetos de poco valor.

[...] cada *tencoachtli* tenía por precio cien semillas de cacao [...]. Seguía otro *tencoachtli* que tenía por valor ochenta cacaos. Cerraba la serie un *tencoachtli* (más pequeño) que tenía por valor sesenta y cinco cacaos. [...] una base para calcular el costo de la vida, nos la da el precio que se pagaba por una canoa de agua potable, llevada hasta la casa del comprador, que era generalmente de cien semillas de cacao (León-Portilla 1987, 336).

Los tipos de intercambio que existían eran diferentes entre sí y se daban también en distintos lugares, por ejemplo, la permuta tenía lugar frecuentemente en el comercio exterior; había también contratos de depósito para garantizar el cumplimiento de alguna obligación, se comerciaba por encargo y, por último, estaba el trueque. Por otro lado, “en el caso de Morelos, las fuentes documentales del siglo xvi, establecen que al mercado local acudían tanto los productores locales y regionales —para intercambiar sus

Festejo de los pochtecas por su buen retorno



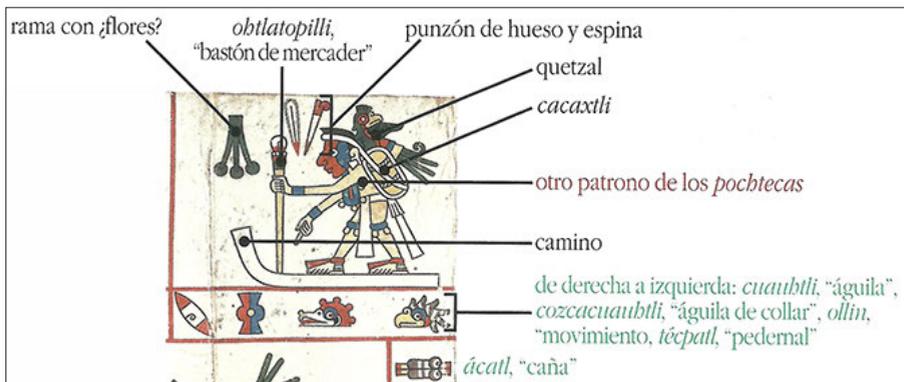
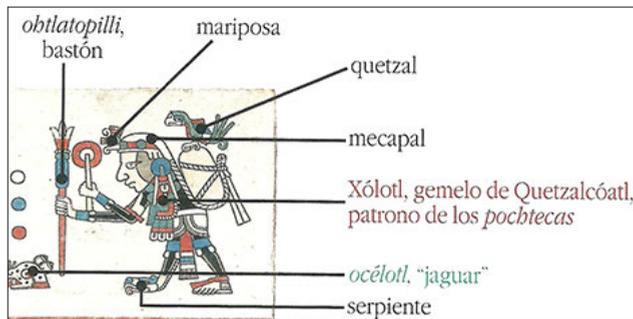
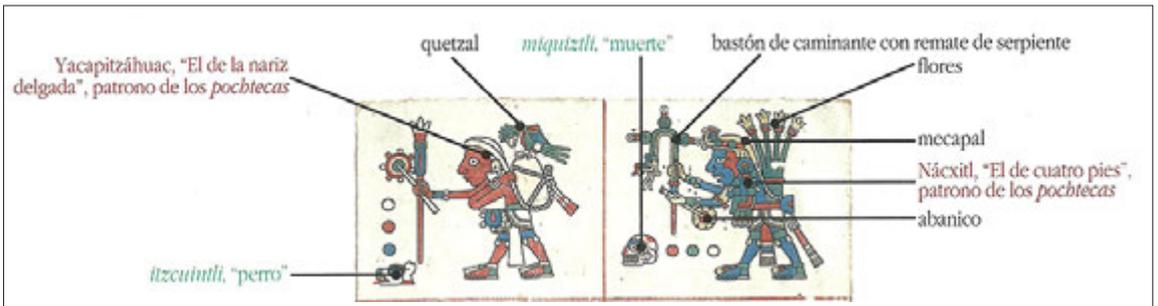
Fuente: Códice Florentino. *Arqueología Mexicana*. 2005. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)*, núm. 18, 56.
D. R. © Arqueología Mexicana/Raíces.
Secretaría de Cultura: INAH-MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

excedentes que ellos mismos producían—, como de mercaderes profesionales (*pochteca*)” (Maldonado 1990, 238).

El comercio y las actividades de los comerciantes, pochtecas o mercaderes encierran muchas cosas, entre ellas, la importancia del intercambio mismo en las economías comunitarias, además de la expansión de ciertas sociedades y los lazos comerciales, sociales y culturales que se ampliaban y abrían a partir del trocar de mercancías que viajaban de un lugar a otro, sobre las espaldas de los tamemes. El comercio cada vez fue abriendo nuevas rutas de intercambio a costas de estos cargadores y de la sabiduría de los pochtecas.

En la medida en que avanza el desarrollo histórico de la humanidad, en esa misma medida, el mercado cobra mayor fuerza y una mayor complejidad; muy pronto, del mercado meramente local se pasa al regional y de éste al mercado nacional, y en proceso no interrumpido de expansión se forman los mercados internacionales, continentales y, finalmente, el poderoso mercado mundial (Marroquín 1978, 32).

**Yacapitzáhuac, Nácxitl, Xólotl
y otro patrono de los pochtecas**



Fuente: *Arqueología Mexicana*. 2005. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas* (Códice Fejérváry -Mayer), núm. 18, 81, 83, 99. D. R. © Arqueología Mexicana/Raíces.
Secretaría de Cultura: INAH-MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

El comercio como institución de nuestros ancestros gozaba de una estructura bien trazada, la cual permitía su buen funcionamiento, todo estaba en su lugar y cada personaje dentro de esta estructura tenía bien definida su labor. Aquí todos eran importantes y su quehacer y saber era fundamental para su permanencia y el fluir de mercancías, así como el trazo de nuevas rutas comerciales.

Se tenía cuidado del mercado
de todas las mercancías,
para bien de la gente del pueblo,
de la gente de los varios pueblos,
de los huérfanos, de los pobres,
para que no fueran burlados,
para que no pasen trabajos,
para que no los menospreciaran.
Lo que se compraba y se vendía
era puesto en orden,
las diversas cosas se vendían aparte,
no estaban revueltas las mercancías.
Elegían a los supervisores del mercado,
tenían mucho cuidado de regir el mercado,
las diversas mercancías que allí estaban.
Los supervisores tenían cuidado de todo,
veían que nadie engañara a otros,
cómo se ponían los precios,
el modo como se vendían las mercancías.

CÓDICE FLORENTINO¹⁸

¹⁸ Libro VIII. Editado por Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson. 1958. Santa Fe: School of American Research, p. 67.

Rutas de intercambio

Vas a encontrarte con llanuras,
con tierras inmensas...
Esfuerza tu ánimo,
tienes que hacer verdadera tu vida...

TEXTOS DE LOS INFORMANTES DE SAHAGÚN

Los caminos, parte importante de la vida social de los seres humanos, son el resultado de una larga y minuciosa construcción histórica a partir de la observación. Estas vías se fueron formando a partir de intentarlo una y otra vez hasta dejar las huellas bien marcadas en la tierra y en la memoria. Así es como se convirtieron las veredas en caminos y los caminos en carreteras, de venir como siempre dibujando caminos generacionales con propósitos

Pochtecas mexicas emprenden su marcha por un camino indicado por huellas



Fuente: Códice Florentino, lib. IX, f. 8 r. *Arqueología Mexicana*. 2006. *Rutas y caminos en el México prehispánico*, XIV (81): 37. D. R. © Arqueología Mexicana/ Raíces.

Secretaría de Cultura: INAH-MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

diversos; propósitos como abrir nuevas vías de comunicación e intercambio, establecer mejores lugares para el tránsito los cuales a su vez acorten las distancias y faciliten los intercambios socioculturales y económicos.

Las principales rutas de la planicie tabasqueña iban de oriente a poniente y formaban parte de la ruta culhua-mexica pochteca, una de las más extensas vías de comunicación conocidas en Mesoamérica [...]. Se trataba quizá de una de las secciones más importantes de esta gran ruta comercial [...] la importancia de las planicies costeras de Tabasco y el sudeste de Veracruz como gran puerto de intercambio con cinco grupos de puertos principales [...] Obviamente, esta ruta se originaba en el Valle de México y llegaba hasta Tuxtepec, sobre el río Papaloapan, pasando por Cuautla, Izúcar de Matamoros y Tehuacán. [...] Si bien estos caminos terminaban en puntos distantes en las costas del Golfo de México y del Océano Pacífico, en cada caso conectaban con otros que se extendían aún más, por tierra y/o mar, hasta Guatemala y Honduras, e incluso se internaban profundamente en Centroamérica (Lee 1989, 155-156).

León-Portilla (2005, 9) nos dice respecto a la movilidad de los pochtecas que hay no pocas referencias, y que muchos de ellos siguieron principalmente dos rutas: marchaban hacia el sur, al este y sureste de Mesoamérica. Partiendo de Tlaltelolco/Tenochtitlan, o de centros donde florecía la *pochtecatoytl*, “el arte de traficar”, como Texcoco, Cuauhtitlán, Azcapotzalco, Culhuacán, Chalco, Amecameca, Cholula y Tepeaca, que eran los principales centros; de aquí se encaminaban hacia distintos lugares, sobre todo en territorio de los que hoy son los estados de Puebla, Guerrero, Oaxaca y Veracruz. Se dice que había una ruta específica que pasaba por Tehuacán, Teotitlán del Camino, entre otras, para llegar a Tochtépec (Tuxtepec), en el norte del estado de Oaxaca: “Allí se realizaban importantes transacciones comerciales, ya que entre otras cosas, en ese lugar residía una colonia de *pochtecas* oriundos de Tlaltelolco”.

Interesante y complejo resulta el estudio del trueque en los mercados y tianguis, así como la relación que tenían las rutas comerciales antes de la

invasión española. Dichos caminos estaban marcados tan atinada y estratégicamente que unían y abastecían a lugares tan distantes como la imaginación pueda volar. Por ejemplo, uno de los centros ceremoniales importantes del estado de Morelos, ubicado estratégicamente en el cruce entre Puebla, Oaxaca, Guerrero y el Estado de México, es Chalcatzingo, que mantuvo importantes contactos comerciales de larga distancia con regiones como la costa del Golfo, la costa del Pacífico y el Altiplano Central. La siguiente cita tomada de las paredes del museo de la zona arqueológica de Chalcatzingo refuerza lo antes dicho: “Aún no son claros los motivos de la presencia de los Olmecas —de su ideología— en lo que hoy es Morelos, pero la teoría más aceptada es que tomaron a Chalcatzingo como punto de partida en la búsqueda de rutas comerciales hacia otras regiones, especialmente las del Altiplano Central y lo que es actualmente Guerrero o Oaxaca”.¹⁹

Por otro lado, no olvidemos que los aztecas y sus antepasados construyeron impresionantes ciudades y “majestuosas calzadas en los lagos de la Cuenca de México, complementadas con los canales para llegar en canoa a la ribera, islas y zonas chinamperas” (Fournier 2006, 28). Los canales eran, sin duda alguna, otros tipos de caminos que servían para comerciar de un lugar a otro. Caminos de agua, caminos de mar y tierra, caminos reales.

Es bien sabido que en el México antiguo había básicamente dos tipos de caminos, como nos dice Ortiz (2006, 39): “Unos hechos *ex profeso* para unir un sitio con otros —como los *sacbés* del área maya o como el sistema de caminos de Xochicalco, Morelos—, y otros que conectaban distintas regiones y servían para realizar viajes a larga distancia”. Aunque Fournier (2006, 27) hace una separación entre veredas y caminos, pues dice que las veredas y senderos fueron conformadas gracias al recorrido que los individuos seguían una y otra vez, “Mientras que los caminos, calzadas y avenidas fueron notables obras de ingeniería, con orientaciones generalmente relacionadas con los sistemas calendáricos establecidos a partir de observaciones astronómicas reflejo de la ideología de los pueblos prehispánicos”. Dichos caminos se convirtieron en

¹⁹ Museo de la zona arqueológica de Chalcatzingo, Morelos, 2014.

verdaderos ejes del desarrollo prehispánico y partían desde los principales asentamientos de Mesoamérica, como eran los centros ceremoniales.

¿Cuáles habrán sido los caminos y cuáles los itinerarios? ¿Cuál fue el origen de los caminos y cómo se transmitía el conocimiento de las rutas de intercambio de generación en generación? Estas preguntas resultan interesantes al hablar de las rutas de comercio mesoamericano (ver mapa 4, pág. 116), rutas que imagino se hicieron a diario y a partir de saberse unos a otros, rutas que sin duda alguna fueron recorridas infinidad de veces por los pochtecas y tamemes, quienes se encargaban de llevar, traer y comerciar mercancías de un lugar a otro, además de llevar el tributo correspondiente a los centros ceremoniales.

Aunque se han documentado intercambios de bienes suntuarios entre distintas regiones de Mesoamérica, desde el Preclásico Temprano al Preclásico Medio (2000-500 a. C.) por lo menos, es muy probable que las primeras rutas de intercambio se hayan establecido y consolidado durante el periodo Arcaico (8000-2000 a. C.). De acuerdo con el *Códice Florentino*, los caminos prehispánicos de Mesoamérica fueron simples senderos de tierra compacta, llenos de piedras y limitados por la vegetación circundante (Gutiérrez y Van Rossum 2006, 33).

Andar y recorrer hasta llegar a los destinos acordados, para dejar y traer; viajar por caminos que se van haciendo en el andar diario con la carga a cuestas que se ha de ir a cambiar; caminar en contacto directo con la tierra y la naturaleza, caminar por la vereda guiándose por la luna y el sol, aprendiendo y conociendo cada temporada del año. Así es como se van bordando los caminos que nos han de acercar y comunicar, caminos mesoamericanos, caminos reales que por viejos que sean, han servido para trazar las más grandes avenidas de ciudades enteras. Veredas o atajos que, de ser caminos naturales, se volvieron caminos reales a través de generaciones, vías que se quedan con el andar de uno, caminos que abrazan el pie descalzo y se alimentan de huellas constantes que se borran con el paso del tiempo y del viento que sopla. Se trata de rutas que cruzaban por las ciudades intermedias y eran las más importantes de aquella época, cuya importancia persiste

en la actualidad, pues “el sistema de caminos de Mesoamérica fue creado a lo largo de cientos de siglos con base en la experiencia y en el conocimiento de la geografía. Así, muchas de las rutas que se utilizan en la actualidad son reminiscencias de aquellas formadas por los pobladores del México antiguo” (Ortiz 2006, 37).

Las rutas de comercio mesoamericano eran andadas por los comerciantes que antes se llamaban pochtecas y los tamemes cargadores de dichas mercancías. Ellas y ellos se encargaban de recorrer dichas rutas una y otra vez a fin de llevar mercancías a los *tianquiztli* para poderlas cambiar por cosas que les hicieran falta en sus lugares de origen. Esto explica las diversas piezas y joyas encontradas en diferentes lugares por donde viajaban los pochtecas, puesto que las mercancías viajaban con sus comerciantes y se quedaban en lugares distantes de su origen.

Si bien existen diversas interpretaciones sobre las causas que dieron lugar a la distribución mesoamericana de la cultura olmeca, tal vez ésta fue producto de una amplia red de relaciones en la que se integraban tanto contactos políticos entre las élites como el intercambio de un amplio abanico de productos que debían ser llevados a regiones distantes de su zona de origen. Es posible que productos de las costas como conchas marinas, plumas de aves tropicales, algodón y cacao fueran intercambiados por serpentina, jade, obsidiana y otras rocas y minerales, todas materias primas utilizadas para la elaboración de bienes de prestigio. A la larga, tras una etapa de dispersión de elementos olmecas como consecuencia del intercambio de bienes y materias primas, se habrían establecido enclaves para asegurar su adecuado flujo hacia la zona nuclear (Solanes y Vela 2000, 67).

Como vemos, el comercio no conocía límites, todo viajaba de un lugar a otro en manos de sus trocadoras y cargadores (en Maldonado 1990, 239).

Respecto al tráfico a larga distancia del Morelos prehispánico, Durán señala que “los tlahuicas fueron, entre otros grupos del México central, uno de tantos que seguían la ruta común de comercio al área de Tehuantepec (en el moderno estado de Oaxaca), durante el gobierno de Ahuizotl [...]”.

Seguramente esta ruta siguió funcionando hasta vísperas de la conquista española” (Durán en Maldonado 1990, 239). También asegura que, era tanta gente la que acudía, que durante todo el año no se vaciaban los caminos de mercaderes y granjeros debido a que el comerciar era una práctica constante.

Porque no solamente seguíanlo, empero, tetzucucanos, tepanecas, xuchimilcas, chalcas, *tlauicas*, tlaxcaltecas y cholultecas; finalmente, de todas estas provincias cercanas al Volcán (Popocatépetl), y no uno ni dos de cada ciudad, sino de ciento... Donde intercambiaban sus productos para, traer cacao, oro, plumas, piedras preciosas. [...] para enriquecer las ciudades mexicanas y provincias (Durán en Maldonado 1990, 239-240).

Como podemos ver, los caminos, plazas y tianguis eran un fluir de personas y cosas que llegaban de distintos lugares, por tanto, otros caminos importantes se trazaron desde Veracruz, puerto principal al que llegaban mercaderías desde Europa y Acapulco, donde arribaba la Nao de Manila (Nao de China), nave que contenía cargamentos de productos asiáticos finos y valorados. Existían otras regiones que también tenían vías y caminos que llevaban a la capital, como sucedía con las rutas de Texas, a lo largo del Pacífico, y la ruta de Guatemala, que cruzaba por Oaxaca. Además, Ortiz (2006, 30-40) dice que era muy posible que:

El intercambio entre la costa del Golfo de México y la Cuenca de México estuviera relacionado con la idea de formar un corredor que fuera desde las tierras bajas del Golfo hasta el actual estado de Guerrero, donde se encontraban las codiciadas piedras verdes, parte de la parafernalia ritual y religiosa. Esta idea se ha desarrollado sobre todo a partir de los estudios realizados en Chalcatzingo, Morelos. De acuerdo con los datos encontrados, este sitio tuvo un papel importante como enclave comercial en el Preclásico Medio, alrededor de 800 a. C.

Efectivamente, Chalcatzingo fue el centro ceremonial de chalcas y olmecas, localizado en el valle de Morelos, en el municipio de Jantetelco. Tuvo

Mapa 4
Rutas de comercio prehispánico



Fuente: *Arqueología Mexicana*. 2006. *Rutas y caminos en el México prehispánico* XIV (81): 28.
D. R. © Samara Velázquez (ilustradora)/Arqueología Mexicana/Raíces.
Secretaría de Cultura: INAH-MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

su época de apogeo y florecimiento en el Preclásico Medio con importante influencia olmeca; gozó de una importante posición siendo nodo de las rutas comerciales que conectaban el Valle de México, Guerrero y las tierras bajas en el golfo de México, considerado además una de las primeras rutas comerciales de Mesoamérica.

El mapa 4, "Rutas de comercio prehispánico", a diferencia del mapa 3, que nos muestra concretamente las rutas de los pochtecas del Altiplano Central

a las tierras mayas, nos deja ver una red de rutas más completa y compleja donde se pueden apreciar los vínculos comerciales que Mesoamérica tuvo con las áreas culturales situadas al norte, donde se encontraban varias minas de turquesa, materialpreciado para la elaboración de objetos suntuarios. No en vano es que junto a las minas se encuentren sitios arqueológicos.

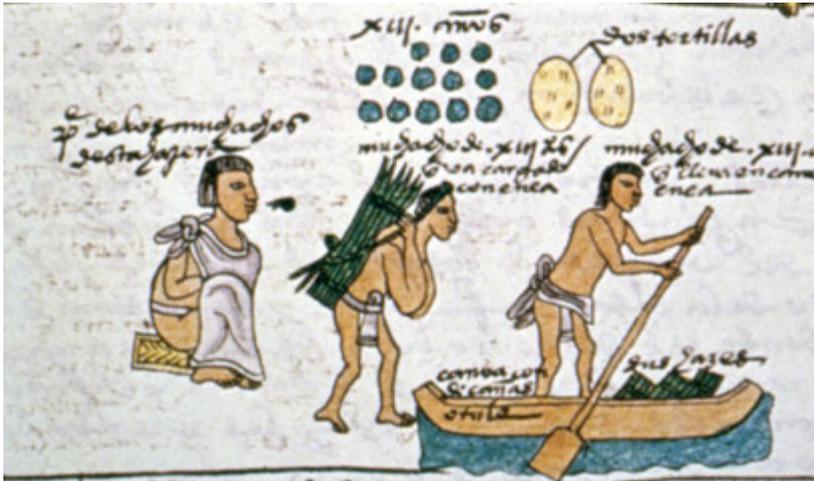
Resulta interesante observar y tratar de analizar todo ese entramado de relaciones y rutas comerciales que existían en la época precortesiana. Para tal labor, hay que apoyarse en distintas fuentes de disciplinas como la arqueología, la historia, la antropología, sin dejar atrás la tradición oral que guarda la memoria de todas y todos aquellos quienes fueron marcando caminos de los que seguramente todavía existen muchos escondidos entre los cerros y montañas de nuestra Madre Tierra.

Los caminos, aunque parecen ser estáticos, no lo son, pues ellos han vivido un largo proceso de transformación y significado, ya que estas vías o muchas de ellas, cambiando su forma y sentido, han sido la base principal de las nuevas carreteras y autopistas. Caminos largos y cortos, conocidos y desconocidos, éstos guardan en sí mismos todo un conocimiento del cual gozan quienes andan de arriba a abajo, conocimiento que aprovechaban cuando decaían los centros de poder, pues:

Después de 700 d. C., el poder que ejercía Teotihuacan decayó, lo que ocasionó movimientos de población por todo el territorio mesoamericano. Como es de suponerse, estos cambios tuvieron efecto en las formas de intercambio y en las rutas de comercio, pues al decaer los centros de poder como Teotihuacan o Monte Albán comenzó una lucha por dominar los caminos bien conocidos y establecidos para llegar desde las Tierras Altas a las Tierras Bajas (Ortiz 2006, 40-41).

Indudablemente, los caminos son importantes vías de poder y comunicación acuáticas y terrestres por donde transitan seres humanos, quienes han generado grandes intercambios tanto de ideas como de objetos entre las más diversas y alejadas regiones de nuestro país; son ellas y ellos quienes hacen que estos caminos cobren vida como meras vías de comunicación y comercio

Transporte de productos por tamemes



Fuente: Códice Mendocino f. 60r. *Arqueología Mexicana*. 2006. *Rutas y caminos en el México prehispánico* xiv (81): 54. D. R. © Reprografía: Marco Antonio Pacheco/Arqueología Mexicana/Raíces.

Secretaría de Cultura: INAH-MEX. "Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia".

entre poblados, ciudades y países. Ya "Tenochtitlan, la ciudad más grande de su época, con excepción de Asia, aprovechó de manera eficiente las posibilidades de transportación disponibles y desarrolló un sistema de comunicación que fue esencial para la manutención del imperio" (Hassig 2006, 55).

Como dice Fournier (2006, 27):

Los senderos, caminos y rutas son una expresión de la forma en que los grupos humanos organizan el espacio social a partir del geográfico; forman parte de la producción basada en el diseño y la planeación culturales, y son auténticos vehículos para el intercambio. Por esas vías se trasladaban las personas, que a su vez eran portadoras de objetos y tradiciones, de bienes y de ideas, ejes articuladores de procesos históricos. Sin duda, esas rutas tuvieron un papel activo en la vida cotidiana al conectar distintos lugares —cuya relevancia estaba determinada por el nivel de desarrollo social—, en distintas regiones y épocas.

Para Fournier, los caminos son conectores entre lugares y personas. Dichos caminos debieron o deberían cumplir la función de llevar mejoras a los lugares donde desembocan, pues los caminos no sólo sirven para saquear la riqueza cultural y natural, sino también para transformar, resignificar y mejorar el diario vivir.

Muchas veces era tan exacto el conocimiento de los antepasados que resultaba perfecto, como sucedió con la astronomía y los caminos, entre otras cosas. Eso sí, siempre “con gran inversión de tiempo y esfuerzo, los indígenas abrieron caminos entre diferentes núcleos poblacionales, mercados y centros ceremoniales; por esos caminos transitaron viajeros, comerciantes, fieles e incluso tropas, movimientos que a menudo implicaban traslados extenuantes a larga distancia y durante periodos prolongados” (Fournier 2006, 27). Dichos viajes se realizaban a pie, caminando prácticamente sobre cualquier terreno y sin importar la distancia a caminar, con la intención de obtener los productos para subsistir. No dudo que los pochtecas o comerciantes fueran grandes conocedores de los caminos seguidos para trocar, pues podría decir que varias de las redes que iniciaron se mantienen hasta hoy.

Puede ser que en ninguna parte se logre nada,
puede ser que en ninguna parte
tenga entrada tu mercancía,
tus efectos comerciales...
No retrocedas, ten firme el pie...
Alguna cosa lograrás,
algo te asignará el Dueño del Universo...²⁰

²⁰ Estas ideas eran las que inculcaban a los jóvenes mercaderes. “Informantes de Sahagún, Códice Matritense del Real Palacio” (Pomar 1996, 45).

Productos que se trocaban

Imaginar a través de la mirada, la palabra y ¿porqué no? del aroma, los colores y la forma de lo que se intercambiaba en los *tianquiztli* ha de ser algo más que interesante y sugerente; hacer un recuento de los principales productos de intercambio de hace más de cinco centurias llena de recuerdos la memoria. Uno podría sencillamente pensar que no había tanto que trocar, pero al adentrarse en las páginas de los textos escritos por los cronistas españoles, los historiadores, los antropólogos y los aficionados independientes, uno se da cuenta de la inmensa diversidad de productos que existieron en aquellos años de esplendor comercial.

Mesoamérica es un manojo de culturas diversas, cada una poseedora de un conjunto de características propias; poseedora además de un territorio diverso y de extraordinaria riqueza natural. Su diversidad ecológica, biológica y natural se vio reflejada en la forma de vida de las sociedades que la habitaron y habitan, proporcionándoles el abastecimiento diario y cuando no contaban o no cuentan con algo necesario intercambiaban e intercambian.

Fue precisamente debido a las distintas regiones y grupos que formaban Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, que hoy día podemos ver y conocer la diversidad de objetos que se comerciaban desde Costa Rica hasta la parte norte de México, como se observa en el mapa 5; cosas cada vez más difíciles de encontrar en el comercio de estos tiempos. Por ejemplo, el cacao, que era realmente un privilegio y se utilizaba como “moneda de cambio”, además era una bebida restringida para dioses y reyes. Las plumas de aves para adornar atuendos, el oro, las mantas, entre otras cosas como veremos en el cuadro 2. Estos cambios en los productos que se trocaban se fueron dando a partir de la invasión española, pues se introdujeron nuevos productos, formas de comercio y cultivos. De este modo, con

el sistema extensivo se introdujeron las semillas y cultivos europeos, que en algunos casos sustituyeron cultivos nativos. Así parece que sucedió con el algodón, el más importante para el intercambio en la agricultura indígena. En 1550, en Zacualpan se sembraron cuatro fanegas de trigo, ya que en sus

tierras muy bien regadas “... danse todas las frutas de Castillas y de la tierra; en este pueblo está la huerta grande de Solís...” y en Huazulco tres fanegas de trigo “... entre el mucho algodón...” En 1618, en la tierra caliente un español exigió que se le diera agua para regar una sementera de trigo que estaba por perderse; los indios de Chalcatzingo trataron inútilmente de defender “el agua con que regamos nuestras sementeras de chile y algodón...” Ésta es la última mención registrada del cultivo de algodón, desplazado en primera instancia por el trigo (Warman 1998, 36).

Para qué desplazar la siembra de algodón y picante por la siembra del trigo; me pregunto si no podían convivir ambas siembras. No está por demás pensar en la imposición de los granos europeos sobre los granos nativos.

Ciertamente, los productos que en la época precortesiana tenían un valor de suma importancia, como el cacao, que para muchos fungía como papel moneda al igual que los diferentes tipos de mantas, hoy son productos que han caído en desuso en los espacios de trueque, dado que en la actualidad la forma y ritmo de vida es otra. Además, muchas de las cosas que antes se trocaban servían también para tributar; el tributo era algo totalmente distinto al intercambio o comercio de mercancías. Sin embargo, considero que al saber lo que se tributaba, podemos darnos una idea de lo que posiblemente se comerciaba. Entre las cosas que se tributaban, según León-Portilla (1977, 403), estaban:

el [...] oro, la plata, joyas, piedras, plumas, armas, cacao, algodón, maíz, frijoles, huautli, pepitas, chile de todo género, harina de todas semillas, petates, asentaderos, leña, carbón, loza de todo género, cotaras, madera, cal, caza de todo género, gallinas, volatería, águilas, leones, tigres, gatos monteses, de todo género de animales, bravos y domésticos; cueros de animales, curados y ricos; culebras grandes y chicas, bravas y mansas; pescados frescos y en barbacoa.

Los mexicas obtenían del hoy estado de Morelos (Cuauhnáhuac-Cuernavaca), productos en su mayoría del campo, donde por su clima se cultivaba el cacao, el algodón, entre otros productos, junto con otras regiones

de donde se traían productos tropicales. Pero “la lucha por los caminos y por los recursos más preciados, como el cacao, provocó guerras y alianzas matrimoniales, entre otros eventos”. Además, dice Ortiz (2006, 41) que para el año 1000 d. C., grupos procedentes de la frontera septentrional de Mesoamérica dominaron la cuenca de México.

Los toltecas avecindados en Tula ejercieron, al igual que los teotihuacanos, una enorme influencia sobre los demás centros de población. Así, llegó a Tula cerámica tipo Plumbate de Guatemala, borregos cimarrones de Baja California, conchas de abulón del Mar de Cortés, coral del Caribe, así como conchas y diversos productos de la costa del Golfo. Desafortunadamente, aún no se conocen bien los caminos usados para desplazarse desde el Norte de México hacia el Altiplano Central.

Seguramente, como dice Ortiz, hubo caminos comerciales de los cuales no se tiene registro, así como tampoco se tiene registro detallado de todo lo que se comerciaba. Entonces, el mapa 5 nos deja ver esas regiones culturales entre las que comerciaban los pobladores de Mesoamérica a partir del Preclásico Medio, periodo en que se inició el intercambio.

Como podemos notar en el mapa 5, Oasisamérica, Aridoamérica y Mesoamérica eran áreas culturales que a su vez estaban formadas por regiones tan diversas como los productos intercambiados. Por su parte, Oasisamérica abarcaba partes del suroeste de Estados Unidos y del norte de México, era habitada por grupos sedentarios agrícolas que llegaron a poseer complejas manifestaciones culturales; además, incluye tres grandes culturas: la anasazi, la hohokam y la mogollón, quienes mantenían relaciones al parecer fundadas en un sistema de intercambio comercial con Mesoamérica. Mientras tanto, Aridoamérica, extensa zona semiárida situada al norte de México, conservó por milenios un modo de vida nómada y una subsistencia basada en la caza-recolección. Por último, el área cultural conocida como Mesoamérica, conformada por gran parte del territorio que ahora ocupa la República mexicana y algunos países centroamericanos, también se cree que albergó uno de los desarrollos más originales del mundo antiguo y que

cuenta con un territorio de extraordinaria riqueza natural; además, aquí se dieron grandes centros de comercio a base del trueque.

Lo interesante de todo esto es justamente la diversidad con la que cada área y región contaba, que se podía ver reunida en un solo espacio como eran los *tianquiztli*, donde se hacía en suma una diversidad más grande. Esto a su vez permitía un sinfín de trueques, costumbre y práctica que permanece vigente gracias a esa revitalización y esencia de la que goza, como son las relaciones sociales y culturales.

En el cuadro 2 enlistamos algunas de las distintas cosas intercambiadas y en algunos casos su lugar de procedencia. Así, podemos observar la diversidad de productos intercambiados. La información presentada en este cuadro se obtuvo de varias fuentes; sin embargo, hay muchas cosas de las cuales no se encontró el lugar de procedencia. Además, seguramente hubo más productos trocados de los cuales no se tiene registro, pero con esto nos damos una idea de lo que circulaba en dichos espacios comerciales.

El cuadro 3 (págs. 130-131) muestra una variedad de productos tributados, según Luz María Mohar (1987). Ella hace un análisis y clasificación de esa manera, que considero es importante para darnos una idea de lo que se tributaba, debido a que el tributo muchas veces era fruto de lo trocado.

Cabe mencionar que algunos de estos productos eran también objetos de intercambio en los *tianquiztli* mesoamericanos. Por otro lado, el destino de los productos obtenidos por medio del tributo era diverso, pues se utilizaban para cubrir los gastos de la guerra, el pago de la administración del imperio, el sostenimiento de las poblaciones urbanas y la celebración de las fiestas religiosas; otra parte regresaba a la circulación por medio del comercio. Esto nos remite a lo que Godelier, Marx, Polanyi y los teóricos mencionados en el capítulo anterior estudiaron sobre el don y el intercambio. Con ello quedan reflejados los tres principios que Polanyi propone: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. Lo más relevante y en lo que coinciden los tres estudiosos es justamente la importancia de ese entramado humano, social y natural que hace que las relaciones comerciales, sociales y culturales se den, surjan y resurjan, ya que antes, al igual que ahora, parecía no tener cabida

Cuadro 2
Algunos productos intercambiados en la época precolombina

Productos que se intercambiaban	Lugar de procedencia
Abanicos de plumas	Tixchel (Campeche)
Adornos para el pelo	Tochtepec (Veracruz)
Águilas vivas	Xillotepec (Hidalgo) y Oxitipan (San Luis Potosí)
Agujas para coser	
Aguamiel (<i>neuctli</i>), obtenido del maguey	Axocopan y Hueyopochtlan (Hidalgo)
Algodón blanco (<i>ichcatl</i>)	Quauhtochco (Veracruz), Atlán (Hidalgo), Cuauhnáhuac (Morelos), Ctzicoac (San Luis Potosí)
Algodón café (<i>coyoichcatl</i>)	Cihuatlán (Guerrero)
Alumbre	
Amaranto (<i>huautli</i>)	De algunos pueblos de la CDMX, Morelos, Hidalgo, Guerrero, Puebla y Oaxaca
Ámbar	Xoconusco ¹ (Chiapas)
Anillos	
Armadillos	Xoconusco (Chiapas)
Asientos (<i>icpallis</i>)	Quauhtitlan (Estado de México)
Basalto (materia prima)	Veracruz y Chiapas
Bezotes amarillos y azules con oro (adornos)	Cuetlaxtecatl y Tochtepec (Veracruz)
Borrego cimarrón ²	Baja California
Bragueros (<i>maxtlatl</i>)	Morelos, CDMX, Oaxaca y Veracruz
Cacao (se utilizaba como papel moneda)	Tochtepec, Cuetlaxtecatl y Quauhtochco (Veracruz), Cihuatlán (Guerrero), Xoconochco (Chiapas) y Tlaltelolco (CDMX) ⁴
<i>Cacaxtles</i> ³	Tepeacac (Puebla)
Cal	Atotonilco (Hidalgo) y Tepeacac (Puebla)
Calabaza	
Carbón	Quahuacan (Estado de México)
Caña para fumar (<i>acayetl</i>)	Tepeacac (Puebla)
Cañas de otate (<i>otatl</i>) ⁴	Tepeacac (Puebla)
Cera	Norte de Guerrero; Cozumel, Bacalar y Chetumal (Quintana Roo)

1. Xoconusco, Soconusco y Xoconochco se refieren al mismo lugar y se usan indistintamente en Mohar (1992).
2. También conocido como musmón (*Ovis canadensis*), carnero de las Rocosas, muflón de las montañas o muflón canadiense, es una especie de artiodáctilo de la familia de los bóvidos propia de Norteamérica. "Este muflón salvaje cruzó el Estrecho de Bering (entonces seco) entre Liberia y Norteamérica durante el Pleistoceno y consecuentemente se desarrolló en el oeste de Norteamérica hasta la Baja California y Noroeste de México" (Cowan 1940).
3. Era un tejido hecho a base de cañas ligeras y resistentes que colgadas sobre la espalda servían para transportar cosas. Lo usaban los *tamemes* e imaginó los pochtecas.
4. "Éstas seguramente eran reelaboradas en cestería o también por los artesanos como herramientas para pulir sus productos" (Mohar 1992, 41).

(continúa...)

Cuadro 2
Algunos productos intercambiados en la época precolombina (continuación)

Productos que se intercambiaban	Lugar de procedencia
Cerámica	Cholula (Puebla), Soconusco (Chiapas), la Huasteca, centro de Veracruz, Campeche, Guatemala y Costa Rica
Cerámica granular	Guerrero
Cerámica tipo plumbate	Guatemala
Cestas y palma	
Chía	Algunos pueblos de CDMX, Morelos, Hidalgo, Guerrero, Puebla y Oaxaca
Chile (ají, <i>chilli</i>)	Tuchpa y Atlán (Veracruz), Ctzicoac y Oxitipan (San Luis Potosí) y norte de Hidalgo
Cochinilla o grana	Coayxtlahuaca, Coyolapan y Tlachquiauco (Oaxaca) y Tlaxcala
Cobre	Tierra caliente de Guerrero y Michoacán
Colores para teñir	Tlacozahtitlan (Guerrero), Coyolapan y Tlachquiauco (Oaxaca)
Collar de <i>chalchiuitl</i>	Tochtepec, Cuetlaxtlan y Tuchpa (Veracruz), Tepequacuico (Guerrero), Coayxtlahuaca (Oaxaca), Xoconochco (Chiapas)
Concha de abulón	Mar de Cortés
Conchas de mar	Cihuatlán (Guerrero)
Conchas rojas	Cihuatlán (Guerrero), costa de Guerrero, centro y sur de Veracruz, Michoacán, Guatemala, el Pacífico y el Atlántico
Copal	Tlachco y Tepequacuico (Guerrero), Uaymil, Chikinchel, Chauaca (Yucatán)
Coral	El Caribe
Cuchillos de obsidiana con punta	
Cuentas coloradas de caracoles	
Cuentas de piedra	Tabasco
Enaguas de algodón	Veracruz, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos y Oaxaca
Esclavos	Ecab, Uaymil (Yucatán), Chactemal (Quintana Roo) y Cochuah (Yucatán y Quintana Roo)
Escudos de mosaico de turquesa	
Estambre de pelo de conejo	
Fibra de maguey	Tula (Hidalgo)
Flechas (<i>tlatzontectli</i>)	Tepeacac (Puebla)

Cuadro 2
Algunos productos intercambiados en la época precolombina (continuación)

Productos que se intercambiaban	Lugar de procedencia
Flor de cacao (<i>xochicacahuatl</i>) ⁵	Cihuatlan (Guerrero)
Flores	Morelos y CDMX
Frijol	Poblaciones que rodeaban Tenochtitlan
Frutas tropicales	
Guajolotes	
Hachuelas de cobre ⁶	Epequacuilco (Guerrero) y Quiauhteopan (Oaxaca)
Henequén	Yucatán
Hierbas diferentes	
Huipiles	
Iguanas	Xicalango (Campeche)
Instrumentos de obsidiana	
Jade	Costa Rica y Honduras
Jícaras barnizadas	Norte de Guerrero
Jícaras ⁷	Tlachco, Tepequacuilco y Tlauhpan (Guerrero), Xoconochco (Chiapas), Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Morelos)
Joyas de oro y piedras	Michoacán y Tochtepec (Veracruz)
Leña	Quahuacan (Estado de México)
Liquidámbar ⁸ en ollas	Tochtepec (Veracruz)
Madera (<i>yetzontec pantli huepantli</i> , “vigas grandes para labrar”), tablones y madera en forma de pilares	Sierra Madre del Sur (Guerrero), Quahuacan (Estado de México)
Madera de caoba, cedro, palo de campeche	Uaymil ⁹
Maíz en grano o mazorca	Chetumal (Quintana Roo), Tehuacán y Tepeacac (Puebla), Tlatelolco, Quauhtitlan, Atotonilco, Quahuacan, Tollocan y Petlalcalco (CDMX), Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Morelos), Acolhuacan, Axoxopan, Hueypuchtla y Xillotepec (Hidalgo), Tlachco y Tepequacuilco (Guerrero), Ocuilan, Malinalco y Chalco (Estado de México), Coyolapan (Oaxaca) y Campeche

5. “Además se tributaba la flor de cacao, o *xochicacahuatl*, representada pictográficamente. Las fuentes señalan que los *pillis* aromatizaban sus bebidas con esa flor” (Mohar 1992, 36).
6. Se utilizaba como papel moneda.
7. “[...] hechas de calabazos naturales mediante un proceso de secado y pulido, eran cortadas, pintadas y decoradas. Las pintaban con axi y con huesos molidos de zapotes amarillos. Finalmente, para endurecerlas, las curaban con humo y las colgaban sobre un fogón” (Mohar 1992, 45).
8. “[...] este producto era utilizado para perfumar y se consumía juntamente con el tabaco” (Mohar 1992, 43).
9. Es el nombre de una de las dieciséis provincias en que se dividía la península de Yucatán a la llegada de los invasores españoles en la primera mitad del siglo XVI.

Cuadro 2
Algunos productos intercambiados en la época precolombina (continuación)

Productos que se intercambiaban	Lugar de procedencia
Mantas	Hidalgo, Puebla, CDMX, Morelos, Oaxaca y Guerrero
Mantas de algodón (<i>quachtli</i>)	Cuauhnáhuac, Atotonilco y Huaxtepec (Morelos), Tlaltelolco y Petlacalco (CDMX), Acolhuacan (Estado de México) y Cihuatlán (Guerrero)
Mapaches	
Máscaras	Guerrero
Máscaras de turquesa	Yohualtepec (Oaxaca)
Minerales	Oaxaca, Sierra Madre del Sur (Guerrero)
Miel de abeja	Tlachco, Tepecuacuilco (Guerrero) y Yohualtepec (Oaxaca)
Navajas de obsidiana con mango de cuero	
Objetos de carey	Tixchel (Campeche)
Obsidiana	Orizaba (Veracruz), tierras altas de Guatemala, centro de Guerrero, Michoacán e Hidalgo
Ónix	Puebla
Orejas de obsidiana y de cobre	
Ornamentos de piedra verde o turquesa	
Oro	Sierra Madre del Sur, tierra caliente y Tlauhpan (Guerrero) y Michoacán
Pájaros con plumajes de gran colorido	
Papel amate	Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Morelos)
Pectorales	
Pelotas de hule	Tochtepec (Veracruz)
Pescado	Sierra Madre del Sur (Guerrero), Champotón (Campeche), Chauaca (Yucatán)
Pescado seco	Ecab, Uaymil (Yucatán), Chactemal (Quintana Roo) y Cochuah (Yucatán y Quintana Roo)
Petates (de diferentes tipos, tanto lisos como pintados, de diferentes calidades y medidas)	Cuauhtitlán (Estado de México)
Piedras labradas, verdes y otros chalchihuites labrados y otras piedras de muchas maneras	Xicalango (Campeche)
Piedras verdes	Guerrero y Jalisco
Piel de animales tropicales	Soconusco (Chiapas), Guatemala y Veracruz
Piel de conejo	Centro de México

Cuadro 2
Algunos productos intercambiados en la época precolombina (continuación)

Productos que se intercambiaban	Lugar de procedencia
Pieles de tigre	Xoconusco (Chiapas)
Pieles de venado	Tepeacac (Puebla)
Pinole (derivado del maíz molido y condimentado)	Tlatelolco (CDMX)
Plata	
Plumas de espátula roja, de trupial, de pitpit azul y de loro amarillo	
Polvo amarillo (<i>tecocauitl</i>) ¹⁰	Tlacozauhtitlan (Guerrero)
Plumas preciosas de quetzal, verdes y blancas	Coayxtlahuaca y Tlachquiuhco (Oaxaca), Tochtepec y Tuchpa (Veracruz) y Xoconochco (Chiapas)
Sal	Isla Mujeres, Chikinchel y Cozumel (Yucatán), Chakanbakan (Quintana Roo), Ocuilan (Estado de México), norte y tierra caliente de Guerrero
Sal marina	Ecab, Uaymil (Yucatán), Chactemal (Quintana Roo) y Cochuah (Yucatán y Quintana Roo)
Serpentina	Sierra Madre del Sur de Guerrero y Oaxaca
Serpientes (<i>coatl</i>)	
Sandalias o cactli (<i>ixcacles</i>)	
Tabaco	
Tazas de carapacho de tortuga	
Tea para alumbre (teas)	
Tecomates ¹¹	Tlachco, Tepequacuילו y Tlahuapan (Guerrero) y Xoconochco (Chiapas)
Tejones	
Tortugas	Xicalango (Campeche)
Turquesa o piedras azules (<i>xiuitl</i>)	Quiauhtheopan (Oaxaca), Jalisco y Zacatecas
Vasijas de cerámica	
Venado	
<i>Xoloizcuintl</i>	

10. "Este polvo era utilizado por el mismo tlatoani cuando presidía ciertas ceremonias religiosas, así como por los guerreros cuando se dirigían a las batallas" (Mohar 1992, 40).

11. Calabazos naturales cortados sólo en la parte superior, se utilizaban como vasos.

Fuente: Elaboración propia con base en Mohar (1992, 19-65; 1987, 67, 321-357).

Cuadro 3
Productos tributarios

Productos alimenticios	Materias primas comunes	Materias primas de lujo	Productos elaborados de uso diario	Productos elaborados de lujo
maíz	madera (vigas, tablones, morillos y leña)		<i>tepotzoicpalli</i> ¹	adornos de oro (sartas de cuentas)
		DE ORIGEN ANIMAL:		
<i>acayetl</i>	leña	plumas de quetzal	esteras	adornos de turquesa
frijol	varas de caña y cargas de caña	plumas finas y ricas, verdes, turquesadas, coloradas, blancas y amarillas	<i>icpalis</i> (asiento)	bandas para la cabeza
<i>axi</i> (chile)	cal	pájaros desollados	petates	máscaras de turquesa
chía	copal (refinado o blanco) y pellas de copal	águilas vivas	xícaras ²	adornos de turquesa como sartas
<i>huautli</i> (amaranto)	papel	cuero de venado	tecomates	cobre
cacao	<i>tecocauitl</i> (polvo amarillo)	conchas de mar	<i>cacaxtles</i> ³	cascabeles de cobre
pinole	cochinilla	pieles de tigre	tecomates	cascabeles de cobre
miel de abeja	grana		<i>acayetl</i> (caña para fumar)	bezotes amarillos y azules con casquillos de oro
		DE ORIGEN MINERAL:		
<i>neuctli</i> (aguamiel)	pelotas de hule	barras de oro	USO RITUAL	sartas de chalchihuites
sal	<i>otatl</i> (caña de oate)	jícaras de oro en polvo	copal	<i>tlalpiloni</i> (insignia real con plumas de colores)
<i>xochicacahuatl</i> (flor de cacao)	piedra	<i>xiutl</i> (turquesas)	papel amate	tocado elaborado con plumas

1. Espaldares tejidos de los asientos de los gobernantes.
2. Las jícaras y tecomates se utilizaban como recipientes para comer y tomar líquidos.
3. "Rejillas hechas de cañas ligeras y resistentes que colgadas sobre la espalda servían para transportar. Colocados en las espaldas de los tamemes o cargadores servían para llevar diversos productos a grandes distancias (Mohar 1992, 44).

(continúa...)

Cuadro 3
Productos tributarios (continuación)

Productos alimenticios	Materias primas comunes	Materias primas de lujo	Productos elaborados de uso diario	Productos elaborados de lujo
	tierra	chalchihuites	hule	penachos con plumas de un solo color
	canoas labradas	jade	pelotas de hule	rodela grande y chicas a manera de espadas
	algodón	algodón		<i>tlatzontectli</i> (vara para flecha)
		ámbar		<i>otatl</i> (caña de otate)
		liquidámbar		lanzas, arcos y flechas
		plata		
Trajes de guerrero		Rodelas		Textiles
<p>“Los trajes de guerrero aparecen como tributo muy importante. [...] estos trajes eran elaborados con plumas de diferentes colores y diferentes tipos de aves, era el color de la pluma lo que iba dando el diseño de éste.” Estos trajes recibían variados nombres: “Cuextecatli, Quetzalpatzactli, Tzitzimitli, Quaxolotl, Ocelotl, Momoyactli, Tozcoyotl, Xopilli, Tlepapalotlauhiztli, Quetzaltototl, Tozcololli y Teocuitlacopilli” (Mohar 1987, 312-313).</p>		<p>“Cada uno de los trajes guerreros aparece acompañado de una rodela o chimalli”. Se conocen siete tipos de rodelas: <i>quetzaxicalcolihqui</i>, <i>quetzalcuexyo</i>, <i>quauhpackihqui chimalli</i>. (Mohar 1987, 315-316).</p>		gran variedad y cantidad de mantas
				huipiles
				blusón largo (prenda femenina)
				<i>cucitl</i> o enredo (falda de mujer)
				<i>maxtlatl</i> o taparrabo (prenda masculina)

Fuente: Elaboración propia con base en Mohar (1987, 1992).

la acumulación. Esto no quiere decir que no hubiese acumulación; existía, aunque con otros fines.

Por ejemplo, el actual estado de Tlaxcala antes comerciaba con lo que ahí se producía, especialmente el maíz y la cochinilla. Éste era un insecto muypreciado, pues con él se hacía una especie de tinte utilizado en los textiles; a cambio de él, recibían cacao, algodón, chile, vainilla, plumas, tabaco, cera, miel y maguey. En Ocotelulco se encontraba el principal centro comercial. Ahí acudían unas veinte mil personas diario, quienes a partir del trueque, traficaban con productos como cacao y pequeñas mantas de algodón traídas por los mayas. En estos lugares se gozaba de mucho orden, pero debido a la enemistad que los mexicas tenían con los tlaxcaltecas, procuraron evitar que los últimos comerciaran, sobre todo con las regiones del Golfo; por tal motivo, Tlaxcala sufrió escasez de cacao, oro, algodón, plumas y sal —la cual sustituyeron por *tequexquiltl*-tequesquite— por más de sesenta años.

La variedad de productos intercambiados y tributados en la época precortesiana debería ir más allá de enlistarlos en un cuadro; sin embargo, el trabajo que Luz María Mohar ha realizado despierta aún más el deseo de saber, a partir de todo el material que hay, lo que se comerciaba en dicha época. Para tal efecto, se puede consultar a Amalia Attolini (2010) quien nos comparte la riqueza de los intercambios en la zona maya. Para imaginarnos un poco de tal diversidad, he aquí palabras de Bernal Díaz del Castillo (1939, 329-330):

Para qué gasto yo tantas palabras de lo que vendían en aquella gran plaza, porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel, que en esta tierra llaman *amal*, y unos cañutos de olores con liquidámbar, llenos de tabaco, y otros ungüentos amarillos y cosas de este arte vendían mucha grana debajo los portales que estaban en aquella gran plaza. Había muchos herbolarios y mercaderías de otra manera; y tenían allí sus casas, adonde juzgaban, tres jueces y otros como alguaciles ejecutores que miraban las mercaderías. Olvidado se me había la sal y los que hacían navajas de pedernal, y de cómo las sacaban de la misma piedra. Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen de una como lama que cogen de

aquella gran laguna, que se cuaja y hacen panes de ellos que tienen un sabor a manera de queso; y vendían hachas de latón y cobre y estaño, y jícaras, y unos jarros muy pintados, de madera hechos. Pasemos adelante y digamos de los que vendían frijoles y chíá y otras legumbres y yerbas a otra parte. Vamos a los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres, venados y anadones, perrillos y otras cosas de este arte, a su parte de la plaza. Digamos de las fruterías, de las que vendían cosas cosidas, *mazamorreras* y malcocinado, también a su parte. Pues todo género de loza, hecha de mil maneras, desde tinajas grandes y jarrillos chicos, que estaban por sí aparte; y también los que vendían leña y ocote, y otras cosas de esta manera.

Como leemos en la narración, antes había muchos productos que a la fecha se siguen conservando y valorando, pues esta diversidad se debía, entre otras cosas, a la variedad de climas y lugares donde las personas de las antiguas culturas habitaban. Esta variedad tanto de climas, suelos y productos permitía —y todavía lo hace— que las personas sigan trocando lo que tienen, como aún sucede en la plaza de Zacualpan de Amilpas, Huazulco, Amilcingo y Temoac, poblados del estado de Morelos, y San Marcos, Acteopan, Puebla, que son los lugares de estudio en esta obra.

En el área que me ocupa, la diversidad de climas y tierras que existen tienen un papel de suma importancia en el trocar de productos desde hace años, pues “además del comercio interregional con la zona norte del Morelos, los comerciantes de Chilapa llevan a la costa sus gallinas, maíz y esteras de la tierra, y maíz molido, y algún ají para vender; también llevan miel blanca que se da en esta tierra en gran cantidad, y en trueque de esto traen cacao [...], el cual usan por moneda (Relación de Chilapa 1582, en PNE v. 181)” (Maldonado 1990, 250). Es probable que todo esto llegara a Morelos por la ruta comercial del actual estado de Guerrero.

Maldonado (1990, 252), por su parte, anota dos tipos de intercambio en la zona norte de Morelos:

1. *Intercambio regional*: Los pueblos de la zona norte de Morelos adquirieron el algodón de las zonas central y sur de Morelos. Los casos que

hemos citado son que Tepoztlán lo adquiriría de Yautepec; Tetela y Hueyapan, del *Marquesado* “como los demás pueblos” del norte.

2. *Intercambio interregional*: De Morelos hacia el valle de México y la zona poblana.

2.a Productos locales: el algodón (en fibra), mantas de algodón y miel (de maguey).

2.a.1 El algodón (en fibra).

En Cuauhnáhuac, hoy Cuernavaca, se adquiriría cacao, oro y plumas tropicales entre otras cosas, pero estos tres productos probablemente se obtenían en los mercados del área de Tehuantepec (en el estado de Oaxaca), aunque, por otro lado, existe la posibilidad de que el cacao y el oro hubieran sido adquiridos en los mercados mesoamericanos del actual estado de Guerrero, pues ahí había gran producción de aquéllos.

Además, “Smith informa que la evidencia arqueológica para el Posclásico Tardío en Morelos incluye diversos productos importados: obsidiana, sal y cerámica de la cuenca de México; obsidiana de Michoacán (del área de Zinapécuaro); así como cerámica de ‘otras áreas de las tierras altas’ del centro de México (Ms.a)” (Maldonado 1990, 254).

Valga observar que en la época precortesiana en el antiguo estado de Morelos se importaban productos de los actuales estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca: “Se exportaba únicamente hacia el Valle de México. Los mapas 6 y 7 evidencian la existencia de una compleja red de intercambios, y Morelos parece haber sido un puente de enlace entre las áreas cálidas de la costa del Pacífico y el Valle de México” (Maldonado 1990, 255).

En suma, con base a los datos documentales del siglo XVI, podemos apuntar la importancia que jugaba el intercambio de productos entre las diversas zonas ecológicas a los niveles local, regional e interregional; y también el tráfico a larga distancia (Maldonado 1990, 250-251).

Si queremos darnos una idea del comercio a larga distancia, y de la turquesa en específico, podemos consultar a Attolini (2010).

Los que entraban a Xicalango
llevaban mercancías
del rey Ahuízotl,
para comerciar con ella
lo que ya se dijo:
Mantas para los nobles,
bragueros para los señores,
faldas finas,
bordados con flecos,
medias faldas y camisas bordadas...²¹

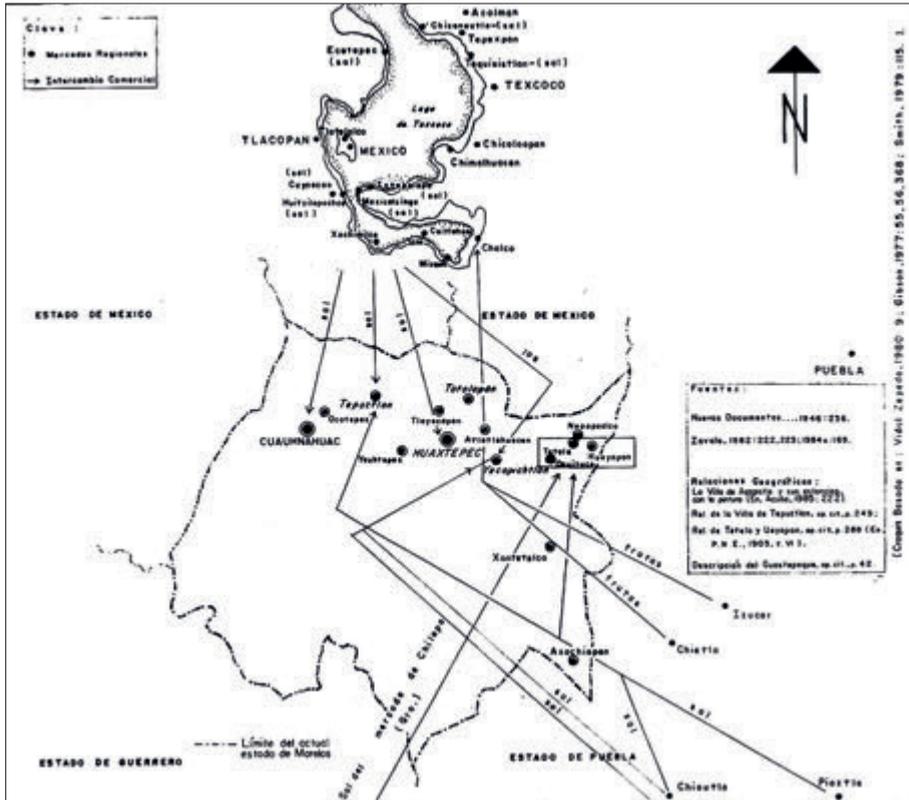
Como hemos venido diciendo, tanto la diversidad de productos a trocar como la de rutas y caminos a seguir para llegar a centros comerciales de suma importancia, varía dependiendo la región y las zonas en específico, como resulta ser la zona maya. Respecto al estado de Morelos, que es el que nos ocupa, Druzo Maldonado cuenta con investigación importante al respecto. En los siguientes mapas 6 y 7 (págs. 136-137), el autor nos muestra una reconstrucción de los mercados regionales prehispánicos de Morelos y el comercio del algodón y la sal a nivel regional e interregional.

Como se puede notar, en el actual estado de Morelos existieron varios mercados regionales, donde se daba el intercambio comercial entre éstos y los del lago de Texcoco, Estado de México, principalmente; Morelos era buen productor de algodón, el cual circulaba en los mercados señalados en el mapa 6, como Cuauhnáhuac, Huaxtepec (Oaxtepec), Yautepec, Yecapichtlan (Yecapixtla), entre otros de tierra caliente, lo que favorecía la siembra, y Tetela, Hueyapan y Ocuituco comerciaban miel de maguey con Puebla, debido a que estos pueblos eran de tierra fría donde se daba mucho el maguey. Indudablemente, el algodón era de suma importancia dentro de estos mercados.

En el mapa 7, las redes de intercambio en los mercados regionales e interregionales son más amplias que en el anterior. Aquí las redes se extienden a los estados de Oaxaca y Guerrero, y podemos ver claramente la importancia que tenía la importación de sal que llegaba a Morelos desde el Estado de

²¹ Código Matritense en Ochoa y Vargas (1989, 209).

Mapa 7 Reconstrucción de los mercados mesoamericanos a nivel regional e interregional y el comercio de la sal



Fuente: Maldonado (1990, 257).

Ilustración de Miguel Ángel Tafolla, 2018



3 El nororiente de Morelos

En este capítulo se presenta el área de estudio que nos ocupa, es decir, el nororiente de Morelos. Conoceremos sus antecedentes, antigüedad y mercados, así como las posibles rutas de intercambio que existieron desde que se inició el trueque en dicha región, que colinda con el estado de Puebla.

Área de estudio

Morelos, como se muestra en el mapa 8, es uno de los 32 estados de la República mexicana, además de ser el lugar donde se encuentran ubicadas nuestras zonas de estudio, que están conformadas por el norte y oriente de Morelos; también tomamos en cuenta el trueque que se realiza en San Marcos Acteopan, municipio perteneciente al estado de Puebla y que se encuentra en colindancia con Morelos. Dicha colindancia ha permitido desde tiempo atrás una serie de relaciones socioculturales entre los habitantes del nororiente de Morelos y el oeste de Puebla.

El estado de Morelos, según la *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* (2010), está formado por 33 municipios, los cuales, para fines de ordenamiento y planeación del desarrollo urbano y económico de la entidad, se han dividido en 7 regiones con municipios colindantes y similares características de desarrollo. Las regiones son región Cuernavaca, región

Norte, región Cuautla, región Noreste, región Sureste,²² región Sur y región Poniente. Cabe aquí hacer la anotación de que en el mes de noviembre de 2017, “por unanimidad, el Congreso del estado de Morelos aprobó la creación de los primeros cuatro municipios indígenas en las comunidades de Xoxocotla, Coatetelco, Hueyapan y Tetelcingo...” (Brito 2017). Sin embargo, realicé esta investigación antes de este decreto.

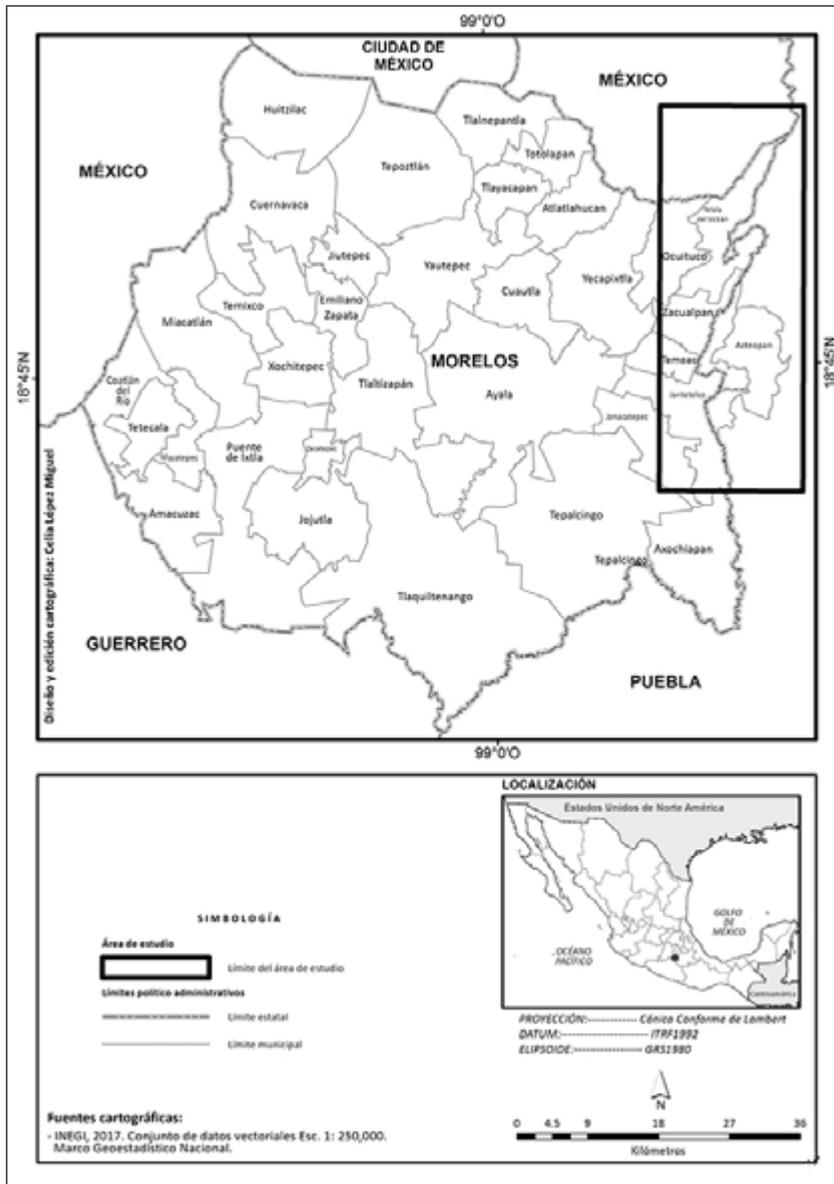
No obstante, el estado también está dividido por una regionalización histórica o cultural basada en la zonificación de cuatro grandes áreas de influencia cultural, dos de las cuales me han ayudado a definir el área y mis zonas de estudio, la zona Norte, que se encuentra vinculada con el Valle de México, y los municipios que la conforman: Yecapixtla, Ocuituco y Tetela del Volcán, y la zona Oriente, la cual está relacionada con Puebla, y sus municipios son Zacualpan de Amilpas, Jantetelco, Jonacatepec y Axochiapan (ver mapa 8).²³ Sin embargo, a diferencia de Warman, considero que Hueyapan forma parte de la zona Norte porque pertenece al municipio de Tetela del Volcán y no al Oriente como lo menciona, pues dice que: “Estrictamente no hay frontera clara entre Hueyapan y los otros pueblos de la tierra fría; sin embargo, su comunicación con el resto del área y su posición como cabecera del río Amatzinac justifican su inclusión en el oriente y disculpan la arbitrariedad de su aislamiento” (Warman 1988, 24). Hueyapan es uno de los poblados de mayor importancia en el área de estudio, pues su presencia tanto en el trueque de Zacualpan como en los de San Marcos, Amilcingo y Huazulco es fundamental.

Dicha área se conforma también por una historia que se teje de una red de relaciones entre las personas que confluyen en un lugar y otro. Estas redes, de acuerdo con lo que dice la gente, han existido desde que tienen memoria, desde que eran pequeños, y para ellas y ellos desde entonces ha

²² Aun si basara mi estudio en una región, tendría que tomar en cuenta pueblos de las regiones Noreste y Sureste.

²³ Y las otras dos zonas son Suroeste: Tlaquiltenango, Jojutla, Zacatepec, Puente de Ixtla, Amacuzac, Coatlán del Río, Tetecala, Mazatepec y Miacatlán; zona Centro: Temixco, Yautepec, Jiutepec, Emiliano Zapata, Villa de Ayala, Tlaltizapán y Axochiapan.

Mapa 8 Ubicación del área de estudio



Fuente: Elaboración propia. Diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel.

existido el trueque de productos en Zacualpan de Amilpas y San Marcos Acteopan.

En el área que nos ocupa, la diferenciación de climas también es un factor fundamental para que el trueque de mercancías se siga dando. Dicha área está formada por tres zonas: la fría, la templada y la caliente (sobre esto ahondaremos más adelante). Esta distinción coloca a Zacualpan de Amilpas como un lugar estratégico para llevar a cabo el trueque, pues se encuentra ubicado justo a la mitad de la ladera del Popocatepetl y dentro de la zona templada de la región que nos ocupa.

Antecedentes históricos

Los datos históricos del área en cuestión nos remiten a los cronistas del siglo xvi y, como dice Druzo Maldonado (1990, 30) citando a Durán, dichos datos pertenecen a los grupos que poblaron esta zona, pues

las dos grandes divisiones étnicas, de xochimilcas y tlahuicas, se asentaron en lo que hoy es el actual estado de Morelos. Los xochimilcas cuyo territorio llegaba “hasta un pueblo que se llamaba Tuchimilco, y por otro nombre, Ocopetlayuca”, en Morelos se establecieron en la parte noreste: Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan, Xumiltepec, Tlamimilulpan, Hueyapan, Tetela (del Volcán) y Ocuituco; y hacia las laderas sur del Popocatepetl, donde quedaban comprendidos: Tlacotepec, Zacualpan y Temoac.

No obstante, más abajo de Hueyapan siguiendo la ladera del Popocatepetl estaba un grupo de pueblos cuya filiación política no era clara: Tlacotepec, Zacualpan, Temoac y Huazulco (Cuahzolco). Estos pueblos, como Ocuituco, eran de filiación xochimilca; quizá por esto sea probable que los pueblos antes mencionados tributaran directamente vía Xochimilco. “Además la región NE, desde Tepoztlán en las estribaciones de la sierra del Ajusco hasta Hueyapan, Tlacotepec, Zacualpan y Temoac en la vertiente meridional

del Popocatépetl, era de los xochimilcas; mientras que Totolapan, era de los chalcas” (Mazari 1966, 72).

Dichos pueblos aún existen a lo largo de la ladera del Popocatépetl, conformados en municipios, con la excepción de que ahora algunos de los pueblos que formaban el municipio de Zacualpan de Amilpas se separaron para dar nombre al municipio más joven de Morelos: Temoac, al que le pertenecen los poblados de Popotlán, Huazulco, Amilcingo y la cabecera municipal. Todos ellos siguen desempeñando un papel de suma importancia en la región de estudio, pues en conjunto son trascendentales para que el trueque se siga dando, ya que justamente a esta área dan vida tres climas distintos que han ido variando en el transcurso del tiempo.

Toda esta área, que hace la unión del norte con el oriente de Morelos, guarda muchos misterios dentro de su diversidad; a simple vista atrae su lejanía, sus climas, su construcción, sus frutos, el imaginar saber qué se esconde en la base de cada exconvento, sus relaciones con el Valle de México y Puebla, entre otras muchas peculiaridades que hacen entender el porqué del trueque en la región, que se da a partir de la necesidad de alimentarse y relacionarse con el entorno y con quien vive en el lugar. Saber relacionarse con la riqueza ecológica, tecnológica y la densidad poblacional son factores importantes para el trabajo en grupo que necesitan los campos de cultivo, las huertas, la recolección y la cacería. Pues en el área que nos ocupa la agricultura ha sido muy importante para la subsistencia y el comercio desde la invasión de los españoles. No por nada,

los restos prehispánicos y los documentos coloniales más tempranos sugieren que la agricultura se realizaba en terrazas en las laderas de los montes o en huertas cerradas y protegidas por muros en las tierras planas, en pequeños nichos rescatados de la aridez o del declive por el trabajo humano. También sugieren la existencia de uno o varios extensos y complejos sistemas de irrigación que se extendían por toda el área. Esta combinación, basada en el uso muy intenso y organizado del trabajo humano, no sólo permitía sino que requería alta concentración de población. Con esas características, el oriente de

Morelos representaba un botín atractivo para los conquistadores (Warman 1988, 34).

La agricultura en terrazas que se daba aún puede apreciarse en las laderas que dan forma al poblado de Hueyapan.

Sin embargo, ahora el nororiente de Morelos parece ir perdiendo a pasos agigantados toda esa riqueza que antaño lo caracterizara. Desde entonces empezaron los problemas del acaparamiento del agua, gracias a los cultivos que introdujeron los españoles, justo por la cantidad de agua que ahí había, pues ellos buscaron lugares apropiados y estratégicos con abundante agua para sembrar sus semillas como el trigo, la granada y el anís. Todo esto se fue mezclando con los nuevos cultivos y tecnologías de cultivos europeos que trajeron consigo los españoles. Una de las huertas importantes en la región para 1617 era la huerta de Solís. Todos los productos que ahí se daban eran comerciables y destinados a un mercado con la esperanza siempre de obtener una ganancia, por tanto,

la agricultura española, empresarial y capitalista, se fue distanciando de la agricultura indígena, de autoabasto y campesina. La persecución de la ganancia propició el fenómeno agrícola más importante en el área: la aparición y expansión de la caña de azúcar, introducida en Zacualpan y Tlacotepec entre 1580 y 1590, que sustituyó lentamente a los sembradíos de trigo, grano que era considerado de primera necesidad y tenía sus precios regulados, por lo que era objeto de requisiciones que limitaban severamente los márgenes de ganancia en su cultivo (Warman 1988, 36-37).

Por otro lado, la llegada de los invasores, mejor conocida como la Conquista española, fue brutalmente destructiva en varios aspectos de la vida cotidiana de los nativos o habitantes del área, empezando justamente por la agricultura y su visión empresarial y capitalista, dejando de lado o subsu-
mida la agricultura de autoabasto y campesina de los lugareños; todo esto aunado a “las epidemias, el hambre, el desarraigo por la esclavitud y el trabajo forzado conformaron un panorama en que el fenómeno era la muerte.

[...] A partir de la conquista desapareció cuando menos la mitad de la población nativa” (Warman 1988, 35). Dicha catástrofe demográfica se sintió duramente en la región, lo cual originó el deterioro del sistema agrícola nativo, dando paso a los sistemas extensivos de tipo europeo junto con lo que vinieron las nuevas semillas. Todo esto en su conjunto sustituyó a algunos cultivos nativos, como sucedió con uno de los productos importantes para el intercambio en la agricultura indígena: el algodón.

Otro aspecto de la vida cotidiana de los nativos en el que influyó directamente la invasión fueron las creencias religiosas. La evangelización estuvo a cargo de diferentes órdenes religiosas: franciscanos, dominicos, agustinos, así como los jesuitas, que estaban encargadas de cristianizar a las personas de los distintos poblados que había en ese entonces. Dichas órdenes, como es sabido, elegían lugares estratégicos y privilegiados para ahí levantar sus conventos, como sucedió en esta área de estudio, pues para ese entonces rebosaba de una indescriptible vegetación, abundante agua y buenas tierras.

De hecho, ahí aún existen algunos exconventos representativos para el estado, como el de Tetela del Volcán, Hueyapan, Zacualpan de Amilpas, Jantetelco y Jonacatepec. Bajo estos exconventos existieron grandes centros ceremoniales, los cuales seguramente tenían una relación con los centros comerciales y quizá sea éste un motivo de por qué en el trueque en Zacualpan de Amilpas participa toda el área. Pienso que si hiciéramos una radiografía para saber lo que existe en esta zona bajo la superficie asfáltica, quizá nuestra sorpresa sería mayor, claro, siguiendo la lógica lineal de que donde hay conventos hay debajo de ellos centros ceremoniales y donde hay haciendas hubo vida, grupos indígenas y saberes tradicionales como lo es el trueque. Un centro ceremonial de suma importancia que toca esta zona es Chalcatzingo.

Después vinieron las haciendas, herencia directa de la sociedad feudal, instituciones económicas y empresariales por las cuales se dio el despojo de tierras y agua para su creación. Su distribución espacial fue cuidada y estratégica, basada en la implementación de un sistema de información geográfica. Las extensiones de dichas haciendas oscilaban entre diez mil y cien mil hectáreas. En el caso de Morelos, la hacienda con mayor número de hectáreas, un poco más de 68, fue la de Santa Clara, Tenango y San Ignacio,

propiedad de Luis García Pimentel, y que ahora sirve de escuela-colegio del Opus Dei.

Estos lugares alcanzaron su apogeo en el Porfiriato, sin embargo, algunas han corrido con menos suerte que otras, pues muchas de estas haciendas son ruinas y cascos viejos como sucede con Chicomocelo y Cuauhtepic, “[...] propiedad original de los jesuitas y posteriormente de Nicolás Icazbalceta. Por supuesto, estas haciendas aprovechaban también el agua del río Amatzinac” (Suárez 1992, 111). Sin embargo, tanto los conventos como las haciendas en sus días de gloria explotaron a más no poder los recursos con los que contaba todo el nororiente y hoy el agua ha ido mermando poco a poco, la vegetación se ha transformado y disminuido a consecuencia de la falta de agua, el corte de árboles y el cambio en los usos de suelo; la tierra cada vez es menos cultivable, pues ya no resulta rentable sembrarla porque no hay mercado para las cosechas, o las plagas se intensifican de tal manera que la cosecha se pierde. En algunos casos el temporal también es un factor determinante. Por todo esto en su conjunto es que el nororiente ha venido sufriendo cambios a lo largo del tiempo, cambios que han ocasionado grandes conflictos desde la llegada de los españoles, los “nuevos dueños de la tierra”. Así nos refiere Chevalier (1953, 112):

Con la conquista la tierra adquirió nuevo dueño: la corona española. Ésta, incapaz de ejercer el dominio de manera directa sobre los territorios conquistados, concesionó sus derechos a particulares ávidos de riqueza. Antes de 1550 todo el oriente de Morelos había sido repartido: Tetela y Hueyapan, la tierra fría, se entregaron en encomienda a María Estrada, española de armas tomar que combatió destacadamente en la batalla de Yecapixtla y en la de la noche triste; ya sentada cabeza contrajo nupcias por vez segunda con Alonso Martín Partidor quien le sucedió como encomendero y tal vez fue el primer español acusado de latifundista.

Mientras tanto, los pueblos de la tierra templada: Tlacotepec, Zacualpan, Temoac y Huazulco, se entregaron en encomienda a Francisco de Solís. Así, los catorce pueblos de la Tlalnahuatl, la tierra caliente, que indudablemente

eran más de catorce y de los que no hay dos listas que coincidan, quedaron incluidos en el Marquesado del Valle que Carlos v concedió a Hernán Cortes en 1529. Por su parte, Suárez (1992, 112) anota que “[...] Villaseñor registra, para la mitad del xviii, 60 familias indígenas en Tlacotepec, 120 en Zacualpan y 115 en Temoac: y repartidas en estos pueblos familias españolas, 20 familias mestizas y sólo seis familias mulatas”. Para esto, la distribución espacial de la fuerza de trabajo en el valle de Cuautla era de la siguiente forma:

un 50.3 % se ubica en las haciendas y ranchos del área y un 16.5 % en la villa de Cuautla. Los primeros se dedicaban a las labores agrícolas; de los radicados en la villa, unos prestaban sus servicios en las haciendas vecinas, otros proporcionaban una serie de servicios necesarios tanto en la propia Cuautla como en las haciendas vecinas y otros se dedicaban al comercio (Suárez 1992, 105).

El nororiente de Morelos, tres tierras

El nororiente de Morelos es una región que se encuentra formada por una variedad de climas y vegetación que dan una característica particular al área, además de la pendiente que recorre todas las zonas, la cual desciende de norte a sur a todo lo largo del nororiente. Como consecuencia de ello, todas las barrancas y corrientes van en la misma dirección, es decir, fluyen hacia el río Nexapa. Una característica más es justamente el deshielo del volcán Popocatepetl, que origina la única corriente permanente e importante del río Amatzinac, conocido también como Barranca, el cual se forma al norte de Hueyapan y corre rumbo al sur.

El río Amatzinac cada vez arrastra menos agua en su caudal para abastecer a los pueblos de abajo ubicados en la tierra o zona caliente. Baste decir que el temporal también es de suma importancia para que el Amatzinac reviva su caudal por lo menos en cada buen temporal. La importancia del Amatzinac es “enorme y puede compararse por su posición y funciones con la columna vertebral de un conjunto organizado. Las formaciones montañosas

y sus consecuencias [...], dan al paisaje del oriente de Morelos una organización más o menos clara” (Warman 1988, 23).

Como indica Warman (ver mapa 9), esta área se distingue por tres zonas o subáreas que llevan por nombre: sierra o tierra fría, pie de monte o zona templada y la llanura o tierra caliente.

Siguiendo la delimitación que hace Warman, me doy cuenta de que en la actualidad dicha separación de climas sigue vigente, pues a pesar del cambio climático sigue habiendo una diferencia que se percibe al ir subiendo o bajando estas tres tierras. Las personas del nororiente, quienes se congregan principalmente en el tianguis de trueque en Zacualpan de Amilpas, el más importante del área, renombran las tres tierras; por ejemplo, a los de tierra fría les dicen “alteños”, a los de tierra caliente, “abajeños” y a los de la tierra templada, “los del centro”. Además argumentan que el trueque lo realizan en Zacualpan porque queda justo al centro de toda el área; de toda esa columna vertebral que sigue dando vida al nororiente. Es aquí donde tienen lugar una multitud de eventos y encuentros de voces, miradas, colores y aromas que despiertan los recuerdos más ocultos guardados en la infancia y la juventud.

La tierra fría

La sierra, tierra fría o Altos de Morelos se caracteriza por su naturaleza quebrada y montañosa con grandes pendientes y ausencia de valles o llanuras, sus nevadas y clima frío; la vegetación se caracteriza por la presencia de enormes pinos, oyameles, encinos, árboles frutales y amplios sembradíos florales, y se ubica en la sierra del Popocatepetl. En esta zona la tala de árboles sigue siendo uno de los problemas a considerar, y por aquí ya corre el río Amatzinac. La tierra fría está formada también por terrazas debido al declive del lugar: “En estas terrazas, que cubren laderas completas, crece la milpa entre árboles frutales: durazneros, perales, ciruelos y tejocotes; hoy, los más audaces experimentan con el cerezo. Los magueyes que protegen los

bordes del *repado* o terrazas también producen y los cueros para el pulque se ven en casi todas las casas” (Warman 1988, 23).

Muchas veces lo frío de la zona no permite que se den ciertos frutales y vegetales; sin embargo, han ido metiendo huertas de duraznos, peras de diferentes tipos (pera piedra, pera lechera, etc.), zarzamora, ciruela chabacana, entre otras. Otros frutos y vegetales se han adaptado ya al clima. Además de las características ya mencionadas, esta zona es la que cuenta con mayor cantidad de agua; no obstante, las heladas son un factor que limita la agricultura, al igual que el exceso de humedad. Por tal motivo, algunos hueyapences bajaban a cambiar maíz a San Marcos Acteopan, Puebla. Esto sucedía hace más de cuarenta años, pues antes aquí, en los altos de Morelos, el maíz no se daba. De la tierra fría bajan personas a la plaza para hacer trueque. Hueyapan es uno de los pueblos que mayor presencia tiene en dicha actividad.

Hueyapan, que significa “sobre el agua grande”: *huey*, “grande”, *atl*, “agua” y *pan*, “sobre o en”, se localiza en los Altos de Morelos (ver mapa 9). Lo caracteriza un paisaje en el que se observan grandes huertos y solares donde se encuentran distintos árboles frutales que sombrean los patios. Frutos que sirven precisamente para el autoconsumo familiar y todavía les alcanza a las doñitas para trocar por otros frutos, vegetales y granos con los que no cuentan.

Dichas huertas se empezaron a poner precisamente en el momento en que se comenzó a conectar con una manguera el agua para poder así regar los sembradíos y huertas, logrando con esto no dejar que el agua corriera su caudal para abastecer a los pueblos de abajo, en la tierra templada y la tierra caliente. Enmanguar el agua tuvo lugar a mediados de los años ochenta, pues al contar con gran cantidad de agua todo el tiempo, los campesinos de Hueyapan sembraban y trataban de cosechar antes de que las heladas les echaran a perder sus cultivos y cosechas.

El sistema de riego, desde entonces hecho a base de mangueras colgantes, es realmente una telaraña gruesa y negra de mangueras que cuelga desde la entrada del pueblo hasta el salto (lugar donde nace y llega el agua del deshielo del volcán) de donde traen el agua. En esta red de mangueras, construida por un grupo de cooperación local, se aprovecha hasta el más delgado

hilo de agua; para conectar las mangueras y llevarlas hasta las huertas o campos de cultivo necesitan muchos metros de manguera, además cuentan con personas que se dedican a esto. Algunas veces las mangueras se encuentran en mal estado, generado por el calor, y se terminan agujerando y regando una cantidad considerable de agua. Por tal motivo, dichos escurrimientos ya no llegan hasta los pueblos de abajo que se encuentran en la zona caliente.

Siguiendo con lo que caracteriza a Hueyapan, encontramos que antes hacían uso del “mexicano”, su lengua materna; sin embargo, hoy sólo la gente adulta es quien la habla, pues como suele suceder, tanto a los padres como a los jóvenes les avergüenza el uso de la lengua, así como la vestimenta tradicional que todavía acostumbran algunas mujeres y hombres. Este lugar también es conocido por las prendas de lana que elaboran de forma tradicional en telar de cintura, las cuales tiñen aún con tinturas naturales. En el pueblo todavía se asoman hermosas y enormes casas antiguas de adobe con techos a dos aguas y balcones de madera. Su color hace una armonía interesante al conjugarse con sus cerros y el imponente Popocatepetl. En cuanto a su descendencia, Tetela del Volcán, cabecera municipal del poblado de Hueyapan, fue:

asentamiento de grupos descendientes de los Olmecas xicalancas que habitaban las faldas de la sierra nevada. Al desintegrarse el imperio tolteca se presentaron las migraciones de grupos que llegaron del Valle de México, desplazando a los Olmecas a lugares más allá de la sierra madre. En esa época es cuando llegan a Tetela del Volcán los Xochimilcas (*Wikipedia* 2018b).

La tierra fría se comunicaba con el resto del área por un buen camino de terracería; ahora ya cuenta con carretera pavimentada que conecta con Tlacotepec, pueblo perteneciente a la tierra templada. El manejo del agua del río hacía posible que esta zona, la más pequeña por su extensión, tuviera la más alta concentración de agua en el asentamiento. Damos así paso a la tierra templada.

La tierra templada

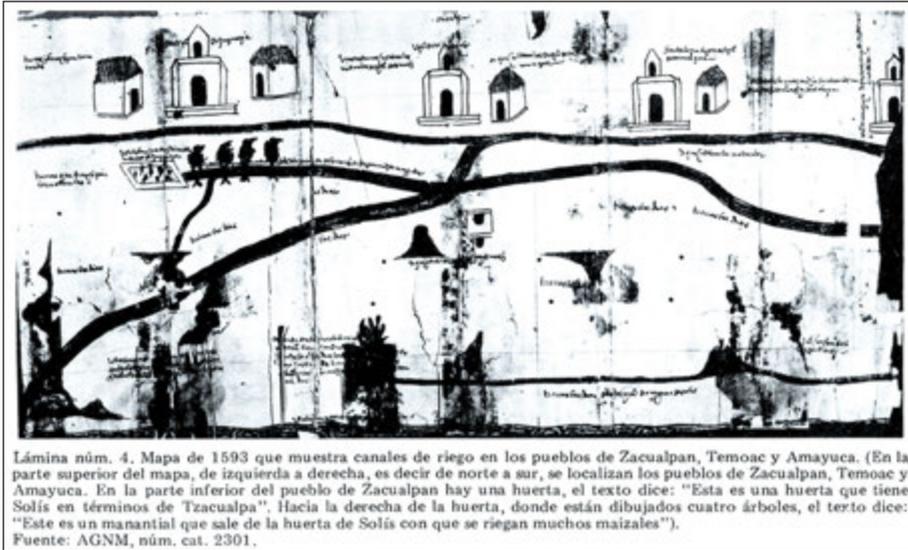
La zona céntrica templada se caracteriza por su superficie llana. Aquí el bosque ha desaparecido casi por completo dominando los pastos, matorrales bajos y algunos espinosos; las siembras son de temporal, aunque ahora se ha incrementado el uso de los invernaderos. Aquí el Amatzinac ya alcanza un caudal importante que la suave pendiente permite trasladar con eficacia. Entre los pueblos que forman la tierra templada, Warman (1988, 25) nos dice: “En apenas diez kilómetros se aglomeran seis pueblos en los bordes de la barranca del Amatzinac; cuatro en la margen derecha: Zacualpan, Temoac, Huazulco, y Amilcingo, y dos en la margen izquierda: Tlacotepec, que tiene sus mejores tierras en la margen derecha, y Popotlán, el más pequeño de todos” (ver mapa 9, pág. 150).

El riego es lo que más predominaba en esta zona templada, además de los tecorrales que circulaban y delimitaban las huertas entre una y otra. En la zona oriental, ya estando en tierra templada, a una altitud de menos de 2000 m, “temperamento caliente y húmedo”, estaba la cabecera del curato de Zacualpan de Amilpas y sus pueblos vecinos como Tlacotepec, Temoac, Popotlán, Huazulco y dos haciendas colindantes, Chicomoselo y Coatepec, así como algunos ranchos. También “se caracterizaba por un alto porcentaje de población indígena, pero también un elevado número de vecinos mestizos y españoles y escasa población parda” (Suárez 1992, 112).

Otra característica de la subárea templada era su sistema de riego, pues era lo que más predominaba en esta tierra donde todos los pueblos estaban unidos en un solo sistema de canales y jagüeyes que por la poca capacidad de almacenamiento servían sobre todo para regular la distribución del agua.

El agua rodada da origen a las huertas, el elemento característico de la agricultura de la tierra templada. Rodeadas por bardas de piedra amontonada, que sirven lo mismo para definir linderos que para favorecer la formación de suelo, en las huertas se asienta la habitación, lo que conforma un patrón semi-disperso para los pueblos. Con excepción de las calles principales, en que las

Mapa 10 Canales de riego



Fuente: Maldonado (1990,177).

casas se aprietan una junto a otra, los pueblos parecen desiertos con sus casas ocultas tras el follaje de las huertas (Warman 1988, 25).

Dicha descripción desafortunadamente se ha ido despintando, pues las huertas características de esta zona se han ido transformando y perdiendo al paso de los años por la falta de agua, líquido del que disponían desde tiempos precolombinos hasta hace no más de cuarenta años. Arriba se muestra una imagen de los canales de riego que pasaban por los pueblos de Zacualpan, Temoac y Amayuca, para tener una mejor idea.

Como lo menciona Warman y lo muestra esta imagen, el agua rodada daba origen a las huertas, elemento propio de la zona templada; cabe decir que de los pueblos pertenecientes a esta zona, sólo Zacualpan de Amilpas y Popotlán cuentan aún con dichas huertas, las cuales embellecen estos pueblos además de proveerles de frutos para el sustento diario y para trocar en los tianguis del área.

Sin embargo, no todos los pueblos del centro corrieron la misma suerte, pues Amilcingo, Huazulco, Temoac y Tlacotepec han perdido casi en su totalidad sus huertas. La gente de estos lugares platica con suspiros al viento al recordar la abundancia de aquellos años, pues la tierra templada siempre ha ofrecido variedad de frutos obtenidos de las huertas, pero la densidad de población y la escasez de agua y tierra hacen surgir conflictos territoriales entre los pueblos.

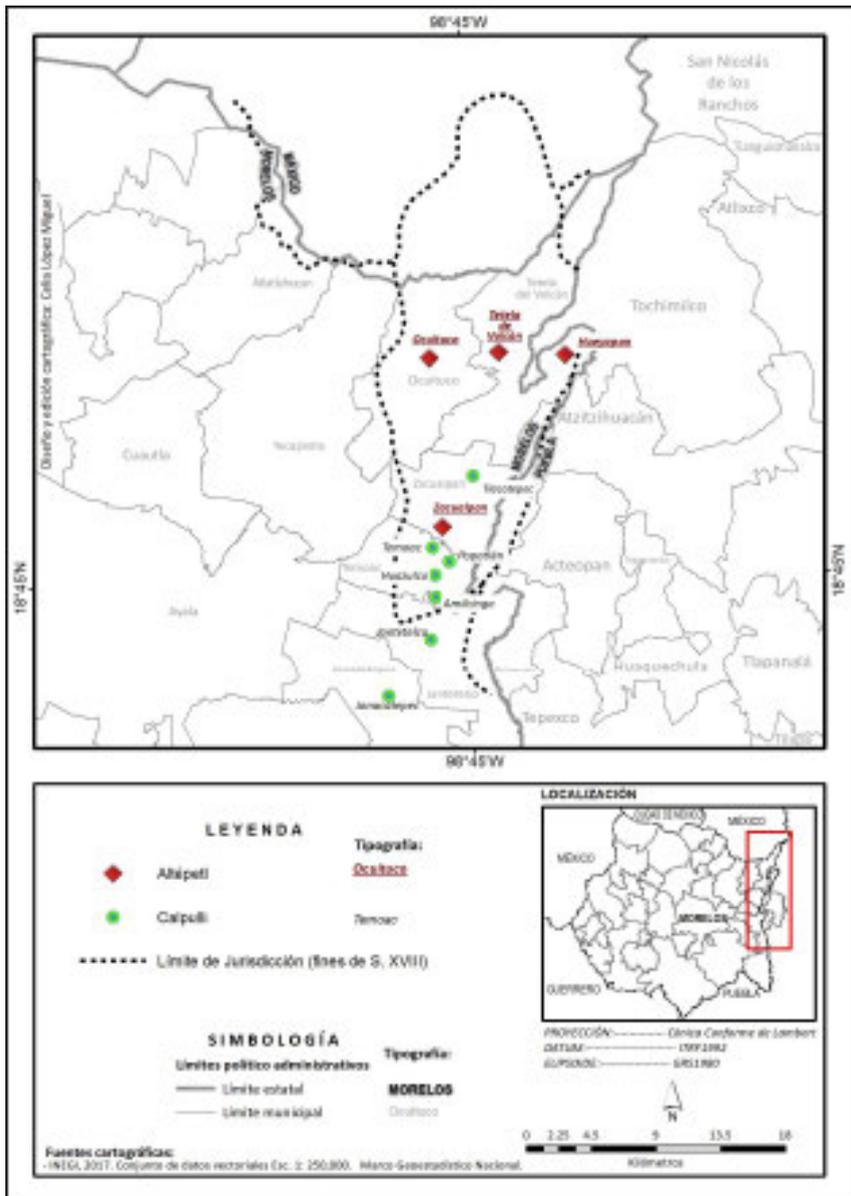
Anteriormente, la tierra templada estaba organizada políticamente como un solo municipio; sin embargo, el 17 de marzo de 1977, Temoac se independizó de Zacualpan de Amilpas, pasando a ser el municipio número 33 y el más joven del estado de Morelos. Dicho municipio está conformado por Huazulco, Popotlán, Amilcingo y Temoac, que es la cabecera municipal. Se cree que tiene raíces olmecas (quizá esto se deba a la cercanía de Temoac con Chalcatzingo, lugar a donde llegaron los olmecas al final de su existencia, pues su núcleo principal fue Veracruz y Tabasco); su actividad es la agricultura y la elaboración de dulces. Además, gente del lugar dice que bajo la iglesia que está en la loma existe un *teocalli*; siguiendo lo que la gente dice, podemos pensar entonces que Temoac bien pudo ser un *altepetl* conformado por Amilcingo, Popotlán y Huazulco, que vendrían siendo los *calpulli*, aunque tal suposición no la registra el mapa 11. Recordemos que Temoac perteneció al municipio de Zacualpan hasta marzo de 1977.

Por otra parte, Popotlán y Amilcingo son de las pocas comunidades que aún cuentan con casas construidas hace más de un siglo, casas de adobe y temazcal (baños de vapor); sin embargo, desafortunadamente varias construcciones se colapsaron o sufrieron daños derivados del fuerte sismo (7.1 grados) que se vivió en Morelos, estado donde se localizó el epicentro el pasado 19 de septiembre de 2017. Hoy día también se reconoce a dicho municipio por su siembra de *huautli*²⁴ y *tlalcacahuatl*,²⁵ frutos con los que elaboran

²⁴ En náhuatl y conocido comúnmente como amaranto o alegría.

²⁵ En náhuatl y se traduce como “cacao de la tierra”; compuesto por *tlalli*, “tierra, suelo” y *cacahuatl*, “granos de cacao”. Conocido comúnmente como cacahuate.

Mapa 11
Ubicación de *altepetl* y *calpulli* en la jurisdicción de Cuautla de Amilpas



Fuente: Diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel con base en Suárez (1992, 109).

dulces diversos endulzados con miel o piloncillo; productos que utilizan para cambiar y para la venta.

El municipio de Zacualpan está conformado por el poblado de Tlacotepec y la cabecera municipal del mismo nombre. Las dos localidades de este municipio son de origen tlahuica-xochimilca,²⁶ de donde heredan el nombre náhuatl de sus poblaciones. Algunas de sus costumbres son el terraceo de terrenos para evitar la erosión, el riego a través de apancles ya casi desaparecidos y el trueque. “[...] Su traza urbana siguió el modelo hispano de un centro de control y calles alineadas que convergían en éste, no obstante, haber sido un asentamiento prehispánico. [...] Zacualpan mismo era centro agustino y le correspondían varias ‘visitas’, que eran los pueblos vecinos de Huazulco, Temoac, Popotlán, Tlacotepec y Amilcingo” (Suárez 1992, 117-118).

Suárez (1992, 118-120) comenta que Zacualpan de Amilpas tenía su propio gobernador y alcaldes, pues era “república de indios” como lo muestra el mapa 11;

La actividad fundamental de su población indígena era el trabajo en sus propias tierras, así como el trabajo temporal que podían prestar a las haciendas vecinas. La actividad preponderante de los otros grupos sociales que se asentaban en Zacualpan era variada; fundamentalmente, se le destinaba al servicio del propio Zacualpan y sus pueblos vecinos.²⁷

²⁶ “La primera nación que se estableció al Sur, en el Lago de Chalco, fue la Xochimilca, que tanto creció por su dedicación a la agricultura y la floricultura —de las que es, por tradición, buena cultora todavía—, que no respetando fronteras ni accidentes geográficos, incursionó en Morelos para formar el Señorío de Tepoztlán y extenderse por todo el noreste, para poblar Tlayacapan —quizá Totolapan— Jumiltepec, Ocuituco, Hueyapan y bajar a Zacualpan Amilpas y Temoac” (Mazari 1966, 71).

²⁷ “El grueso de la población lo conformaban trabajadores agrícolas, pero también había un platero. Un dorador, un par de pintores y dos coheteros y dos herreros que seguramente trabajaban en herrajes para mulas. Había un tendero, un losero, varios panaderos y sastres y unos cuantos ‘traficantes’. Vivían varias mujeres viudas con hijas doncellas, así como mujeres solas, cuyo trabajo consistía en la atención al hogar; en varios casos, eran los hijos mayores —si los había— los que mantenían a sus madres y hermanas” (Suárez 1992, 118-120).

Otra característica de Zacualpan son sus calles empedradas, sus pocas huertas entecorraladas y las grandes casas antiguas de adobe a una y dos aguas de altos techos con teja lisa, tradicional de esa zona.

La calle central de Zacualpan está enmarcada por bardas de piedra que en un punto empiezan a crecer y crecer hasta sobrepasar los cinco metros de altura. En ese lugar la calle corta un gran montículo prehispánico, tan grande que su dueño siembra maíz en su amplia superficie. Al montículo se asocia un conjunto de terrazas antiguas que bajan hasta el río y que están sembradas de frutales en plena producción (Warman 1988, 33).

Sin embargo, hoy día Zacualpan luce distinto, aun conservando ese montículo que se cree es una pirámide, sus tecorrales y las huertas que no son las mismas de antaño; sus calles empedradas todavía guardan un sonido peculiar a la hora de andarlas. Las casas son tradicionales en su mayoría, con techos altos y puertas a dos hojas de madera y chapa antigua. Su plaza sigue siendo punto importante de encuentros comerciales; cada ocho días y una vez al año cuando se lleva a cabo la Feria del Trueque.

La comunicación de esta zona se hace por una carretera asfaltada que empieza en el crucero de Amayuca y une a los pueblos de Tlacotepec, Zacualpan, Temoac y Tetela del Volcán, desde donde se abren caminos de forma que conducen a las otras poblaciones como Amilcingo, Huazulco, Popotlán, Tepango, Ocuituco, entre otras. Cabe decir que en los últimos seis años la carretera que va de Cuautla al crucero de Amayuca se ha ampliado a cuatro y seis carriles, pues esta carretera es la arteria principal que conduce hacia Puebla y Oaxaca; también se han ampliado los carriles en un tramo del camino que lleva de Amayuca a los Altos de Morelos.

La tierra caliente

Así es como lentamente la tierra fría se vuelve templada y ésta a su vez se convierte suavemente por el sur en la enorme llanura de la tierra caliente,

sin que a ambas las separe una frontera tajante. Todo es unidad diversa, aunque a decir verdad, uno puede percibir los distintos climas, olores y sabores que aún envuelven el área a través de los sentidos. Aquí los volcanes y cerros guían y acompañan a los silenciosos caudales del río Amatzinac, que llegan hasta tierra caliente silenciosos porque sus aguas se han ido mermando de manera alarmante al igual que sus veneros, pues sólo cuentan con agua en temporales buenos.

Entre el pueblo de Huazulco, al norte, y los pueblos de Jantetelco y Amayuca, las huertas ceden el paso a la aridez de la llanura. Entre estos pueblos cruza la curva de nivel de los 1 500 metros que utilizaremos como límite. A Jantetelco y Amayuca, situados debajo de esa altitud, los consideramos como parte de la tierra caliente (Warman 1988, 27).

A esta gran llanura la caracterizan dos cerros solitarios, el Peñón de Jantetelco, y un poco más al sur, el cerro de Tenango, que se une al de la Cantera y el Coyote, también conocidos como cerro de los Halcones.

La aridez reviste la llanura, la vegetación silvestre es tenue, el follaje, escaso. Mientras que la dotación de espinas es generosa, aquí se encuentran árboles como guajes, cazahuates, huizaches y cactáceas, junto con algún pirul. Aunque en los buenos temporales los campos se visten de verde, para los meses de septiembre y octubre se ven grandes cuadros sembrados de flor de cempaxúchitl y terciopelo. Aquí reina el calor, por lo que la humedad se evapora con rapidez; por tal motivo, sembrar en temporal es arriesgado. Sin embargo, dicha siembra cubre grandes superficies de la tierra caliente además de ser una actividad principal e importante de la gente que habita esta zona.

A últimas fechas, los cultivos de maíz y cacahuete han cedido paso al sorgo y a los conjuntos de casas; mucho dista la realidad con lo que Warman (1988, 28) describiera en los años ochenta: “De acuerdo con el tipo de suelo se siembra maíz, sorgo, recientemente introducido y que ocupa la mayor superficie, y cacahuete, todos con gran resistencia a la sequía”. El riego en estas tierras es escaso, pues hasta Amayuca, Jantetelco, Jonacatepec, Chalcatzingo y Tenango sólo llegan hilos delgados de agua que aún escurren por el

Amatzinac. Esto permite que una pequeña parte de tierra se siembre como de medio riego. Para mitigar un poco la sequía, los gobiernos en turno han mandado construir bordos y presas²⁸ a lo largo del Amatzinac para sobrevivir dichas sequías, pero olvidan que si no hay buenos temporales, por más presas, bordos y jagueyes que haya no alcanzarán a llenarse para sobrevivir las secas.

La tierra caliente es la zona más grande y poblada, aunque con menos densidad. Los pueblos se separan unos de otros por grandes extensiones de tierras de cultivo. Son pueblos compactos, con solares o huertos pequeños en los que casi no se cultiva nada, aunque tienen algunos árboles frutales y en ellos se mantienen cerdos y gallinas. Axochiapan, en el extremo sur del área, es el pueblo mayor, de hecho una pequeña y activa ciudad comercial. Sin embargo, casi toda su actividad se orienta hacia el comercio con la gente de la sierra y del estado de Puebla; así no ejerce una gran influencia sobre la tierra caliente ni sobre el oriente de Morelos (Warman 1988, 28).

Por su parte, Tepalcingo, habitado por los tlahuicas²⁹ en el año de 1242, y Joncatepec son los pueblos más grandes, y funcionan como centros administrativos y comerciales a pequeña escala. De hecho, “el *Origen de los Mexicanos* y Sahagún (1975 lib. x, 608), identifican y relacionan *Tlahuis* o *Tlalthuicas* con ‘*tierra caliente*’” (Maldonado 1990, 32); aunque también existen datos de que en el año 1445 los mexicas, encabezados por Moctezuma, conquistaron Tepalcingo, lugar sede de una de las ferias comerciales más importantes del estado, la cual se lleva a cabo el tercer viernes de Cuaresma.

²⁸ Como las que se pusieron en Zacualpan (presa Barreto), Jantetelco (Jantetelco), Tenango (El abrevadero), Temoac (Amilcingo), Huazulco (Socavones), las cuales forman parte de las cinco presas que componen el sistema hidrológico de la barranca del Amatzinac.

²⁹ “Los dominios de los tlahuicas cubrían la parte oeste de Morelos, es decir la ‘provincia de Cuauhnahuac’, y en el este se extendían hasta Yauhtepec, Huaxtepec y Yacapixtlan” (Maldonado 1990, 30).

El pueblo de Jantetelco se registra como asentamiento mexicana, además aquí se encuentra el importante poblado de Chalcatzingo.

[...] el sitio de Chalcatzingo (al sureste de Morelos) surgió como el asentamiento más importante en el México Central, y llegó a ser el centro de intercambio comercial y cultural más importante del Altiplano Central, antes del 500 a. C. En este tiempo Chalcatzingo mantuvo contactos comerciales a larga distancia con regiones de la Costa del Golfo, la Costa del Pacífico y el Altiplano Central (Maldonado 1990, 23).

Se trata de un lugar de suma importancia en el cual habitaron los teotihuacanos, los toltecas, los tlahuicas, los olmecas y posteriormente llegaron los del Valle de Chalco y Xochimilco. Además, fue una de las siete tribus nahuatlacas y desde esa época recibe el nombre de Chalcatzingo. Los poblados que conforman el municipio de Jantetelco son Amacuitlapico, Chalcatzingo, Tenango, Amayuca, San Antonio, Santa Ana y colonia Manuel Alarcón. En Jonacatepec también estuvieron los tlalhuicas. A grandes rasgos, esta área

[...] delimitada y bautizada como el oriente de Morelos es una zona rural y agrícola. Casi toda su gente vive de cultivar el campo, sea propio o ajeno. El maíz es el único cultivo constante, desde la zona más baja hasta el último repado (*sic*) ganado en las estribaciones del Popocatepetl. Casi ningún recurso fuera de la agricultura está presente en el área. Algunos depósitos de hierro fueron explotados durante la época colonial en Tlacotepec y en Alpanocan, según cuentan los lugareños, y posiblemente la primera herrería novohispana, la de Galván, estuvo en el cerro del Cacalote; ninguna de ellas persistió. La única mina de plata cercana es la de Huautla, explotada desde el siglo xvi hasta nuestros días; ninguna otra veta suficientemente atractiva ha aparecido por el rumbo (Warman 1988, 29-30).

Aunque a últimas fechas se pueden ver en la llanura varios campos sembrados de conjuntos habitacionales. Además de la enorme carretera federal Cuautla-Izúcar de Matamoros que ahora se ha ampliado a cuatro y seis

carriles, y qué decir de la reciente y moderna autopista Siglo XXI, que conecta a Morelos y Puebla atravesando el poblado de Amilcingo. Con éstos y otros cambios, el nororiente del que habla Warman en su libro se ha transformado, pues han crecido las tiendas de dulces de amaranto, palanquetas, jamoncillo, fruta cristalizada, entre otras. A lo largo de la carretera que conduce de Amayuca a los pueblos de las tres tierras, vamos encontrando distintos negocios, como lavanderías, tiendas de agroquímicos, abarrotes y comida.

El nororiente no cuenta con grandes centros industriales generadores de empleos, por lo que las personas de estas zonas tienden a emplearse en ciudades como Cuautla, Cuernavaca, Puebla, o migrar a países como Estados Unidos y Canadá; y dependiendo de la lejanía es como deciden regresar a su pueblo diariamente, el fin de semana, durante años o nunca. Mientras tanto, los campesinos locales que aún se dedican a la cada vez más difícil labor del campo, tienen que buscar fuera los mercados para vender sus productos, muchas veces a bajos costos; esto en ocasiones hace que el campesino deje perder su cosecha, o bien, tratan de traer lo que se pueda para cambiarlo en los tianguis de trueque, como los de Zacualpan y Temoac, Morelos, o San Marcos Acteopan, Puebla.

Es importante resaltar aquí la colindancia que tiene el área de estudio con el estado de Puebla:

Los pueblos altos, pareados con los de la tierra templada, presentan una clara diferencia con éstos, ya que no tienen acceso al riego. Los pueblos poblados, para complementar su agricultura de temporal, han desarrollado una especialización alfarera muy activa cuyo producto se distribuye ampliamente. Como todos los caminos que comunican a los pueblos alfareros entroncan con los del área, su abasto depende en buena medida del mercado semanal de Zacualpan (Warman 1988, 32).

Dicha relación aún continúa floreciendo entre los pueblos alfareros y los del área de estudio. Se trata de una relación que enriquece la diversidad de productos que se dan cita en el tianguis semanal de San Marcos Acteopan, Zacualpan y Temoac.

Después de ubicarnos y recorrer un poco el nororiente de Morelos a través de la historia y la palabra vuelta imaginación, damos paso a la realidad que nos ocupa. Como lo he dicho, a esta área pertenecen los lugares en los que aún hoy día la gente sigue ejerciendo una práctica ancestral que, por más tiempo que pase, sigue vigente tanto en mercados establecidos, tianguis semanales, así como en el comercio rancheado. El obtener lo que se quiere y hace falta sin hacer uso del papel moneda sigue presente a la par de las continuas caídas y devaluaciones de la moneda. Esta práctica la siguen cargando en la espalda con ayuda del mecapal, en bestias, y para estos tiempos, en transporte colectivo; las pochtecas, comerciantes de pasos ligeros y ahora mirada atenta, siguen recorriendo veredas y carreteras enteras para llegar al mercado o tianguis donde han de realizar sus cambios.

Redes actuales de trueque

Las redes o rutas comerciales son un tejido de relaciones entre las personas; se trata de relaciones que generan redes sociales y territoriales que dan pie a que en el nororiente de Morelos se siga dando el intercambio de mercancías. Estas redes que se han seguido manteniendo y extendiendo desde antaño, son rutas que se andan y comunican con los pueblos de abajo, con los del centro y a éstos con los de arriba y los de todos lados.

La tierra fría se comunica con el resto del área por un buen camino de terracería, que puede convertirse durante las lluvias en una infame brecha, que une a Hueyapan con Tlacotepec. Otra brecha une a Hueyapan con su cabecera municipal, Tetela del Volcán, pasando por Alpanocan, pueblo intruso en lo político pues pertenece al estado de Puebla y no al de Morelos (Warman 1988, 24).

A lo largo de la historia y del tiempo, el ser humano ha recorrido grandes distancias por veredas, atajos, brechas y enormes carreteras. Recorrer grandes distancias que se transformaban de horas a días con todo y sus noches

para llegar al lugar indicado y conseguir lo que se necesitaba, visitar al conocido, a la virgen, santo o familia, ir a la feria o fiesta del pueblo.

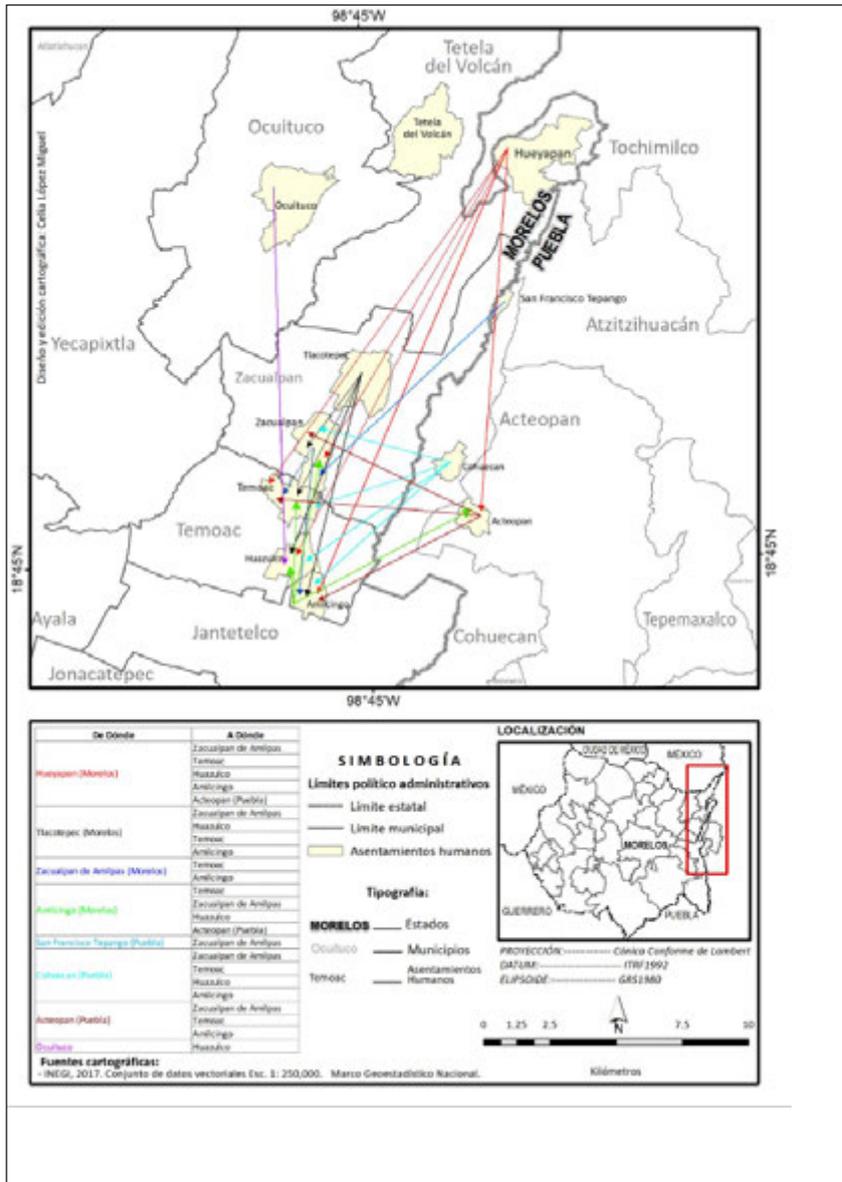
Toda relación espacial está normada por una adecuación a la topografía y sigue las leyes del menor esfuerzo y de la optimización de recursos. Así, este corredor natural, que se formaba por puertos de montaña más bajos que el resto de la serranía, fue el camino natural que se siguió en el periodo colonial. Los arrieros del oriente seguramente descendían hacia el valle a cargar los productos de las haciendas, aprovechando el viaje para llevar los productos de la propia tierra e intercambiarlos, fuera en el pueblo de Cautla o en la ciudad de México (Suárez 1992, 121).

Sin duda alguna, las redes sociales se construyen a partir de la palabra, el intercambio, la constante relación entre dos o más personas y pueblos, o personas que al ir y venir de un pueblo a otro dejan marcados sus pasos por donde han de volver. Las redes unen, crean y satisfacen necesidades de quien viene y va. Son las redes humanas las que fortalecen, alimentan y van generando nuevos cambios y nuevas redes entre las personas de un lugar y otro.

En el área de estudio las redes de trueque son las mismas que las personas han ido heredando, creando y fortaleciendo con constancia desde que eran chiquitas y venían al cambio, y lo siguen haciendo hasta hoy que son abuelas; a través de su palabra y recuerdo se dibujan las redes de trueque establecidas hasta el momento. Estas redes entre un pueblo y otro, entre un estado y otro, son redes que seguirán mientras haya quién las alimente y recree. En el siguiente mapa se muestran algunas de las redes de intercambio vigentes entre los pueblos. Las flechas indican la red comercial (trueques) que cada pueblo establece con otros, es decir, a qué lugares van a cambiar sus productos.

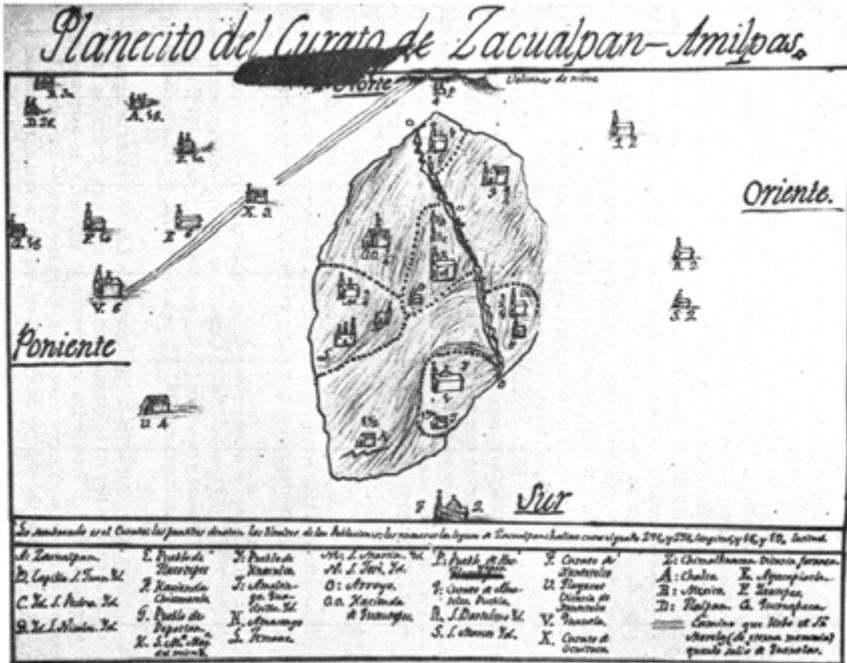
En este mapa, las flechas indican los lugares adonde va cada poblado a comerciar sus productos por medio del trueque. Como podemos observar, las redes actuales de trueque que se desatan en el área de estudio se dan entre los distintos pueblos que comprenden las tres zonas del nororiente de Morelos a las que Warman hace referencia: tierra fría, templada y caliente (mapa 9,

Mapa 12
Redes actuales de trueque



Fuente: Elaboración propia. Diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel.

Mapa 13
Curato de Zacualpan de Amilpas



Fuente: Archivo General de la Nación. 1828. "Zacualpan-Amilpas". Bienes Nacionales, leg. 512, exp. s/n., f. s/n.

pág. 150), así como entre algunos pueblos del estado de Puebla que colindan con Morelos. Todos estos pueblos en conjunto hacen de estas redes una permanencia de relaciones que se fortalecen en cada tianguis y mercado. Vemos cómo Hueyapan es uno de los pueblos que más movimiento comercial tiene, y lo que se registró es que comercia con cinco pueblos distintos: Zacualpan, Temoac, Huazulco y Amilcingo, Morelos, y San Marcos Acteopan, Puebla. Por otro lado, el mapa 13, correspondiente al Curato de Zacualpan, nos ofrece una imagen de esas relaciones que probablemente existieron desde 1828 y que hoy día aún siguen existiendo. Cabe destacar que aquí ya figura la Ciudad de México, ciudad de suma importancia respecto a la economía del trueque, ya que en ella estuvo una de las plazas más importantes en la

época precortesiana: el mercado de Tlaltelolco. Podemos imaginar, viendo la posición de los lugares en el mapa 12, que la ruta que aquí figura es la que entra por Chalco, y sale por Tlayacapan-Xochimilco o Cuautla-Chalco.

Es usualmente en las plazas, lugares céntricos y característicos de los poblados, donde se llevan a cabo importantes eventos públicos socioculturales, y uno de estos eventos es el tianguis y los mercados, donde se generan los distintos intercambios a través del trueque. Así ocurre en Zacualpan de Amilpas y Temoac de manera continua cada ocho días; mientras que en San Marcos Acteopan la plaza se lleva a cabo dos veces por semana; en Amilcingo y Huazulco los comerciantes se reencuentran cada año para el cambio de flor y carbón.

Recordando el entramado de relaciones comerciales que se dibuja en el mapa 12, en la realidad nos encontramos con que dicho entramado resulta ser más complicado, pues siempre va y viene gente distinta, y todo está en constante movimiento. Los tianguis nunca son los mismos, pues en ocasiones hay personas de distintas poblaciones que nunca habían venido. Por ejemplo, comparado con el mapa 13 hay pobladores que en la actualidad ya no llegan a Zacualpan, San Marcos, Amilcingo o Huazulco a hacer trueque, sino que se van a otros lugares de trueque más cercanos a su lugar de origen, como puede suceder con el trueque que se realiza en Ocuituco los sábados.

Por otro lado, es interesante notar que en este constante ir y venir comercial, Zacualpan no asista a trocar y comerciar a otros poblados, pues sólo cambia en su tianguis dominical. Zacualpan mantiene sus redes desde su lugar de origen, mientras que los demás pueblos las establecen y mantienen siempre afuera de su lugar de origen, y en su pueblo son conocidas justo por el movimiento comercial que tienen, además, las buscan cuando necesitan algún traste de barro nuevo porque saben que ellas cuentan con esta mercancía para vender.

Como pudimos notar en el mapa 12 (pág. 166), en Zacualpan todas las flechas coinciden como lugar de destino y de llegada. Sin embargo, de ahí ninguna flecha parte hacia otro lugar. Quizá esto se deba a que Zacualpan es un poblado (municipio) con una mejor calidad de vida en comparación con los demás poblados. No obstante, este municipio es un lugar estratégico de

la región, donde todos los pueblos en algún momento confluyen para hacer trueque.

Otro centro regional importante es Atlixco, Puebla, al cual se llegaba a través de los pueblos alfareros. Este centro estaba casi a la misma distancia de Cuautla y estaba mejor surtido; sin embargo, como dice Warman (1988, 32): “El sistema de carreteras desarticuló esta comunicación y para llegar a Atlixco hoy es necesario recorrer casi 100 kilómetros”. Indudablemente las carreteras no siempre acortan distancias, como aquí sucedió justamente dado que las veredas y brechas que se seguían para acortar caminos quedaron desdibujadas al volver a los caminos reales carreteras; no obstante, Atlixco sigue teniendo importancia para esta región.

Antes, para establecer estas redes, se recorrían grandes distancias a pie, acompañadas algunas veces de lluvia, frío, viento y sol, además de los contratiempos que se podían presentar a lo largo del camino, que algunas veces eran bien librados y otras no. Pero hoy las cosas han cambiado, los recorridos se hacen en transporte público o particular, algunas veces, aunque éste sea particular, se vuelve colectivo, pues si alguien cuenta con camioneta, trata de reunir a varias personas para venir al trueque desde cualquier lugar y así compartir el gasto de la gasolina.

Como hemos visto, el área de estudio ha sido recorrida desde tiempos antiguos por personas dedicadas al comercio. Zacualpan contaba con caminos reales, entre los cuales aún es reconocido por la mayoría de los zacualpences el Camino Real, ahora calle principal, que va de la carretera Amayuca-Tlacotecec-Hueyapan hacia el centro del lugar, llamado Calle Real. La entrada de dicha calle o camino real está signada por un ícono representativo de los zacualpences: un laurel enorme conocido como el Arbolito. Respecto a esto, las señoras de Hueyapan cuentan que antes, cuando no había carreteras, se venían mucho más temprano: salían entre las tres o cuatro de la mañana de sus casas para llegar a la plaza de Zacualpan alrededor de las siete de la mañana e incluso más tarde, pues todo dependía del camino y el tiempo. Eso fue en los años setenta, cuando no había caminos ni energía eléctrica por estos lugares; sólo había veredas y caminos reales.

Los caminos reales han desempeñado un papel de suma importancia, tanto para los comerciantes (pochtecas) como para los arrieros tiempos después. Dichos caminos reales sirvieron de base para hacer las carreteras que ahora se encargan de comunicarnos. Como tenía que suceder, los atajos y veredas se desdibujaron casi en su totalidad y con la silueta que algunos dejaron empezaron a trazarse algunas carreteras que acortaban o hacían más largas las distancias, por ejemplo:

El camino real de Cuautla hacia la ciudad de México atravesaba este paso natural, subiendo por Atlatlahucan, Ozumba, Juchitepec, Tenango del Aire y de ahí a Ayotzingo, pueblos todos ellos pertenecientes a la jurisdicción de Chalco, en la intendencia de México, para de ahí embarcarse por el lago, que permitía un más fácil acceso a la ciudad de México (Suárez 1992, 121).

Ahora sólo se tiene que tomar un transporte directo u ordinario a la Ciudad de México, lo que antes era imposible, puesto que las redes de comunicación eran otras. Incluso se cree que cierta parte del comercio de Oaxaca y Guatemala era abordado por Izúcar, Puebla, de ahí llegaba a Cuautla y luego continuaba su camino para la Ciudad de México. “Por aquí, además de una dificultad menor en el acceso al Valle de México, se tenía la gran ventaja del transporte acuático, cuya eficiencia era mayor y por tanto significa un ahorro en tiempo y costo” (Suárez 1992, 122).

Por otro lado, como se ha mencionado ya, uno de los factores que ha permitido que las redes de trueque sigan vigentes nos remite a los diferentes climas que caracterizan las zonas que forman el nororiente, además de la colindancia tan estrecha con algunos lugares del estado de Puebla, puesto que

La ecología de las diferentes zonas en Morelos, delimitó geográficamente la producción de ciertos artículos y la falta de otros, por lo que algunos eran intercambiados local y regionalmente (como el algodón —que no se producía en la zona norte— era comprado en los mercados de las zonas central y sur, donde se cultivaba en tierras irrigadas); otros debían obtenerse a través del

comercio interregional <como la sal que no se producía localmente> (Maldonado 1990, 238; ver mapas 6 y 7, cap. 2).

Por tal motivo, las redes actuales se alimentan también de las ferias regionales que se celebran en las laderas del volcán Popocatepetl, o el nororiente; estos eventos juegan un papel importante tanto por su magnitud como por el tiempo que llevan realizándose. Entre las más importantes encontramos La Feria del Tercer Viernes de Cuaresma en Tepalcingo y la Feria del Martes Santo en Huazulco. Estas dos fiestas han tenido un papel trascendental dentro del área. De hecho, hay personas en Zacualpan que aún recuerdan vagamente aquellos años en que los peregrinos provenientes de otros lugares de los Altos de Morelos y de otros municipios pasaban por el camino real que atravesaba el pueblo de Zacualpan: “[...] por aquí pasaban familias completas, cargadas con sus santos religiosos, sus cobijas, sus braceros, comal y petates. Iban bien cargados. Aquí paraban a descansar, a veces almorzaban o comían, según la hora, y ya seguían su camino”.³⁰

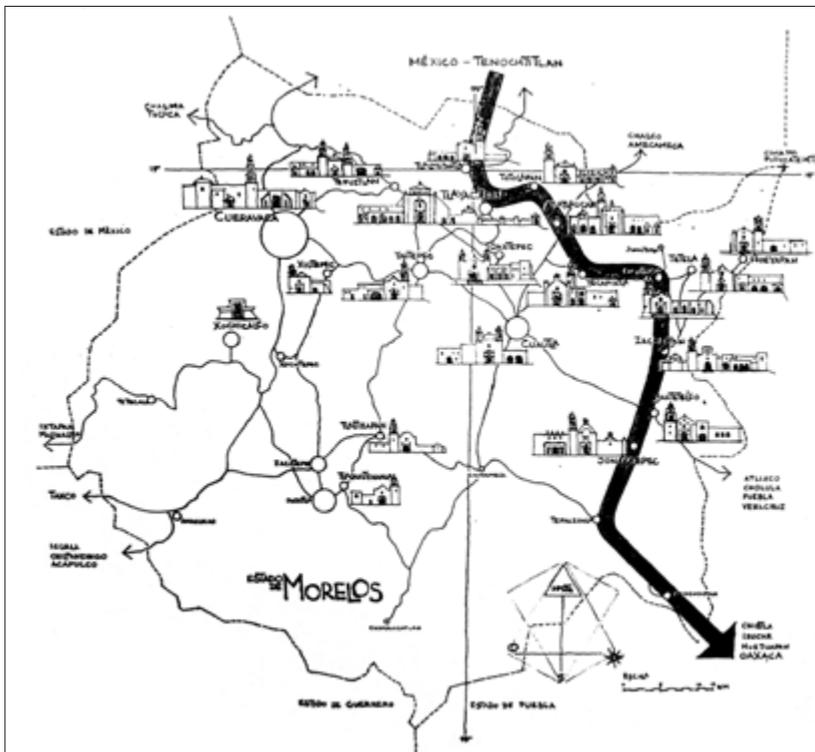
Estas celebraciones vueltas ferias también remarcaron y dieron vida a esos caminos reales; el comercio, la fe y la fiesta siempre están ligados entre sí. Todo esto en conjunto refuerza al igual que el trueque las relaciones sociales entre amigos, familias y pueblos. Otro camino real importante era el que pasaba por Amayuca, poblado que se encuentra en el cruce mejor conocido como Cuatro Caminos, por el que se pasa para llegar a Zacualpan. Éste es un cruce referente para ir a Oaxaca, Puebla, Morelos, Ciudad de México y Guerrero, y por tal motivo, Amayuca “era el paso del camino real a Acapulco 1582” (Biblioteca Amayuca 2010).

Otra red y caminos eran los que existían entre México–Tenochtitlan para llegar a Chietla, Izúcar, Huajuapán y Oaxaca como lugar de destino. La ruta que se traza en el mapa 14 nos muestra que dicho camino pasaba por Tlalnepantla, Tlayacapan, Totolapan, Atlatlahucan, Yecapixtla, Ocuilco, Tetela, Zacualpan, Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo y Axochiapan,

³⁰ Dulce Barreto, de Zacualpan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, octubre de 2007.

todos estos municipios pertenecientes a Morelos, esa ruta que atraviesa parte del nororiente; ruta que seguían para comerciar y después fue usada por los españoles y sus órdenes religiosas a la hora de construir sus conventos en puntos estratégicos —si seguimos la línea negra—, lugares privilegiados por la naturaleza. Ésta quizá fue una de las rutas más usadas por los pochtecas para adquirir mercancías a cambio en los diferentes lugares a donde se dirigían, dado que coinciden la tradición oral y la información documental hasta el momento recabada. Toda esta ruta tiene que ver con la red de ferias que estudió Guillermo Bonfil Batalla y que abordaremos en el capítulo siete de este libro.

Mapa 14
Camino de México-Tenochtitlan a Morelos



Fuente: Tomado de la oficina de la Ayudantía Municipal de Tlayacapan.

Al respecto, la maestra Juana Marín nos dice:

Mi mamá bajaba a Zacualpan de Amilpas porque era el trueque, y a Yecapixtla bajaba a vender. Antes no había transportes. Se iba uno a caballo a vender aguacate. Si tenías caballo o burrito, los cargabas y ya te ibas. Siempre se iba uno andando por los caminitos. A Atlixco se iba muy poquito, se iban luego a vender trigo porque había mucho trigo, pues aquí eso se sembraba antes; y de allá para acá se traían mercancía para su tienda de abarrotes. De Tlacotepec para ir a Zacualpan eran puros caminitos, ni para Hueyapan, no había nada de transporte. Recuerdo que de Tetela bajaban madera para comerciarla aquí.³¹

Los caminitos son los que mantenían esas redes de trueque que aún siguen vigentes entre las personas de los distintos poblados del nororiente, por toda esa frecuencia con la que se reúnen cada semana o año. Estos espacios de intercambio tangible e intangible siguen manteniendo ese tejido que se fortalece y debilita al transcurrir de los años, con la inestabilidad de la economía mexicana tan frágil y dependiente que nos envuelve en la incertidumbre de no saber cómo amanecerán los precios de los alimentos básicos para la manutención de las familias. Es aquí donde las redes sociales se ven fortalecidas y tienden a ampliarse cada vez más debido a las nuevas formas de relacionarse social, amorosa y respetablemente con la naturaleza para lograr un Bien vivir.

Red de mercados, tianguis y ferias

Las redes sociales y comerciales que hacen que los tianguis y las ferias se dibujen a cada determinado tiempo, son un interminable ir y venir de personas y mercancías, de pasados y presentes. Redes semanales, cotidianas y

³¹ Maestra Juana Marín, de Tlacotepec. Entrevista realizada en Tlacotepec, octubre de 2007.

anuales que se nutren constantemente con las diferentes formas de intercambio que se dan tanto en las ferias y mercados fijos³² como en los tianguis, a los que algunas veces les llaman mercados itinerantes.

Redes que se heredan, crean y que hacen que lo social, cultural y económico se una en un solo lugar para comerciar. “Con el tianguis renace la vida de los pueblos, que generalmente se encuentra un tanto pacífica y dormida los demás días de la semana” (Gallo 1986, 112). Y diría yo, también las ferias y mercados. Ferias, mercados y tianguis son eventos que propician muchas cosas, como compadrazgos, amistades, convivencias e intercambios que se dan justo a partir de las redes que se establecen desde la cotidianeidad y tranquilidad que brindan estos espacios de convivencia e intercambio (ver mapa 15). Ya lo dicen Báez y Warman (1982, 15):

Las actividades de los tianguis siguen un ritmo de sostenida lentitud, opuesto al dinamismo de los mercados ciudadanos; el trato cordial y hasta solemne substituye la desconfianza y las maniobras defensivas; las lenguas autóctonas y el trueque —considerados equivocadamente como rémoras históricas— ocupan su lugar como vehículo comunicante e idóneo substituto de la moneda escasa, respectivamente.

Sí, como lo describen Báez y Warman, son espacios de sostenida lentitud, todo avanza a un ritmo marcado por todos y por nadie; todos van, todos vienen, se detienen, chancean, regatean y continúan. Museos vivos donde todos somos juez y parte. Espacios donde se activan nuestros cinco sentidos al rojo vivo.

Abajo se muestran tres cuadros sobre tianguis semanales, que son los que se llevan a cabo un día o más a la semana durante todo el año; tianguis de temporada o anuales, que son los que se realizan una vez al año, específicamente en los Días de Muertos; las ferias anuales que se dan en la región, muchas veces en el marco del santo patrono del lugar, y los mercados fijos,

³² Entiéndase por mercados establecidos los que están diariamente, y por mercados no establecidos, los tianguis.

que son los que siempre están ahí y diario tienen sus puertas abiertas para hacer cualquier tipo de intercambio.

Entonces, el comercio se gesta justamente en el espacio del mercado fijo, del tianguis y de las ferias regionales que se dan en el nororiente de Morelos, aunque valga decir que los mercados fijos en nuestra área de estudio no tienen mucha presencia, quizá los únicos con los que se cuenta en esta región son el de Amayuca, poblado perteneciente a Jantetelco, y el mercado de Tlacotepec, poblado perteneciente al municipio de Zacualpan de Amilpas y que es de creación reciente, llamado también “jacalón”.

Cada uno de estos espacios de intercambio cuenta con su especificidad, por ejemplo, los mercados fijos siempre están abiertos y en éstos se puede dar cualquier tipo de intercambio, aunque el más común es la compraventa de mercancías; el horario de estos lugares usualmente es corrido, puede ser de 8:00 a las 6:00. Aquí se puede encontrar de todo, aunque depende del poblado; normalmente hay abarrotes, frutas, verduras, semillas, flores, ropa, comida, etcétera. Y casi siempre están ubicados cerca del centro o justo en el centro del lugar del que se trate.

Por su parte, los tianguis móviles sólo están un día a la semana y algunas veces se colocan cerca del centro y otras lejos de él. Estos tianguis pueden ser “especializados” o “comunes”, es decir, que los “tianguis comunes” son los que se colocan casi en todo lugar y en los que se puede encontrar de todo, desde ropa hasta trastes y fruta, mientras que los “tianguis especializados” son aquéllos que cuentan con mercancías especiales para algún evento o celebración, como pueden ser los tianguis de las fiestas patrias, de Navidad, o bien el de Día de Muertos. Como ejemplo de este último podemos encontrar el cambio de flor, tianguis especializado que se lleva a cabo en los poblados de Amilcingo y Huazulco anualmente, en fecha movable. Los tianguis que se realizan previo al Día de Muertos se dan en varias localidades del área, los cuales se conocen como “tianguis chico” y “tianguis grande”; el primero se da quince días antes de la primera fecha de Muertos y el segundo, ocho días antes; la tía Francisca dice: “Para saber cuándo empezarán los tianguis de Muertos, nomás hay que fijarnos cuándo caerá el día de San Lucas, porque en ese día mero es la bendecida del copal, y ya de ahí se vienen los tianguis, ya se puede comerciar

el copal”³³ es decir, son dos semanas completas de este tipo de tianguis que se llevan a cabo dependiendo el día de plaza de cada poblado.

Para estos tianguis, aunque las fechas son movibles, los días son los mismos para cada lugar; por ejemplo, en Hueyapan es el martes; en Tetzela del Volcán, el miércoles; en Yecapixtla,³⁴ el jueves; en Huazulco, el viernes; en Ocuituco, el sábado; en Zacualpan, Temoac y Jonacatepec, el domingo; en Atlixco y San Marcos, Puebla, el sábado; el martes y viernes, en Ozumba de Alzate,³⁵ Estado de México. Así, cada uno tiene su día y peculiaridad. En estos tianguis se da tanto la compraventa como el trueque (véanse cuadros 4 y 5).

Al adentrarnos en estos tianguis de trueque podemos ver la inmensa red de cambio que existe en el área de estudio sin dejar de lado lo más importante: el ir y venir de personas, quienes tienen una relación estrecha con la naturaleza al seguir manteniendo sus huertos y recolectando muchas veces lo que hay en cerros y bosques, además de bordar redes sociales que les permiten intercambiar, reforzar e iniciar nuevas relaciones que les ayudarán a que el trueque siga vigente, abriendo nuevos caminos y apaciguando de alguna manera una de las necesidades básicas como es la alimentación de sus familias.

Algunas veces es esta necesidad por la cual recurren a esta práctica ancestral, pues no cuentan con una entrada monetaria constante que les solvete el comer diario. Por ello, todo esto es un trueque solidario a base de lo que la tierra les da mezclado con los saberes y trabajo propio. Creo que esa ha sido siempre la esencia del intercambio de productos a lo largo de los años. Aquí,

³³ Francisca Reyes, de Hueyapan. Entrevista realizada en Hueyapan, octubre de 2010.

³⁴ Cabe aclarar que Yecapixtla no pertenece al nororiente de Morelos; sin embargo, es un lugar de importancia en cuanto a su mercado, por eso lo tomaré en cuenta. Este municipio colinda con Zacualpan de Amilpas y Temoac, estos últimos pertenecientes a la zona de estudio.

³⁵ El señor Martínez Torres “calcula que a la fecha convergen al tianguis ozumbeño comerciantes de más de 40 municipios de los estados de México, Puebla, Morelos, Guerrero, Tlaxcala y el Distrito Federal.”

La economía de los pueblos del oriente se sustentaba en el cultivo y venta de los productos de sus huertas, así como a los servicios necesarios para ello. El comercio, “el trafique”, el trabajo agrícola y la arriería eran actividades que destacaban. [...] la ciudad de México era el más importante mercado para la venta de los productos de sus huertas: frutas, flores y legumbres, así como también al trabajo agrícola de temporal de las haciendas vecinas, que si bien primero eran azucareras, posteriormente se dedicaron predominantemente al cultivo de trigo (Suárez 1992, 115-113).

Con esta cita, Suárez nos ayuda manera a reforzar nuestra teoría de que aquí existió un mercado de suma importancia en la época precortesiana. Y quizá de alguna manera los arrieros mantuvieron algunas redes de intercambio con las que se cuentan hoy día. Además, esto ha ayudado sin duda alguna a la necesidad que las personas tienen por cambiar sus productos, pues antes de que hubiera carreteras usaban atajos, brechas o caminos reales.

Cuadro 4
Tianguis semanal

Lugar	Día	Forma de intercambio
Tetela del Volcán, Morelos	martes y miércoles	Compraventa y poco trueque
Hueyapan, Morelos	jueves	Compraventa y trueque
Ocuituco, Morelos	sábado	Trueque y compraventa
Yecapixtla, Morelos	jueves	Compraventa y poco trueque
Zacualpan de Amilpas, Morelos	domingo	Trueque y compraventa
Temoac, Morelos	domingo	Trueque y compraventa
Amayuca, Morelos	jueves	Compraventa y poco trueque
San Marcos Acteopan, Puebla	miércoles y sábado	Trueque y poca compraventa
Atlixco, Puebla	martes y sábado	Compraventa y poco trueque
Izúcar de Matamoros, Puebla	lunes y viernes	Compraventa y poco trueque
Ozumba de Alzate, Estado de México ³⁶	martes y viernes	Compraventa y trueque
Amecameca, Estado de México ³⁷	domingo	Compraventa y poco trueque

³⁶ Ver García (1988).

³⁷ También se lleva a cabo la Feria de la Nuez en el mes de agosto.

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos notar en este cuadro, en el área de estudio hay diferentes tianguis en distintos días de la semana, así como trueque en varios de ellos como forma de intercambio. Otros son meramente comerciales; sin embargo, en todos y cada uno de ellos las relaciones se crean y refuerzan continuamente.

Dado que los tianguis de temporada o anuales sólo se realizan una vez al año, de alguna manera caen en la categoría de especializados, por ejemplo, el tianguis de Muertos, que se realiza en octubre de cada año y se hace un tianguis chico y uno grande. La fecha de este tianguis es movable, es decir, nunca cae la misma fecha, aunque sí el mismo día dependiendo el lugar donde se lleve a cabo, así como lo indica el cuadro 5.

Cuadro 5
Tianguis especializados

Lugar	Día	Forma de intercambio	Tipo de tianguis
Tetela del Volcán	segundo y último martes y miércoles de octubre	trueque y compraventa	Tianguis chico y grande de Muertos (especializado)
Hueyapan	último jueves de octubre	compraventa y poco trueque	Tianguis grande de Muertos (especializado)
Yecapixtla	último jueves de octubre	compraventa y poco trueque	Tianguis grande de Muertos (especializado)
Zacualpan de Amilpas	segundo y cuarto domingo de octubre	trueque y compraventa	Tianguis chico y grande de Muertos (especializado)
Huazulco	30 de octubre (día movable)	trueque	Tianguis especializado "Cambiada de flor o carbón" ³⁸
Huazulco	segundo y último viernes de octubre	compraventa y poco trueque	Tianguis chico y grande de Muertos (especializado)
Amilcingo	30 de octubre (día movable)	trueque	Tianguis especializado "Cambiada de flor"
Amayuca	segundo y último jueves de octubre	compraventa y poco trueque	Tianguis chico y grande de Muertos (especializado)
Tzicatlán, Puebla	18 de octubre (día movable)	compraventa y poco trueque	Tianguis especializado "Tianguis de copal"
San Marcos, Achteopan, Puebla	31 de octubre (día movable)	trueque	Tianguis especializado "Cambiada de flor"

³⁸ Este trueque o "cambiada de flor" se lleva a cabo después de que finaliza el tianguis previo al Día de Muertos. Fuente: Elaboración propia.

En este cuadro vemos que los tianguis de temporada tocan varios de los municipios del área en cuestión, además, éstos son de los más concurridos y esperados. En estos tianguis muchas veces las relaciones comerciales y sociales son heredadas desde los abuelos que venían de fuera a comerciar a los pueblos del nororiente de Morelos. Pero no sólo hay tianguis especializados, sino que también la región es rica por las ferias que existen en el área. Hay cuatro ferias de suma importancia, aquí sólo las mencionaremos y de su origen hablaremos capítulos más adelante.

Las ferias que se hacen en el área son pocas, pero importantes. Dos de las cuatro que se muestran son sumamente relevantes tanto por el tiempo que llevan realizándose como por lo que en ellas se comercia. Otro factor de importancia en ellas es el que juega el santo patrono del lugar, pues muchas veces es en torno a los santos y vírgenes que se generan estas ferias. Las ferias de las cuales hablo se muestran en el cuadro 6.

Cuadro 6
Ferias anuales en el nororiente de Morelos

Lugar	Día	Tipo de feria
Tepalcingo	Feria del Tercer Viernes de Cuaresma	Comercial y religiosa
Temoac	Feria del Quinto Viernes de Cuaresma	Comercial y religiosa
Huazulco	Feria del Martes Santo	Comercial y religiosa
Zacualpan de Amilpas	Feria del Trueque	Cultural y comercial

Fuente: Elaboración propia.

Con estos datos se muestra de manera general la red de tianguis, ferias y mercados que existe en el nororiente de Morelos. En cada uno de estos espacios llega a haber alguien que hace trueque, además vemos que todos los pueblos del área se entrelazan, son una constante red que se agranda, achica y ajusta, pero que difícilmente dejara de ser, pues estos espacios son lugares de convivencia comercial, social y cultural. Aquí todo cobra vida:

las artesanías, los frutos, todo tiene nombre y lugar de procedencia. Como dice Gallo (1986, 107), “[donde] más puede apreciarse el sabor local de los pueblos es [en] el tianguis, mercado o plaza, como suele conocerse a la localidad en que se reúnen personas de todas las clases sociales a adquirir lo que necesitan en su diario vivir para satisfacer sus necesidades”.

En el área de estudio podemos encontrar desde mercados fijos, tianguis especializados y diversos, hasta ferias regionales que también se vuelven verdaderos tianguis o mercados que duran días o semanas dependiendo el lugar.

Como hemos visto, el nororiente aún cuenta con una diversidad tanto de redes comerciales como de climas, los cuales varían entre una zona y otra, lo que genera la variedad de productos que permite trocar mercancías y mantener vivo el trueque, pues al contar las personas de cada pueblo con productos distintos, señoras, señores, jóvenes y pequeños pueden salir a ofrecer lo que tienen en su huerto, patio y pueblo.

Ilustración de Miguel Ángel Tafolla, 2018



4 Trueque en el nororiente de Morelos

Este capítulo se centra en cómo se lleva a cabo el trueque en los diferentes tianguis del área de estudio, así como en las distintas formas de trueque que las personas utilizan para obtener lo que necesitan a cambio de lo que tienen. También aborda la diversidad de productos que llegan para ser trocados.

El nororiente del estado de Morelos no deja de ser un área interesante tanto por su diversidad de climas como por la variedad de costumbres que tienen sus pobladores; los distintos climas permiten que los habitantes de esta región coincidan en una misma tradición como lo es el trueque.

Así como hay costumbres y tradiciones que las personas comparten, de igual manera existen desacuerdos que en ocasiones las separan, pues desde la década de los ochenta los pobladores de esta región enfrentan serios problemas por el desabasto de agua. Anteriormente, obtenían el vital líquido del deshielo del volcán Popocatepetl que escurría por el cauce del río Amatzinac, del que se surtían todos los pueblos que se encuentran tanto en las laderas del mismo volcán como los que se encuentran en las orillas del río. El problema surgió cuando el agua comenzó a disminuir desde los setenta y ochenta; su escasez se ha ido agudizando año tras año, tanto, que el río, los apances y los canales que estaban y pasaban por cada uno de los pueblos hasta llegar a Jantetelco y Jonacatepec se han ido secando y perdiendo debido a que el agua ya no baja, ya no escurre.

Si antes escurrían manojos de agua durante el deshielo del volcán o el temporal, hoy día sólo escurren hilos muy delgados del oro líquido en temporada de lluvias; los presidentes municipales en turno han construido

presas, bordos o jagüeyes para mitigar las sequías sabiendo que la causa de este asunto no radica en detener el agua, sino en regular “la propiedad del agua” en los Altos de Morelos. Entristece ver la transformación vegetal que cobra con creces a la tierra templada y caliente debido a la merma del agua. En temporada de secas, el río Amatzinac sufre una terrible sequía en su columna vertebral, que pasa por los últimos pueblos de la tierra caliente. En Tenango, el río cede su cauce a basureros; de él sólo su ancho cubierto de piedras de río queda. Cabe decir que está en la memoria de algunas personas con quienes tuve la oportunidad de platicar que a esta región se le conocía también como “el lugar de las compuertas”, pues a lo largo existían compuertas que se abrían y cerraban según los días de riego que le tocaba a cada campesino o pueblo que contaba con tierras de sembradío a orillas del Amatzinac. Pero sobre el tema del agua ahondaremos en el capítulo siguiente, donde hablaremos de “los huertos y el agua”. Sin embargo, no dejo de mencionar esto porque también influye de alguna manera en la diversidad de productos que llegan a los distintos lugares de trueque que se dan en el nororiente de Morelos.

Es interesante que, a estas alturas, este problema que aqueja a todos los habitantes de los pueblos de las laderas del Popocatepetl desde hace años no ha influido de manera drástica en la práctica del trueque, pues las personas que acostumbran el “cambio” continúan asistiendo, en días distintos, a las plazas que se realizan tanto en Zacualpan de Amilpas, Temoac, San Marcos Acteopan y demás lugares.

Distintos tianguis donde se da el trueque

Hablar de mercados es como hablar de siempre y de todo, caminar y platicar entre colores y aromas que despiertan el hambre más profunda. Andar y desandar los *tianquiztli* y mercados una y otra vez hasta encontrar lo que se busca, y en ese buscar y buscar encontrar el consuelo perdido, el atado de clavelitos, el saludo olvidado que se desvanece entre el murmullo de las

voces que negocian el cambio de cueclas por chocolates, de guajes por alegrías, de chayotes por tortillas y de pan por peras piedra.

Como Lawrence, en “*La serpiente emplumada* creyó encontrar el sitio exacto en el cual la razón puede ser vencida por los instintos y el dinero por el diálogo”. El mercado es, para él, “la compañía, la manera más asequible de confraternizar con el otro y entenderse mejor con uno mismo” (en Carballo 2007, 13).

Coincido con Lawrence respecto a que tanto los mercados como los tianguis son la gente que va y viene en un continuo andar de aquí para allá, y en estos espacios se conoce a las personas localmente y a las de lugares vecinos. Aquí uno puede mirar lo que los lugareños comen y visten, e imaginar su vivir. En el mercado y en el tianguis se conoce, se aprende, se prueba, se huele, se toca, se oye y se observan un sin fin de arcoíris multicolores que inician del brazo de la madrugada y concluyen al medio día o al pintar el atardecer. El andar continuo entre pueblos (colindantes) del estado de Puebla y el nororiente de Morelos dirige siempre el paso a una diversidad de tianguis, mercados, plazas y ferias donde conviven más de una forma de intercambio, como lo muestran los cuadros 4, 5 y 6.

La diversidad que por la mirada entra la dibujaré con palabras; describiré cada uno de los lugares donde aún se da el trueque tanto en el nororiente,³⁹ como en una parte del área centro⁴⁰ del estado de Morelos, área que colinda con las zonas de estudio y que por su importancia no debemos dejar fuera; además hablaremos del tianguis del trueque que se practica en San Marcos Acteopan, Puebla.

³⁹ El área nororiente está formada por los siguientes municipios: Ocuituco, Tetela del Volcán, Zacualpan de Amilpas y Temoac.

⁴⁰ El área centro está formada por los siguientes municipios: Tlayacapan, Yautepec, Cautla, Yecapixtla y Ayala.

Trueque dominical en Zacualpan de Amilpas



Fotografía de Edith Pérez Flores.

Trueque dominical en Zacualpan de Amilpas

Zacualpan de Amilpas, según Robelo (1887, 77), significa: “Tzacualpan, ‘donde se hacen buenas paredes; donde se construye bien’ [...] cuyo signo ideográfico se deriva de *tzalooa*, ‘hacer pared’ o (*sic*) ‘engrudar’, y de *cualli*, ‘cosa buena’ y “Amilpan, ‘encima de la sementera con agua’: comp. de *atl*, ‘agua’; *milli*, ‘sementera’, y *pan*, ‘encima, sobre’. Puede descomponerse también en *amilli*, (*atl* y *milli*) tierra de regadío, y *pan*, sobre” (1887, 10). Aunque su significado más común es *tzacual-li*, cosa tapada, y *pan*, encima, por lo que significa “sobre cosa tapada”. Sin embargo, como ya lo dijimos, algunos habitantes también lo conocen como “el lugar de las compuertas”, pues antiguamente contaban con un sistema de riego formado por canales o apancles, de los cuales todavía existen algunos entre las huertas y bajo lo que eran los caminos reales. Este

sistema incluía una serie de compuertas que atajaban o daban paso al agua rodada cuando les tocaba riego. Por ello, actualmente nos encontramos con diques arriba y abajo donde inician y terminan los límites municipales. Sin duda alguna, la abundancia del agua era una de las principales riquezas de la región, como nos hacen ver algunas huertas y la descripción que nos proporciona De Villaseñor y Sánchez (2005, 263):

Al este de la cabecera, y en distancia de cinco leguas, está el pueblo de Zacoalpan, por cuyas goteras corre dicho río de Amazinaque, el que regando con sus aguas el país, hace fértil y amena su situación, por la abundancia de flores, frutas y legumbres que se cogen en su circunferencia; es república de indios con gobernador y alcaldes, y cabecera de curato de religiosos agustinos, que administran la doctrina y santos sacramentos a treinta familias de españoles, doce de mestizos, seis de mulatos y ciento y veinte de indios.

El nombre de Amilpas se le da porque antes pertenecía a la jurisdicción de Cuautla de las Amilpas. Al municipio lo conforman Tlacotepec y la cabecera municipal, que es Zacualpan.

El pueblo de Tlacotepec es gobierno y república de indios, dista de la cabecera seis leguas al este, cuarta al noreste, y en él se numeran seis familias de españoles, ocho de mestizos y sesenta de indios, y su administración es por religiosos agustinos del convento de este pueblo, por el que pasa el caudaloso río de Amazinaque, de cuyas aguas logran copioso riego las muchas huertas de varias especies de frutas que se hallan en sus orillas, y los ingenios de su curso (De Villaseñor y Sánchez 2005, 263).

Actualmente, Zacualpan está formado por barrios y colonias; cuenta con un total de 9087 habitantes según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2015). A este lugar lo caracterizan, entre otras cosas, el exconvento agustino y sus dos exhaciendas: Chicomocelo y Cuauteppec; también la pirámide al descubierto que está dentro de un terreno particular en el barrio de San Nicolás; además, sus distintas costumbres, como

la Mojiganga,⁴¹ la elaboración de tapetes naturales y el afamado tianguis del trueque, el cual lleva años practicándose cada ocho días en la plaza del lugar. Se dice que Zacualpan de Amilpas y todo el nororiente gozaba de buenas redes comerciales, además de la práctica de la arriería que el área tuvo para finales del siglo XVIII, ya que tuvo un incremento de vecinos españoles y mestizos. Muchos de ellos brindaban el oficio de arriería y comercio, pues tenían que llevar los productos de sus huertas para la venta al mercado más importante, que era el de la Ciudad de México. Al respecto, Suárez (1992, 117) nos dice:

De norte a sur, encontramos que había tres arrieros en Tetela del Volcán, que era cabecera de curato, al igual que en Ocuituco (nueve), así como en un molino cercano llamado San Pedro, y cuatro arrieros en el rancho de Huexotengo, ubicado todavía más al norte de Tetela y Ocuituco, donde radicaban dieciséis familias dedicadas en su mayoría al trabajo agrícola. Ya en tierra templada, un poco más al sur y en una suave pendiente, donde se encuentra Zacualpan sus pueblos vecinos, distantes a lo más unos de otros media legua, es donde se encuentra la mayor concentración de arrieros. En Tlacotepec cinco, en Temoac diez, en Popotlán uno, y fundamentalmente en Zacualpan 34 arrieros, pueblo que era la cabecera de curato con convento agustino y cabeza de esta zona.

El comercio fue un quehacer fundamental en el nororiente. Si nos preguntamos ¿cuántos años tiene de practicarse la tradición del trueque en este municipio? Lo más seguro es que no encontremos respuesta, porque como suele suceder en las costumbres, no hay fecha exacta. La prueba está entre las mismas personas que acuden a trocar, pues en su mayoría las que tienen

⁴¹ La Mojiganga es una gran representación carnavalesca conformada por comparsas (grupos de personas) disfrazadas de distintas formas, representando complejas escenas bíblicas o del vivir cotidiano; de carácter cómico-burlesco y musical. Dichas comparsas pueden ir en carros alegóricos o a pie. Algo característico en la Mojiganga de Zacualpan son las bandas de música de viento.

más edad, desconocen con exactitud los años que llevan viniendo a la plaza a cambiar sus productos. Así lo platica una doña arribeña:

*Humm... ya tiene reteharto. Me acuerdo que a mí me traía mi abuelita, y ya cuando crecí me venía sola con una señora. Yo tenía doce años, no más tantéele. No... esto tiene bien hartos años. Eso sí, había más gente que venía a cambiar. Orita casi ya no, ya poquito.*⁴²

Efectivamente, en comparación con décadas pasadas, esta costumbre ha ido decayendo y transformándose, pero eso no quita que traiga consigo toda una tradición compleja; por otra parte, se dice que la descendencia de los pobladores de Zacualpan es tanto tlahuica como xochimilca. Sin embargo, hasta la fecha no se ha encontrado un indicador que dé la pauta para poder saber de la existencia de algún *tianquiztli* en este sitio. No obstante, hoy en día el trueque se encuentra ligado a las tradiciones que dan identidad cultural tanto al municipio como a la región. La tradición de trocar se ha mantenido generacionalmente entre las familias zacualpences y de la zona por usos y costumbres ancestrales. Esta costumbre ha permeado todo el nororiente de Morelos, así como algunos pueblos del estado de Puebla.

Zacualpan de Amilpas se ha convertido en un punto estratégico como zona de paso y encuentro, como lo fue en tiempos pasados debido a que se encuentra geográficamente ubicado en pie de monte, punto intermedio entre los altos montañosos y los valles de tierra caliente del oriente del estado. Además, su cercanía con algunos poblados del estado de Puebla, tradicionalmente productores de barro, hacen a esta zona rica en variedad y lugar apropiado para el intercambio. Puede ser que su lejanía con las grandes ciudades del estado haya influido para que esta costumbre permanezca; por lo demás, aunque no cuenta con un desarrollo tecnológico que lo haga competitivo con los grandes mercados, el tianguis dominical en Zacualpan de Amilpas es de los más importantes del nororiente de Morelos. La plaza central de la cabecera municipal juega un papel importante en cuanto espacio, puesto que en

⁴² Doña Juana, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan, noviembre de 2007.

ella se realiza aún el tianguis común y de trueque al cual acuden las personas cada domingo a intercambiar productos por medio del trueque o la moneda.

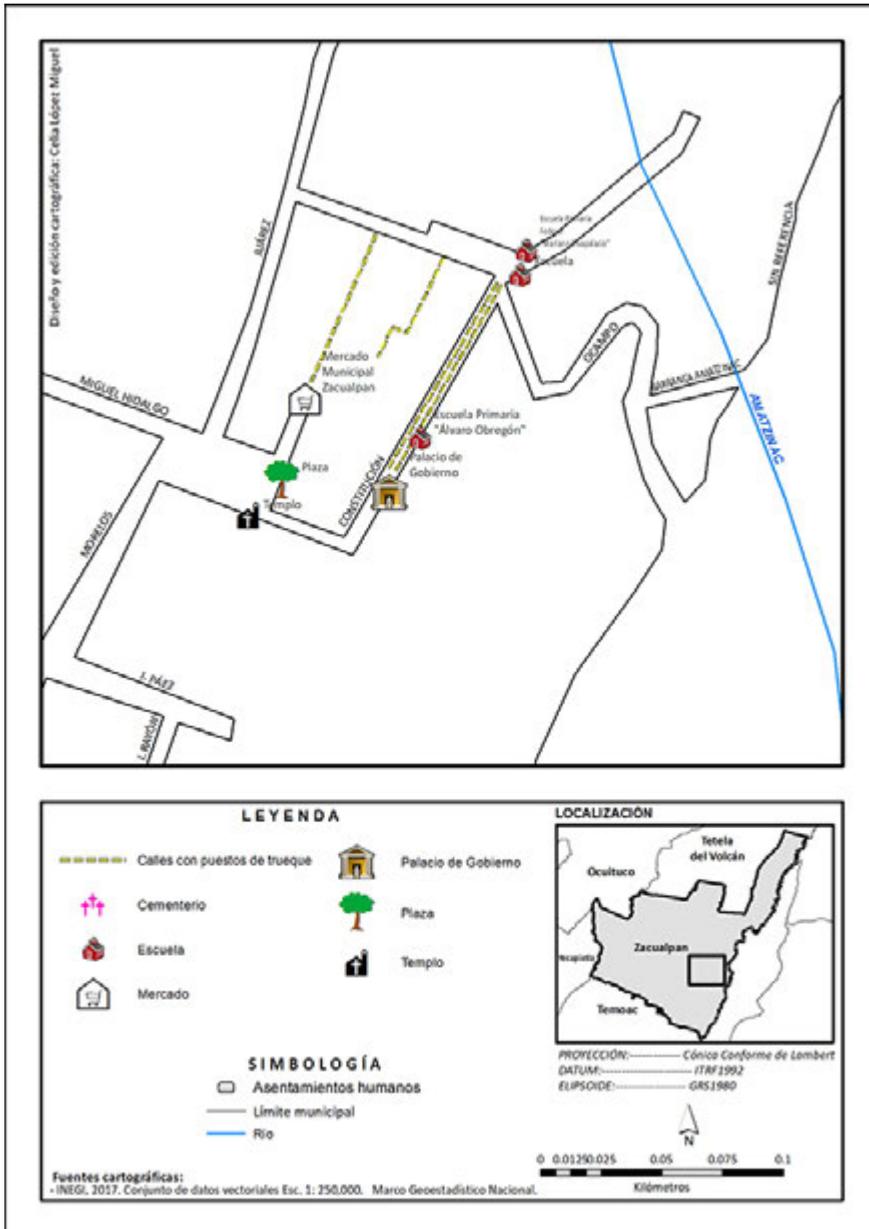
El tianguis ocupa tanto la plaza como los pasillos y calles circundantes que la rodean y van a dar a ella. Justo frente a la presidencia están los arcos que separan al primero del segundo; a un costado, a la derecha, está el Centro de Salud, luego la Casa de Cultura y después el exconvento de la Inmaculada Concepción; en el extremo izquierdo se encuentra una escuela primaria y le sigue el auditorio municipal, frente a los cuales está ubicado el mercado municipal que abre casi en su totalidad solo el día domingo. Este mercado es característico por su construcción, pues está hecho a base de tabique sin aplanar y techado a dos aguas con teja lisa regional. En el centro se encuentra la plancha de concreto que es la plaza donde se instala el tianguis y junto a él se sientan las personas que vienen al trueque.

El trueque se realiza en medio de todo esto, a la par del tianguis, en un espacio pequeño, que no por serlo le resta importancia o deja de darse ahí también lo social. En todo el espacio que se ocupa, cada quien tiene su lugar establecido, tiangueros y pochtecas conviven en el mismo lugar. Las personas del trueque usualmente se colocan frente a la escuela y el auditorio. Se ponen a las orillas del pasillito que los tiangueros dejan para el transitar de las personas que acuden al tianguis, otras se tienden bajo el armazón de los puestos de calzado frente a una de las entradas del mercado. Éstos son los lugares principales donde ellas se encuentran; sin embargo, hay personas que se sientan en otros lugares dentro del mismo tianguis.

En el plano siguiente se señala con líneas punteadas los lugares donde usualmente se tienden las señoras que hacen trueque. Aunque cabe decir que dichos lugares varían, pero los que se señalan son espacios constantemente ocupados por ellas y ellos cada domingo; mientras que el tianguis llena todo el rededor del quiosco.

De esta manera, pese a que a primera vista no es posible reconocer un orden previo, lo cierto es que la ubicación de los trocadores y los vendedores se encuentra organizada como lo vemos en el plano. Las calles que se ocupan tanto para el tianguis como para el trueque son la calle Constitución, que es donde está la presidencia municipal; la calle Morelos, que es donde

Plano del tianguis de Zacualpan de Amilpas (2009)



Fuente: Elaboración propia. Diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel.

está la entrada principal del exconvento y por donde ese día entran los coches; la calle Juárez, que es por donde entran y salen los coches, y por último, está la calle Real, que es la principal entrada desde la carretera. El tianguis se coloca en lo ancho de la explanada y las calles mencionadas.

Los espacios donde se realizan los *tianguis* no son cotos libres en los cuales los vendedores puedan ubicarse donde les convenga. No existen reglamentos escritos que determinen la distribución de los lugares, las normas centenarias que a fuerza de cumplirse semanalmente se han convertido en costumbre y en ocasiones los ordenamientos municipales se conjugan para aprovechar al máximo el área destinada a la plaza y facilitar el acceso de los compradores. En los *mercados solares* el alto costo de los “*derechos de piso*” impide que los indios puedan disponer de sitios permanentes para vender sus productos, lo que les obliga al ofrecimiento ambulatorio de las mercancías (Warman y Báez 1982, 12).

Ciertamente, como lo dicen estos antropólogos, el alto costo de los derechos de piso hace que las personas muchas veces no cuenten con un lugar establecido. En el trueque éste es un problema que persiste, pues algunas veces la gente que viene a trocar está a la expectativa de que no venga la señora que se encarga de cobrarles el permiso de piso, y si ésta se acerca, se paran para ir al baño, o dar la vuelta mientras pasa y se va, o le dicen que pase a la vuelta mientras venden algo, para así evadir el pago de piso; como ellas explican:

*Yo no sé porque nos cobran, si antes no era así, no pagaba uno por venir-se a sentar aquí, ¿cuándo?... ¡Nunca! Ora aquí andan cobrándonos, pues ¿qué se entiende? Venimos a cambiar, si luego ni centavos tenemos, a veces tenemos cuando llegamos a vender algoito, y si no, ni modo, no hay, ya se enojan cuando no les damos, éste es un cantar de cada ocho días.*⁴³

Sin embargo, sigue siendo en estos lugares reducidos, pero transitados a más no poder, que las mañanas de cada domingo, las carcajadas y

⁴³ Doña Cenorina, de Hueyapan. Entrevista realizada en Temoac, octubre de 2010.

preocupaciones se rompen y se escuchan lejos; en este espacio se sabe quién vino y quién no, quién tiene difunto nuevo, a quién se le durmió el gallo, quién viene triste, quién trajo a sus hijos, quién va a tener fiesta, quién trajo más fruta, quién menos, quién trajo pura flor, de qué pueblo viene su fiesta, quién ya va a terminar y a quién le falta mucho, para poder ayudarle cuidando su tendido mientras ella va a ranchar lo que le queda, ya sea adentro del mercado o del tianguis, para así marcharse ya y de ser posible sin lo que han traído.

Aquí tanto la plaza como el tianguis siguen siendo aún centros de reunión donde sin saber se trocan olores, miradas, sabores, palabras, desacuerdos, saberes, texturas, enojos, colores, abrazos, saludos, sentimientos, acuerdos, entre otros intercambios, como las relaciones que dejan escurrirse entre las miradas de todos los que andando van; así es como se va dando el tianguis tradicional y el trueque establecido que se va bordando a partir de relaciones diversas, colores distintos, innombrables aromas y perdurabilidad de vida. En esta medida ellas y ellos no dejan que dicho bordado se deshaga, sino por el contrario, lo siguen reforzando.

¿Qué es lo que las personas buscan en el trueque y con el trueque? Buscan satisfacer algunas necesidades básicas, como la alimentación, pero también reencontrarse con la comadre, con la amiga y la marchanta, además de darle un uso a lo que sembraron, hicieron o recolectaron, aprovechando así que tienen dónde sembrar y de dónde comer. Así lo han dicho algunas de ellas:

*Pues vamos comiendo lo que la tierrita nos da, de ahí sacamos todo lo que venimos a cambiar; si hay mucho, traemos y lo cambiamos por algo que no hay allá y con eso vamos saliendo la semana; vamos a decir, sufrimos cuando no hay nada qué traer, entonces sí, para qué venimos, no tenemos; pero por eso vamos sembrando o manteniendo los arbolitos, para que aiga qué traer...*⁴⁴

⁴⁴ Doña Rogelia, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan, julio de 2008.

Muchas veces, aunque haya qué traer, no hay quién corte la fruta y recolecte lo comestible que brota de la tierra, ya sea porque los hijos van a la escuela, trabajan fuera o simplemente no quieren ir, o porque las señoras algunas veces ya son mayores de edad para venir cargando desde su huerta que tienen lejos de su casa, o no les da tiempo con todo lo que tienen que hacer en sus casas y con los hijos. Es ahí donde se desgasta toda relación del ser humano con su entorno natural, al no poder aprovechar lo que la tierra regala; además, para que los árboles crezcan y den frutos se necesita que alguien los cuide.

*Si los arbolitos ahí están, pero si una no los riega, no los cuida, se secan, o si tienen fruta, ahí que se caiga, pues no hay quién la corte, que se pudra, peor si están hasta por allá lejotes en el campo (ya ve que nosotros tenemos terrenos hasta por allá arriba en el cerro) No... si luego la fruta ahí está no más cayéndose, pero luego la gente ya no quiere venir a cambiar porque dicen que de tanto ni se cambia ya.*⁴⁵

¿De dónde vienen las personas que hacen uso del cambio de productos? La gente que sigue cambiando lo que tiene por lo que no tiene pertenece en su mayoría a la región nororiente del estado de Morelos, como son los arribeños, que vienen de Hueyapan, Tetela del Volcán, Santa Cruz, etcétera; los abajeños, que viven en el otro extremo, en la parte baja de la ladera, incluye a los poblados de Amayuca, Jantetelco, Jonacatepec, Tetelilla, Amacuitlapico, entre otros, y los del centro, lugar donde se realiza el trueque, lo forman Tlacotepec, Temoac, Huazulco y el mismo Zacualpan.⁴⁶ Otros pueblos que también asisten a trocar sus productos son San Marcos Acteopan, San Bartolo, Los Reyes,

⁴⁵ Doña Rogelia, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan, julio de 2008.

⁴⁶ Para hacer estas delimitaciones entre abajeños, arribeños y del centro, me baso en el mapa que presenta Arturo Warman (1988, 19) en su libro *... Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, donde él divide esa región en tierra caliente (Axochiapan, Atlachahualoyan, Telixtac, Tetelilla, Tepalcingo, Atonilco, Jonacatepec, Chalcatzingo, Amacuitlapico, Amayuca y Jantetelco), tierra templada (Huazulco, Temoac, Zacualpan y Tlacotepec) y tierra fría (Hueyapan).

Calmecac, San Felipe Toclá, San Antonio Alpanocan, entre otros, todos ellos ubicados en el estado de Puebla (y que no se incluyen en la delimitación del área que propone Warman; ver mapa 9, pág. 150).

Las personas que aquí se reúnen, tanto alteños (o arribeños), abajeños y del centro (ver mapa 16, pág. 199), como los no pertenecientes al área, lo hacen con diversos fines. Uno de ellos el de trocar sus mercancías, dado que cada quién conoce qué productos hay en cada lugar, por tanto, saben en qué mes o temporada entran tales o cuales productos al tianguis; pero los abajeños en varias ocasiones discuten a los arribeños el porqué les dan tan poquita fruta en cada cambio al momento de la negociación de sus productos, si ellos tienen mucha fruta en sus huertos, huertas y campos, a lo que los arribeños contestan que los frutos no se siembran, cuidan y cosechan solos, sino que necesitan de cuidados y horas de camino cuando no se tiene el solar o huerto en el patio de la casa, sino en terrenos alejados a las afueras del pueblo. Los productos que se cortan y recolectan algunas veces son sumamente pesados y para transportarlos hay personas que todavía cuentan con animales de carga como suelen ser los burros, mulas y caballos. Quienes no cuentan con animales siguen utilizando ayate, canastas y chiquigüites, aunque también usan las morralas,⁴⁷ barricas⁴⁸ y hasta el propio rebozo, por eso la respuesta que dan a las abajeñas cuando les piden más fruta en cada cambio es: “A ver vaya hasta allá a cortarla y va a ver que cuesta trabajo, por eso ahí luego se está cayendo la fruta, porque no es fácil ir a cortarla para traerla”. Aquí las más de las veces se valora el trabajo implícito que lleva el producto a intercambiar a la hora de negociar.

Entre los motivos por los cuales la gente decide venir al trueque, están:

Para no dejar que la fruta se esté pudriendo solita, pero también para saludar a la señora con la que siempre intercambio mi café. A la Dulce, que

⁴⁷ *Morralla* es una bolsa tejida con dos aros pequeños, también conocida como bolsa del mandado.

⁴⁸ *Barrica* es un recipiente de plástico con aro de metal, también se le conoce como cubeta.

*siempre me trae ropa, también para llevarle unas florecitas y su veladora a la virgencita; para pasar a ver de carrerita a la comadre, para distraerme un ratito siquiera... vengo porque si no, cómo saldré la semana, así vengo y aunque chiles y tomates hay, un taco de sal y chile ya comimos, sí ayuda venir.*⁴⁹

En Zacualpan de Amilpas ningún tianguis o día de plaza es igual, pues hay personas que vienen una plaza sí y dos no, hay quienes no han venido durante un mes, algunas sólo vienen a trocar cuando es la Feria del Trueque, la temporada de lluvias o temporadas fuertes, como son los días previos a la celebración de Muertos, las fiestas decembrinas y las salidas escolares de fin de curso. Todo esto hace que las plazas no sean iguales, por tanto, que haya buenas y malas plazas, como ellas lo dicen. A esto se debe que no exista una cifra exacta de personas que asisten al trueque, pues aquí todo es movimiento.

También se han registrado personas que asisten al trueque a Zacualpan provenientes de lugares cercanos mencionados ya, como son Popotlán, Huazulco, Tlayca (Jonacatepec), Tlayecac (Ciudad Ayala), Temoac, Huitchila (Tepalcingo), Tetela del Volcán, Tlacotepec, Xoxocotla, Amilcingo, Ocuituco, Hueyapan, Tetelilla (Jonacatepec), Amayuca (Jantetelco), Yecapixtla, Huecahuaxco (Ocuituco), Telixtac (Axochiapan), los Limones y Tecajec (Yecapixtla), entre otros pueblos del estado de Morelos. El mapa 16 muestra claramente los pueblos que asisten al trueque de cada domingo.

Del vecino estado de Puebla vienen los siguientes poblados: San Francisco Tepango, San Bartolo Cohuecan, San Felipe Toclá, San Marcos Acteopan, Santa Cruz (Teotlalco), San Antonio Alpanocan (Tochimilco), Calmecac y Tepexco, entre otros. Esto depende tanto de la temporada del año como de lo que tengan para cambiar. Por ejemplo, la presencia de la gente de estos pueblos en el tianguis de Zacualpan es de gran importancia, pues las personas de aquí llevan la loza (trastes de barro) que se troca y se vende, además de

⁴⁹ Doña Mercedes, de San Bartolo, Puebla. Entrevista realizada en Zacualpan, agosto de 2006.

los chiquigüites de palma y carrizo. Esta relación comercial y social viene de años atrás, ya que todo es un complemento en estos espacios.

Para ir a la “cambiada” tanto mujeres como hombres comienzan la jornada de trabajo desde muy temprano, y dependiendo de cómo esté el día, deciden a qué hora saldrán de su casa tras haber dejado la carga hecha con un día o con varios días de anticipación. Todo dependerá de lo que se traiga a trocar; por ejemplo, si son trastes los alistan con tiempo, y si es fruta la arreglan de un día para otro. Quienes van a trocar tienen que salir de su casa muy tempranito, como a eso de las cuatro de la mañana, pues quien los trae a Zacualpan son señores del mismo pueblo que cuentan con camioneta y pasan a recogerlas de casa en casa para ir saliendo del lugar de origen como a las cinco de la mañana e ir llegando a la plaza antes de que el sol raye:

Por decir, cuando yo me vengo a cambiar pasan por mí a las cuatro de la mañana, soy primero a la que recogen, y ya de vuelta soy la última que llega, porque vivo hasta allá arriba, voy llegando como al mediodía, y llegando ya preparo pa’ comer.⁵⁰

Trueque en Temoac

Temoac, “lugar donde baja el agua”, proviene de *bujak*, de alta agua y de *ko*, adverbio de “lugar” que quiere decir: “en agua baja”, quizá por el *teocalli* que posiblemente existía en la loma donde ahora se encuentra una iglesia católica. Aunque para Robelo (1887, 52), el significado etimológico de Temoac es: “*En la cuesta abajo*, comp. de *temoa*, descender, bajar todos, y *c*, contracción de *co*, *en*”. Lugar donde baja el agua o en agua baja, ambos significados tienen sentido al referirse a la etimología del lugar.

⁵⁰ Doña Martiniana Mariaca, de Hueyapan. Entrevista realizada en Tetela del Volcán, marzo de 2008.

Trocando elotes por sandía.
Mural que existió en el tianguis de Temoac



Fotografía de Lourdes Arizpe.

El pueblo de Temoaque, se halla situado al sureste, cuarta al sur de la cabecera, de la que dista cinco leguas, y como república tiene su gobernador y alcaldes, con ciento y quince familias de indios; en él hay convento de San Agustín, cuyos religiosos administran la doctrina y santos sacramentos en el idioma mexicano (De Villaseñor y Sánchez 2005, 263).

Temoac ahora es cabecera municipal y lo forman los pueblos de Amilcingo, Popotlán y Huazulco; además es el municipio más joven del estado de Morelos, pues gracias a la lucha emprendida por sus pobladores, encabezados por Vinh Flores Laureano y Navor Barrera, lograron el reconocimiento oficial como municipio el 17 de marzo de 1977, para ser el municipio número 33 del estado, y automáticamente dejó de pertenecer a la cabecera municipal de Zacualpan de Amilpas. Temoac es uno de los municipios que

aún se rige por usos y costumbres a la hora de elegir a su representante municipal, pues lo hacen de manera rotativa para que así todos los pueblos que lo conforman participen como representantes municipales.

El municipio cuenta con un total de 14 641 habitantes, mientras que en la cabecera se ubica la mayor parte de ellos, 5 210, según datos del INEGI (2015). Temoac cuenta con antecedentes olmecas, su principal actividad siempre ha sido la agricultura, que se ha venido desgastando con el tiempo debido a los pocos espacios dónde comerciar sus productos, a la falta de apoyos para el campo, a la escasez de agua y a la migración a Estados Unidos. Los tiempos han cambiado, los temporales y Cuaresmas han variado mucho, la siembra de la milpa ha pasado a un segundo plano, pues los campos se han deteriorado con la escasez de lluvia. No obstante, la lucha se hace y algunos siguen sembrando maíz, cacahuete, amaranto y sorgo, mientras que otros se dedican a la elaboración de dulces o al comercio formal o ambulante en sus propios locales, o fuera de lo establecido.

Temoac, al igual que varios poblados de la zona de estudio, no cuenta con un mercado fijo, aunque sí con el espacio para su realización; cuenta además con un tianguis comercial y de cambio que se realiza cada ocho días; éste de alguna manera compite con el tianguis y cambio que se lleva a cabo en Zacualpan de Amilpas, pues los dos se realizan el día domingo y en ambos hay trueque y compraventa de productos, aunque las personas dicen que “se pone mejor” el de Zacualpan porque hay más cambio, mientras que en Temoac hay menos; aunque las señoras que buscan vender de preferencia y cambiar si se puede deciden ir a Temoac, como doña Cenorina, quien nos dice: “Ya casi no vengo a Zacualpan porque me bajo hasta Temoac, ¿ves? Ahí sí se vende y a Zacualpan puro cambio. Ahí no saco ni pal’ camión, por eso ora me voy hasta Temoac, aunque sea alquito vendo...”⁵¹

El tianguis en Temoac tiene pocos años en comparación con los de Zacualpan y Acteopan. Quizá por esto es pequeño y no se da tanto el intercambio de productos. No obstante, la costumbre del cambio la traen de siempre, de la relación tan estrecha que tenían antes con Zacualpan, pues ahí cambiaban

⁵¹ Doña Cenorina, de Hueyapan. Entrevista realizada en Temoac, octubre de 2010.

cada ocho días. No dudo que con el paso de los años este tianguis crezca y se vuelva un importante lugar de comercio, ya que el mismo lugar y sus poblaciones lo demandan.

Cambio de carbón en Huazulco

Huazulco (Huauzolco), “en donde hay bledos viejos ó (*sic*) secos: comp. de *huautli*, bledos, y *zoliuhqui*, ó *izoltic*, envejecido, y *co*, en” (Robelo 1887, 31). Entiéndase por “bledo” planta, pues cuando Robelo dice “de huautli, bledos”, se está refiriendo precisamente al amaranto o alegría, que en lengua náhuatl se escribe *huautli*. Huazulco pertenece al municipio de Temoac y cuenta con 3 100 habitantes según datos del INEGI (2015).

Los huazulqueños llevan muchos años cambiando lo que tienen por cosas que no tienen cuando se acerca el Día de Muertos. Entre las abajeñas, arribeñas y del centro siempre hacen referencia a la “cambiada de flor en Huazulco” cuando se les pregunta sobre este tianguis de trueque. Ellas y ellos dicen que antes de que se hiciera “la cambiada” en Amilcingo, se hacía aquí en Huazulco, desde los abuelos de sus abuelos. Como dice doña Emma: “Antes todos veníamos a Huazulco, pero ya no porque ahora también hay cambio en Amilcingo, y si nos alcanza el tiempo, vamos a los dos”. Al cambio de flor en Huazulco también se le conoce como el “cambio de carbón” porque entra mucho de este combustible a los tianguis de cambio, pues aún se ocupa entre los distintos poblados del área. Además, por eso se le da este nombre, porque el carbón es una mercancía que muchas personas buscan obtener. Este combustible lo traen de la tierra fría las señoras de Hueyapan; traen por costales porque saben que en estos tianguis es bien cambiado y todos lo trocan porque lo ocupan para la comida que preparan para ofrendar a sus difuntos, además de que lo utilizan para quemar el copal y para guisar cuando no tienen gas.

El cambio de flor inicia justamente después de terminado el tianguis comercial que se da durante el día desde muy temprano y termina ya noche. Terminando este tianguis comercial da inicio la “cambiada de flor o carbón”, título que las personas del lugar o región le dan a este tipo de tianguis, el cual

tiene que ver directamente con productos clave para las fechas de Día de Muertos, como son la flor y el carbón.

Aquí entra mucha flor que traen de Hueyapan, igual que el carbón, flor especialmente de *cempoalxochitl*, terciopelo, clemolitos y nube, entre otras. Además de estos dos productos llegan otras cosas, como chiquigüites, chayotes hervidos, cajinicuiles, ocote, copal, trastes de barro, etcétera. Todo esto lo cambian por lo que hay en Huazulco: palanquetas, cacahuete, alegrías, amaranto, obleas, dulce de membrillo, jamoncillo, entre otros productos. Esto inicia la noche del 29 de octubre, entrando ya el día 30 del mismo mes, aunque la gente dice que este cambio de flor es dos días después de San Simón (28 de octubre), para terminar antes de rayar el sol, como dice doña Emma: “A esa hora ya se acabó todo, porque toda la noche la gente anda cambiando, acarree y acarree. Ya para la madrugada casi no hay nada, a esa hora sólo queda lo que ya nadie quiere, por eso hay que apurarse para ir a cambiar cuando apenas empieza todo, así encontraremos mucha flor, carbón y cosas de dónde escoger...”⁵²

La importancia de este tianguis de cambio de flor o carbón radica justamente en ese intercambio solidario a través del trueque, cambio con el cual logran adquirir lo que necesitan para ofrendar a sus difuntos sin hacer tanto gasto. Además, las relaciones sociales que aquí se dan se refrendan muchas veces cada año, pues hay personas que sólo asisten a este trueque por esta ocasión desde hace años.

Durante la noche en la que se lleva a cabo la “cambiada de flor”, la gente va y viene una y otra vez llevando cosas que necesitarán para sus ofrendas y consumo propio, de igual manera van trayendo lo que no ocuparán, pues aquí se cambia de todo; como dice doña Juana: “Cuando venimos a la cambiada echamos vuelta y vuelta y ya llevamos nuestra flor pa’ la ofrenda; aquí entran chayotes, ocote, chirimoyas, hartitas cositas, pues, que se cambian [en esta plaza]”.⁵³

⁵² Doña Emma Ocampo, de Huazulco. Entrevista realizada en Amilcingo, octubre de 2010.

⁵³ Doña Juana, de Hueyapan. Entrevista realizada en Huazulco, octubre de 2010.

La plaza de Huazulco luce llena, entre la oscurana sólo se escuchan murmullos, pero todas y todos ahí se conocen y empiezan a relacionarse, cambio por aquí y cambio por allá entre carbón y copal al escurrir la noche y parte del amanecer, amanecer que anuncia el primer canto de los gallos a las cuatro de la madrugada, con el quiquiriquear que se vuelve constante después de esa hora, la gente se apresura con la fina esperanza de tener todo a buena hora para ofrendar y esperar a sus difuntos.

Las niñas, niños, jóvenes, señoras y señores son quienes pintan de vida el tianguis de esta noche. Todos llegan a cambiar desde hace años, como cuenta doña Juana: “Eso del cambio tiene mucho tiempo de que se hace, pues yo estaba chiquitita y ya tengo setenta años; antes no había luz y ahí veníamos alumbrándonos con nuestra velita y ya de vuelta nos alumbrábamos con nuestro ocotito y ahí vamos... imagínese desde cuando está esto”.

La memoria viva a través de la tradición oral nos comparte que en Huazulco lleva años haciéndose el cambio de flor, así como los dos tianguis previos al Día de Muertos, los cuales se conocen como “tianguis chico” y “tianguis grande” de Muertos. Las fechas de los tres tianguis dos comerciales y uno de trueque, son movibles. La referencia para todos estos tianguis, como ya se mencionó, es el 18 de octubre, día de San Lucas; de este día en adelante inician los tianguis chicos y después los grandes en las tres tierras del área de estudio, y siempre va a ser quince (chico) y ocho (grande) días antes de las tres fechas de Muertos (31 de octubre, 1 y 2 de noviembre), dependiendo el día que le toque su tianguis a cada lugar, por ejemplo, en Zacualpan sería el domingo (cuadro 5, pág. 179).

El mejor tianguis para la gente de Huazulco es el “tianguis grande” pues ahí se encuentra de todo; como su nombre lo dice, es un tianguis más grande. Dicho tianguis, a pesar de ser comercial, también esconde entre sus pasillos humanos el intercambio entre personas de los distintos lugares que acuden a la plaza de Huazulco. Estos cambios son casi imperceptibles, y para poder captarlos hay que ser cautelosos, pues siempre hay quien busca y espera trocar.

Huazulco es un lugar muy característico y reconocido por sus tianguis de Muertos, así como por su Feria del Martes Santo (Semana Santa); ambos,

tianguis y feria, son conocidos a nivel regional, estatal y nacional. A cada uno de estos espacios de intercambio comercial y trueque entran mercancías difíciles de encontrar a lo largo del año, como son el tequexquite, la cal viva para el nixcomil, sal de grano, las famosas cajas de Olinalá, metates, molcajetes, bules, entre otras cosas, las cuales sólo se encuentran en la Feria de Semana Santa. Por su parte, en los tianguis de Muertos se encuentran animalitos y petatitos de palma para las ofrendas de los chiquitos, petates grandes, ceras blancas y amarillas (las cuales están hechas a base de cera de miel de abeja), copal, ayates, chiquigüites y todo lo necesario para las ofrendas de los fieles difuntos. A estos tianguis y feria les he llamado tianguis especializados porque se llevan a cabo una vez al año, además lo que entra en estos espacios es especial para esas fechas de Martes Santo y Muertos.

Dichos tianguis guardan en su permanencia un entramado de relaciones sociales que se renuevan a cada “cambiada de flor”, a cada tianguis y a cada reencuentro con la naturaleza, que permite obtener de ella el sustento de cada día. Como dicen ellas: “Venir al cambio nos ayuda porque así no gastamos lo que no tenemos para poner nuestras ofrendas y comer, además de venirnos a reír.”

Cambio de flor en Amilcingo

Amilcingo (Amiltzinco), poblado perteneciente al municipio de Temoac, cuenta con un aproximado de 2900 habitantes, según datos del INEGI (2015). De acuerdo con Robelo (1887, 10), significa: “En las pequeñas tierras de regadío: comp. de *amilli*, tierra de regadío; y de *tzinco*, expresión de diminutivo”. Para don Fortunato Vergara,⁵⁴ Amilcingo quiere decir “agua al pie de la milpa”. De nueva cuenta volvemos a ver la coincidencia de las toponimias con la importancia del agua en estos lugares: “en las pequeñas tierras de

⁵⁴ Señor Fortunato Vergara, de Amilcingo. Entrevista realizada en Amilcingo, octubre de 2006.

Cambiando clemolitos y alcatraces por cacahuates



Fotografía de Edith Pérez Flores.

regadío” o “agua al pie de la milpa”, agua, vital líquido, el oro líquido sobre el que muchos tienen la mirada.

Los significados varían y, sin embargo, ambos describen de alguna manera lo que es, más bien lo que era Amilcingo en aquellos años, pues hoy no cuenta con agua de corriente ni con tierras de regadío, mucho menos con grandes campos vestidos de milpa. No obstante, aún quedan pequeños rescaldos de lo que fueron las huertas de mameyes, café, nogales y chirimoyos; por los apancles aún escurre agua a cada buen temporal, agua que la gente aprovecha para lavar, bañarse y regar. Las pocas huertas que se dibujan en el paisaje desempeñan un papel importante debido a la función de subsistencia que cumplen, pues las personas ocupan lo que se da en ellas para vender

rancheando en el mismo pueblo o cambiar en Temoac, Zacualpan y otros lugares.

Amilcingo es pueblo de lucha y tradición, guarda y comparte costumbres muy arraigadas. Sus fiestas principales son el 21 de marzo, el 10 de abril, el 30 de septiembre y el Día de Muertos, además de las fiestas sociales cotidianas del lugar. Las personas se dedican a la vendimia de camote, guacamote hervido y en dulce, cacahuete en sus distintas variedades (tostado, fresco, hervido y en palanqueta), también a la venta de dulces de feria (palanqueta, alegrías, jamoncillos de semilla cacahuete y membrillo, platanitos, entre otros). En los últimos años muchas personas se han dedicado a la elaboración de obleas (grandes ruedas de harina de diversos colores), trabajo por el cual les pagan muy poco. Los señores se dedican a la siembra de temporal, a la albañilería, a la vendimia, a la música y a lo que se ofrezca.

Si entre lo que se ofrezca está el trocar cosas, lo hacen, pues todo lo que venden también les sirve para cambiar, ya sea en los tianguis dedicados a esto en los mercados adonde asisten. Muchas veces la mercancía que llevan se echa a perder, así que cuando se acerca la hora de partir empiezan a cambiar. A esto le he llamado “trueque al final de la vendimia”.

El cambio de flor o “la cambiada de flor” es otra de las costumbres arraigadas con las que cuenta Amilcingo. Éste es un trueque especial, pues sólo lo hacen una vez al año, en el mes de octubre, y viene seguido del de Hualulco. De acuerdo con lo que comentan los pobladores, este tianguis de trueque se realiza desde hace muchos años, desde que ellos tenían “uso de razón”.

Al acercarse este día se oye decir entre las personas que andan en los mercados y calles del pueblo: “Iremos al cambio de flor, ya viene, a ver qué encontramos pa’ ir a traer flor y fruta...” La fecha para este tianguis es dos días después del 28 de octubre, día en que se celebra a San Simón y se dedica a los “matados”, que son las personas que mueren atropelladas o asesinadas. El día es movable, pues todo depende de cuándo caiga el 28 de octubre.

“La cambiada de flor” la hacen con el fin de trocar cosas que tienen por las que no tienen para así poder ofrendar a sus difuntos. Las doñas, señores, jóvenes y niños empiezan a llegar a la plaza del poblado desde las cuatro de la mañana. Algunas personas dicen que llegan desde más temprano, al

parecer el horario varía dependiendo del lugar de partida, como en los otros casos. Algunas doñitas y señores llegan caminando; los que vienen de más lejos llegan en camionetas o taxis colectivos.

Al cambio de flor bajan y suben personas de distintos poblados del estado de Puebla y del nororiente del estado de Morelos: Hueyapan, Tetela del Volcán, San Antonio Alpanocan, Huazulco, Popotlán y Tlacotepec; éstos son los que bajan, mientras que los que suben son Amayuca, San Juan Calmecac y San Marcos Acteopan, entre otros. Por ejemplo, la gente que baja de Hueyapan trae, entre otras cosas, flor, pues en ese lugar se acostumbra sembrar mucha. Los de San Marcos traen trastes de barro ya que ellos son productores; Alpanocan trae canastas y fruta; Calmecac entra con sus animalitos, canastitas y petatitos elaborados a base de palma; éstos son muy utilizados en las ofrendas para los chiquitos. Lo que se cambia mucho y bien este día son las flores, en su mayoría de cempaxúchitl y nube, pues son muy utilizadas para estas fechas de Muertos.

Cuando las doñitas y señores van llegando a la plaza, cada uno va escogiendo su lugar, ponen su tendido, acomodan lo que traen. Si es muy temprano y no hay con quién cambiar, se recuestan sobre sus bultos y tan pronto aparecen las lugareñas en la plaza, la gente comienza a cambiar sus cosas en compañía de la oscura madrugada, ya que sólo los alumbraba un par de lámparas que se encuentran en la pequeña plaza del lugar. Quien va pasando por ahí sólo escucha murmullos y observa siluetas de mujeres en rebozos y hombres, algunos de gabán y sombrero; los niños se encuentran acurrucados encima de los costales o a orillas de sus padres. Así es como se va pintando el amanecer entre personas que se miran y saludan año tras año en compañía del Popocatépetl, que los cobija en la lejanía.

Entre los pasillitos dibujados por las personas se camina y se divisan las cosas que entran para ser cambiadas: trastes de barro, flores diversas (clemolitos, gladiolas, nubes, cempaxúchitl, terciopelo, algodoncitos, entre otras). También, algunas frutas, como tejocotes, cajinicuiles, chirimoyas, naranjas, plátanos; entran chayotes, camotes, romero, ocote, carbón, animalitos y figuritas de palma, entre otras cosas. Mientras tanto, la gente de Amilcingo da a cambio algunas cosas, como cacahuates, obleas, calaveritas

de amaranto, palanquetas, platanitos, jamoncillo, nananches, chicharrones y lo que se pueda tener a la mano para ofrendar a los difuntos.

Para realizar dichos cambios, tanto ellas como ellos tienen unidades de medida común, como la sardina, la cual es usual entre las personas de la región. Algunas personas también le llaman “puño”, aunque puño también puede referirse al puño de la mano. El cuartillo o maquila, otra unidad de medida, es una caja cuadrada de madera, por ejemplo, cuatro sardinas equivalen a un cuartillo o maquila y el cuartillo viene siendo un poco más de un kilo. Los puños y la pieza son unidades de medida. Con puños me refiero a lo que cabe en la mano, y con pieza, a uno, es decir, un jarro, una chirimoya, una alegría o un puño de guamúchiles, chiles o cacahuate. Parece ser sencillo el intercambio, pero la realidad es que la manera usual de trocar entre ellas y ellos es el “cambio por cambio”, unidad de medida que utilizan, donde una y otra vez quedan satisfechos con lo intercambiado.

Un ejemplo de cómo hacen sus equivalencias es el siguiente: el ocote lo cambian por montoncito o atado, y cada uno de éstos equivale a un cambio. El carbón se cambia por montoncito y equivale a un cambio, mientras que una cubeta de carbón puede equivaler a 4 cambios, pero teniendo como unidad de medida la maquila, y en el costal vendrían siendo 20 cambios midiéndolo igual con maquila, y al cambiarse sería equivalente a 20 maquilas de cacahuate. Una cuchara de madera equivale a 8 cambios si se mide con sardina, y si se mide con maquila serían dos cambios, es decir, equivale a dos maquilas de cacahuate (cuadro 7).

Cuando al sol le da por abrazar a todos los que andan trocando, la plaza comienza a vaciarse, la flor se ha acabado y lo poco que llega a quedar tardará en trocarse, así que las personas tendrán que poner en cubetas sus frutas o lo que les haya quedado para ir a ranchear a las casas cercanas a la plaza y así no regresar con lo traído.

Enseguida se enmarcan las cosas y productos que entran a la plaza para ser trocados.⁵⁵ Esta información, que puede variar, se obtuvo de las visitas a los distintos lugares en cuestión.

⁵⁵ Esto ha sido observado desde 2006 hasta el cambio de flor de 2009.

Cuadro 7
Lo que se cambia en Amilcingo

Lugareños (Amilcingo)	Cómo se cambia	Fuereños (los que vienen al cambio)	Cómo se cambia
Cacahuate	por sardina o maquila	Flores de distintos tipos (bolita de algodón, nube, nardos, gladiola, clemole, <i>cempaxúchitl</i> , terciopelo)	por rollito
Alegrías, amaranto	por pieza	Aguacate	por pieza
Obleas	por pieza	Durazno	por montoncito
Palomitas	por bolsita	Cajinicuiles	por pieza
Chicharrones	por bolsita	Ocote	por atado o rajitas (pieza)
Palanquetas	por pieza	Carbón	por montoncito, cubeta o costal
Pollo cocido	por pieza	Limonas	por sardina
Pancitos de amaranto	por bolsita	Nísperos	por sardina o penquita
Calaveritas de amaranto	por pieza	Tejocotes	por sardina o puño de mano
Dulces de tamarindo	por pieza	Chayotes	por pieza
Dulces de chilacayote	por pieza	Pimientos (chile manzano)	por pieza
Camotitos	por pieza	Cazuelas	por pieza
Picaditas	por pieza	Jarros y jarritos	por pieza
		Chirimoyas	por pieza
		Cosas hechas de palma, como: tenates, sopladores, canastas, chivitos, entre otros	por pieza
		Manzana	por pieza
		Peras	por pieza
		Ciruelas	por sardina
		Romero	por manojito
		Chilacayotitos	por pieza
		Hojas de maíz (totomoxtle)	por manojito
		Habas	por sardina
		Ejotes	por sardina
		Cucharas de madera	por pieza
		Pétalos de flor de <i>cempaxúchitl</i>	por bolsita
		Cebolla	por pieza o montoncito

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, existe una diferencia entre los productos que entran y los productos locales. Esto se debe a la variabilidad de climas que existe en la región de estudio, lo cual permite, entre otras cosas, que se den estos trueques. Por otro lado, algo interesante que está sucediendo en el lugar es que los maestros de la secundaria están acudiendo con sus alumnos al cambio de flor, pues como hacen concurso de ofrendas, acuden a cambiar lo que cada uno de los alumnos lleva y así pueden adquirir lo que ocuparán para la ofrenda, de esta manera ya no tienen que gastar. Lo más importante es el fomento de estas prácticas ancestrales entre la juventud.

Así pues, al paso de las horas, la plaza de Amilcingo se va desvistiendo hasta quedar sin nada, y cuando el mediodía se acerca, las personas que se han dado cita en este lugar ya han acabado de trocar sus cosas y están partiendo ya, y como ellas dicen: “Nos veremos pal’ año venidero pa’ la cambiada de flor.”

Cambio de loza en San Marcos Acteopan

Acteopan, pueblo perteneciente al estado de Puebla localizado al poniente de éste, al oeste colinda con el estado de Morelos. Su nombre viene del náhuatl *atl*, que significa “agua” y *teopan*, que significa “templo”; es decir “agua que sale del templo”. Cuenta con tres poblados: Santa María Atzitzitla, San Felipe Tocla y la cabecera municipal, con un total de 2 881 habitantes según datos de INEGI (2015). Es un lugar casi fantasma el cual se encuentra a corta distancia del municipio de Jantetelco, Morelos.

San Marcos Acteopan, tranquilo, silencioso, viejo en algunas de sus construcciones, como lo dejan ver sus templos que datan de fines del siglo XVI y principios del XVII, y otro más del siglo XVIII. Poblado antiguo como sus trojes o cuexcomates que aún se asoman por las bardas y se encuentran en los patios de algunas casas. Su oficio es la alfarería y el tejido de chiquigüites, además de dedicarse al campo. Estos oficios les han permitido de alguna manera salir adelante, pues con lo que hacen comercian desde siempre realizando trueques y vendiendo. Ellos son quienes surten de loza (barro) al

Cambio de peras por cazuela, tres peras por cambio



Fotografía de Edith Pérez Flores.

municipio de Tlayacapan, Morelos, lugar que años atrás gozaba de fama por la hechura de sus enormes cazuelas moleras de cuatro orejas.

El tianguis de este municipio lo retomo, en primer lugar, por su colindancia y estrecha relación con el trueque que se da en el estado de Morelos, además porque me permite contrastarlo con la forma de acomodo de lo que se troca entre un lugar y el otro; y en segundo lugar, porque es un tianguis de trueque interesante en sí mismo por la lógica de cambio que acostumbran y siguen. El trueque que se realiza en San Marcos ocurre los días miércoles y sábado de cada semana, aunque algunas señoras que vienen a este tianguis dicen que “el mejor día para cambiar aquí es el miércoles porque que el sábado muchas personas van al trueque de Atlixco”.

El trueque en Acteopan inicia más o menos a las 7:30 de la mañana. A esta hora ya hay gente armando sus puestos, algunos acomodan su tendido,

otros más caminan o apartan lugar. De frente al templo del fondo están colocadas todas las señoras que traen flor; ellas son las primeras que llegan a la plaza y vienen desde Hueyapan, lugar que pertenece a los Altos de Morelos. Muchos de ellos viajan en transporte público o particular.

A esta plaza, donde también se da el tianguis a la par del trueque, llegan personas de otros lugares, como Cuautla, Xoxocotla, Tepexco, Amayuca, pertenecientes al territorio morelense. Mientras tanto, de Puebla acuden personas de distintos poblados cercanos a San Marcos Acteopan, como son Tzicatlán, San Felipe Toclá y Santa María Atzitzintla, entre otros (ver mapas 11 y 16, págs. 157 y 199). Eso sí, al parecer todas las personas que llegan aquí vienen con la intención de cambiar trastes de barro (loza), como cazuelas, ollas, jarros, trastes chiquitos, comales, en fin, todo lo que esté elaborado a base de barro. Algunas personas hacen visitas constantes a esta plaza, como nos cuenta una señora que viene de Cuautla: “Yo vengo casi cada ocho días a puro cambiar trastes de barro, ya tengo harto tiempo viniendo, casi cada ocho días ahí voy, y si no puedo, [aunque sea] cada quince, pero es seguro”.

“¡Ya llegamos! Ahora sí caminen y vean adonde se van a sentar porque aquí es puro cambio”, nos dice una señora. Al estar en el tianguis o plaza se puede observar que las personas que se encuentran sentadas atrás de su tendido para mostrar lo que traen a cambiar son quienes vienen de fuera, y quienes van caminando ofreciendo qué cambiar son las lugareñas. Esta forma de acomodo se repite en los distintos lugares donde se realiza trueque. Ellas, las lugareñas, vienen cubiertas con su rebozo rayado, el cual, además de cubrir las del frío, también les sirve para tapar su canasta, que traen del brazo para así no dejar ver lo que llevan o traen. Algunas vienen de trenza y aretes de piedras de colores vistosos, sus vestidos y faldas con blusa de cuello de camisa y encaje son de colores alegres y brillosos, algunas visten con mandil entero a cuadros y bolsas enfrente. Al parecer, el rebozo, al igual que la canasta, son prendas que no deben faltar, pues muchas de ellas los portan.

El tianguis de cambio que se da aquí inicia ya tarde en comparación con los lugares de cambio que he mencionado. Cuando llegué por primera vez a dicho lugar como a las seis de la mañana, casi no había señoras cambiando; fue hasta cerca de las ocho de la mañana que las lugareñas empezaron a

llegar a la plaza, aparecieron a paso lento mirando lo que hay para cambiar, recorrían el lugar una y otra vez. Así, al avanzar del sol se asomaron más niñas, señoras y señores (en menor medida) para cambiar.

En San Marcos Acteopan, las personas realizan los cambios basándose en el precio establecido o en el que ellas le ponen a cada cosa a trocar, después se establece la negociación. Aquí el valor de cambio se mide en precio monetario, y aunque el fin último es el trueque, fijan un precio para facilitar el intercambio. Su lógica de cambio es el precio imaginario que le ponen a cada cosa a intercambiar, por ejemplo, Miriam, que viene de Xoxocotla a cambiar chocolate a San Marcos, da 5 piezas por 10 pesos, entonces ella cambia por cueclas que le dan de a 20 la sardina; así, ella tiene que dar 10 piezas de chocolate (es decir, dos cambios de chocolate; 5 tablillas de chocolate equivalen a un cambio o a 10 pesos).

En eso se acerca otra señora al puesto de doña Ángela y pregunta:

S: ¿A cómo tu capulín?

Á: De a cinco el puño.

S: ¿No quieres, cambiaremos por mi cazuela?

Á: ¿Cuánto tu cazuela?

S: Quince pesos.

Á: ¿Por qué cara tu cazuela si están de diez?

S: Tú también caro tu capulín. Entonces, ¿no la quieres?

Á: De a diez pues y te doy dos de capulín.

S: No, es poquito, nosotros también tenemos que comprar la leña y todo sale caro.

Así pueden pasarse rato regateando y negociando, y la negociación puede llegar o no a un arreglo, todo dependerá del interés que hay por la “cosa” a trocar, es decir, qué tanto se necesita o se quiere el objeto en cuestión. Por ejemplo, una maquila de maíz es equivalente a 4 pesos y 2 jarros chicos (para tomar café) equivalen a 5 pesos; la sardina de ciruela chabacano o agría está de a 5 la medida; un cajete (cazuela para tomar atole) es de a 5; una cazuela mediana varía entre 15 y 10 pesos, y los jarros grandes para el agua o las

flores son de a 10; una cazuela grandecita ya es de a 20 o 25 y los montoncitos de fruta oscilan entre los 5 y 7 pesos. Esta forma de hacer trueque se puede reconocer en otros tiempos y otros lugares de plaza, como reseñan Malinowski y De la Fuente (2005, 133-134) en el caso de un mercado de Oaxaca, donde

Cuatro tortillas amarillas se cambian por cuatro “medidas de cal viva”... aproximadamente por valor de un peso. [...] el valor de una cebolla (un centavo), del ajo (tres por un centavo), de las tortillas (un centavo), de los tamales (dos o tres centavos de acuerdo al tamaño), y de los elotes (un centavo) está estandarizado y no se discute en términos monetarios, por lo que los artículos ofrecidos a los indígenas tienen que valorarse en dinero.

Así es como ellas y ellos van tanteando lo que quieren cambiar si les interesa mucho lo que están negociando y les parece caro a la hora de hacer el trueque negocian una y otra vez por medio del regateo hasta alcanzar un acuerdo donde ambas personas queden contentas con lo trocado. Aquí, las san marqueñas son quienes llegan preguntando precio antes de dar el suyo y dependiendo de qué tan caro o barato les dan la fruta o lo que lleven a cambiar las personas de fuera, establecen el precio de sus cazuelas, jarros, cajetes, molcajetes, ollas, macetas, entre otros objetos de decoración como lunas, soles, angelitos, etcétera.

Además, tanto en San Marcos Acteopan como en Zacualpan de Amilpas y otros lugares donde también se da el trueque existe la posibilidad de intercambiar sus cosas a medias. A esta forma le he nombrado “trueque a medias”: mitad dinero, mitad mercancía. Por ejemplo, algunas personas de San Felipe Toclá bajan a cambiar sus chiquigüites a medias, ya que tienen que sacar para pagar el pasaje de ida y vuelta a sus casas; por tal motivo, casi todas las personas que vienen de fuera aceptan vender si alguien se acerca a comprarles (“para sacar lo del pasaje”).

Entre las unidades de medida que utilizan las personas que llegan a esta plaza están la sardina o puño, los montoncitos, el cuartillo y la pieza. Usualmente las personas utilizan la bolsa de plástico para dar lo que han

cambiado, aunque como dicen: “Antes no existía nada de esto”. Antes se daba en papel de estraza, en hojas de plátano, en hojas de totomoxtle o en trastes. Enseguida se enlistan algunas de las cosas que se registraron durante el trabajo de campo.

Cuadro 8
Lo que se cambia en San Marcos Acteopan, Puebla

Lugareños (San Marcos)	Cómo se cambia	Fuereños (los que vienen al cambio)	Cómo se cambia
Cazuelas	por pieza	Cueclas	por sardina
Comales	por pieza	Chocolate	por pieza
Ollas	por pieza	Ciruela	por sardina
Jarros	por pieza	Aguacate	por pieza
Angelitos	por pieza	Cajinicuil	por pieza
Soles	por pieza	Árnica	por rollito
Lunas	por pieza	Manzanilla	por rollito
Eclipses	por pieza	Flores diversas	por rollito
Saleros	por par o pieza	Chile manzano	por pieza
Jarritos	por par o pieza	Manzana	por pieza
Cazuelitas	por par o pieza	Botes de lata chicos	por pieza
		Jitomate	por bolsa
		Chile seco	por sardina
		Tomate	por kilo
		Cebolla	por pieza
		Durazno criollo	por pieza
		Granada de moco	por pieza
		Nuez de castilla	por pieza
		Galleta	por bolsita
		Tuna	por pieza
		Ejote	por sardina
		Maíz pozolero	por maquila
		Papaya	por pieza
		Pera	por pieza
		Chile verde	por montoncito
		Plátano	por pieza
		Alache	por rollito
		Nopal	por pieza

Fuente: Elaboración propia.

Éstos son los productos que los vecinos de otros poblados traen a la plaza de San Marcos; sin embargo, los productos varían según las temporadas del año y de la gente que llega a cambiar a este lugar, pues no es lo mismo lo que llega en temporada de lluvias que lo que hay en la temporada de secas, sobre las temporadas hablaremos en el capítulo siguiente.

Como lo hemos dicho, la forma de cambiar varía de acuerdo al lugar. Enseguida mostraré algunas equivalencias que hacen las personas. Recordemos que las san marqueñas sí dan un precio monetario a la hora de trocar; por ejemplo, las cueclas se cambian por sardina y 1 sardina equivale a 20 o 25 pesos, esto va a depender de qué tan buenas o grandes estén. El chocolate se cambia por pieza (tablilla) y una pieza equivale a 2 pesos o 5 piezas por 10 pesos. Las ciruelas se cambian por sardina y una sardina equivale a 10 pesos.

Los aguacates y el cajinicuil se cambian por piezas y dependiendo del tamaño de cada uno se dan 3 o cuatro piezas por 5 pesos. El árnica, la manzanilla y las distintas flores se cambian por rollito o manojito y un rollito equivale a 5 pesos. El chile manzano se cambia por pieza y 5 o 6 piezas equivalen a 5 pesos. La manzana se cambia por pieza y 3 piezas grandes (4 chiquitas) equivalen a 5 pesos. Los botes de lata chicos se cambian por pieza y 3 botes equivalen a 20 pesos. Los jitomates se cambian por pieza, bolsa o al tanteo, 26 jitomates chicos equivalen a 10 pesos. Los chiles secos se cambian por sardina y una sardina es igual a 10 pesos. Las nueces de castilla se cambian por pieza y 12 piezas equivalen a 10 pesos. Mientras que una cazuela mediana se cambia por pieza y una cazuela equivale a 20 pesos, entonces 2 cazuelitas pequeñas equivalen a 10 pesos; así van variando las equivalencias que hacen entre ellas y ellos dependiendo lo que se vaya a cambiar. Resulta interesante observar que cuando se trueca algo se da un precio, pero si se compra, se da otro precio; por ejemplo, el paquetito de galletas se cambia por pieza, 3 piezas equivalen a 5 pesos, mientras que si se compra cada paquetito de galletas cuesta 1 peso.

La negociación que entablan las personas para lograr el cambio de unos chiles por una cazuela es todo un arte de la palabra conjugada con el regateo, la habilidad y labor de convencimiento que hace que cada una logre obtener lo que desea o le hace falta, pues a todo lo que cambian le encuentran una

utilidad a corto o largo plazo. Y como dijera Bález y Warman (1982, 14): “Con el *regateo* no sólo se vende o se compra, antes que nada se convence”. Por ejemplo, un señor que se dedica a la venta de tomates, jitomate y chile en otros tianguis, aquí, en San Marcos, se dedica a cambiar su verdura por trastes de barro, a puro cambio o a medias, y ya que tiene trastes los lleva a vender a los tianguis de Xoxocotla y Zacatepec, y así se la lleva de tianguis en tianguis. Esto también lo hacen algunas personas que asisten al trueque en Zacualpan, por eso encuentran mayor utilidad en venir a este lugar al cambio de trastes. Así lo dice una señora que antes iba a cambiar a Zacualpan de Amilpas: “A Zacualpan ya no voy por que está mejor aquí, porque allá puro chicharrón cambian y aquí no, aquí se cambia mejor, por eso dejé de ir allá y vengo ya siempre aquí.”

Como podemos apreciar, San Marcos juega un papel de suma importancia en el área de estudio que nos ocupa, aunque en este lugar al paso de los años se ha ido dejando de lado la producción alfarera por varias razones, como el bajo costo al que tienen que vender a los intermediarios su mercancía, además de los pocos lugares donde los lugareños pueden vender su loza a un precio real. Otra razón es que los jóvenes han optado por migrar debido a la falta de empleo, además el campo ya no es rentable y los cuexcomates lucen a medias, pues los temporales ya no son como antes cuando las cosechas eran buenas. Por lo tanto, el trueque es una alternativa real que les permite cambiar sus cazuelas, jarros y ollas por cosas que les servirán para comer. Dato curioso, a este tianguis casi no entra carbón ni ocote, como en los otros tianguis que hemos mencionado.

Diversidad de productos en el trueque

Plaza o centro, los centros siempre suelen ser lugares de encuentro, lugares donde se colocan los tiangueros en puestos de fierro y donde las pochtecas ponen sus tendidos entre los tiangueros o bajo la estructura de algunos puestos, en las esquinas o a la par del mercado municipal establecido. Es ahí donde todavía huele a flor albricia, a chumil, a nardos, a café criollo, a tejocote,

a membrillo y a perón; ahí donde los colores se desvisten atrevidamente ante la mirada del andante: rojo pimientos, verde epazote, café castañas, morado camote, blanco cebollas, amarillo ciruelas, guinda pitaya y color guamúchil; ahí las texturas caen rendidas ante el tacto natural: son pieles de seda como el durazno prisco y las bolitas de tlajinicuil (cajinicuil), pieles espinosas como el chayote, la pitaya y el nopal; duras como el cuauhtecomate, tiesas como la nuez encarcelada y blanditas como el capulín que parece romperse igual que el barro de por aquí.

¿Qué se necesita para poder trocar y seguir con esta tradición milenaria? Para hacer trueques se necesita evocar a la memoria y al significado, seguidos de la responsabilidad que se tiene hacia la Madre Tierra. Para cambiar no se necesita edad específica, tampoco dinero, ni color de piel; no importa el lugar de donde se viene, menos si se es hombre o mujer. A intercambiar puede venir quien quiera y esté dispuesto a negociar minuto tras minuto lo que desea o necesita llevar; en suma, a esta forma de comercio solidario⁵⁶ o sustentable puede entrar quien desee cambiar lo que tiene o sabe hacer por otras cosas.

Hacer trueque es negociar sin la intervención de la moneda. Aquí lo que se pone en juego no es el valor monetario que se da a los objetos desde arriba, sino el trabajo que llevan implícitos los productos que se están cambiando, pues en el intercambio no se busca obtener una ganancia monetaria, sino una ganancia social y alimentaria, y también importa el valor de uso de lo que se troca.

Al momento de hacer cambios puede darse y recibirse lo inimaginable, pues aquí lo que interesa es la negociación para llegar al fin último del trueque, que es dar y recibir, pero no sólo eso, sino que quien está negociando el cambio debe de tener conocimiento de lo que está dando y de lo que está recibiendo para poder hacer más sencillo y fluido el intercambio.

⁵⁶ Comercio solidario, porque así lo expresó don Joaquín, quien viene a cambiar a Zacualpan cada domingo. Él dice que “en el trueque todos se ayudan unos con otros, todos somos solidarios, porque compartimos y así todos comemos”. Don Joaquín, de Tepango, Puebla. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, octubre de 2010.

Por ejemplo, si se quiere cambiar capulines por tortillas, tanto la pochteca como la marchanta tienen que conocer el esfuerzo y trabajo que lleva implícito cada cosa. Es por ello que “el arte de trocar” tiene su grado de dificultad, que se vence con la práctica y se convierte en un conocimiento que desemboca en la capacidad de trocar.

Ahora bien, según se ha observado, una característica más del trueque es que éste puede desarrollarse de diversas formas. Esta observación pudo llevarse a cabo partiendo de la lectura del libro *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*, de Alejandro Marroquín (1978), donde él describe distintos tipos de “mercados primitivos”. Las formas de trueque que abajo se describen tienen como base la propuesta de dicho autor.

Productos agrícolas y de huerto

Más adelante se presenta una serie de cuadros con el objetivo de dar un ejemplo claro de la diversidad de productos que son trocados en el nororiente de Morelos. En el apartado anterior se habló de esta diversidad y aquí se presenta de una forma concreta y separándola por distintos rubros, así como poniendo su nombre en náhuatl, la procedencia, la temporada en que se da y cuántas piezas de esos productos equivalen a un cambio.

La información que se muestra en los cuadros subraya la diversidad de productos que se trocan, además de la importancia que tienen en el consumo diario. Por otro lado, cabe resaltar que muchos de esos productos son libres de fumigantes y pesticidas; algunas veces son productos criollos, por eso la idea de poner su nombre en náhuatl, para resaltar su relevancia. Además, en Zacualpan y San Marcos las personas que hablan una lengua materna en común, como lo es el náhuatl, realizan los cambios en esta lengua. También consideré importante poner sus “unidades de medida y la equivalencia de sus productos”, es decir, cuántas tortillas forman un cambio, aunque valga decir que este dato muchas veces es aleatorio, pues varía dependiendo de quién cambie; sin embargo, sirve para darnos una idea.

Toda la información contenida en los siguientes cuadros es resultado de la observación y participación constante a lo largo del trabajo de campo, de estar en el trueque constantemente y de ir con las mujeres al corte de fruta. El fin de mostrar toda esta información en cuadros y apartados es para ver todo lo que se troca, pero además para darnos una idea de que se puede trocar lo que se quiera.

Esta diversidad de productos, aunada a los climas, la gente y las costumbres, es lo que vuelve interesante al nororiente de Morelos, y por ende, también los mercados, tianguis y formas de intercambio se vuelven particulares a la hora de adquirir lo que se necesita. Sin duda alguna, los mercados, tianguis y ferias son un verdadero reto para todos los sentidos; ver el colorido de estos espacios que reúnen un sinfín de cosas y gente, oler los aromas que rocían los frutos y las flores, sentir las texturas de los productos al momento de trocar, escuchar los murmullos de las tantas voces a un mismo tiempo y degustar la pruebita que nos dan para convencernos y así animarnos a trocar o comprar.

Cuadro 9
Fruta que se troca en los distintos lugares

Nombre en castellano	Nombre en náhuatl	Procedencia	Temporada en que se da	Cuántas piezas hacen un cambio
Plátano tabasco	<i>tzapotl</i>	Zacualpan	todo el tiempo	dos
Durazno	<i>indurazno</i>	Hueyapan, Tetela del Volcán	varias temporadas	tres, dependiendo del tamaño
Chupandillo	<i>xocotl</i>	Amilcingo	temporal	un puño de mano
Nananche		Amilcingo	temporal	una sardina son dos cambios
Cirueta chabacano		Hueyapan, Tetela del Volcán	enero-febrero	una sardina son dos o tres cambios
Mango		Varios lugares (tierra caliente)	marzo-mayo	dos y si son grandes uno
Chirimoya	<i>zapotl</i>	Hueyapan	marzo-abril, noviembre-diciembre	una pieza grande dos cambios
Zarzamora de campo	<i>huexcoloque</i>	Hueyapan	abril-mayo	una cajita equivale a dos cambios
Pera ¹	<i>pelachs</i>	Hueyapan, Alpanocan, Tetela del Volcán	abril-mayo	dos o tres dependiendo el tamaño
Guamúchil	<i>huamuchitl</i>	Amilcingo, Temoac, Amayuca	abril-mayo	una sardina son dos cambios
Frambuesa	<i>capollin</i>	Tetela del Volcán, Hueyapan	mayo	depende
Plátano criollo	<i>tzapotl</i>	Tlacotepec, Zacualpan	mayo	dos
Cirueta cuarismeña		Amayuca	mayo-junio	una sardina son dos cambios
Membrillo	<i>inmembrillo</i>	Hueyapan, Alpanocan (Puebla), Tetela del Volcán	mayo-julio	uno o dos dependiendo el tamaño
Capulín	<i>capolin</i>	Hueyapan	junio-julio	una sardina son dos cambios y tres cambios cuando hay poco
Lima		Tepango (Puebla), Tlacotepec, Zacualpan	junio-agosto	tres
Perón	<i>shuguk</i>	Hueyapan, Tetela del Volcán, Alpanocan	julio	uno o dos dependiendo el tamaño
Manzana	<i>xocotl</i>	Hueyapan, Alpanocan	julio-agosto	dos o tres
Nuez de castilla (castillas)		Hueyapan	agosto-septiembre	cinco
Guayaba	<i>xalxokotl</i>	Tlacotepec	agosto-septiembre	tres
Tlajinicuil o cajinicuil	<i>chalahui</i>	Tlacotepec, Hueyapan	agosto-octubre	dos
Naranja	<i>xocot</i>	Tlacotepec, Zacualpan, Jantetelco	septiembre	dos
Cirueta cuernavaqueña		Amilcingo, Temoac	septiembre	una sardina son dos cambios
Pitaya	<i>nochstle</i>	Tenango, Santa Cruz	septiembre	tres
Mandarina		Zacualpan	octubre-diciembre	dos o tres
Tejocote	<i>texokotl</i>	Hueyapan, Alpanocan	noviembre-diciembre	una sardina son dos cambios
Anona	<i>zapotl</i>	Jonacatepec	diciembre-enero	una pieza grande dos cambios

1. En la región existen varios tipos de pera, como son la pera manzana, paraíso, parda, piña, piedra y lechera. Todas llegan a ser trocadas.

Cuadro 10
Hierbas que se cambian

Nombre en castellano	Nombre en náhuatl	Procedencia	Temporada en que se da	Cuánto es un cambio
Yerbabuena	<i>inyerbabuena</i>	Alpanocan Hueyapan	todo el año	un manojito
Manita de gallo	<i>tlalgoxochitl</i>	Hueyapan	todo el año	un tanto por cuatro cambios
Epazote	<i>yepazojtle</i>	Hueyapan	todo el año	un tanto por cuatro cambios
Té de caña o limón	<i>zacalimon</i>	Tlacotepec	todo el año	un rollito
Romero		Hueyapan, Santa Cruz, Teotlalco (Puebla)	todo el año	un manojito por dos cambios
Albahaca		Tlacotepec, Zacualpan	todo el año	una plantita por tres cambios
Tomillo	<i>tomillo´</i>	Santa Cruz (Puebla)	todo el año	un manojito
Mejorana		Hueyapan	todo el año	un manojito
Laurel		Santa Cruz	todo el año	un manojito
Árnica	<i>arnica´</i>	Hueyapan, Santa Cruz	todo el año	un manojito por dos cambios
Manojo de yerbas de olor	<i>xiume´j</i>	Santa Cruz	todo el año	un manojito
Mostaza				una medida (cajita de madera)
Cilantro	<i>culantro</i>	Huichililla	más en las aguas	un manojito
Gordolobo	<i>ingordolobo</i>	Hueyapan y Alpanocan (Puebla)	en las secas	un manojito
Flor de tila	<i>inflor de tilia</i>	Hueyapan	en las secas	una sardina son cuatro cambios

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 11
Verduras para trocar

Nombre en castellano	Nombre en náhuatl	Procedencia	Temporada en que se da	Cuánto es un cambio
Aguacate	<i>abacatl</i>	Tetela del Volcán, Ocuituco, Hueyapan, Alpanocan (Puebla)	todo el tiempo	dos o tres piezas
Chayote	<i>chayojtle</i>	Hueyapan	todo el tiempo	dos piezas
Zanahoria		Tlacotepec	todo el tiempo	cuatro piezas
Rábano		Huichililla, Tetela	todo el tiempo	un manojito por dos cambios
Chile pimiento (manzano)	<i>chille</i>	Tetela, Hueyapan	todo el tiempo	dos o tres piezas
Nopal	<i>popalítl</i>	San Pedro Tlalmimilulpan (Puebla)	todo el tiempo	dos piezas
Jitomate	<i>xitomatl</i>	Zacualpan, Tlacotepec	todo el tiempo	tres piezas
Chile verde	<i>chille xoxoctic</i>	Tecajec	todo el tiempo	un puño por dos cambios
Ajo	<i>axof</i>	Calmecac	todo el tiempo	tres cabezas chiquitas
Tomate	<i>tomatl</i>	Tlacotepec	en las aguas	cuando hay mucho una sardina y si no, tres
Pápalo	<i>papaloguilitl</i>	Tecajec	en las aguas	un manojito
Alache	<i>alatzing</i>	Varios lugares	en las aguas	un manojito
Quintonil	<i>quintonille</i>	Varios lugares	en las aguas	un manojito
Verdolaga	<i>quilitl</i>	Varios lugares	en las aguas o de riego	un manojito
Calabacita	<i>ayocogone</i>	Temoac, Amayuca	en las aguas y diciembre	dos piezas
Haba		Hueyapan	septiembre	una sardina por dos cambios
Guaje rojo	<i>guaxhic</i>	Tenango, Huazulco, Amilcingo	octubre a febrero	un rollito por dos cambios
Ejote	<i>yesotl</i>	Amayuca, Temoac	noviembre	un montoncito
Pepino		Zacualpan, Tlacotepec	noviembre-diciembre	dos piezas
Cebolla	<i>xonacatl</i>	Popotlán, Amayuca	noviembre-diciembre	tres o dos piezas
Chícharo	<i>alplexas, arbejon</i>	Hueyapan	diciembre-enero	un puño con la mano
Colorín	<i>xompancle</i>	Amilcingo, Temoac, Amayuca	diciembre-febrero	un montoncito
Chile de la costa	<i>chille chichiltic</i>	Zacualpan, Tlacotepec	a veces	una bolsita pequeña o un puño por tres cambios

Fuente: Elaboración propia.

Productos de recolección

Cuadro 12
Recolectando y trocando

Nombre	Procedencia	Cuánto es un cambio
Carbón	San Pedro, Tlalmimilulpan, Hueyapan	un montoncito
Ocote	Hueyapan, San Pedro, Tlalmimilulpan	un montoncito o rollito
Hongos diversos: <i>conetl</i> , <i>chilnanagatl</i> , tres picos, mantequeros, <i>xogoyolis</i> , escobeta, amarillos, <i>xombilote</i> , <i>mazayeli</i>	Hueyapan	se cambian a medias (mitad dinero, mitad trueque)
Chumiles	Amayuca, Tenango	se cambian a medias
Alaches	Varios lugares	un rollito
Verdolagas	Varios lugares	un rollito
Quintoniles	Varios lugares	un rollito
Xompancle	Amilcingo, Temoac, Amayuca	un montoncito
Zarza silvestre	Hueyapan	un montoncito o sardina
Pitaya	Tenango	tres
Flor de tila	Hueyapan	una sardina por cuatro cambios
Manita de gallo	Hueyapan	un tanto por cuatro cambios
Pipixcas	Varios lugares	un rollito
Pápalos	Varios lugares	un rollito
Cueclas	San Bartolo Cohuecan, San Marcos Acteopan (Puebla)	una sardina por cuatro cambios
Chapulines	Tlacotepec	un vasito por dos cambios
Guamúchil	Amilcingo, Temoac, Amayuca	
Guajes	Huazulco, Amilcingo	un rollito

Fuente: Elaboración propia.

Productos culinarios y dulces

Cuadro 13
Comida que se cambia

Nombre	Procedencia	Cuánto es un cambio
Tlacoyos de frijol (con chiles asados en limón con cebolla)	Popotlán, Tecajec, Tlacotepec	tres por dos cambios
Tacos acorazados o de arroz (con chiles verdes asados en limón con cebolla)	Tecajec	un taco por cuatro cambios
Pollo en mixiote	Zacualpan	por pieza de pollo (una pierna por tres cambios)
Tripas secas (para comerse en salsa o fritas)	Zacualpan	un puño con la mano o bolsita pequeña por cuatro cambios
Tortillas de tortillería	Zacualpan	tres
Tortillas hechas a mano	Tecajec, Tlacotepec, Temoac	dos
Pan de dulce, de sal y trigo	Temoac, Zacualpan	dos si son chicos y uno si es grande
Tamales	Tlacotepec, Temoac	uno
Chales, chicharrón de cerdo	Zacualpan	una bolsita por dos cambios
Gelatinas	Zacualpan	uno
Cacalas (guajes secos)	Amilcingo, Tecajec	una sardina por dos cambios
Cacahuates	Huazulco, Amilcingo	una sardina por dos cambios
Cueclas	San Bartolo, San Marcos	una sardina por cuatro cambios
Chumiles	Amayuca, Tenango	se cambian a medias
Peras hervidas	Hueyapan	tres o cuatro
Chayotes hervidos	Hueyapan	dos o tres
Elotes hervidos	Tlacotepec, Temoac	uno
Tamales de capulín	Hueyapan	uno
Atoles, arroz con leche	Tlacotepec, Zacualpan	un vaso por dos o tres cambios
Chocolate en tablilla	Xoxocotla	una tablilla

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 14
Dulces para intercambiar

Nombre	Procedencia	Cuánto es un cambio
Dulce de amaranto (alegría)	Amilcingo, Huazulco, Temoac	dos o tres
Dulce de membrillo	Huazulco, Temoac	dos o tres
Dulce de cacahuete (jamoncillo)	Huazulco, Temoac, Amilcingo	uno
Dulce de coco	Huazulco	uno
Dulce de leche	Huazulco	uno
Palanqueta	Amilcingo, Huazulco, Temoac	una o dos
Obleas con miel	Amilcingo, Huazulco	tres
Obleas grandes	Amilcingo, Huazulco	tres
Obleas chiquitas	Amilcingo, Huazulco	un paquetito
Paletas de dulce	Varios lugares	dos o tres
Totis (frituras)	Varios lugares	dos
Dulces varios	Varios lugares	tres o cinco por cambio
Chicharrones en bolsita	Varios lugares	una
Palomitas en bolsita	Amilcingo, Tlacotepec y varios lugares	una
Galletas	Zacualpan	puño de mano, dos o tres cambios
Dulce de tamarindo	Huazulco, Amilcingo	uno

Fuente: Elaboración propia.

Productos cerámicos

Cuadro 15
Productos cerámicos, barro y utensilios de casa

Nombre	Procedencia
Cazuelas, jarros, ollas, fruteros, macetas, platos, cajetes, servilleteros, trastecitos varios, <i>popochcomil</i> (platos, jarros y utensilios decorados), veleros, figuras de barro para decorar (sol, luna, angelitos, flores, animalitos)	San Marcos Acteopan y San Bartolo Cohuecan (Puebla)

Fuente: Elaboración propia.

Otros productos

Cuadro 16
Otras cosas que se cambian

Nombre	Procedencia
Retazos de tela	Zacualpan
Bolitas para el cabello	Varios lugares ¹
Periódico	Zacualpan
Monederos	Zacualpan
Aretes	Zacualpan
Ropa (diversa)	Zacualpan, Cuautla, Cuernavaca, CDMX
Reloj	Varios lugares
Rastrillos	Varios lugares
Muñecas	Zacualpan, Cuautla
Peluches	Zacualpan
Jabón Zest de baño	Zacualpan
Botes de lata y plástico	Varios lugares
Aventadores	Calmecac
Abono para plantas	Zacualpan
Cubetas y envases de plástico (de yogur)	Zacualpan
Ramo de flores artificiales	Zacualpan, Tlacotepec

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 17
Plantas de ornato y flores

Nombre	Nombre en náhuatl	Procedencia	Cuánto es un cambio
Geranio	<i>Ingeranio</i>	Zacualpan	una matita por dos cambios
Chino	<i>Xuchitl de chichinotzizin</i>	Zacualpan	una matita por dos cambios
Perrito	<i>Inxuchitl</i>	Hueyapan	una matita por dos cambios
Estate	<i>Inxuchitl de estate</i>	Hueyapan	una matita por dos cambios
Palma	<i>Inxuchitl de palma</i>	Hueyapan	una matita por dos cambios
Albahaca		Zacualpan	una matita por dos cambios
Tomillo		Zacualpan	una matita por dos cambios
Mejorana		Zacualpan	una matita por dos cambios
Yerbabuena		Zacualpan, Hueyapan	una matita por dos cambios
Pascua blanca o lluvia de estrellas	<i>cuetlaxochitl</i>	Hueyapan	una matita por dos cambios
Ninfa morada		Zacualpan	una matita por dos cambios
Tulipán		Zacualpan	una matita por dos cambios
Planta hoja verde		Zacualpan	una matita por dos cambios

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 18
Cosas que se cambian a medias
(mitad cambio y mitad dinero)

Nombre	Procedencia
Chiquigüites	San Felipe Toclá (Puebla)
Hojas de tamal	Ocuituco, Tetela del Volcán
Olla para frijoles (en buen estado)	San Bartolo Cohuecan y San Marcos Actopan (Puebla)
Frijol (en algunos casos)	Popotlán
Tenates	Calmecac
Aventadores (sopladores)	Calmecac

Fuente: Elaboración propia.

Probadita de lo cambiado



Fotografías de Edith Pérez Flores.

Probadita de lo cambiado



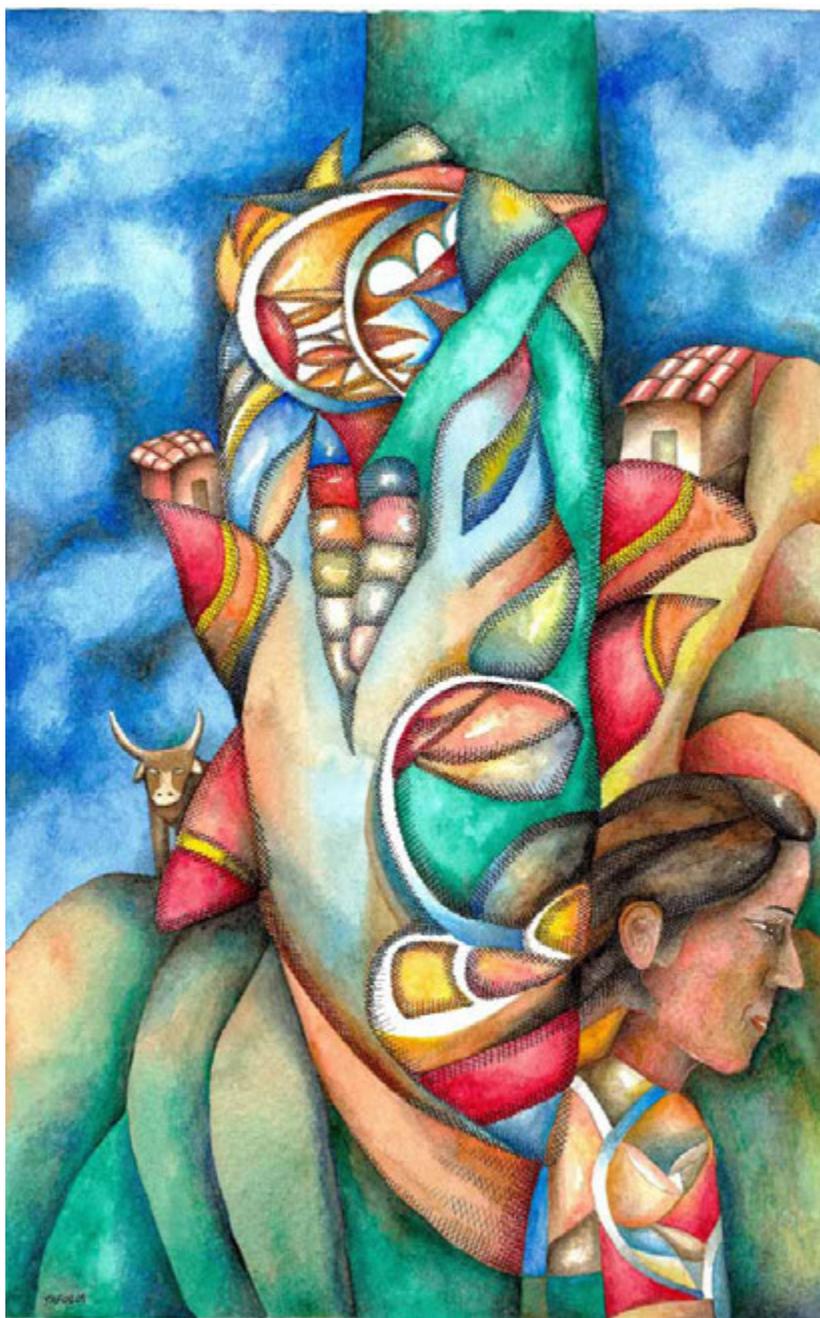
Fotografías de Edith Pérez Flores.

Probadita de lo cambiado



Fotografías de Edith Pérez Flores.

Ilustración de Miguel Ángel Tafolla, 2018



5 El trueque y sus formas

Este capítulo aborda los distintos aspectos generales del trueque que considero importantes; el trueque como alternativa de vida; las percepciones que existen en torno a este tipo de intercambio; los tipos de trueque que se observaron en la región de estudio; quiénes son las pochtecas y marchantas, personajes principales de esta forma de intercambio; el papel de la mujer y la familia, y finalmente, el impacto de la migración en el tema de estudio.

Características generales del trueque

Entre las características generales e importantes del trueque encontramos que la idea básica de trocar mercancías es justamente cambiar lo que se tiene por lo que no se tiene, y esto lo permite la variabilidad de climas de la región.

Otra característica interesante es que algunas personas de Zacualpan de Amilpas compran productos para hacer trueque. Esto lo hacen algunas veces porque no tienen árboles frutales, y por ello se les hace fácil comprar algo barato y venir a cambiarlo, porque les gusta venir a cambiar y seguir haciendo lo que les enseñó su mamá o abuela.

Una característica general en los lugares de trueque es la forma de acomodo tanto de las personas como de los productos; al parecer es un patrón ligeramente determinado desde la manera de sentarse hasta la forma de acomodar sus productos, ya que usualmente las pochtecas son las personas que vienen de fuera y se sientan tras su tendido de frutas o cosas que traen

para cambiar, mientras que las marchantas son las habitantes del lugar y caminan de un lado a otro en busca de los artículos que cambiarán. Además, el trueque generalmente se da a la par del tianguis semanal de cada uno de los lugares descritos anteriormente. Aunque en los mercados establecidos es menos visible esta costumbre de trocar, también puede ocurrir a diario.

La forma de aprender a trocar es de alguna manera la misma en todos los lugares estudiados, pues tanto ellas como ellos aprendieron viendo y haciendo trueque desde chiquitos, cuando venían con sus abuelos y abuelas, luego al venir con sus padres y ahora ellas enseñan a sus hijas e hijos. Hay quienes aprendieron a cambiar usando como unidad de medida el dinero y otros aprendieron usando el cambio como unidad de medida (el cambio es un concepto que equivale a una unidad de medida determinada por los mismos trocadores).

Las cosas que se cambian aquí son diversas, al igual que la manera de intercambiar, pues ésta varía dependiendo de quién lo haga y del lugar; además, la unidad de medida no es específica ni la misma para todo y para todos, dato que me parece sumamente interesante y una característica que generaliza al trueque, pues considero que en esto se basa el cambio de cosa por cosa. Aquí no hay receta, ni pasos qué seguir; se aprende viendo y haciendo, pues

cada tipo de objetos tiene su equivalente tradicional —por ejemplo, una vasija de barro de cierto tamaño vale tantos o cuantos taros o esteras...— y la mayor parte de los visitantes vuelven a casa con artículos tan valiosos, por lo menos, como los aportados por ellos (Herskovits 1982, 179).

Estas formas o medios para adquirir algo podrían enloquecer a cualquier economista rígido en cuanto a las equivalencias, que son fáciles de medir a través de la moneda, pero también a través del trueque. Sin embargo, el trueque, además de ser una práctica ancestral, es un reto como alternativa en el presente, puesto que la economía se encuentra en una inestabilidad constante que perjudica a todos, y en mayor medida, a los más pobres.

Pues bien, así como uno puede encontrar igualdades y diferencias en uno y otro sitio, lo cierto es que cada uno de los lugares de estudio tiene una forma distinta de realizar sus trueques. Por ejemplo, entre las semejanzas podemos encontrar que el trueque es una forma de intercambio de mercancías, la diversidad de productos que son trocados, las distintas formas de trueque, el porqué se cambia, en qué se basa el trueque, las unidades de medida utilizadas, las redes y lazos sociales que se tejen y el fin último del trueque, que se basa en la ayuda mutua. Mientras que las diferencias observadas son la forma de negociación a la hora de hacer trueque, el acomodo tanto de las personas como de las mercancías, los días en que se realiza el trueque y los horarios de inicio y fin del mismo. Básicamente, como notamos, son más las similitudes que las diferencias.

En estos espacios de comercio (mercados y tianguis) se puede mirar, cuestionar y problematizar la diversidad de formas existentes de obtener una cosa por otra. Al mirar lo diverso llega el cuestionamiento y, con ello, la problematización hacia adentro de cómo algo tan sencillo (la compraventa de productos) puede volverse tan complejo a la hora de querer hacer trueque con dichos productos. Sin duda, las lógicas son otras en ambas formas de intercambio: compraventa y trueque, pues mientras que en el trueque se requiere de una negociación directa, palabra a palabra, en la otra forma, la compraventa, sólo basta con decir y preguntar por lo que se quiere, se paga por ello y listo. Entonces, es aquí donde el cuestionamiento interno se reactiva y comprende que ambas lógicas son distintas y complejas, una por moverse en lógicas de oferta y demanda, y la otra por atender a lógicas sociales, culturales y de relación con la naturaleza. Sin embargo, siempre hay un arreglo entre las partes a negociar en ambas formas de intercambio, pues muchas veces en estos lugares el dinero se transforma en diálogo y la razón en instinto.

Ya lo dice Carballo (2007, 13) citando a D. H. Lawrence:

Vender o comprar, pero sobre todo comulgar. En la historia del mundo, los hombres han inventado dos excusas para acercarse y comulgar libremente en turbas heterogéneas y sin sospechas: la religión y el mercado. Sólo esto puede unir a los hombres sin necesidad de las armas, desde que el mundo es mundo.

Una brazada de leña, una manta, unos cuantos huevos y tomates son suficientes a hombres, mujeres y niños para cruzar descalzos muchas millas de valles y montañas. Vender, comprar, regatear, cambiar. Cambiar sobre todas las cosas. Contacto humano.

Quizá sea este “contacto humano” entre quienes acuden a estos espacios socioculturales como son los tianguis, mercados y ferias, y la relación con la naturaleza que se establece al momento de recolectar y cuidar los huertos lo que permite que estos espacios sigan gozando de gran movimiento; pues tanto personas como productos y las relaciones humanas hacen que estos lugares estén llenos de aromas, formas, colores, personas y sonidos todos los días del año, porque es aquí donde seguro se encuentra todo aquello que hace falta para la vida cotidiana.

El trueque: una alternativa

El trueque, en estos momentos, bien podría ser un aliciente, recurso, estrategia o alternativa para las personas que carecen de solvencia económica, pero que cuentan con otros recursos ante el empobrecimiento del campo mexicano y la realidad económica que se vive en México. A esta alternativa algunas veces se acude por necesidad y otras, por costumbre, porque siempre se ha hecho así y así se ha enseñado. Esta práctica no sólo se da en los mercados y tianguis que nos ocupan, sino también en otros países como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, España y seguramente en otros tantos. Considero que es por sentido común pensar en el trueque como una alternativa, “cambiar lo que tengo por lo que no tengo”, cambiar un servicio por otro, es decir, cambiar “algo que sé hacer” por “lo que no sé hacer”, y así buscar equivalencias que cuenten con el mismo valor.

Un ejemplo claro del trueque como alternativa es lo que está pasando en un poblado de Veracruz, donde toda la lógica del trueque ha sido retomada como base fundamental para la creación de una especie de moneda

comunitaria. Dicho vale o moneda es conocida como “túmin”,⁵⁷ que en lengua totonaca significa “dinero”. El túmin ayuda a completar el pago cuando los pesos no alcanzan, es un sistema de ayuda mutua para beneficio de todos. Esta moneda comunitaria fue creada con la idea de fortalecer la economía del municipio de Espinal, lugar enclavado en la sierra del Totonacapan en el estado de Veracruz. Lo más sorprendente es que hay aún espacios abiertos a otras formas de pago, como sucede con un restaurante en plena ciudad de Oaxaca, donde se acepta pagar con esta moneda. Dicho lugar es La Biznaga, pero no olvidemos que estos lugares aparecen y desaparecen del mapa sin previo aviso y aunque es un restaurante que se encuentra en la zona turística de Oaxaca, no quiere decir que no llegue cualquier persona que tiene conocimientos y relación con otras formas de intercambio que le interese esta forma como pago. Es decir, así como las formas de intercambio varían, los espacios y personas donde se aceptan estas formas son diversos, desde un mercado o tianguis de cualquier pueblo, hasta el restaurante, galería o plaza de cualquier ciudad; la idea es no tener prejuicios.

En el camino también me he encontrado con el “trueque urbano”, el cual tiene presencia fuerte en el corazón de la capital española, Madrid. Sin embargo, también tiene presencia en la Ciudad de México, en lugares como el Tianguis Cultural del Chopo, mejor conocido como El Chopo, que puede considerarse un mercado callejero.⁵⁸ La idea de esta forma de trueque es hacer un consumo consciente y responsable.

Aunado a esto, el surgimiento del internet ha permitido establecer redes de trueque donde las relaciones sociales se vuelven virtuales, pero aun

⁵⁷ Moneda comunitaria que empezó a circular en septiembre de 2010. Juan Carlos Soto y Álvaro López son presidente y secretario del proyecto “Mercado Alternativo y Economía Solidaria” (Junta de Buen Gobierno 2015).

⁵⁸ “Fundado en 1980, en el que se encuentran productos e ideologías subterráneas. Se instala cada sábado desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde y está ubicado entre las calles de Aldama, Sol [y Luna], en la colonia Guerrero, delegación Cuauhtémoc” (Vidal 2012).

así resulta interesante que el trueque se retome sin importar la distancia ni los medios, y que, por el contrario, lo que importe sean los fines, así como el cambiar lo que se tiene por lo que se necesita. Estas redes facilitan encontrar al mejor candidato para realizar el intercambio. De este progreso y crecimiento de páginas y redes ha derivado el trueque conocido como “trueque activo”, es decir, el no simplemente limitarse a anunciar un artículo, sino el que se posibilite la interacción con otros usuarios de la misma red. En definitiva, la idea es la creación de comunidades y redes de usuarios que quieren cambiar cosas.

Con todo este recorrido queda resuelta la interrogante de ¿por qué sigue practicándose el trueque en pleno siglo XXI? Sin duda alguna, el trueque se mantiene porque es diverso y está en constante movimiento, satisface gustos y necesidades, refuerza tradiciones, lazos y redes sociales, culturales y naturales. El trueque se vuelve apoyo mutuo con los demás, aquí todas y todos salen contentos, porque llevan lo que necesitan o gustan... Muchas de ellas y ellos cambian las cosas no sólo por lo que valen, sino además por lo que va implícito en el cambio: la alianza, la solidaridad, la sociabilidad y la reciprocidad con las personas y la Madre Tierra que, aunque está cansada, no deja de darse y compartirse.

El trueque de objetos entre los grupos articula y constituye relaciones sociales y también fortalece la relación con el entorno natural cercano al tener que dar el cuidado para así obtener algo que trocar. En esta medida, siguen manteniendo y cultivando sin hacer uso de químicos, siguen transmitiendo ese conocimiento medicinal y culinario con el que cuentan e inventan y recrean.

En los lugares que he estudiado me atrevo a decir que el trueque se mantiene por varios motivos, entre los que podría mencionar la tradición -costumbre, la necesidad, el gusto que arroja el cambiar, el ser una alternativa, además de la curiosidad. Por ejemplo, don Mario nos dice: “Nosotros lo hacemos ahorita no tanto por necesidad, sino por tradición. Pero ya no es lo mismo, porque la gente anteriormente lo hacía con lo que cosechaba y tenía en sus árboles frutales, qué ausciones que compraran para venir a cambiar”.⁵⁹

⁵⁹ Don Mario, de Zacualpan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, enero de 2008.

En el área de estudio varias personas acuden al trueque meramente por necesidad, pues aquí encuentran muchas veces lo que necesitan a lo largo de la semana, por eso les conviene venir a Zacualpan a la cambiada, como dice don Pedro: “El trueque nos ayuda mucho, yo cuando cambio de lo que traigo les reparto a todos mis hijos”.⁶⁰

Lilia, por ejemplo, acude al trueque por gusto. Ella nos cuenta: “A mí me gusta venir a cambiar, porque si vengo a comprar, como que no me divierto, pues vengo, compro y ya vámonos, mientras que si cambio, ahí ando platicando, viendo que quiero, negociamos, nos arreglamos, me divierto, pues”.⁶¹ Doña Victoria nos dice: “Yo voy al cabo por mero gusto, no por necesidad. Voy porque me distraigo. Apenas tengo siete años que voy, llevo barbacoa de pollo y carnitas, y las cambio por carbón”.⁶²

Recuerdo que lo primero que me contestó el esposo de doña Juana al preguntarles por qué hacían trueque, fue: “Por gusto”.

*A mi esposa bien que le gusta cambiar, nosotros vivimos en Morelia, Michoacán y aquí [Tlacotepec, Morelos], pero cuando sabemos que viene la Feria del Trueque siempre venimos porque nos gusta. Mi esposa es la que cambia, a veces cambia una cosa hasta más de cuatro veces hasta que encuentra algo que necesita o le gusta y ya entonces ya no lo vuelve a cambiar. Si cada que venimos llegamos bien tempranito y ya nos vamos pasado el mediodía porque a ella le gusta andar plática y plática, salude y salude a cada que cambia algo... Por eso ora venimos cada año.*⁶³

⁶⁰ Don Pedro, de Calmecac. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, enero de 2008.

⁶¹ Lilia vive seis meses en Tepango, Puebla, y en Querétaro otros seis meses. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, noviembre de 2010.

⁶² Doña Victoria, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, enero de 2008.

⁶³ Don José, de Tlacotepec. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, octubre de 2009.

Pero también hay personas que ven en el trueque una alternativa en la actualidad, al vivir de cerca el desequilibrio económico que abraza a los mexicanos. Esto sucede en varios espacios; baste de ejemplo lo que pasó en Argentina después de la devaluación de su moneda en el año 2000, aunque España también ha retomado esta forma de intercambio para hacer frente a las distintas problemáticas que ha tenido a partir del desajuste económico con el que viene cargando.

También están las personas que lo hacen por curiosidad, como son los turistas ya sean nacionales o internacionales, pues para ellos muchas veces esta costumbre del trueque es desconocida, así que preguntan cómo hacer para cambiar con las doñitas (pochtecas), pero muchas veces no es lo mismo que le expliquen a uno cómo hacer trueque que venirlo haciendo desde siempre, ya que el trueque es una actividad complicada de inicio, pues la lógica de cambio es muy distinta a la lógica monetaria de compraventa. Sin embargo, ellos, los turistas, logran trocar lo que traen y esto de alguna manera los hace cuestionarse respecto al sistema tan dependiente en el que viven.

Como vemos, la permanencia del trueque en la actualidad depende de varios motivos, entre los cuales está el gusto, la tradición, la necesidad económica, la distracción, la curiosidad, el aprender y, claro, por ser alternativa. Ya lo dice doña Cleofas: “Yo ya tengo como cinco años viniendo aquí a cambiar. Antes me traía mi mamá y mi abuelita, yo digo, pues tengo fruta voy y la cambio para traer cosas y así ir pasando la semana y además me hallo viniendo, aquí platico, cambio y me gusta”.⁶⁴ Por todo lo mencionado es que considero al trueque en la actualidad una alternativa que permite, además de cambiar productos, cambiar sonrisas, saludos, recetas, pero sobre todo, permite socializar y aprender a respetar a la naturaleza y a entender un poco nuestra relación con ella. Todo es recíproco: te cuido, me das.

⁶⁴ Doña Cleofas, de San Antonio Alpanocan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, abril de 2007.

El trueque: atado de percepciones

Interpretar el pensamiento, las palabras y los sentires de la gente puede resultar incierto y arriesgado; sin embargo, escribiré valiéndome de sus comentarios en las pláticas que sostuvimos acerca de lo que piensan sobre el futuro del trueque, es decir, si creen que éste seguirá practicándose o ya no.

Existen dos versiones en cuanto a la realidad y futuro del trueque como costumbre. Por un lado, están quienes piensan que éste no dejará de practicarse, como lo afirman la mayoría de las pochtecas y marchantas mayores de cincuenta años de edad. Ellas, al preguntarles, me decían que esto nunca iba a cambiar porque así es la costumbre, la tradición, así les enseñaron sus padres y abuelos, y así les enseñan ellas a sus hijos. Por ejemplo, doña Inés me decía: “¿Cuándo quiere que se acabe esto señorita? Si yo nací en el año treinta y ya estaba esto [refiriéndose al trueque]. Mi abuelita y mi mamá me traían, imagínese cuántos años lleva, y que se acabe, no creo, esto siempre va a seguir, si no somos nosotras serán otras”.⁶⁵

Lo mismo me decían las marchantas y pochtecas que asisten al cambio de flor, tianguis que se hace sólo una vez al año, afirmando que esto nunca se va a acabar porque la gente sigue viniendo. Ya lo dice doña Emma:

*No, si aquí en Huazulco ese día de la cambiada la gente no duerme, señores, señoras, niñas, niños, muchachitas, van y vienen toda la noche no paran de acarrear y acarrear lo que cambian; si desde la tarde ya casi entrada la noche anda uno cambiando. Es un día de mucho trabajo, si llegado octubre la gente nomás está esperando este día.*⁶⁶

Así como hay personas que piensan que esto no acabará, están quienes consideran que el trueque no va a durar, es decir, quienes piensan que el trueque algún día dejará de practicarse. Al respecto, doña María, una marchanta de Zacualpan nos cuenta: “Esto ha cambiado mucho, ya ni tantito

⁶⁵ Doña Inés, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, julio de 2009.

⁶⁶ Doña Emma, de Huazulco. Entrevista realizada en Amilcingo, julio de 2009.

de cómo se hacía, ora como que ya no se toma en serio. Ya casi no viene gente... ¡Quién sabe hasta cuándo vaya a durar esto...!”⁶⁷

Siguiendo con esta percepción cercana de los que piensan que el trueque dejará de practicarse, hubo personas que me dieron una fecha, como Israel, quien dice: “Esto del trueque va a desaparecer, le doy diez años de vida y va a desaparecer porque casi no hay niños ni jóvenes que hagan trueque. Si te das cuenta, es pura gente adulta o abuelitas quienes siguen trocando, y cuando ellas se mueran, ¿quién lo va a seguir haciendo, quiénes van a cambiar?”⁶⁸ Concluye un tanto afirmativo y sonriente.

Por otro lado, está la visión de las jóvenes que han sido reinas del Trueque, quienes creen en su conjunto que esta práctica seguirá haciéndose; lo irónico es que ninguna de ellas practica el trueque más que el día en que son reinas. Mientras que cuando hago la misma pregunta a las mujeres jóvenes que practican el trueque, ellas dicen: “Yo pienso que esto siempre va a seguir porque tiene muchos años haciéndose, y si lo seguimos haciendo, nunca se va a dejar de hacer...” Por el contrario, la opinión de las jovencitas que no lo practican coincide en lo siguiente: “El trueque va a desaparecer porque hay poca gente que lo sigue haciendo en comparación de antes”. Su respuesta quizá se deba a que como ellas no lo llevan a cabo, piensan entonces que el trueque se dejará de hacer en algún momento no lejano, tal como dijo Israel.

Considero que las nuevas generaciones, los niños, las niñas y los jóvenes, son quienes pueden preservar y salvaguardar esta tradición; ellas y ellos desempeñan un papel primordial dentro de su localidad, región y cultura. Ellas y ellos son tierra fértil donde se pueden sembrar significados que encierran sus patrimonios, los cuales ellos mismos resignificarán para mantenerlos vivos; además, como dice Herskovits (1982, 180): “El trueque atribuye una gran importancia a la destreza personal”. Baste ver la habilidad que tienen muchas niñas y niños a la hora de hacer sus trueques con toda seriedad como gente adulta, pues ellos también negocian para llegar a acuerdos.

Por otro lado, García (2004, 79) dice lo siguiente:

⁶⁷ Doña María, de Zacualpan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, julio de 2009.

⁶⁸ Israel, de Zacualpan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, octubre de 2004.

La práctica de hábitos culturales, típicamente inmersos en la vida cotidiana de un determinado modo de vida, que subsiste aun cuando las condiciones ambientales, económicas, políticas e incluso sociales sean transformadas. Estas prácticas, lejos de permanecer inmutables o permanentes en su forma original, se transforman y refuncionalizan a lo largo del tiempo [...], de tal modo que su presencia se garantiza mediante las actividades de los actores sociales que las llevan a cabo a través del tiempo.

Entonces, la vigencia del trueque, así como de cualquier otra costumbre, dependerá de la percepción de a quién se le pregunte sobre su vigencia y continuidad. Como nos dimos cuenta, si se le pregunta a alguien que no lo acostumbra, corremos el riesgo de que su respuesta sea negativa, mientras que si preguntamos a gente que lo sigue ejerciendo, su respuesta será positiva. Estas apreciaciones dependerán siempre de si son practicantes o no del trueque. Por tanto, afirmo que el trueque seguirá practicándose mientras cumpla una función como hasta ahora, sea esta función social, cultural o económica.

Tipos de trueque

Así como hay diferentes formas de intercambio entre las cuales encontramos al trueque, también se puede hacer trueque de distintas maneras. Estas distintas formas de hacer trueque fueron las que observé durante el trabajo de campo e investigación. Haber estado observando, viviendo y compartiendo el trueque en varias plazas de la región de estudio me llevó a caracterizar estas distintas formas de trocar productos, que a veces se repetían en uno y otro tianguis.

Estas diferencias hacen del trueque una tradición en movimiento, donde lejos de encajonarse, se reajustan nuevas formas de trocar, nuevos modos de adquirir lo necesario, lo agradable. Las distintas formas de trueque que observé y nombré son trueque por cambio, trueque a medias, trueque rancheado, trueque por encargo y trueque silencioso o a escondidas.

El trueque y sus formas



Fotografía de Carlos Ocampo Barrera.

A estos cinco tipos de hacer trueque se une el espacio cultural del Chopo, donde también hay trueque, pero ahí se trocan más cosas u objetos relacionados con las nuevas corrientes culturales, identitarias, musicales. Entonces, aquí las formas de hacer trueque varían, aunque la base primordial del trueque sigue siendo la misma: “cambiar lo que se tiene por lo que no se tiene”. Siempre hay una necesidad o un gusto o placer de por medio.

Ahora bien, entremos a la descripción de cada tipo de trueque que se percibió y tipificó. Estas formas de transacción llevan el nombre que las trocadoras le han dado; el nombre se compone del vocabulario cotidiano que tanto pochtecas como marchantas usan a la hora de trocar.

Trueque por cambio

Esta forma de hacer trueque es la más usual, dado que aquí no se hace uso del dinero, sólo se negocia por medio de la palabra para adquirir lo que se quiere. Por ejemplo, las pochtecas, cuando ven que la marchanta lleva algo que les interesa, la llaman y preguntan: “¿Qué lleva? ¿Cambiaremos? ‘Ire, todavía tengo esto. Ándele, llévelo, es corriente, bueno y bonito. Este es criollito, si bien que huele. ‘Ire, huélalo”.

Como se muestra en el ejemplo, aquí lo que interesa es la negociación de una cosa que se quiere por otra que se da, todo esto a través de la palabra, es decir, si la pochteca cuenta con algo que la marchanta quiere y si ésta trae algo que la pochteca necesita y logran ponerse de acuerdo, ambas obtendrán lo que pretenden.

“¿Cuántos cambios por ésta, marchanta? ¿Y por ésta otra, de a cómo? ¿Vamos cambiando con su dulce entonces?” Concluye la pochteca. “Ésta es por tres cambios y ésta por diez cambios”, responde la marchanta. Así es como se van dando las negociaciones en las cuales se intercambian productos según el valor que cada quien asigna a lo que va a cambiar, y de esta manera se ve si hay equivalencia entre lo que va a dar y lo que va a recibir. Como dice don Lupe: “Ellas intercambian cosas y depende del trabajo que les cuesta es lo que van a pedir, a según vean”. Efectivamente, no es lo mismo hacer tlacoyos o tortillas que ir a buscar hongos y ocote al monte.

En este tipo de cambio las personas pueden trocar algo y volverlo a trocar por otra cosa hasta adquirir lo que necesitan. Es decir, si es enero y apenas empieza el guaje de correa roja, quien lleve este producto seguro querrá algún fruto que apenas esté empezando o lo que siempre se necesita, como jitomates, chiles, frijol y carbón, entre otras cosas, entonces, quien quiera los guajes preguntará a quien los traiga qué quiere a cambio de ellos, para saber si tiene que cambiar algo de lo que trae y así obtener lo que el de los guajes quiere. Poco les importa el tiempo que se lleven dando vueltas o esperando a que llegue lo que necesitan para poder trocar las cebollas y el café.

Trueque a medias

Este tipo de trueque es aquél que, como su nombre lo dice, es mitad dinero y mitad especie, es decir, se hace uso de estas dos formas de intercambio. Por ejemplo, puede darse el caso de que la pochteca (que viene de Hueyapan) necesite la olla que trae la marchanta (de San Marcos), pero ella no la cambia, sino que la vende en 35 pesos, entonces la pochteca puede convencer a la marchanta de que se vayan a medias, o sea, dinero y especie. Como dice doña Ninfa: “Mire, ya cambié mi olla, 20 de puro cambio y 15 con dinero.”⁶⁹

Aquí, como en la forma anterior, las doñas también platican y negocian para llegar a un acuerdo y poder intercambiar lo que traen; por ejemplo, un chiquigüite se cambia a medias, mitad moneda y mitad especie, esto es, entre otras cosas, por el trabajo que cuesta hacerlo. Podría decirse que lo que se cambia a medias usualmente son las cosas que en principio se hacen para la venta o que están en excelentes condiciones, y sólo se cambian si las dueñas no han logrado vender nada durante la mañana. Por otro lado, si las pochtecas y marchantas desean cambiar algo que no es equivalente en sí mismo, logran negociar para llegar a un arreglo, por ejemplo, esto nos cuenta don Carlos:

*La ropa algunas veces también la llegan a cambiar, una camisa es mitad dinero, mitad palanqueta. Se valoriza, pues, uno ve más o menos el precio de lo que quiere cambiar. También uno luego dice “a ver, dígame que cosa quiere y ya nos arreglamos”, ah, bueno. Entonces ya le comienza a dar lo que quiere.*⁷⁰

A este tipo de intercambio recurren tanto pochtecas como marchantas frecuentes o no, por ejemplo, no falta quien se acerque al tendido de

⁶⁹ Doña Ninfa, de Hueyapan. Entrevista realizada en San Marcos, Acteopan, junio de 2008.

⁷⁰ Don Carlos, de Zacualpan. Entrevista realizada en San Marcos, Acteopan, junio de 2008.

las pochtecas y les compre algo, por tanto, al venderlo contarán con dinero que bien pueden ocupar para adquirir algo que necesitan y no han logrado trocar a medias. El trueque a medias es muy frecuente en varios tianguis y hasta en los mercados de las ciudades. Malinowski y De la Fuente (2005, 137) observaron este tipo de cambio en el mercado de Atzompa, Oaxaca:

En algunos casos, especialmente en el del mercado de Atzompa, el dinero entra categóricamente como la medida de valor. En otras palabras, las dos partes interesadas en la transacción preguntan el precio de los artículos, lleguen o no a un acuerdo y si se hace el intercambio de mercancía, la diferencia marginal se paga en efectivo. Por lo tanto, si una jarrita es puesta en 18 centavos y por el otro lado se dan tres comestibles, cada uno por el valor de cinco centavos, la diferencia de tres centavos tiene que pagarse en dinero en efectivo.

Justo como mencionan Malinowski y De la Fuente, la moneda en el trueque de San Marcos, Puebla, también es usada como medida de valor. Como vemos, esta forma de hacer trueque se ha usado desde hace tiempo en muchos otros mercados y no sólo en Morelos.

Trueque rancheado

En este tipo de trueque se trata de ir a ofrecer la mercancía, de ir a buscar el trueque, cambiar lo que se pueda por lo que ofrezcan. Cuando las personas recurren a esta forma de trocar es porque ya se acerca la hora de partir a su pueblo y no han terminado de cambiar. Es entonces cuando echan lo que les queda en su chiquigüite, encargan su tendido y se van a *ranchear* sus cosas. Ranchear consiste en ofrecer sus productos a las personas de los distintos puestos del tianguis y mercado. Esto de andar ofreciendo de puesto en puesto sus productos requiere tiempo, pero poco importa, pues lo que se quiere es terminar con lo traído. Ranchear lo cosechado es algo usual en las ciudades, pueblos o colonias donde llega gente fuereña a ofrecer sus productos, conscientes de que en el lugar no los hay. Aunque el propósito final de estas

personas que ranchean sus productos en otros poblados sea el vender, siempre ceden a otras formas de pago como el trueque.

Las trocadoras vienen a la plaza con el objetivo de intercambiar todos sus productos y no regresar con nada de lo traído; lo ideal para ellas es cambiar todo lo que traen por cosas que no hay en el lugar de origen y además les hacen falta. Para lograr esto, llegan desde muy tempranito para conseguir buenas cosas, pues conforme avanza la mañana se van acabando las mejores, y si llegan tarde, no lograrán cambiar todo que traen, como nos explica doña Ecliseria:⁷¹

Cuando la mercancía no aguanta para traerla de regreso, hay que hacer cambio de por sí, tienes que ir a rancharla, pues, con la gente que tiene sus puestos, porque si no, para mañana ya no sirve, como los cacahuates hervidos, entonces tiene que ofrecerlos por otra cosa.

Malinowski y De la Fuente (2005, 135) hicieron una observación semejante en el mercado de Atzompa en Oaxaca:

[...] una mujer que venía de San Antonio de la Cal, ofrecía el producto característico de esta localidad, cal viva, en trozos uniformes. Ésta se exhibe en “medidas”, consistentes en piezas sólidas, por valor de uno, tres, cinco o diez centavos... Por sus mercancías puede recibir chapulines fritos medidos en pequeños platos de barro con valor de un centavo. En cada transacción la mujer daba una pequeña cantidad de más, o sea el “pílon”, y por su parte también recibe un pequeño excedente de chapulines u otro artículo. Vimos que dejaba su lugar para hacer un recorrido ofreciendo su mercancía y tratando de cambiarla por cacahuates, sin mucho éxito; también por ocote y fruta.

Cabe señalar aquí que existen algunos productos no cambiables, como en el caso que nos platican dichos autores. El cacahuete no siempre es cambiable, entonces no siempre tiene la función de trocable. Antes, cuando no

⁷¹ Doña Ecliseria, de Amilcingo. Entrevista realizada en Amilcingo, enero de 2008.

se acababa de cambiar lo traído, lo que hacían es que se seguían a otros pueblos, siempre y cuando la mercancía aguantara. Al respecto, nos platica doña Simona:

Antes veníamos en nuestro burrito. Me acuerdo traíamos dos y ocho bultos de carbón, ahí veníamos andando y si no lo acabábamos, nos seguíamos a otros pueblos. Aquí uno va cambiando conforme le van dando a uno, según uno ve, damos si mucho o poquito, y así vamos acabando lo que traemos.⁷²

Hay que tener astucia y saber el valor de las cosas que se van a cambiar y de las cosas que se quieren para lograr un cambio de productos justo para todos. Estas formas de ofrecer los productos que no han logrado cambiar ni vender es a lo que hemos llamado el trueque rancheado, porque efectivamente se tienen que parar de su tendido e ir a ofrecer de puesto en puesto hasta lograr cambiar su mercancía por otros productos.

Trueque por encargo

Encargar algo que se quiere, algo que se necesita, encargar algo para mañana o para dentro de ocho días. Esta forma de intercambio consiste en hacer primero el cambio de palabra, para que ocho días después se concrete lo hablado. Este tipo de trueque es usado tanto por tiangueros como por algún familiar, vecina o comadre, quienes hacen dichos encargos anticipadamente. En el tianguis de Zacualpan, así como en el de San Marcos, la gente suele encargarse cosas dejando de por medio el valor y compromiso de la palabra. Por ejemplo, algunas personas que tienen puestos en los tianguis les encargan a las pochtecas un chiquigüite de aguacate, un huacalito de durazno, de pera, de ciruela o un costalito de guajes, de chiles o pimientos (manzano).

⁷² Doña Simona, de Hueyapan. Entrevista realizada en Huazulco, octubre de 2010.

Todo va a depender según la temporada y lo que haya. Estos encargos algunas veces los venden ellos en sus puestos del tianguis.

La forma de pago por dicho encargo consiste en que ellas escojan algún producto de los que venden y se van a medias. Otra forma es que se ajustan con varias cosas para pagar en especie o bien pagar todo con dinero. Esto depende del acuerdo al que lleguen cuando se hace el encargo. De esta forma, las pochtecas quedan endeudadas para la plaza entrante; esto de alguna manera les asegura contar con dinero para pagar el viaje, adquirir algo que se vende y no se cambia, pero sobre todo les lleva a conocer a más personas, además no sólo la gente que tiene puestos establecidos en el tianguis encarga cosas, sino también las mismas marchantas con quienes siempre cambian.

Cabe decir que muchas veces las pochtecas y las mismas marchantas cambian algo por encargo. Esto ocurre cuando algún familiar o vecino le da algunas cosas para que le haga el favor de cambiárselas por otras, o simplemente, muchas veces los hijos le encargan a su mamá que cambie algo en especial; entonces la mamá apurada se encuentra buscando cambiar lo que le encargaron. Este tipo de trueque es poco perceptible, pues no tan fácilmente se puede notar. Para saber cuándo alguien troca por encargo hay que platicar y trocar.

Trueque silencioso o a escondidas

El trueque silencioso o a escondidas es la forma más común que se presenta en los mercados establecidos o fijos y tianguis de cualquier lugar. Éste se da regularmente entre personas conocidas, aunque también en menor medida entre personas desconocidas, según fuentes cercanas. Al igual que los otros tipos de intercambio, éste pasa inadvertido ante los ojos de la concurrencia en general, pues es muy poco perceptible para la mirada apresurada de los asistentes a estos espacios.

Este tipo de intercambio suele ser el más frecuente entre los comerciantes que acuden a vender sus productos a los tianguis y mercados fijos, pero cuando no logran vender lo que traen, se acercan muy discretamente a

las personas de puestos establecidos para ofrecerles a cambio sus productos. Se trata sobre todo de perecederos que no servirán para el día siguiente, por lo que implicaría una pérdida para ellos. Por tanto, si logran cambiar algo, tal vez no obtengan lo que valía su sardina de cacahuates hervidos, pero sí lograrán tener al menos un manojito de rábanos a cambio que les servirá para llegar a cenar.

Estos comerciantes llegan con la intención de vender su mercancía, pero muchas veces no está muy buena la vendimia. Entonces agotan todas sus posibilidades recurriendo al trueque al final del día para no tener pérdidas; la manera en que hacen sus cambios es de una forma muy silenciosa; hasta cierto grado lo hacen a escondidas, esto es, cuando el tianguis o mercado se empieza a quedar sin gente. Esta forma de trocar al final de la plaza se da en muchísimos mercados y tianguis a nivel local, estatal y nacional, y es muy parecida al trueque rancheado, aunque cada una tiene, como ya vimos, su peculiaridad.

Todas estas formas de trueque nos llevaron a andar y desandar los lugares de estudio, donde observamos cada día de tianguis en las plazas de Zacualpan de Amilpas, Temoac, Amilcingo, Huazulco y San Marcos Acteopan. Dichas formas de hacer trueque son posibles siempre y cuando alguien desee algo que la otra persona posee.

Es en esa necesidad mutua entre una, dos y más personas donde surge la forma de trocar lo que se tiene a cambio por lo que se necesita. Esta necesidad fue el inicio de los *tianquiztli* precolombinos y los mercados, claro, todo esto con su entramado sociocultural y complicada forma de trocar mercancías sin usar moneda como unidad de medida y equivalencia. Tanto importancia adquirió el trueque como forma de intercambio que logró institucionalizarse como ahora conocemos al comercio. Para ejemplo, la siguiente cita:

Quienes satisfacen sus necesidades, llegaban a tener algún excedente, por ejemplo, de maíz, con frecuencia lo trocaban por algún otro producto que en algunos casos pudo haber sido hilo de fibra de maguey o algunas piezas de cerámica o cestería. Así fue naciendo la más antigua forma de comercio

espontáneo y libre. A medida que esto se volvía más frecuente, los gobernantes empezaron a organizar centros o mercados (*tianquiztli*), en los que se llevaban a cabo estas transacciones (León-Portilla 1980, 324).

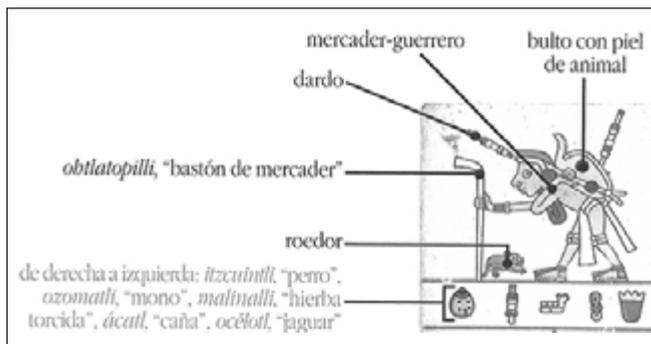
Así pues, estas cinco formas distintas de llevar a cabo el trueque no son las únicas, ya que existe la posibilidad de que haya otras formas de trocar.

Pochtecas y marchantas

Tu oficio es emprender el viaje,
vas a dejar la ciudad
tu casa en México,
tendrás que irte...

MANUSCRITO ANÓNIMO DE TLATELOLCO 1528

Mercader guerrero



Fuente: *Arqueología Mexicana* 2005. Edición Especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas* (Códice Fejérváry-Mayer), núm. 18, 91. D. R. © Arqueología Mexicana/Raíces.

Como suele suceder en muchos ámbitos, el papel de la mujer en los asuntos comerciales es de suma importancia, pues ellas, en primer plano junto con sus familias, hacen del trueque un arte de comerciar. En la región de

Pochtecas actuales



Fotografía de Edith Pérez Flores.

estudio, al preguntarles a las señoras que vienen de tierra fría y aún hablan su lengua materna que es el “mexicano”, qué es lo que ellas hacen al venir al trueque, me contestaban: “Nosotras somos comerciantes, pochtecas, pues, así como hablamos, así le decimos: somos pochtecas, venimos a comerciar, a cambiar lo que traemos”.

¿Por qué dicen ser pochtecas? ¿Qué relación directa o indirecta existe con los antiguos comerciantes de la época precortesiana? La historia narra que antes estas personas, “los *pochtecas*, comerciantes, mercaderes fueron los caballeros andantes de la *mexicáyotl*. Junto con los guerreros, eran casi los únicos de su tiempo que podían gloriarse de ‘conocer mundo’” (Pomar 1996, 32).

Estos grupos de pochtecas hacían grandes y largos recorridos que no tienen ya mucho o nada que ver con los recorridos que ahora se realizan para llegar a los centros de comercio, como los mercados, tianguis y algunas veces

ferias. En lo que sí hay similitud, basándome en los documentos escritos y de imagen, es en la forma de cargar sus productos y trocar. Pero aquí se trata no sólo de ver las similitudes, sino de entender por qué se dicen llamar pochtecas. La explicación más viable o clara que encuentro es la lengua materna que aún tienen y es el náhuatl, lengua heredada desde sus antepasados que les permite llamarse y reconocerse justamente como pochtecas-comerciantes. Antes “[...] eran los comerciantes agrupados en gremios que tenían a su cargo, casi en exclusiva, el comercio exterior de México-Tenochtitlan”.⁷³

Ellas, las pochtecas de ahora, que en su mayoría aún hablan náhuatl y dicen llamarse así, son quienes aún conservan, practican y transmiten ese *pochtecatoytl* o arte de comerciar entre sus hijas y nietos. Ellas, para llegar al lugar de plaza, tienen que hacer un recorrido de no menos de dos horas. Por tanto, tienen que dejar la carga preparada con anticipación para ir saliendo de la casa a las cuatro de la mañana con la idea de que terminarán todo lo que traen. Al llegar a la plaza acarrean su mercancía hasta el lugar que ocuparán, por el que tienen que pagar. Y ahí descansan un poquito, encogidas entre su rebozo y cubriéndose la cara con un sombrero; y tan pronto empieza a clarear, comienzan a poner su tendido, ya sea en un costal, ayate, periódico o “naylorito”. Encima colocan en montoncitos o manojos lo que traen; enfrente de su tendido tratan de poner los productos que probablemente tardarán más en salir y medio a escondidas dejan los productos que pueden ser los más buscados.

Terminando el acomodo se sientan tras su tendido de una manera muy peculiar, en espera de que las marchantas lleguen para iniciar “la cambiada”, si es que algo les interesa de lo que cada una trae. Entre muchas sonrisas, chanceo, quejas y regateo, se escuchan unas voces que negocian: “Oiga, doña, ¿cambiamos sus castañas por cebollas?” Le dice la marchanta a la pochteca: “No marchanta, ya cambié, ¿qué más trai...?” Le responde la pochteca, quien permanece sentada desde que llega hasta que se va, y

⁷³ “Los productos con que comerciaban no eran los tradicionales de la subsistencia, sino muy otros, altamente elaborados, hechos de materia muy difícil de conseguir que finalmente no todos los hombres podían usar” (Pomar 1996, 19).

sólo suele levantarse cuando se acerca la hora de partida y sus productos no han gozado de la suerte para ser cambiados. Entonces tiene que encargar su tendido a la pochteca de junto e ir a ranchearlos (ofrecerlos) muchas veces puesto por puesto entre la gente del tianguis y del mercado; otras veces las pochtecas suelen regalar lo que no han trocado. Las comerciantes, pochtecas de ahora, a pesar de los años que tienen, siguen haciendo trueque sin importar la distancia que deben recorrer para seguir alimentándose.

Al final del trueque, las pochtecas empiezan a levantar el recaudo, lo arriman a la camioneta en la que llegaron y lo encaraman como se pueda, en lo alto ponen los chiquigüites, barricas, canastas, costales y ayates, con el fin de que les quede espacio para sentarse al ras de camioneta, comenzar el regreso a casa y así concluir el viaje por el que pagan alrededor de treinta y cinco o cuarenta pesos. Sin embargo, a pesar de que ir a la plaza implica un pago, las pochtecas siguen acostumbrando el trueque porque para ellas el trocar es algo más que bajar perones para subir chumiles. En resumen, es por todo lo mencionado que las personas arribeñas⁷⁴ continúan considerándose pochtecas, porque llevan y traen, porque son sabias comerciantes.

Por otro lado, están las marchantas, que son el complemento de las pochtecas. Este nombre se lo dan las actuales pochtecas a las personas con las que realizan sus trueques, aunque al momento de cambiar les nombran indistintamente marchantas o doñitas. Marchantas son las personas que andan caminando y traen canasta, carretilla, cubetas, chiquigüite o morrala, las que

⁷⁴ El término *arribeño* o *alteño* es utilizado por las personas de la región para referirse a la gente que vive en los altos, o como diría Warman (1988, 24), en “la tierra fría, la cual puede caracterizarse por su naturaleza quebrada y montañosa, con grandes pendientes y ausencia de valles o llanuras. De hecho, está en la sierra del Popocatepetl. Desde la cumbre del volcán hasta que la pendiente se suaviza, coincidiendo con la curva de nivel de los 1 750 metros, hay apenas 25 kilómetros hacia el sur, en línea recta, en los que la altitud desciende más de 3 500 metros. [...] La tierra fría se comunica con el resto del área por un buen camino de terracería [...] que une a Hueyapan con Tlacotepec. Otra brecha une a Hueyapan con su cabecera municipal, pasando por Alpanocan, pueblo intruso en lo político pues pertenece al estado de Puebla y no al de Morelos”.

no tienen tendidos sus productos ni pagan por el uso de piso, y usualmente compran lo que traen para cambiar. Además, ellas no llegan tan temprano como las pochtecas. Ellas, al igual que las pochtecas, algunas veces también regalan lo que no logran cambiar y suelen ser las personas habitantes del lugar donde se realiza el trueque, aunque algunas veces también pueden venir de otros lugares, como son los pueblos de junto o los abajeños.

Esta diferencia que se hace entre las pochtecas y marchantas pasa inadvertida, dado que entre ellas cotidianamente se dicen doñitas o marchantas, pues sólo las que hablan náhuatl se saben pochtecas. Son ellas, pochtecas y marchantas o doñitas y marchantas las que entablan largas negociaciones ininterrumpidas, muchas veces para intercambiar alegrías por peras, zarzas por guajes, apadrinamientos por compadrazgos, invitaciones a la casa por amistades, donde los frutos de tierra fría son el complemento de los frutos de tierra caliente y la una el complemento de la otra. Es así como las relaciones se van complementando y cobran sentido tras haber cambiado lo traído, saludado a la marchanta y pochteca, conocido a la nueva comadre o amiga. Es este complemento de cambiar lo que se tiene por lo que no se tiene, el negociar entre pochteca y marchanta, que siguen trocando por necesidad y por gusto, lo que en conjunto preserva de alguna manera esta forma de intercambiar tan amable con la Madre Tierra.

Mujer y familia: su papel en el trueque

Hacer lo que hacen porque les gusta, porque se ayudan, porque algunos creen que es su deber, porque conocen a más gente y más lugares, porque así le dan uso al fruto de los árboles y no se echan a perder, porque así no gastan dinero para adquirir algunas cosas que les hagan falta o simplemente la idea de dejar su casa por un momento e ir al encuentro de otras voces, otras sonrisas, otras caras, otras cosas, otros cambios, otras miradas, es meramente ir y venir en ese mar de diversidades que les da el vientre terrenal a manos llenas; es ir al mercado o tianguis porque así les enseñaron las abuelas, los abuelos, las mamás, sus antepasados, van porque hay tanto que llevar y que

Mujeres trocando tejocotes por quelites



Fotografía de Edith Pérez Flores.

traer; “porque así lo sabemos hacer nosotras, así lo acostumbramos aquí; por eso cuidamos nuestros arbolitos, nuestras plantas, porque así tendremos que llevar para cambiar cuando no tenemos”, cuenta doña Alejandra.⁷⁵

Este intercambio de saberes, utensilios, modos de producir, maneras de fabricar artefactos e intercambiar productos, fue un transportador de conocimientos y una escuela abierta que enseñaba a todos aquellos reunidos en una misma actividad, independientemente de la raza, la extracción social, la lengua o la cultura de origen (Florescano y García 2004, 11-12).

⁷⁵ Doña Alejandra (†), de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, enero de 2007.

Este intercambio de saberes y conocimiento que no deja de latir en la palabra, la práctica y la transmisión es el motivo por el cual el trueque sigue siendo una forma de vida generadora de relaciones sociales. En este saber, las mujeres en especial se han dado a la tarea de seguir alimentando esta costumbre tan antigua como el recuerdo de su existencia. Son ellas y la familia entera quienes participan y alimentan el cambio por cambio entre las personas de los distintos poblados que se dan cita en los mercados, tianguis y plazas, como son llamados estos espacios por cada población donde se genera el trueque.

Ver y acariciar con pisadas pequeñas, medianas y grandes las calles de Zacualpan, Amilcingo, Temoac, Ocuituco, Yecapixtla, Huazulco, Acteopan, Ozumba y tantos lugares más donde se genera y alimenta esta costumbre, que a pesar de tantos años de intercambio monetario sigue tan viva como la tradición de seguir transmitiendo de generación en generación una forma de vida que resuelve cualquier preocupación ante una economía actual tan inestable. Recuerdo cuando doña María me dijo: “Aquí no nos preocupamos y ni sabemos si el jitomate sube o baja, nosotros no nos apuramos por eso de los precios, porque aquí puro cambio y nada de dinero...”⁷⁶

El frescor de la apurada madrugada anuncia con los primeros rayos de sol que hacen brillar los rostros de ellas y ellos que se encuentran como cada ocho días en algún lugar para trocar. Aquí tanto ellas y ellos como los hijos cambian infinidad de cosas, pues no sólo se troca lo que se ve (que pueden ser tanto frutos, verduras, así como objetos), sino también lo que no se ve, como la palabra, el saludo, el abrazo, la sonrisa, el llanto, el compadrazgo, lo que bien cabría en lo intangible que son las relaciones entre las personas. Eso también se intercambia sin ser pensado, son estas relaciones las que también hacen que la gente siga acudiendo a los mercados y tianguis espacios tan elogiados por propios y extraños. Digo con seguridad que las distintas personas o familias que acuden al trueque sin importar el lugar siempre van envueltas por una mujer, sea la madre, la abuela, la tía, la esposa

⁷⁶ Doña María, de Tetelilla. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, septiembre de 2009.

o la hermana mayor. Los que acuden a trocar lo hacen con la idea (consciente o inconsciente) de abastecerse de lo primordial para vivir, como son los alimentos, trocar para salir la semana es una bendición.

En esta costumbre participan todos los miembros de la familia de una forma u otra, por ejemplo, hay ocasiones que va la familia completa a cortar sus frutos al campo de cultivo, o por el contrario, los corta en el huerto que se encuentra en el patio de la casa o se va a recolectar lo que hay según la temporada, algunas veces el papá trae la carga en bestia o camioneta, las hijas e hijos cortan fruta o acarrean lo que no pesa, así, de alguna u otra manera todos participan, ya que se haya acarreado todo, en la casa se tiene que preparar la carga que se ha de llevar a trocar. Por otro lado, “el papel de la mujer en la recolección de vegetales era muy importante; en la mayoría de las culturas son las mujeres y los niños los que se dedican a la búsqueda de material silvestre” (Long 2010, 84). Algo común e interesante en los lugares de estudio es que, en efecto, tanto para el corte de los frutos como para llegar a trocar en la plaza se dejan ver más señoras, jóvenes y niños que señores realizando trueques. El motivo puede variar, aunque algunos señores dicen que no van porque tienen que trabajar; sin embargo, estoy segura de que la mayoría no asiste porque siguen creyendo que ir al mercado es cuestión sólo de mujeres.

Es interesante observar que en algunas ocasiones, cuando va la familia completa (mamá, papá e hijos) al trueque, el que manda y decide qué se ha de cambiar es el padre; por ejemplo, la mujer se encuentra sentada en cuclillas detrás de su puesto que está tendido en el suelo; sus hijos están a un lado de ella o se van a ranchear lo que traen entre los comerciantes y pochtecas que se encuentran en el lugar, y el esposo se encuentra parado detrás de ella; entonces, a la hora que alguien pasa y le pregunta si quiere cambiar algo, ella automáticamente voltea a mirar a su esposo para ver si él está de acuerdo o no con lo que le ofrecen.

Otro motivo por el cual no vienen al trueque es porque no les gusta que su esposa haga trueque ni cerca, ni fuera, y cuando el marido se llega a enterar de que hacen trueque, les dice: “¿Qué no te doy pa’ comer que vas a cambiar cosas?” Incluso se ha llegado a manejar como un acto de vergüenza el simple hecho de cambiar una cosa por otra. Considero que todo esto lo ha

ido creando (alimentando) el capitalismo mismo, donde todo lo que está y existe es adquirible sólo con dinero. Recuerdo cuando una joven me platicó:

A veces vengo cada quince días o veinte, pero no cambio porque mi marido dice que por qué voy a cambiar, que si él no me da dinero o qué, que por qué voy a ir a recoger cebolla, que si no tengo con qué comprar, que mejor me dedique a cuidar mi niña, que no le pase nada... por eso no vengo a cambiar... Quién iba a decir, 'ira a mí que me gustaba andar de aquí pa' allá... y ve: ora me cortaron las alas, pero a ver, así quiere uno...'⁷⁷

Por otro lado, algunas señoras me han platicado que antes, cuando ellas eran niñas o jovencitas, venían a “la cambiada”, pero que efectivamente después de que se casaron, sus esposos ya no las dejan seguir cambiando. No obstante, cuando sus maridos se llegan a ir “pal’ Norte”, ellas aprovechan para volver al trueque, a pesar de que sus maridos aun estando lejos las regañen, ellas lo siguen haciendo, como bien dicen: “No están aquí, no saben si estaremos cambiando”.

Esto del permiso y no permiso de los maridos hacia las mujeres para seguir cambiando es una constante entre las familias que asisten a cambiar a los distintos tianguis; sin embargo, a pesar de muchas trabas, ellas se las ingenian para seguir asistiendo a “la cambiada”. Como podemos notar, la mujer sin duda alguna desde siempre ha desempeñado un papel de suma importancia dentro de la familia y el comercio:

El trabajo de la mujer no terminaba con la recolección de los recursos vegetales, ya que ella también tenía la responsabilidad de preparar la comida y distribuirla entre los miembros de la familia, además de almacenar los excedentes de las cosechas. Mucho del estatus y prestigio de la mujer estaba ligado a su papel de procesadora de la comida (Long 2010, 84).

⁷⁷ Gerarda, de Popotlán. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, enero de 2009.

Las niñas cambian sardinas de cacahuete por rajitas de ocote



Fotografía de Edith Pérez Flores.

Ellas son las que saben todo: saben si hay excedente para cambiar, lo que falta en la casa, además de los saberes que guardan para cocinar, cambiar y sembrar.

Por otro lado, cuando les pregunto ¿cómo aprendieron y empezaron a hacer cambios? Todas y todos recurren al recuerdo y dicen que fue su abuela o madre quienes los traían o llevaban al cambio desde chiquititos, así que tanto los hijos como los padres, todos en unidad con la tierra, han logrado mantener viva esta costumbre. “A mí me gusta mucho venir y siempre que mi mamá me trai [sic] vengo,” dice Juanita. “Él [Omar] a veces corta la fruta junto con su prima y otras veces, cuando no tenemos nada, compramos cosas para traer a cambiar, porque ellos quieren venir”,⁷⁸ dice la mamá.

⁷⁸ Doña Irma, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, junio de 2007.

En los distintos lugares donde se hace trueque es común encontrarse niñas y niños haciendo cambios y van sin que se les obligue. Ellas y ellos van por gusto sin importarles si tienen que levantarse de madrugada; no olvidemos que en las zonas campesinas es común, mas no justo, que las niñas y niños trabajen en labores del campo y el hogar. “A mí me gusta venir a cambiar, por eso cortamos la fruta un día antes para dejar la carga hecha y bajar el domingo a cambiar. Yo voy en sexto año de primaria y también voy a vender pulque”,⁷⁹ dice Diego.

Creo que en cualquier mercado o *tianquiztli* en el que nos paremos, encontraremos señoras y señores que son parte imprescindible de estos lugares. Para ellas y ellos ese lugar es trascendente en sus vidas; por ejemplo, en Zacualpan de Amilpas los rostros de la sabiduría y tradición guardan un sinfín de recuerdos de cuando ellas eran chiquitas y venían y sabían cambiar lo que traían. Esto habla de que efectivamente ellas mejor que nadie saben que el “cambio por cambio” es una ayuda para la vida diaria y por eso siguen y seguirán haciendo trueques aquí y adonde quiera que se paren. Esto nos platica una señora de Hueyapan:

Hace como cuarenta años iba yo a cambiar a San Marcos [Puebla], tenía mis hijos chiquitos y me iba a cambiar, pero entonces nos íbamos caminando, desde las cuatro de la mañana salíamos de acá y ya íbamos llegando allá a las ocho de la mañana. Pero antes íbamos a cambiar puro maíz, ve aquí no hay, entonces íbamos a traer allá y bien que nos gustaba que nos dieran maíz. Cambiábamos por maquila y ya les dábamos lo que se da aquí, como durazno, pera, tejocote, todo lo que hay aquí... Me dan una maquila y les doy que ocho duraznos o seis peras, así, ahí vamos viendo. Pero ya tiene hartito que no voy porque ahora ya cambian puro traste, ese aquí lo traen [plaza de Zacualpan de Amilpas], ya vengo mejor aquí. Maíz ya no hay... y antes ve que harta gente lo buscaba el maíz.⁸⁰

⁷⁹ Diego, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, septiembre de 2008.

⁸⁰ Doña Felipa, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, septiembre de 2009.

Antes, este grano era de suma importancia en la vida cotidiana de las familias y también era algo importante para el cambio; sin embargo, ha ido mermando su producción a gran escala, pues las familias en su mayoría sólo siembran para el consumo propio y sólo llegan a trocarlo cuando se acerca la cosecha nueva y ven que les sobrar  maíz de la cosecha pasada aún entrojada en el vientre de los cuexcomates.

Las primeras etapas de la producción de maíz requieren mucho menos esfuerzo que las correspondientes a los pequeños cereales [...]. El maíz rinde más que los pequeños cereales en términos tanto de proporción de semilla como de superficie [...]. Todas estas etapas, relativamente sencillas, por lo general eran responsabilidad de los varones, aunque las mujeres podían apoyarlos —como de hecho sucedió— en situaciones de emergencia. Pero si bien es cierto que en la etapa de la cosecha el trabajo de los varones era predominante, y que los hombres cavaban los surcos, recogían los elotes y los almacenaban en los parajes, a partir de ese momento el desgranado, la molienda y la cocción eran —y siguen siendo— tarea de mujeres (Bauer 2004, 174).

Bauer nos deja ver que el trabajo tanto de mujeres como de hombres tiene forma distinta dentro de la labor de la siembra y cosecha del maíz. Ellos dos, hombre y mujer, gozan de una cercanía de ser iguales, semilla, milpa, elote, camagua, maíz, nixtamal, tortilla, ser mujer, abuela, madre, hija y nieta.

Aunque hoy en día ya no se vea tanto el intercambio del maíz, se da mucho el intercambio de la tortilla hecha a mano; sin embargo, la tortilla de tortillería ya empieza a ganar terreno en estos espacios de trueque. La tortilla es muy buscada a la hora de cambiar y más cuando son hechas a mano, mientras que las de tortillería, como dicen algunas señoras, “esas las cambio para darles de comer a mis pollos, yo no las comer ”.

Como se puede ver, la mujer sigue siendo un pilar fundamental dentro de la familia, pues ella es portadora, dadora, cuidadora, trabajadora y persona indispensable dentro del trueque. Ella sola o en compa a de su familia ha tenido siempre un papel de suma importancia dentro de esta costumbre, desde la época precortesiana hasta nuestros días, como lo dice Arizpe:

El trueque representa ese “mucho más”. Algunas personas, por lo regular las más pobres, ven en el trueque la posibilidad de cambiar los productos de la recolección; van a cambiar lo que les sobra por lo que les falta. Pero muchas otras, especialmente las mujeres, acuden para encontrarse con los demás, para reírse, para ejercer control social y, en suma, para darle forma a su participación en la sociedad. Van para “reconocer” a los demás y ser “reconocidas”. Para ser parte del todo. Para acallar angustias y recoger bondades. Para constatar relaciones ya existentes y establecer nuevas. Para llevar algo y regresar a casa con lo nuevo que se recibió (Arizpe 2009, 103).

Migración: su impacto en el trueque

Páginas atrás hice referencia a la migración y el trueque porque resulta ser un dato interesante el que varias mujeres mencionaron que ellas seguían haciendo cambio porque sus esposos se encontraban fuera, es decir, en Estados Unidos o en algunas ocasiones en otra ciudad dentro del país. Por tal motivo, indagué un poco más, sin mayor profundidad, y con esto me di cuenta de que la migración de alguna manera ejerce un papel si no importante, sí interesante dentro del trueque, pues las mujeres que antes de casarse acostumbraban su práctica, al momento de casarse sus maridos ya no les permiten que lo sigan haciendo, y por tanto, dejan de ir a cambiar.

No obstante, cuando sus esposos deciden migrar, ellas retoman esta costumbre y vuelven “a la cambiada”. Lo mismo sucede con varias señoras de Hueyapan, a quienes les prohíben sus maridos hacer trueque; sin embargo, muchas de ellas lo siguen haciendo, “se la rifan”, pues bien dicen: “Él no está aquí, no me está viendo. Yo por eso vengo, porque además me ayudo...”, me dice doña Olga.⁸¹

Lo que también llega a suceder como consecuencia de la migración es que los señores que acostumbran acompañar a sus esposas al tianguis de Zacualpan o de cualquier otro lugar de cambio, lo dejan de hacer en el

⁸¹ Doña Olga, de Hueyapan. Entrevista realizada en Hueyapan, julio de 2006.

momento en que se van, entonces ellas dejan de venir porque no tienen quién les ayude a cargar. Además, cuando los señores migran y no tienen hijos jóvenes, no hay quién siembre el campo, para que de ahí puedan disponer del sobrante y tener qué llevar a trocar; y cuando no hay qué trocar, algunas señoras lo que hacen es comprar cualquier cosa que no cueste tanto para ir a cambiar.

Considero que, a mediano o corto plazo, la práctica del trueque será en mayor medida una opción para las mujeres que tienen su esposo en el “Norte” o en cualquier otro lugar, dado que en ocasiones no les mandan dinero tan frecuentemente, lo cual hace que a veces no tengan dinero ni para comer. Entonces, si ellas cuentan con un huerto o cualquier otra cosa que sepan hacer o cocinar, ya tendrán con qué venir a cambiar por cualquier forma de trueque de las ya mencionadas.

Hasta el momento, se ha observado que la migración tiene un impacto directo sobre dicha costumbre, pues a pesar de todos los supuestos esfuerzos gubernamentales en apoyo a los campesinos del área de estudio, la gente sigue migrando y la cifra de migrantes aumenta cada vez más, afectando así algunas veces su condición de vida, pues cuando no tienen trabajo en el lugar donde se encuentran, no mandan dinero a su casa por semanas o meses. Y es aquí donde el trueque se vuelve una opción familiar para obtener lo que no se tiene. Entonces, lejos de perjudicar la migración a la práctica del trueque, éste se vuelve su aliado en momentos de crisis monetaria.

Como notamos, el trueque está cargado de significados para quienes todavía lo realizan. También pudimos notar que el trueque cumple otras funciones dentro de la familia y los poblados que aún lo ejercen. Es decir, se amplían las relaciones con la tierra, con el vecino, el amigo, el compadre y, por si fuera poco, se lleva avío a la casa para alimentarse. Además, esta forma de trueque se amolda a las formas y necesidades que haya y a las que surjan.

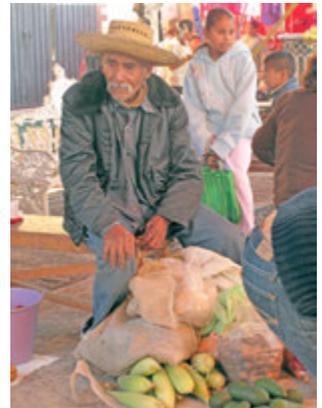
Trueque y reciprocidades

**Entre todas y todos alimentamos
y nos alimentamos del trueque**



Fotografías de Edith Pérez Flores.

El trueque y sus formas



Fotografías de Edith Pérez Flores.

Ilustración de Miguel Ángel Tafolla, 2018



6 Huertos y trueque

En este capítulo se analiza el papel que juegan los huertos, huertas y campos de cultivo en la vida cotidiana de las familias que realizan trueque, así como el papel de los productos en el intercambio por trueque. Incluyendo la importancia y transformaciones que han tenido a lo largo del tiempo dichos espacios; otro elemento importante a considerar es el agua en la relación y producción de los huertos, huertas y campos; abordamos también las dos temporadas del año: las lluvias y las secas; finalmente se describe cómo se lleva a cabo la recolección y corte de frutos para trocar.

Importancia de las huertas, los huertos y el campo

Las huertas, los huertos y el campo son recursos primordiales para los habitantes del nororiente de Morelos que tienen un papel sumamente importante dentro de la vida cotidiana y económica de las personas, pues los productos que obtienen de ellos los ocupan algunas veces para la venta y otras para el trueque. Estos espacios han vivido continuamente un proceso de transformación que se debe a la escasez de agua, la venta de tierras para otras funciones, la construcción de casas, la ampliación de carreteras y la introducción de nuevos cultivos que requieren de muy poca agua y trabajo, como el sorgo, que ocupan para el comercio. Esta transformación la viven los pueblos que se encuentran a lo largo del Amatzinac, pero los más perjudicados

Huerto de durazno en flor de don Jerónimo Barreto

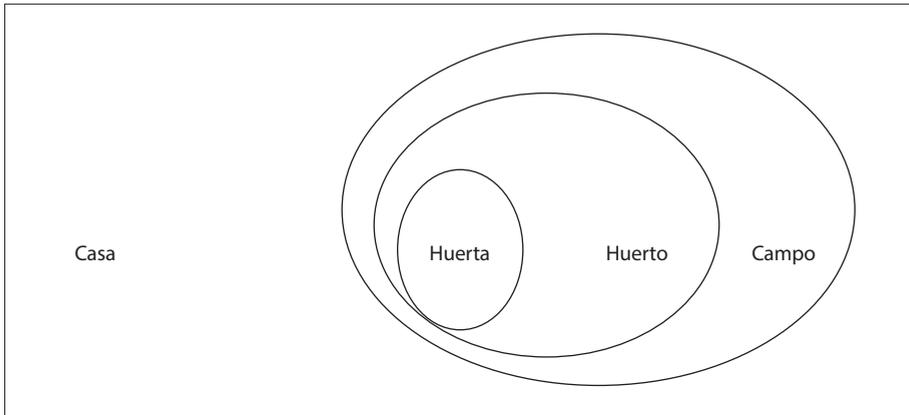


Fotografía de Edith Pérez Flores.

son los de tierra caliente, después, los de tierra templada y los menos perjudicados son los de tierra fría, que es donde nace el río de las aguas del deshielo del volcán Popocatepetl, a decir de los habitantes de estas tierras.

A todo esto, ¿qué entendemos por cada uno de los espacios mencionados? Los habitantes de la región algunas veces se refieren a los tres lugares (huerta, huerto y campo) de manera indistinta, aunque Sandra Barreto⁸² nos dice que “si lo vemos de manera circular, como se indica en el siguiente ejemplo, lo que está en el centro —o junto a la casa— es la huerta y lo que está en las afueras de la casa es el huerto (que son los terrenos que están dentro del pueblo), y campo es lo que está en el último círculo y está en las afueras del pueblo.” Esta definición se acerca mucho a lo que la gente dice al referirse a estos espacios de cultivo.

⁸² Sandra Barreto, de Zacualpan de Amilpas. Entrevista realizada en Zacualpan, enero de 2010.



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, de acuerdo con la definición de la Real Academia Española, *huerto* es un terreno pequeño donde se cultivan legumbres, verduras y, a veces, árboles. *Huerta*, por su parte, es un terreno de mayor extensión donde se cultivan legumbres y frutales. Pero en la zona de estudio los habitantes usan de manera indistinta ambos términos y, a veces un tercero: *campo*. Entonces, más allá de la definición del diccionario, está la descripción de lo que es en esta zona de estudio. Estos “espacios” están algunas veces en los patios de las casas y son no muy grandes, quizá midan unos 200 metros, donde las personas pueden tener limones, chiles y algunas plantas medicinales. Las huertas aparecen casi en la mayoría de los patios de las casas de las tres zonas del área de estudio, mientras que el huerto es un espacio más grande y cuenta con varios árboles frutales, como cajinicuiles, guayabos, chirimoyas, ciruelos, entre otros, y puede estar junto a la casa, pero también lejos de ella y no todas las personas cuentan con un huerto. Por su parte, a lo que le llaman campo pueden ser hectáreas de terreno, se destina justamente para el cultivo en mayor cantidad y se encuentra en las afueras del pueblo. Las personas que cuentan con este tipo de espacios son todavía menos que las que cuentan con huerto. En el campo se siembra maíz, duraznos, peras, haba, frijol, entre otros.

No obstante, a pesar de esta diferenciación que hemos hecho, las personas pueden utilizar indistintamente cualquier palabra para referirse al lugar

donde cultivan; así que nosotros usaremos *huerto*. Cada uno de los espacios a que nos referimos anteriormente requiere de trabajo para cultivarlos y mantenerlos, es decir, no es fácil contar con un huerto de café, ya que éste requiere de cuidado para lograr que el café se logre; considero que las huertas serían el que menos trabajo requiere de los tres espacios mencionados, ya que suelen ser más pequeñas y están justo en el patio de la casa.

Cabe decir que tanto el trabajo empleado en cuidar los huertos como los frutos que se siembran en toda la ladera del Amatzinac van variando dependiendo el clima, pues el trabajo que requiere cada huerto es distinto; no es lo mismo cuidar un huerto de duraznos que de café. Por ejemplo, en los huertos que hay en Hueyapan (tierra fría) se da mucho el durazno, la pera (diferentes variedades), el aguacate, el membrillo, el tejocote, el capulín, entre otros productos que en su mayoría se destinan a la venta por mayoreo en los mercados grandes locales o de la Ciudad de México, y el sobrante es lo que se utiliza para hacer trueque (con esto no se quiere decir que el sobrante sea de mala calidad). Esto es una constante en las tres zonas: lo mejor va para la venta y el sobrante para el cambio, y es justo el sobrante el que ayuda a las personas a obtener aquello que no pueden comprar; por eso el sobrante tiene un papel importante dentro de la economía familiar. Como vemos:

Las huertas han desempeñado, tradicionalmente, un importante papel en los sistemas agrícolas de muchos países menos desarrollados, y en la actualidad están atrayendo la atención de especialistas y planificadores interesados en sistemas de cultivo más diversificados, con menos insumos y más concentración en especies perennes (Anderson 1986; Cleveland y Soleri 1987, 290).

Algo similar está sucediendo en algunos lugares del área, pues ahora se han instalado algunos invernaderos en los campos donde antes se sembraba maíz; sin embargo, por la falta de agua se han estado secando, motivo por el cual ahora están usando un nuevo sistema de riego, que es el “riego por goteo”. Esta cosecha es únicamente para la venta (y sólo se llega a trocar la fruta o

verdura que está un poco “mallugadita”).⁸³ Estos invernaderos los ponen personas que tienen un poco más de recursos, como pueden ser las familias que tienen familiares migrantes en Estados Unidos, dado que resulta costoso poner y mantener un invernadero por goteo, más con la inestabilidad de precios en el mercado.

El huerto y el invernadero⁸⁴ vienen siendo dos espacios distintos, pues mientras el huerto es a cielo abierto, el invernadero es cerrado. Lo que sí es una realidad es que los huertos parecen estar cediendo espacio a los invernaderos. Como ya dijimos, los invernaderos usualmente utilizan el riego por goteo, y los huertos se riegan con manguera y al estar a cielo abierto, el agua se evapora más rápido. Cabe decir que a últimas fechas los invernaderos han ido aumentando en Zacualpan de Amilpas, Tlacotepec y un poco en Huazulco. Estos pueblos pertenecen a la zona templada, mientras que en la tierra caliente son pocos los invernaderos que hay, pues aquí se deja ver un poco más la agricultura de temporal que se da justo en los terrenos que la gente tiene en el campo a las afueras del pueblo. En tierra fría hay más huertos y campos de cultivo. La tierra fría es la zona que más se dedica a la siembra y comercio de frutales, seguida de Tlacotepec y Zacualpan en menor medida.

La agricultura en el país ha venido sufriendo cambios constantes y el nororiente de Morelos no es la excepción, pues aquí los cambios han sido constantes y se han ido agudizando desde los ochenta a la fecha. En estos cambios han influido varias cosas, en primer plano, el oro líquido, el agua, después, la migración, la venta de tierras, la falta de espacios para colocar los productos cultivados y así podríamos ir enumerando más factores; pero la realidad es que la agricultura ha venido decayendo imparablemente, pues la autosuficiencia cede paso a la dependencia inconsciente y desmedida.

⁸³ Las personas usan mucho esta palabra para referirse a la fruta o verdura que se encuentra lastimada o golpeada.

⁸⁴ “Recinto en el que se mantienen constantes la temperatura, la humedad y otros factores ambientales para favorecer el cultivo de plantas”. Consultado el 20 de enero de 2010. <http://lema.rae.es/drae/>.

En el área que nos ocupa, antes se sembraba maíz por doquier, el cual aún cultivan muy pocas familias a lo largo de la ladera del Amatzinac. Esta siembra suele ser de temporal y pocas veces es de riego. La alegría (amaranto) es otro de los productos que aún se llegan a ver en los campos de cultivo de Huazulco o Amilcingo. Este producto es utilizado en su mayoría para la elaboración de dulces, galletas y granola; el amaranto también es cultivo de temporal. Otro producto que se siembra en su mayoría en Huazulco, Amilcingo, Temoac y poco en Popotlán es el cacahuete, el cual usan para trueque y venta; de él elaboran dulces como palanqueta, y se consumen garrapiñados, tostados, hervidos y frescos. El durazno también ha sido cultivado en Zacualpan, aunque a últimas fechas se ha dejado de sembrar y donde sí se cultiva mucho es en la tierra fría. Ahí sí hay varios huertos grandes de duraznos. Y como toda siembra, hay buenas y malas cosechas, todo dependerá del clima y del tiempo.

Como hemos mencionado, la tierra fría es la que goza de mejores cultivos, pues ahí nace y se queda el agua, así que es la zona fría la que más comercia sus productos hacia los mercados de fuera, como las centrales de abasto de la Ciudad de México, algunas veces Cuautla y otras Cuernavaca. El cultivo de flor también es algo que se sigue manteniendo en los campos de Hueyapan y Zacualpan (en menor medida). La flor la comercian localmente, así como en Puebla. Los huertos de café se han ido entristeciendo hasta perderse, por no contar con el agua suficiente que antes llegaba por los apances y al no tener la sombra de los grandes nogales, mameyes y cajinicuales. La siembra de cebollín y cebolla es algo que caracteriza a Popotlán, lugar que aún cuenta con algunas huertas y huertos en el pueblo, cercadas éstas con bardas de piedras apiladas, a lo que le llaman tecorral. En la zona caliente se puede encontrar mucho el guamúchil, la ciruela corriente o de mayo y el guaje (vaina que tiene una semilla que se come cocida, cruda o seca).

Es impresionante ver que la variedad de frutos ha dado paso a nuevos cultivos como el sorgo, ya que éste no utiliza tanta agua ni trabajo como la siembra de maíz, además es más rentable sembrarlo porque este producto hasta ahora sí cuenta con mercado dónde venderse. Ahora los grandes campos

vestidos de milpa, amaranto y cacahuete están cubiertos por un manto color sorgo, los campos sorgueados se miran desde lejos y son una realidad.

Sin embargo, siguiendo la idea de Dove (1990, 155): “Dada su productividad y su importancia económica, resulta curioso el desinterés gubernamental por los huertos domésticos. De hecho, la complejidad responsable de la productividad de los mismos hace también más difícil que alguien de fuera los estudie, por lo que tienen menos interés para el Estado”. Entonces el Estado se interesa por otras cosas más triviales que por la agricultura y el campo mexicano, que son pilares importantes para la subsistencia y autosuficiencia de los pueblos y el país. Al parecer, al Estado le interesan más los monocultivos que la diversidad con que se cuenta tanto en las huertas y huertos como en los campos.

Así como la milpa ha cedido terreno al sorgo, los huertos han dado paso a los invernaderos, y las huertas han cedido su espacio a las casas de los hijos; a todo hay que adaptarse y acoplarse. En los invernaderos que se encuentran en Tlacotepec y Zacualpan lo que la gente siembra en su mayoría es el jitomate, pepino, chile y rosas. Todo esto se destina para la venta en las centrales de abasto, sin embargo, siempre hay algo que sobra para el trueque. Los invernaderos pueden medir entre 500 y 5 000 metros, el costo para contar con un invernadero varía, dependiendo de los metros y de si se cuenta con apoyo gubernamental o no. Por ejemplo, un invernadero de 1 500 metros tiene aproximadamente un costo de cuatrocientos setenta mil pesos. Cuando el gobierno apoya, lo hace hasta con un 50 % del costo total; este apoyo se da contadas veces.

El agua que se utiliza para el riego de los invernaderos se obtiene de los pozos noria que rascan los lugareños. Algunas veces pueden encontrar el líquido a pocos metros y otras a más de 15 metros. El sistema de riego usual para los invernaderos es por goteo, mientras que la forma de riego para los huertos en la parte fría es por manguera, lo cual hace que se desperdicie una cantidad considerable de agua. No olvidemos que el agua en los huertos se evapora fácilmente, mientras que en el invernadero se mantiene por más tiempo la humedad debido a que todo está cubierto por tela o malla especial.

Cabe mencionar que a partir de la ampliación de la carretera que conecta el cruce de Amayuca con Hueyapan, han ido apareciendo algunas tiendas de dulces tradicionales de Huazulco, Temoac y Amilcingo, algunas construcciones de casas, la apertura de comercios diversos y por supuesto los tollos blancos de los invernaderos en los campos limpios. Aunado a esto están las tiendas de fumigantes y pesticidas; como suele suceder casi siempre, nos venden el mal y la medicina.

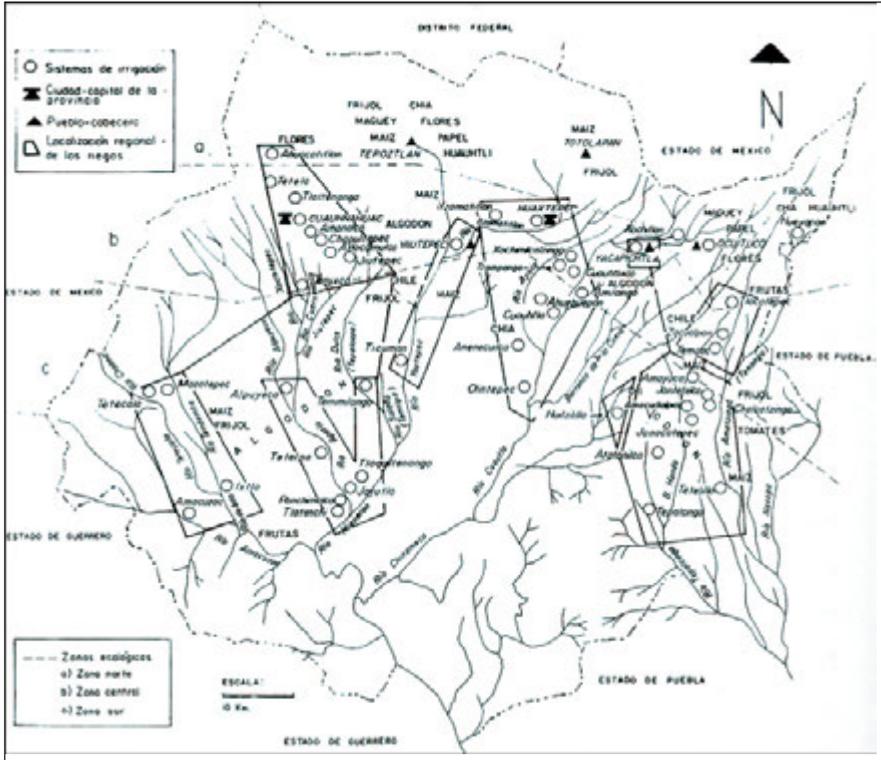
En resumen, la agricultura de la región se caracteriza por los tipos de climas y tierras con que cuenta toda la pendiente del Amatzinac. A pesar de todo, los frutales, semillas y legumbres que se siembran en el área siguen siendo diversos y muchos de ellos, aunque su destino es la venta, siempre queda una parte que las señoras agarran para el trueque. Cabe decir que también se cuenta con los productos que se recolectan, como se mencionó en el capítulo anterior. Por tanto, los huertos y las huertas desempeñan un papel importante en el vivir diario de las familias que aún se dedican al trueque, pues de ellos adquieren lo básico para la sobrevivencia: los alimentos. Esto de hacer trueque con los productos que ellos mismos siembran y cosechan ayuda de manera notable en la economía familiar, pues ya no es tan necesario tener dinero para comprar jitomates si se cuenta con un huerto dónde sembrar y mantener frutales, plantas, yerbas, entre otras cosas.

Huertos y su transformación

Temoac, Tlacotepec y Zacualpan son un grupo de pueblos ubicados en las laderas sur del Popocatepetl y en las márgenes del río Amatzinac, como se indica en el siguiente mapa. Pertenecen a la zona centro o templada de la región. Además, estos tres pueblos forman parte de la cuenca hidrográfica del río Nexapa. Al igual que los arribeños y abajeños, contaban con un número considerable de huertas y huertos tanto en los patios de sus casas como en las afueras de sus casas, de las cuales aún existen algunas.

Según datos históricos, Maldonado muestra en su libro *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)* que Tlacotepec

Mapa 17
Reconstrucción de los sistemas de riego
y cultivos agrícolas en Morelos, 1519



Fuente: Maldonado (1990, 186).

era “buena tierra, danse bien todas las frutas de Castilla y de la tierra: es tierra de regadío”. De Villaseñor y Sánchez (1952, 197) agrega que “es por donde [...] pasa el caudaloso río Amatzinaque (Amatzinac), de cuyas aguas logran copioso riego las muchas Huertas de varias especies de frutas, que se hallan en sus orillas”, como se indica en el mapa 17.

Más abajo “está el pueblo de Zacoalpan, por cuyas goteras corre dicho río de Mazinaque (Amatzinac), el que regando con sus aguas el País, hace fértil y amena su situación, por la abundancia de flores y frutas, y legumbres, que se recogen en su circunferencia” (De Villaseñor y Sánchez 1952, 197).

Sobre Temoac, se dice que es algo caliente, todo es regadío y es muy buena tierra: “[...] producen abundantes cosechas de trigo, mayz, frijol, lentejas... y otras semillas... a más de la abundancia de frutas, que cultivan los Indios en sus huertas, y jardines...” (De Villaseñor y Sánchez 1952, 198; ver mapa 17).

Con todo esto corroboramos que los cambios que han venido sufriendo las huertas, los huertos y el campo en el nororiente son drásticos, basta con leer y platicar con los lugareños para darnos una idea, en principio, de la variabilidad del clima en el área. La mayoría de las personas entrevistadas recuerdan con un velo de nostalgia cuando eran pequeños y corrían entre los huertos, cómo y cuándo cortaban la fruta para la venta y cómo iban a trocar al tradicional tianguis de Zacualpan. Como dice Azucena:⁸⁵ “Los abuelos sí cuidaban el agua, cuidaban todo. Ellos se guiaban por la sombra de los árboles, del aire, de las nubes. Mi abuelo dice que ellos conocen la tierra, las plantas.” Mientras que Chabe⁸⁶ dice: “Por falta de agua es que se han secado las huertas, no hay agua, ya no hay nada, ya no hay qué cosechar, los nogales secos ya no más unas matitas hay en el patio de la casa.”

De las huertas que las personas recuerdan, Warman (1988, 26) nos comparte lo siguiente de los años ochenta:

Las huertas tradicionales son asociaciones vegetales complejas organizadas por pisos de acuerdo con los requerimientos de insolación. El piso más alto lo ocupan los nogales de *nuez encarcelada*, a casi veinte metros del suelo; el intermedio lo ocupan los guayabos, aguacates, ciruelo, membrilleros y otras variedades con las que se experimenta; el más bajo y sombreado abriga a los cafetos, todos combinados para obtener una producción casi permanente: en junio y julio maduran el membrillo, el aguacate y la guayaba, en agosto la nuez, en enero y febrero la ciruela... La insuficiencia de agua, las condiciones especulativas del mercado y la aparición de una plaga, acaso motivada por la introducción de productos químicos en la agricultura, han provocado

⁸⁵ Azucena Vergara, de Amilcingo. Entrevista realizada en Amilcingo, noviembre de 2007.

⁸⁶ Isabel Ocampo, de Amilcingo. Entrevista realizada en Amilcingo, noviembre de 2007.

que algunas huertas que fueron complejas se especialicen en un solo cultivo, como el membrillo o la caña de azúcar en pequeñas extensiones y dedicada exclusivamente a la fabricación de aguardiente.

Siguiendo la descripción anterior, nos damos cuenta de que las huertas con las que contaban en el área que nos ocupa, han dejado de ser esas huertas complejas y han pasado a ser pequeñas huertas e invernaderos de un solo cultivo, los cuales también cuentan con particularidades, pero no creo que al grado de complejidad con que contaban las huertas de las que nos habla Warman.

Por ejemplo, es común escuchar decir a las personas que antes había muchas huertas en los distintos pueblos de por ahí (tierra templada y caliente) y, efectivamente, así era. Por ejemplo, en Amilcingo, Popotlán y Huazulco, pueblos pertenecientes al municipio de Temoac, don Lupe nos cuenta:

Las huertas de estos lugares eran tupiditas, tupiditas y hasta oscuro se veía de tanto árbol frutal que había, el agua corría despreocupada por los canalitos que había entre los árboles, pero desde que empezó a mermar el agua todo ha venido cambiando, tanto que las huertas ya no parecen huertas, ahora, por el contrario, son patios pelones de sombra y oscuridad, ya no hay frutas como antes, las huertas enormes que había ya no están. Por ahí se pueden ver todavía algunos árboles de ciruela cuernavaqueña, mamey, nuez encarcelada o de papel, unos cuantos árboles de café, chirimoyas... pues de lo que fueron las huertas de antes sólo los recuerdos quedan... Donde todavía puede ver uno lo que es una huerta, es en Popotlán, porque aquí en Amilcingo ya es muy raro.⁸⁷

En Zacualpan, por ejemplo, aún se logran ver a duras penas los huertos de café vestidos con sus tecorrales de piedra, los cuales parecieran formar una base piramidal a lo largo de algunas calles del poblado; por su parte, las huertas de nogales se han venido abajo tanto por la escasez de agua como

⁸⁷ Don Guadalupe Ocampo, de Amilcingo. Entrevista realizada en Amilcingo, enero de 2009.

por la chachagua,⁸⁸ plaga que las daña. De las huertas cargadas de cajinicuil, guayabos pomarrosa, mameyes, zapote negro, chirimoyos, entre otros, ya casi no quedan, no obstante, hay personas que cuentan con pozo y son regularmente quienes tienen más posibilidad de cuidar sus huertas y huertos. En Tlacotepec y Amilcingo, por el contrario, es sumamente raro encontrar un huerto o huerta de los años cincuenta y ochenta, pues los árboles se han secado o han sido sustituidos por casas en su mayoría. Sin embargo, en los patios de algunas casas siguen de pie algunos árboles que cuentan con más de treinta o cincuenta años de vida y siguen dando fruto. También se puede llegar a apreciar alguna huerta chiquita en el patio de algunas casas, con lo indispensable, como pueden ser las yerbas que se utilizan frecuentemente (yerbabuena, epazote, tomillo, mejorana y ruda).

Evidentemente, la tierra y el regadío en los ochenta eran buenos para la siembra y manutención de cualquier huerto y huerta; es por eso que los huertos llegaron a tener una función de suma importancia dentro de la vida cotidiana de las personas, pues de ahí vivían las familias porque eran huertos y huertas bien gozados. Además, de ahí podían sacar para hacer trueques, obtener los productos o venderlos, lo cual les generaba un ingreso para comprar lo que no pueden adquirir con trueque. Tanto el trueque como la vendimia se llevaban a cabo en los mercados locales, cercanos y foráneos, según fuera el caso. Algunas personas mencionan los mercados de Amecameca, Izúcar de Matamoros, Atlixco y hasta la central de abastos en la Ciudad de México como lugares adonde iban a vender su mercancía.

La transformación de los huertos, huertas y campos de cultivo es notoria. Esto no sólo lo perciben los lugareños, sino también la gente que ha ido continuamente, desde siempre, a los distintos pueblos que forman el área de estudio. De alguna forma, considero que la desaparición de ciertos espacios de cultivo incide en que cada vez asista menos gente al trueque de productos en comparación con décadas pasadas, cuando los huertos, huertas y campos estaban en su esplendor; ya que el lema de las personas que

⁸⁸ Chachagua es una plaga (enredadera) que le afecta a los nogales y termina por secarlos.

hacen trueque es que “uno debe cambiar lo que tiene por lo que no tiene, y no comprar cosas para venir las a cambiar. Así no, pa’ qué”.

Sin embargo, son tan importantes los espacios de cultivo para las familias que se resisten a que éstos se pierdan, y siguen reproduciéndolos y cuidándolos en el poco espacio que tienen en su patio o bien en cubetas viejas. Ellas y ellos siguen sembrando, cuidando y cosechando lo que se pueda y como se pueda; porque sus productos les permiten viajar para cambiar, viajar para conocer y viajar para comer, como antes, ahora y siempre.

Huertos y agua

El nororiente de Morelos era sumamente abundante en producción de frutos, vegetales y flores, así como de maíz, debido a la abundancia de agua de la cual gozaban. No por nada en tiempos de la invasión varios pueblos de este lugar fueron tomados por las órdenes religiosas de agustinos y jesuitas para construir sus conventos y poner sus huertas. Tiempo después, los hacendados tomaron las tierras para introducir la caña de azúcar, debido al abundante agua que aquí había, agua que aún llegaba hasta los pueblos de abajo, y era entonces la caña de azúcar la que verdeaba los campos en conjunto con la milpa de temporal. En ese entonces las huertas gozaban de gran abundancia.

En estos tiempos cabe preguntarnos ¿qué papel tienen los huertos y el agua en la vida cotidiana de las familias trocadoras? Tanto los huertos como el agua en dicha región son más que importantes, pues es el líquido el generador de vida. Antes, al igual que ahora,

la vida cotidiana de la población mexicana estaba regulada por normas harto relacionadas con la relevancia que le daban al agua, de hecho, conjuntamente con Huitzilopochtli, dios de la guerra, era Tláloc —el dios del agua— quien ocupaba el lugar de culto más importante. Es decir, el agua (de los lagos en primera instancia) y sus recursos, debían tener un origen divino. Tláloc tenía además un séquito de dioses secundarios, los *tlaloque*, quienes se encargaban

de proteger a aquellos dedicados a las actividades relacionadas con la explotación de los recursos del agua y a los recursos mismos (García 2004, 26).

El agua tiene un enorme sentido social, cultural y humano en toda el área de estudio: tan sagrada es el agua que aún existen personas que ofrendan a los dioses relacionados con ella, y les ofrecen cosas de sus huertos y cosechas. En Tetela del Volcán desde hace años existen graniceros, a quienes se les considera personas sagradas dentro de las costumbres y tradiciones; se cree que los graniceros adquieren su don al ser tocados por el rayo, en ese momento se vuelven seres especiales y son ellos quienes se entienden con la naturaleza, con el rayo, con el agua; ellos pueden leer cómo vendrá el temporal y pueden pedir la lluvia en un momento en que los veranos entre el temporal se extiendan.

Sin embargo, con la llegada de Colón a América se dio un enfrentamiento respecto a las percepciones que se tenían en torno a los usos del agua y de todos los elementos que nos relacionan con la naturaleza como parte de un todo.

Los españoles encontraron que, al momento del contacto con las culturas prehispánicas, la entidad política que dominaba el Valle de México era el Imperio azteca o Triple Alianza formada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. El valle presentaba una unidad hidráulica sustentada en un sistema de lagos. En la época prehispánica sus habitantes habían controlado los lagos mediante distintas obras como chinampas, canales de riego, diques-calzadas, embarcaderos, acueductos y acequias.⁸⁹

No obstante, hoy día los apancles o canales de riego lucen desérticos y en destrucción, por ejemplo, antes

⁸⁹ “Como señala Gibson, los cambios constantes en las estaciones de humedad y sequía obligaron a la invención de técnicas que permitían dominar este peculiar medio natural” (Birrichaga 2004, 94).

el agua no sólo era indispensable para el riego sino que también permitía el control sobre las ocasionales heladas, la fertilización de la tierra con los arrastres y la prevención de plagas y enfermedades, causas que explican por qué el riego se utilizó incluso en las temporadas de lluvias, cuando la humedad era abundante. El agua era también la fuerza motriz que movía las prensas de los ingenios, mucho más económicas y de mayor capacidad que las movidas por bestias en los trapiches (Warman 1988, 47).

El Popocatépetl, la Ixtacíhuatl, el deshielo, el salto, los manantiales, los ojitos de agua, los pozos, los veneros, el río, la barranca, los apancles; todo esto existe si hay agua, agua que siga su camino, agua corriente, hielo que se transforme en agua que escurra y que en su escurrir nutra los distintos pueblos que a sus orillas encuentre, pues

todo el sistema hidrográfico del nororiente de Morelos corre por barrancas muy estrechas y de paredes altas, casi verticales, que en algunos parajes sobrepasan los veinte metros de profundidad. La principal fuente de alimentación de este sistema son las aguas broncas y torrenciales, lo que hace que su caudal sea irregular y hasta extremoso: grandes avenidas durante el temporal de lluvias y sequedad total durante el resto del año (Warman 1988, 22).

Siglos atrás,

Los españoles encontraron que algunos pueblos prehispánicos habían transformado la agricultura de roza por una de riego artificial mediante el uso de canales y terrazas irrigadas. Una técnica prehispánica que los españoles fomentaron para retener el agua superficial fue el uso de *amanalli*, que significa: agua que estaba quieta”. [...] Desde los primeros años de la conquista el término de *amanalli* fue sustituido por el de *jagüey*, pero conservó la misma utilidad para españoles e indígenas (Birrichaga 2004, 105).

Ahora, estos jagüeyes, presas o bordos ya no abastecen a los campesinos como pudieron haber abastecido a los nativos de aquellos años. Además, la

creación e imposición de éstos ha venido a atajar la poca agua que aún corre por el caudal del Amatzinac, privando de agua al resto de los pueblos. Cabe mencionar que a lo largo del Amatzinac se han creado algunas presas, que al igual que los bordos o jagüeyes se vacían con prontitud casi al empezar las secas.

Si se juntan tierra, semilla y agua, no hay hambre que no se apague. Esos son los huertos y campos sembrados; son los huertos (tierra y semilla) y el agua, pareja inseparable. Los huertos se mantienen con el agua, y sin agua no hay nada, sólo hambre. “El café y las huertas se dejaron de dar porque ya no hay agua corriente, la ciruela cuernavaqueña se da, es sabrosa, son épocas en las que hay. Los árboles frutales ya no dan tanto, ya están agusanados, la nuez ya no es grande ni llena de almendra por falta de agua.”⁹⁰

El agua ha desempeñado un papel de suma importancia desde tiempos precolombinos en toda Mesoamérica, luego en las grandes haciendas y ahora en los pueblos de hoy. Desde antaño ya se peleaba por mantener el agua de riego los más días y horas posibles a la semana. La pelea diaria se daba entre los hacendados y los nativos de los pueblos; cada quien quería agua para el riego de sus huertas, pues sin agua “las huertas se están muriendo y peor, no podemos hacer nada...”, dice la gente, y que para el riego de sus huertas ellas y ellos contaban con apantles,⁹¹ que era por donde corría el agua hasta llegar a las plantas, siembras y árboles frutales. Para esto: “Los indígenas utilizaban sus herramientas, en la medida de lo posible. Y así se generó una importante conjunción técnica en donde se empleó el arado junto con la coa. En donde el apantle, el tenapantle y la achololera se combinaron con la regadera para propiciar un sistema de riego muy particular de los valles de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas” (Scharrer 2004, 163).

⁹⁰ Azucena Vergara, de Amilcingo. Entrevista realizada en Amilcingo, noviembre de 2007.

⁹¹ “Los diferentes nombres con los que se designan los canales de riego, apantle, tenapantle y achololera son palabras de origen náhuatl. Apantle, del náhuatl *atl*, agua y *pantli*, hilera, fila. *Apantli* la define Francisco J. Santamaría en el *Diccionario de Mexicanismos* como una voz tanto mexicana como azteca, significa canal de agua. *Acholle*, viene de *choloa* que en náhuatl quiere decir chorrear agua” (Scharrer 2004, 151).

En el nororiente, área que nos ocupa, y

en las orillas del río Amatzinac y a escasa distancia uno de otro, se encuentran los pueblos de Tlacotepec, Zacualpan, Temoac, Popotlán, Huazulco y Amilcingo que, aprovechando la corriente del río, poseían huertas de frutales y sembraban maíz y frijol. Se dedicaban también al comercio y a los servicios y algunos de sus habitantes tenían por oficio la arriería (Suárez 1992, 111).

Todos los pueblos de las tres zonas ya mencionadas que se encuentran a la orilla del río Amatzinac se abastecían de agua de regadío para mantener sus huertas y al desaparecer casi en su totalidad el vital líquido, también han ido desapareciendo conjuntamente las huertas. Sin embargo, existe una excepción, que es el pueblo de Hueyapan, pues este poblado, por estar en la parte alta del área, aún cuenta con agua y, por tanto, con huertas a pequeña escala y huertos a gran escala. No obstante, la escasez de agua hasta el momento no ha sido un factor fulminante para que la gente siga acudiendo al trueque, pues ellos echan mano de otras cosas como la recolecta o de lo que saben hacer, como pan, gelatinas, dulces, etcétera.

Al estar con los y las lugareñas, uno se da cuenta de la importancia que tiene el agua para esta región que de inicio se dedicaba a la agricultura y que por falta del oro líquido ha habido, como ya lo dijimos, varias transformaciones en cuestión de los cultivos. Al ver las huertas, huertos y campos de cultivo podemos dar cuenta de la realidad que viven y por qué la gente recuerda cómo de unos años a la fecha estos espacios se han venido abajo. Por ejemplo, los lugareños de tierra templada culpan a los arribeños (tierra fría) por no tener agua, y los abajeños (tierra caliente) culpan a los arribeños y de tierra templada por no dejar rodar el agua; además culpan sin miramientos al exgobernador Lauro Ortega (1982-1988), quien les despojara de las aguas del Amatzinac al construir tres inmensos viveros (dos para plantas de ornato y uno para zarzamoras, fruto introducido por su hija), propiedad supuesta del gobierno estatal, sin querer darse cuenta que con esto los apantles de los demás pueblos (no beneficiados) se secarían de tajo.

Esto ocurrió durante el gobierno de Lauro Ortega. La gente hace referencia a los años ochenta; a partir de ese momento, poco a poco se fue enmanguerando el agua, es decir, el agua corriente se empezó a meter en mangueras de entre dos y tres pulgadas que se extienden hasta más de 15 kilómetros para llevar el agua del deshielo del volcán hasta los huertos o campos de cultivo de los hueyapences y tetelpences. Dichas mangueras se ponen entre varias personas que forman grupos de entre 10 y 15 ejidatarios, entre quienes se reparten el agua por horas o días para regar sus sembradíos. Estas mangueras pertenecen en la actualidad a los agricultores de Hueyapan, Tetela del Volcán y algunos de Tlacotepec, mientras que para los pueblos de abajo esta agua es recuerdo.

El pueblo de Hueyapan, el único del área que se localiza en tierra fría [...]. Los solares son grandes y en ellos se cultiva maíz, trigo y otras plantas para el consumo doméstico; también, desde hace poco, se siembran forrajes y flores. Con estas últimas especies fue necesario introducir el riego para poder cortar en el invierno y proteger las plantas de las heladas. El sistema de riego, una verdadera telaraña de mangueras de hule, construida por grupos de cooperación local, aprovecha hasta los más colgados escurrimientos de agua (Warman 1988, 24).

Por este motivo, los pueblos de abajo se han quedado esperando los escurrimientos que nunca llegan y nunca llegarán.

Es realmente impresionante entrar al pueblo de Hueyapan y ver cómo el cielo en partes se viste de negro, negro manguera que cuelga de alambres tensados entre los cerros, y si uno decide caminar hacia El Salto, lugar de donde parten las mangueras que contiene el líquido para el riego, el asombro aumenta, pues realmente parece inexplicable cómo pueden entre la barranca del Amatzinac cruzar esta red de mangueras, de las cuales muchas veces se desperdicia el agua; como dice la gente, los animales y el sol dañan dichas mangueras y entonces se fuga el agua. Es más, en Tetela y Hueyapan existe el oficio de “manguerero”, persona dedicada justamente a conectar las mangueras del nacimiento o deshielo del volcán hasta la huerta, huerto o campo

del ejidatario que lo haya contratado. Estas mangueras tienen ya más de quince años de estar y formar parte del paisaje de tierra fría.

Entonces, al enmanguar el agua no se deja que reviva el cauce que dibuja la pendiente del Amatzinac, y por tal motivo el agua llega a duras penas hacia tierra templada por las contadas mangueras que tienen algunos ejidatarios de Tlacotepec entre los límites de Tetela del Volcán y Tlacotepec (zona templada); impensable es, sin embargo, que esta agua llegue a Zacualpan, y qué decir a los pueblos de tierra caliente, zona que, entre otras cosas, cuenta con menos árboles que la tierra fría y la templada. A los pueblos de abajo y de en medio sólo les llega agua cuando hay buenos temporales y el Amatzinac revive.

Así pues, desde la invasión de los españoles hasta nuestros días, varios de los recursos naturales han sido explotados por los más pudientes, justo lo que pasó con el agua en el área que nos ocupa, pues es una constante en la memoria de ellas y ellos recordar que el agua empezó a escasear drásticamente desde que Lauro Ortega fuera gobernador de Morelos, pues su objetivo de instalar los viveros era

modernizar la producción local, ya que habría dos viveros para plantas de ornato y una para zarzamoras. Esta producción requiere una gran cantidad de mano de obra, por el cuidado especial de cada planta y el mantenimiento del bioespacio (vivero) mismo; la mano de obra sería principalmente femenina. Así los viveros generarían riqueza y trabajo, ¡el progreso para la atrasada zona oriente! Y como el progreso lo justifica todo, el agua para los viveros —que requieren de manera abundante— fue tomada del río Amatzinac. Los pueblos, de la noche a la mañana vieron que los apantles se secaron. Ante los reclamos, el gobernador dijo tajante que el agua era de él, y que él agarraba cuanto quisiera (Sánchez 2006, 138).

Así que después de la construcción de los viveros, la hija de Lauro Ortega, Ana Laura Ortega, decidió apoyar "... a las mujeres, principalmente indígenas... En Hueyapan las mujeres se organizaron para revivir la tradición de tejer sarapes y cobijas con lana, una de las mujeres del grupo era Modesta

Lavana, la curandera de cabecera de don Lauro” (Sánchez 2006, 136). Dicha organización consistía en formar cooperativas y poder así salir a ofrecer sus productos (rebozos, sarapes, conservas, frutas, etc.) en ferias locales o donde las invitasen, para ayudar de alguna manera al sustento familiar, pero para esa época, las señoras y señores ya hacían trueque y bajaban a la plaza dominical de Zacualpan de Amilpas cada ocho días para abastecerse de lo que les hacía falta y sabían que podían encontrar ahí sin utilizar dinero.

Ante esta realidad, uno se pregunta si los pueblos afectados no reaccionaron ante esta injusticia, porque si algo caracteriza al nororiente de Morelos es justamente ese espíritu de lucha y organización con el que contaban más marcadamente en aquel entonces. Así pues, los pueblos de la zona templada y caliente reaccionaron ante tal despojo, y Lauro Ortega sin dudarlo envió al Ejército:

Sí, mandó represión porque dijimos que la íbamos a traer [el agua] y nos mandó represión, federales, soldados. Como en el [año] ochenta y cuatro fuimos y queríamos traer el agua. Eran bastantes soldados, porque año con año subíamos a limpiar los manantiales para que nos llegara toda el agua. Y dijo que no estuviéramos subiendo, inclusive empedró el camino para que pudiera llegar al salto donde está naciendo el agua (Sánchez 2006, 139).

La pelea que los pueblos afectados emprendieron desde entonces ha bajado su intensidad. Sin embargo, esa pelea ahora ha tomado fuerza entre los “hueyapas” y “tetelas”, pelea continua por definir quiénes son los dueños del agua. La disputa es una constante entre ellos, aunque han acordado que lo que nace de un lado de la barranca del Amatzinac le pertenece a Tetela y lo que nace del otro lado le corresponde a Hueyapan; y que los pueblos del centro y de abajo sigan esperando y sus tierras se sigan muriendo de sed.

Son estos dos poblados, pertenecientes ambos a la cabecera municipal de Tetela del Volcán, los que han vaciado y desnutrido las venas del río Amatzinac; nadie sin sangre en las venas puede mantenerse vivo.

Los pueblos de las partes altas han extraído el agua, hasta vaciar totalmente el río, contando con el apoyo de las autoridades, a pesar de ser reconocido como un acto ilegal por las autoridades de la Comisión Nacional del Agua. Esta acción ha dejado sin el vital líquido a los pueblos bajos, secándose las huertas y desapareciendo los cultivos de riego. Las tierras antes irrigadas se volvieron de temporal, empobreciéndose la región. Por ello los diez pueblos afectados han realizado innumerables trámites para que les sea restituida su agua (Sánchez 2006, 137).

La resistencia de los pueblos de la zona templada y caliente no ha desaparecido del todo. Sin embargo, ante tanta terquedad gubernamental, han tratado de salir adelante como han podido, pero esto no hace que olviden que el agua del Amatzinac

fue canalizada por sus antepasados. Los pueblos de la ribera del Amatzinac no olvidan que los árboles frutales y el café sombreaban las casas y el aire soplaba suave y refrescante por allá, por los pueblos del oriente de Morelos, no se olvida que el agua del Amatzinac le da vida a sus ceremonias... porque el Amatzinac, es un río de vida (Sánchez 2006, 143).

La década de los ochenta fue un parteaguas para el nororiente de Morelos, más para los campesinos, quienes fueron y son los afectados directos, al igual que sus familias, y qué decir de los campos de cultivo, si hasta tristeza da recorrer el camino con la mirada de los pueblos afectados. Se sobreentiende que las cosas y tiempos cambian, pero no se entiende que dichos cambios los genere la ambición desmedida, pues la función de los ríos no es decorativa, como tampoco lo es el agua, ambos son parte del paisaje y cumplen una función social, cultural y natural.

En fin, este problema viene de muchos años atrás y aunque la culpa se la echan unos a otros, coinciden en que “el mero culpable es el gobierno, que en vez de que nos ayude nos viene a fregar”. Así es como se va formando una situación tensa, porque como dicen algunas personas, “el agua, se supone es de todos”, mientras que otras mencionan que los arribeños son los dueños

del agua porque están junto al volcán, otras más dicen que los dueños son los de Jonacatepec (pueblo de tierra caliente); en fin, el problema se tensa y destensa continuamente. Mientras tanto, el agua se sigue consumiendo como se pueda y mermando a pasos apresurados, así lo recuerdan algunas señoras que hacen trueque:

No..., si antes bien que escurría el agua, manojos de agua que bajaban, bien que se escuchaba su sonido y ya con eso sabíamos si venía cargado o no o si había llovido arriba, si por aquí pasaba a un lado de la plaza, aquí cerca del río dejábamos los animales amarrados mientras nosotras cambiábamos.⁹²

¿Qué hacer ante la merma de agua que se inició en los ochenta? Pues ésa es una pregunta que aún siguen resolviendo los pobladores, campesinos ejidatarios de tierra fría, tierra templada y tierra caliente, problemática que han ido acariciando con la búsqueda del agua a través de los “rameadores”,⁹³ quienes se dedican a ramear los terrenos para encontrar los veneros de agua y ahí rascar el pozo que de alguna manera ayudará a que se siga cultivando o manteniendo el huerto.

Las familias de estos lugares, al ver que ya no tienen suficiente agua corriente, han optado por perforar pozos para así poder contar con agua en sus casas, huertas y siembras a pequeña escala. La opción de hacer pozos, además de volverse constante, parece ser la única solución; sin embargo, al

⁹² Doña Juana, de Hueyapan. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, julio de 2006.

⁹³ El posero, rameador o “el de la varita”, es una persona que se encarga de vrear los terrenos o campo para encontrar agua, es decir, por donde pasa un venero. Estas personas son especiales, pues no cualquiera encuentra el agua. Además, la vara con la que ramean tiene que ser de sauce, guayabo o membrillo, y tiene que tener forma de horqueta. Como dice Daniel: “Yo digo que esas personas tienen algo, porque no cualquiera, causa sorpresa cuando andan vareando porque de veras que la rama se dobla, como que se curva señalando dónde está el agua y seguro que ahí hay agua”. Daniel Cerezo, de Tlacotepec. Entrevista realizada en Tlacotepec, enero de 2011.

cavar y cavar pozos se van cortando los veneros de agua del vientre terrenal, pero a corto plazo les resuelve su situación. No obstante, algunas personas han comentado que las autoridades municipales han prohibido “rascar” pozos, además de que cada vez se vuelve más complicado hacerlo, pues requieren mayor profundidad para poder encontrar agua y esto lo hace más costoso y arriesgado. Asimismo, eso de “rascar” pozos sólo lo hacen las personas que cuentan con recursos económicos, pues hay que pagarle al rameador, al posero y a las personas que excavan el pozo, quienes cobran por metro, y el precio puede variar dependiendo el lugar donde haya que perforar.

La problemática del agua y las huertas se agudiza constantemente; el agua es menos y, por ende, las huertas no tienen más salida que irse debilitando para terminar secándose. Consecuencia de esto es que el clima ha variado enormemente en todos los poblados mencionados. Aunque los gobiernos estatal y municipal han estado ayudando a la creación de presas en los municipios de Zacualpan y Temoac, éstas no cumplen su función porque según la gente del lugar, “están mal hechas”, además de que sólo están llenas en temporal, y luego se vacía toda el agua porque no fueron bien diseñadas; además, éstas no permiten que el agua llegue a los pueblos de abajo, como Tecajec.

Lluvias y secas

Además del referente solar, la estructura del calendario festivo derivaba de los ciclos estacionales y agrícolas. La división dual del año en estación seca (*tonalco*) y de lluvias (*xopan*) era de importancia fundamental. Las ceremonias de los dioses de la lluvia y de las deidades del maíz y de la tierra constituían el ciclo calendárico básico (Broda 2004, 38).

Los temporales del año son referente importante para las personas de la región que aún acostumbran salir a recolectar o sembrar sus terrenos para de ahí tomar algo que les sirva para el cambio de productos. Para la gente

de los poblados o comunidades pequeñas de oficio campesino, el año se divide en dos temporadas: las secas y las lluvias.

Esta dualidad que somos la tierra y nosotros, la luna y el sol, el día y la noche, la vida y la muerte, sigue estando presente después de tantos años. Las lluvias y las secas, el temporal y la Cuaresma, la abundancia y el hambre, el trabajo y el descanso, éstas son las dos temporadas en las que se divide y transforma el año, aunque a últimas fechas han variado respecto a los meses, es decir, si antes las lluvias iniciaban en junio, ahora inician a finales de julio; como dicen algunas personas: “Antes estaban más marcadas las estaciones, ahora como que vienen más locas las temporadas, a veces uno ya ni sabe si vendrá bien el temporal o no, ya todo es un albur, no sabremos cómo nos irá con la siembra...” Esto dibuja en los rostros de los lugareños preocupación ante la incertidumbre de no poder leer con claridad como antes el temporal, pues “los tiempos ya no son los mismos...”.

Sin embargo, a pesar de esta incertidumbre de no saber cómo y cuándo llegará el temporal, siguen reconociendo lo que se da en cada una de estas temporadas, es decir, saben que en la época de secas escasea más todo porque no hay agua y no hay tanto qué cambiar, mientras que en la temporada de lluvias es cuando se da de todo, cultivado y no, entonces hay qué trocar. La temporada de lluvias es de trabajo duro, pues hay que trabajar la tierra para tener qué comer durante las secas, mientras que esta última temporada es más descansada, casi no hay trabajo, sólo hay que cosechar y guardar lo sembrado, que servirá para sobrevivir la Cuaresma. Por ejemplo, en la zona templada y caliente:

El bosque ha desaparecido por completo y en los pocos espacios en que la vegetación no es el resultado de la actividad humana, dominan los matorrales bajos, algunos ya espinosos, y los pastos. Las lluvias, que estadísticamente son suficientes para el cultivo de temporal, se presentan con irregularidad y en un periodo concentrado: de diciembre a abril casi no llueve, en mayo y en octubre llueve ocasionalmente sólo en los buenos años; el temporal se generaliza entre junio y septiembre y se presentan canículas, veranillo, que pueden hacer peligrar las siembras (Warman 1988, 25).

Recuerdo cuando don Luz me platicaba que él y su nieto trabajaban mucho en el temporal, que se levantaban a la luz del primer lucero que brillaba en la madrugada. A esa hora ya empezaban a trabajar, se iban al campo a ver qué necesitaba la milpa, el frijol y la calabaza; y cuando iniciaban las secas, se tenían que ir a leñar, a desgranar, sacar la semilla de la calabaza pipiana para ponerla a secar. También había trabajo, pero menos del que requiere el temporal.

Las lluvias y secas también son importantes para las huertas y huertos, ya que en el temporal requieren de trabajo para mantenerlos desyerbados, limpios, y en las secas hay que regarlos constantemente debido a la resequeidad y falta de lluvia.

Considero que si al agua del deshielo o de las lluvias se le dejara seguir su curso, estaríamos hablando quizá de una abundancia y futuro más próspero tanto para la zona templada como para la caliente. Para los años setenta, Warman (1988, 25) escribía que el Amatzinac en la zona templada alcanzaba ya un importante caudal, gracias a la suave pendiente que permitía trasladar con eficacia el agua del temporal y deshielo.

El manejo del agua del río hace posible que esta zona, la más pequeña por su extensión, tenga la más alta concentración en el asentamiento. En apenas diez kilómetros se aglomeran seis pueblos en los bordes de la barranca del Amatzinac; cuatro en la margen derecha: Zacualpan, Temoac, Huazulco, y Amilcingo, y dos en la margen izquierda: Tlacotepec, que tiene sus mejores tierras en la margen derecha, y Popotlán, el más pequeño de todos.

Según Warman (1998, 26), era la tierra templada la que ofrecía más variedad de cultivos conseguidos de parcelas pequeñas. Sin embargo, la densidad de población, la escasez de agua y tierra, despiertan con frecuencia conflictos territoriales entre los pueblos.

Y qué decir de la tierra caliente, pues en el presente sus habitantes sólo cuentan con el escurrimiento de las lluvias que baja de la tierra alta y corre por sus canales principales, además de tener en su mayoría siembras sólo de temporal. Es con el temporal que los campesinos y campesinas aprovechan

para sembrar sus tierras de cacahuete, maíz, frijol, calabaza y lo que se pueda, aprovechando al máximo las aguas de lluvia.

Entender las dos temporadas en que está formado el año consiste, entre otras cosas, en saber lo que se da cada mes, como dicen algunas personas, “en el temporal hay más cosas para cambiar porque, aunque no tengas terreno o huerto, hay mucho que cambiar porque te puedes ir a traer hongos al cerro, alaches al campo y ya vas a cambiarlos por otras cosas”. Aunque la variación del tiempo y las lluvias afecta directamente lo que nace en el campo y se recolecta para comer y cambiar. Doña Isabel, de la tienda El Hallazgo, nos dice que “no hay agua, ya no hay nada, ya no hay que cosechar, los nogales secos ya nomás unas matitas quedan ahí paradas. Este año llovió igual que antes, está feíto, pero sí llovió, con ese poquito que cayó tendremos para llevar a cambiar...”⁹⁴

En el nororiente continuamente se oye decir que los tiempos ya no son los mismos, que ya no se puede saber tan fácilmente y con exactitud cómo vendrá el calor o el temporal, sólo queda adivinar esto, que entre los antepasados era vital. Así era que “el tiempo que se consideraba en dos sentidos: uno, el que estaba determinado por el calendario natural de las estaciones de ‘aguas y secas’, y el otro, el del momento del día que se prefería para el desarrollo de las actividades” (García 2004, 28-29). Era de suma importancia tener esto en cuenta, porque con base en esto la gente acomodaba sus quehaceres (sigue sucediendo en las pequeñas comunidades), sabían qué hacer en cada momento del día y del calendario natural, pues sabían cómo vendría tanto el temporal como la Cuaresma, ajustaban bien sus tiempos para una cosa y otra. Baste el ejemplo del cambio de horario, donde la gente de algunos pueblos sigue con el “horario de dios” y no aceptan el “horario del gobierno”; quizá esto se deba algunas veces a que las personas están acostumbradas al caminar y sombras del sol.

No obstante, aunque se sabe que “la observación de la naturaleza tiene sus referentes en la astronomía, la geografía, el clima y los ciclos agrícolas”

⁹⁴ Doña Isabel Cerezo (†), de Zacualpan de Amilpas. Entrevista realizada en Zacualpan de Amilpas, enero de 2007.

(Broda 2004, 21), ya nada es certero a decir de la gente, pues todo ha cambiado, y qué decir del clima, los ciclos agrícolas y la canícula, muchas cosas se han desajustado, el agua de lluvia como de veneros terrenales, pozos, manantiales, ríos y ojos de agua escasea cada día un poco más por diversos motivos, entre ellos, el desgaste innecesario de los recursos naturales por la inconsciencia humana muchas veces empezando por los malos gobiernos.

Resulta sorprendente ver cómo en los distintos lugares que forman el área de estudio las personas tienen consciente o inconscientemente una relación estrecha con la naturaleza, tanto que antes (en mayor medida) en Hueyapan y Tetela del Volcán su cabecera municipal las personas se reunían y reúnen (en menor medida), al igual que en Ocuituco,⁹⁵ para ir a ofrendar a los cerros y cuevas para pedir un buen temporal. Mientras que en poblados como Tlacotepec,⁹⁶ Temoac⁹⁷ y Zacualpan⁹⁸ se hacen misas de “buen temporal” en distintas fechas del mes de mayo, además también bendicen la semilla que han de sembrar. Estas prácticas fueron heredadas por los abuelos y abuelas, es decir, “por los de más antes”. Siguiendo la interpretación de Broda (2004, 23), en el culto mexica el ciclo de temporal era más significativo simbólicamente que el ciclo de regadío. La autora distingue tres grupos de fiestas:

1) El ciclo de la estación seca y la petición de lluvias; 2) la fiesta de la siembra y los ritos de la estación de lluvias cuando maduraba la planta del maíz, y 3) la cosecha y el culto de los cerros. Este análisis establece los antecedentes prehispánicos del ritual y la cosmovisión mesoamericanas, presentados de manera sistemática y

⁹⁵ Aquí la gente solo va a “pedir lluvia” cuando veranea (hace un verano largo), es decir, cuando pasa más de una semana sin llover, esta fecha es movible pero casi siempre cae entre el 25 de julio y el 15 de agosto.

⁹⁶ En Tlacotepec, la misa de “buen temporal” la hacen el 3 de mayo en la capilla del Cerro Gordo y la “bendición de la semilla” se hace el 15 de mayo.

⁹⁷ En este poblado, la misa del “buen temporal” la hacen el 15 de mayo y ahí mismo bendice la semilla la cual adornan con flores.

⁹⁸ Aquí la “bendición de semilla” la cual adornan con flores la hicieron el 17 de mayo en la iglesia principal.

donde se propone la interpretación de que existía un estrecho vínculo entre el ritual, el clima, las estaciones, los ciclos agrícolas y el medio ambiente.

Esto cobra sentido en la región al ver los rituales que aún forman parte del vivir de las personas. Aquí, por ejemplo, las personas todavía dedican ofrendas al agua y a la lluvia, a la tierra y al maíz, saben aún del trabajo que da mantener la tierra ocupada para tener qué comer, ranchar, vender y trocar, no por nada, entre nuestros antepasados: “El culto era el puente entre astronomía, calendarios, ciclos naturales, economía y cosmovisión, formando un todo integrado que tenía sentido en términos de la sociedad” (Broda 2004, 43). A mi parecer, el culto es lo que nos une y ata de alguna manera con lo sagrado, como lo es la naturaleza de la que somos parte y somos nosotros mismos. En esa medida es como uno entiende que todo es una espiral que nos lleva al mismo fin y en ese entendimiento de ser parte el uno del otro (naturaleza-ser humano) es que debemos cuidar y preservar el medio ambiente. Así lo sugiere Arizpe (1997) en su obra *Las dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*, donde nos comparte que para preservar el medio ambiente hay que armonizar la conservación de los recursos con la equidad, las tecnologías con los ritmos de consumo de recursos naturales, la racionalidad económica con las expectativas de vida. Todo esto requiere concientizarnos y responsabilizarnos de nuestros hechos y actitudes ante el entorno que habitamos, de donde proviene nuestro sustento.

Recolección y corte de frutos

Para cortar y recolectar frutos, verduras, combustibles, barro, entre otras cosas, hay que saber cuándo el fruto está maduro o bueno para cortarse, saber trepar árboles, saber usar machete, saber qué leña recoger, saber a qué árbol de ocote poderle cortar, saber qué barro es bueno y dónde se encuentra, saber caminar entre piedras, tierra y laderas, saberse llevar bien con la tierra, con la lluvia, con el viento, con la luna, con el rayo y con el sol, para que

así entre ellos y nosotros logremos una comunicación que permita nuestro comer diario. Nosotros somos una dualidad con la tierra porque la cuidamos para que nos dé a través de la recolección y la siembra. Es un cuidado mutuo y recíproco, dar y recibir, es decir, si cuidamos los recursos naturales, seguramente contaremos con qué comer y qué cambiar, el bien y Buen vivir a la par de la naturaleza, de sabernos mutuamente.

La recolección, por su parte, es una práctica ancestral que perdura hasta nuestros tiempos; sin embargo, con la agricultura se practica cada vez menos, pero ambas prácticas se complementan la una a la otra, pues en la recolección va implícito también el corte.

La recolección era otra actividad fundamental en el modo de vida lacustre y se practicaba para obtener una gran variedad de recursos de los lagos. Dada su diversidad, todo lo que se recolectaba proveniente de los lagos constituía una parte importante dentro de la economía en la época prehispánica y, más tarde también en el periodo colonial. Con distintas técnicas y herramientas se recogían hierbas comestibles [...]. Otras plantas que se recolectaban eran las destinadas a usos medicinales o a ornato (García 2004, 57-59).

Muchas son las cosas que se pueden recolectar tanto en las lluvias como en las secas, pero sin duda habrá más que recolectar en el temporal, las lluvias, así que emprendamos pues el viaje a la recolección y el corte de frutos.

Son las ocho de la mañana y nos encontramos en el pueblo de Hueyapan, en el patio de doña Ángela, en espera de doña Bertha y sus hijos, de Dulce y sus sobrinos, para entonces agarrar camino hacia el campo; para esto, cada quien va alistado con cubetas, lazos y machete. Doña Ángela ha echado a andar delante nuestro a la yegua para que nos ayude a traer de regreso lo cortado de árboles sembrados y recolectado de plantas silvestres.

Tras hora y media de camino, al llegar al campo sembrado nos llena de gusto el amarillo durazno que se divisa, los aromas empiezan a conjugarse convirtiéndose por momentos en uno solo que cobija el aroma a tierra mojada. Es temporada de lluvias y el capulín se encuentra tan cargadito que hasta negrea, así que cada quien agarra su árbol, lo trepa y entonces sí, cada uno se

dispone a comer lo que a su paso encuentra. Omar, antes de treparse a un árbol, toma su lazo y lo avienta al árbol más alto para atravesarlo y poder entonces hacer un columpio, un columpio que mueva el viento.

Cortar capulines no es nada fácil, pues después de que se está en el árbol hay que mirar la rama que más capulines maduros tenga y “ora sí”, cortar uno por uno hasta llenar la cubeta; después de cortar y estar sentado a ras de tierra, ahora hay que separar los capulines apachurrados de los que no lo están. Los capulines apachurrados o muy maduros servirán para hacer tamal de capulín. Con todo lo que se corta y recolecta se sigue este procedimiento de separar lo macizo de lo marchito o lastimado, porque si se dejan juntos, terminarán echándose a perder.

También hay peras que cortar, pero éstas se cortan más fácilmente con una canastilla (palo o carrizo con una pequeña canasta hecha de carrizo o alambre y puesta en un extremo), cosa que no se puede hacer con el capulín ni el café. El durazno se puede cortar con chicol (palo con un ganchito en uno de sus dos extremos), aunque lo ideal es hacerlo con la mano para así no traerse duraznos que estén verdes.

La recolecta de ocote, leña, hongos, entre otras cosas, también es laboriosa porque hay que buscar hasta encontrar, pues aunque uno tenga huerto o campo de siembra “no se corta solito” lo sembrado para venir hasta nosotros; lo dicen algunas señoras:

Si todo esto que nos regala la tierra no se corta solito, uno tiene que ir a traer hongos, alaches, quintoniles o cualquier cosita, y cuesta su trabajo andarlo cortando entre la hierba... qué tal que nos pica algo o en veces andamos mojándonos... Entonces, como quiera no nos cuesta dinero, pero sí nos cuesta trabajo ir a traerlo, cortarlo y después traerlo pa' cambiarlo.⁹⁹

Entre risas y taco, nos disponemos a sentarnos todos para seleccionar lo recolectado. Al terminar con esto se empiezan a atar los ayates de tela, a amarrar las cubetas y subirlas a la yegua. Empieza ya a caer la media tarde,

⁹⁹ Doña Cenorina, de Hueyapan. Entrevista realizada en Temoac, octubre de 2010.

Huertos y trueque

Cortando capulines



Cortando peras



Fotografías de Edith Pérez Flores.

el sol ya se encuentra muy al poniente, es hora de emprender el regreso, así que cada quien carga con lo que le toca y ahí vamos ahora de vuelta bajando el camino que subimos, entre las sombras de los árboles y el verde del campo en temporal. Los rayos de luz juegan con los huecos entre las hojas de los altos cedros y ocotes, es poca luz la que atraviesa, pero mucho el sonido de la hoja seca que al andar acaricia el paso.

Recolectar, cortar o juntar implica una tarea laboriosa, puesto que se requiere dedicarle todo el día, mañana y parte de la tarde. Los frutos que se recolectan varían según el mes, pues no en todos los pueblos o comunidades cuentan exactamente con lo mismo. Es la diversidad lo que les permite seguir reuniéndose en cualquier lugar para trocar, sin dejar de lado las relaciones que se tejen y los saberes que se comparten e intercambian entre las personas que hacen del tianguis y mercado un espacio muy nuestro y muy suyo, muy de intercambios.

La recolecta puede darse de manera familiar, es decir, puede ir toda la familia, aunque muchas veces sólo van la mamá y los hijos o el papá y algún hijo. También llegan a ir las abuelitas en compañía de algún nieto o nieta, aquí puede ir quien sea al igual que al trueque. Eso sí, cuando se va al corte de fruta o recolecta, siempre se trata de que vaya un adulto o abuelos acompañados de un niño, niña o joven para que ellos trepen a los árboles en caso de que así se necesite. Cuando las personas van hasta el campo (como ellos dicen) a cortar fruta, tienen que llevar animales de carga, como yeguas, burros o caballos, pues el recorrido es largo y la fruta que acarrear es muy pesada. Los recorridos pueden variar entre una y dos horas de camino, aunque a últimas fechas algunas personas ya cuentan con camioneta y esto les acorta en demasía el camino y el tiempo que han de pasar en el campo.

La recolecta de productos la hacen quienes de manera constante acostumbra el trueque, ellas y ellos (papá, mamá, abuela, abuelo, niños, niñas y jóvenes) recolectan tanto en su huerta o huerto como en el campo o cualquier otro lugar, y dependerá de lo que tengan y encuentren en esos espacios de cultivo el que decidan ir a cambiar o vender. El conocimiento de saber qué nace en qué temporada, qué cortar, cómo cortar, es conocimiento adquirido a partir de la estrecha relación con la naturaleza, de la enseñanza

transmitida por sus abuelas y antepasados, además del conocimiento empírico de ensayo y error. Ellas y ellos consideran importante recolectar lo que nace por sí solo, pues si no se corta y recolecta lo que se tiene, con las lluvias seguro se pudrirá y echará a perder, de nada sirve si se queda ahí sin aprovechar, además así no tendrán qué comprar para venir a cambiar.

Las herramientas que las personas utilizan para cortar, recolectar, transportar, amarrar y elaborar piezas de barro, palma o alimentos son diversas. Por ejemplo, quienes se dedican a hacer trastes o figuras de barro,¹⁰⁰ ocupan costales para juntar la tierra que necesitan, horno de adobe, agua, leña, rodillo, moldes (en algunos casos), mientras que quienes se dedican a recolectar leña necesitan machete, hacha, lazos y algún caballo o burro para traer la carga. Para recolectar los frutos requieren desde un chicol, canastilla, escaleras (de palo), morralas, cubetas, botes, canastas, ayates, chiquigüites, hasta machete, piedra de amolar, navajas y lazos. Quienes tejen chiquigüites, tenates, animalitos de palma, sopladores, ocoxales y entre otras cosas, utilizan palma seca, carrizo, oate, machete y lazos. Y quienes preparan alimentos necesitan desde tortilleras, trastes y leña entre otras cosas.

Con todo lo antes dicho nos damos una idea del papel trascendental de las huertas, los huertos y los campos de cultivo para que la práctica del trueque siga vigente. Estos espacios de cultivo en conjunto con la variabilidad de climas que abraza al nororiente de Morelos y la red social entre las personas de los distintos pueblos de las tres zonas es lo que permite que el trueque siga vigente. Es importante resaltar que en algunos huertos familiares lo que siembran son productos libres de fumigantes y algunas veces aún son criollos, productos que día a día van siendo menos, pues las plagas no los dejan lograrse y van desapareciendo. Éstos son productos orgánicos.

Como pudimos ver, contar con un espacio de cultivo es una labor que requiere de mucho trabajo, trabajo que las personas que hacen trueque toman en cuenta a la hora de trocar lo que llevan, pues ellas y ellos saben cuánto tiempo les tomo cortar capulines y traerlos hasta la plaza de Zacual-

¹⁰⁰ El cual lo traen de varios pueblos como San Andrés Ahuatelco, San Felipe Cuapexco y San Francisco Tepango.

pan; el factor trabajo es fundamental a la hora de la transacción. Todo esto que para nosotros es fácil y no tomamos en cuenta a la hora de adquirir cualquier fruto o producto por medio de la compra, es lo que las pochtecas y comerciantes toman en cuenta a la hora de vender y trocar sus productos. Hay mucho trabajo detrás de ciertas cosas que se cambian, por eso no es tan fácil comprender la lógica de cambio cuando se hace trueque. Por tanto, considero que es todo un arte el saber trocar.

Cortando frutos



Cortando frutos



Fotografías de Edith Pérez Flores.

Ilustración de Miguel Ángel Tafolla, 2018

7 Feria del Trueque en Zacualpan de Amilpas

En este apartado se da cuenta del origen y la organización de la Feria del Trueque, de cómo se elige a la reina del Trueque, así como de las transformaciones que ha tenido esta feria.

Ferías entre Cuaresma y cosecha

El trueque, como una de las distintas formas de intercambio, y las ferias llevan en sí mismos la reciprocidad que alimenta, reciprocidades en tiempos de violencia, en tiempos de carencia, en tiempos de incertidumbre, en tiempos de coraje; reciprocidad siempre para que todo fluya, para que la Madre Tierra no se enferme y, en consecuencia, no enfermemos como unidad, humanidad, comunidad, sociedad, tierra y planeta.

Para las personas en su mayoría del campo y poblaciones pequeñas que se dedican al trabajo del campo, el tiempo se maneja en estas dos temporadas: la Cuaresma y las lluvias. La Cuaresma, tiempo de secas, es tiempo de descanso para la tierra; y las lluvias o temporal es tiempo de trabajo para la tierra, y esto implica que las labores de las personas del campo giren en torno a la siembra. No hay más que la labor del campo, donde toda la familia y el pueblo en general tienen un papel de suma importancia, mientras que en las secas se trata del descanso del campo y las labores giran en torno a la cosecha. Es tiempo donde se piensa en el matrimonio, bautizos y fiestas. No

en vano la mayoría de las ferias se llevan a cabo con relación a la Cuaresma y al final de la siembra (la cosecha), como enseguida describiré.

En las ferias, complejas celebraciones socioculturales y religiosas que giran en la dinámica de quien las crea, se entrecruza lo social, cultural y económico; además, representan ese interesante arcoíris de reciprocidades que se deja ver en las muchas cosas y productos que aquí se encuentran, cosas que hablan de los distintos lugares de donde vienen y de quien las hace, las transporta, las comercia. Cosas y productos que se elaboran en serio, no en serie, que contienen historia, llegan y se quedan en manos de quien las troca, de quien las compra. En las ferias, no sólo las cosas, el saludo, la sonrisa y las historias se cambian; también se trocan las danzas, danzas que en ese entendido de reciprocidad van y vienen según el compromiso adquirido, sin haber trato explícito o contrato firmado; es una danza por otra, yo voy y tú vienes, y así es como se va tejiendo y reforzando esa gran red social humana que somos, reciprocidad que se hereda, reciprocidad que se inicia, se fortalece y continúa, de entrada, con la mera suavidad de la curiosidad, de una sonrisa, un saludo, una palabra. En términos más amplios, Bonfil Batalla señala (1971, 187): “La feria es uno de los pivotes para la estructuración social a nivel regional, dando ocasión para el establecimiento y el fortalecimiento de lazos familiares, rituales y de amistad entre los miembros de diversas sociedades locales”.

La idea aquí es conocer ese tejido complejo que en sí mismas tienen las ferias, tejido hecho a base de reciprocidades que se extienden y se refuerzan en las ferias pensadas desde abajo, es decir, de la necesidad misma de los pueblos pequeños por socializar las voces, las miradas, los saludos y las cosas de cerca, de junto o de más lejos. Solventar de manera recíproca eso que nuestra Tonantzin nos da y no, dependiendo de la diversidad de nuestra tierra, de nuestro entorno.

La intención aquí no es indagar el origen estricto de las ferias, sino más bien hablar de una feria en particular, la Feria del Trueque en Zacualpan de Amilpas, Morelos, pensada de inicio como algo característico de la identidad zacualpense, donde se desbordara todo lo que el trueque encierra cada ocho días, es decir, un trueque sí de frutos de la región nororiente,

pero también un trueque cultural entre los mismos pueblos de la ladera del Popocatepetl y hasta del mismo estado de Morelos en su conjunto. Sin embargo, por momentos esto parece desdibujarse cuando se tocan esos hilos viciosos y mal bordados del “turismo cultural” o “la mercantilización de la cultura”, como lo plantean Cristina Oehmichen (2013), y Flores, Reynoso y Nava (2016, 31) sobre un caso en comunidades p'urhepecha, donde: “La presencia de la industria turística forma parte de la historia reciente [...]. Se trata de una apuesta para el desarrollo económico [...], la cual ha generado un nuevo campo de relaciones entre instituciones, empresas y pueblos indígenas. Estos últimos [...] han sido considerados como potenciales nichos de mercado para el turismo cultural [...]”. El nororiente no ha llegado a este grado de turismo desmedido y voraz, quizá por su ubicación.

Entonces, en las ferias entran en juego muchas cosas y visiones relacionadas con lo turístico y lo cultural, y al igual que las dos formas de comercio, moneda y trueque, pueden convivir para lograr un enriquecimiento social más productivo. Seguir hablando en este apartado del nororiente de Morelos y de las ferias en particular me hace llegar al ciclo de ferias de Cuaresma en la región de Cuautla, como lo menciona Guillermo Bonfil Batalla (1971), quien hace un interesante recorrido por estos espacios socioculturales cargados de valor social, cultural y económico. El ciclo de ferias de Cuaresma, ciclo de secas y de descanso, donde la dinámica de los pueblos campesinos pareciera transcurrir más lento, más en descanso, porque al igual que el campo, la tierra, ellos también descansan, aunque hacen otros muchos quehaceres que sólo en esta temporada se pueden realizar, como son la recolección de leña, el desgrane del maíz, el entrojamiento de este, los casamientos, en fin, toda una serie de tareas y celebraciones que se hacen en este periodo, entre ellas, las ferias, trascendentes espacios socioculturales que son pretextos para coincidir.

Ahora hay que recorrer “el atadito de ferias” de Cuaresma en la figurativa descripción que hace Bonfil Batalla (1971) en su artículo “Ciclo de Ferias de Cuaresma en la región de Cuautla” (investigación de 1968-1970), a cuarenta y ocho años de distancia de donde él caminó por lo menos seis ferias. Por momentos, entre su descripción y lo que observo en las ferias

que recorro y él describe, me doy cuenta de que sigue habiendo muchas semejanzas, pareciera que el tiempo en estos espacios no transcurre, pero si nos ponemos exigentes, el tiempo no perdona, entonces retoca, borra y dibuja nuevas formas de ser feria. Nuevas formas a las que hay que prestar atención, como él dice:

El estudio de estas ferias demanda un enfoque múltiple, porque en cada una de ellas se conjugan aspectos de muy diversos órdenes. Así, la feria puede ser vista en su aspecto económico, como una ocasión para el intercambio de productos de una región más o menos vasta y de producción diversificada, pero en la que hoy salen a la venta buen número de productos industriales que provienen de la misma región (Bonfil 1971, 21).

Considero que las ferias bien podrían ser sin problema alguna instituciones económicas movibles que se rigen por sí mismas, pues “la función como punto de intercambio comercial se presenta como la más obvia de las que cumple la feria en el aspecto económico” (Bonfil 1971, 21). Aunado a esto, como también lo menciona el autor, está la variabilidad de climas que hace que los productos que llegan a estos espacios sean distintos. Así, el intercambio de los productos de tierra fría y tierra caliente parece ser una de las funciones básicas del sistema de ferias independientemente de la región y lugar donde se lleven a cabo. Continuando con los hallazgos que Bonfil tuvo en esa región, llama mi atención cuando menciona la octava Feria de Semana Santa y se refiere a Zacualpan, Morelos. Espero pronto llegar a ella.

Otro estudioso y curioso de estos menesteres es Alfredo Paulo Maya (2005, 4), quien también ha realizado estudios sobre el ciclo de ferias de Cuaresma en el estado de Morelos, y nota que: “Un rasgo característico del ciclo de ferias de Cuaresma, son sus mercados ya que en ellos los visitantes durante un periodo del año tienen la oportunidad de adquirir e intercambiar en un solo espacio, mercancías provenientes de diversas comunidades campesinas del Altiplano Central de México”. Él nos comparte su recorrido por las ferias donde las similitudes en las descripciones dejan ver que las ferias que nos ocupan se mantienen.

Ahora es momento de pasar a las ferias que considero importantes y características en el estado de Morelos (sin menospreciar a las faltantes), no sin antes mencionar que debido al fuerte temblor ocurrido el pasado 19 de septiembre de 2017 a 12 kilómetros al sureste de Axochiapan, Morelos, en el límite con el estado de Puebla, varias de las iglesias, capillas y exconventos sufrieron fuertes fracturas, al grado de suspenderse celebraciones importantes; iremos mencionando qué ferias se aplazaron debido a los desastres ocasionados en dichos centros religiosos.

Para algunas ferias, el objetivo principal es celebrar al santo patrono o patrona del lugar. Otras ferias no están relacionadas con el rito católico y ambas son de igual importancia. Un ejemplo de feria no católica puede ser la Feria de la Primavera, que alude justamente al inicio de esa estación, puesto que la capital del estado lleva por lema “Cuernavaca, ciudad de la eterna primavera”. Esta feria se lleva a cabo entre marzo y abril de cada año en lugares y días movibles, siempre en el marco de la Semana Santa, y se celebra en los días de vacaciones escolares. Es meramente comercial, aunque tiene destellos culturales, dado que invita a artesanos o grupos de danza folclórica regional.

Como ejemplo de feria relacionada con lo religioso tenemos la Feria de Tlaltenango, la cual es muy reconocida y esperada. Se cree que esta feria “es la más grande y vieja de la ciudad, pues celebra el aniversario de la aparición de la Virgen María hace casi 300 años” (*Morelos Turístico* 2007). Da inicio el último jueves de agosto para concluir los primeros días de septiembre. Esta feria es muy reconocida y ocupa un lugar importante en la memoria de las personas adultas de Cuernavaca y sus colindancias. Cabe decir que la Feria de Tlaltenango año tras año se juega su permanencia, ya que se lleva a cabo en una de las arterias principales de la ciudad, como es la avenida Emiliano Zapata. Esto para muchos ocasiona un problema sin sentido debido a que la avenida se cierra en sus dos direcciones.

Otra importante es la Feria de Año Nuevo en Jojutla, la cual comenzó en 1724 el 14 de septiembre, celebrando por vez primera al Señor de Tula en San Miguel Xoxutla, Jojutla. Posteriormente, para mediados del siglo XIX se cambió la fecha de celebración debido a que en septiembre la gente se dedicaba a la cosecha del arroz, por tanto, en el año 1848 la feria se celebró

en enero, siendo su día importante el primero de enero. A partir del cambio de fecha también se le conoce como Feria de Año Nuevo y lleva 292 años celebrándose en honor al Señor de Tula del 22 de diciembre al 13 de enero.

Se tiene la creencia de que “Yacatecuhtli, dios de los comerciantes o mercaderes, baja al valle de Xoxutla, el cual se viste de alegría y colorido para la celebración religiosa, artesanal y comercial del señor de Tula” (*Morelos Turístico* 2008). “Yacatecuhtli (en náhuatl: *yacatecuhtli*. ‘Señor de la Nariz’ ‘*yacatal*, nariz; *tecuhtli*, señor’), en la mitología mexicana es el dios del comercio, patrón de los mercaderes y del intercambio, principalmente en los viajes comerciales; su símbolo es el ‘haz de varas’ formado por la unión de los bastones de los caminantes y la nariz” (Robelo 1905, 822). Como lo mencionaba párrafos arriba, esta es una de las ferias suspendida (después de años ininterrumpidos de realizarse), debido a los fuertes daños que sufrió Jojutla por el temblor del 19 de septiembre de 2017.

Una feria que ha tomado gran importancia a mi parecer es la Feria de la Cecina, la cual se da en el marco del tianguis grande de Muertos en Yecapixtla. Lleva años de realizarse, ya que este lugar ha sido una comunidad comerciante, pues

para el tiempo prehispánico, la fiesta del tianguis grande se realizaba en la veintena Tlaxochimaco [...]¹⁰¹ Esta fiesta era como un ritual de admiración y respeto al señor del comercio. Por ello se realizaba el gran *tianquiztli*, donde los moradores podían intercambiar productos que consistían en semillas, flores, plumería, mantas, calzado, pieles de animales silvestres, utensilios para la caza, además de gozar de las danzas que realizaban los guerreros a la sagrada energía del cosmos; en ellas también participaban todos los moradores.

Cabe señalar que aún hay destellos del pasado en esta feria *tianquiztli*, por ejemplo, las danzas, las ofrendas florales y productos diversos que llegan

¹⁰¹ Tlaxochimaco quiere decir “ofrenda de flores”, ritual que se ofrecía a la fiesta de *Micailhuitzintli*, en la que se recordaba a las ánimas pequeñas. *Wikipedia. La enciclopedia libre* (2018e).

al lugar. En el *tianquiztli* de aquellos tiempos había alfarería, molcajetes, metates; frijol, maíz, calabaza, cacao, cacahuete, amaranto y una gran diversidad de chiles; guajolotes, *izcuintlis*; algodón, manta y calzado; chiquigüites, petates, ayates, mecates, así como instrumentos musicales (*huehuetl*, teponaztles, tecocolis, ayacachtli, entre otros). Además de “plumas de quetzal” que usaban para el atuendo de los guerreros; *copalli*, flor de cempaxúchitl y chifladores, entre otras cosas. Al estar describiendo las ferias y *tianquiztli* que se dan a la par, me doy cuenta de que muchos de los productos de antes aún siguen entrando a estos espacios.

Por otra parte, la Feria de Tepalcingo es una de las más relevantes a nivel estatal. A ella acuden un sinfín de personas, entre peregrinos, danzantes, comerciantes, curiosos, cantantes líricos, etcétera; se celebra el tercer viernes de Cuaresma, después del Miércoles de Ceniza, además es la feria con mayor tradición en el estado de Morelos y esto hace que sea reconocida en toda la República mexicana. A ella acuden peregrinos y comerciantes de estados como Guerrero, quienes llegan a ofrendar y ofrecer sus conocidas cajitas de madera que sacan del árbol de lináloe, trabajo que es laqueado con motivos de su entorno natural; de este lugar llegan también apetitosos mameyes y mezcal en penca, jícaras de cirian y bule, hamacas, sal de grano y tequesquite, entre otras cosas. Oaxaca llega con su diversidad de utensilios de barro, negro y verde; huipiles y dulces. Puebla trae su talavera en diferentes formas, blusas bordadas, collares, aretes y pulseras de chaquira y más. Tlaxcala entra con su inconfundible pan de fiesta (de nuez, huevo y el tradicional) envuelto en mantas blancas, junto a hojas de zapote blanco, acomodado en los huacales donde se mantiene fresco y por tradición lo transportan ahí. Michoacán trae su barro tradicional floreado, guitarras y sus juguetes de madera. Jalisco llega con su talabartería y rebozos al igual que Tenancingo, Estado de México, de donde traen los cocolos de anís y piloncillo. Estos lugares nos regalan una infinidad de colores y texturas, en cuanto a rebozos se refiere. La Ciudad de México trae sus dulces tradicionales de feria, que vienen de Tulyehualco y Milpa Alta. Toda esta variedad llega a la feria entre otras cosas como canastas, sillas tejidas a mano con palma, pulque, piloncillo en penca, batidillo, pinole, doraditas, pixtle, frutos de temporada, yerbas y comida

regional. La Feria de Tepalcingo está dedicada al Señor de las Tres Caídas o Jesús Nazareno. Para este poblado es el acontecimiento más esperado de todo el año, además de ser la cuarta feria más importante de México y la primera feria popular más grande de tipo *tianquiztli* (Wikipedia 2015). Aquí también llegan danzantes mexicas y concheros a ofrecer su canto y danza; el ir y venir de personas es continuo, son ríos de gente que se deslizan entre lo apretado, oloroso y colorido de los estrechos pasillos y casas de campaña que se encuentran en el atrio del templo.

Siguiendo con el disfrute de ese caudal de gente que va y viene entre los variados sonidos que regalan esos ríos humanos, llegamos a la Feria de Martes Santo en Huazulco, la cual se celebra en fecha movable, pero el día siempre se mantiene, que es en el calendario católico el Martes Santo. A esta feria llegan muchos comerciantes que han recorrido ferias pasadas; comerciantes provenientes de Oaxaca, Guerrero, Tlaxcala, Puebla y el Estado de México (los lugares de procedencia siempre varían); por tanto, los productos son muy parecidos a los de las otras ferias. Aquí llega gente que viene a cumplir una “manda” o por el “agua curativa”, pues hay dos tipos de agua: “el agua bendita (pozo) y el agua santa (manantial)”. Ahora dichas aguas están en tinajas, tinacos y bidones en el atrio de la iglesia de Santa Catarina y ese día, como los del resto del año, la reparten entre los creyentes para tomar o llevar.

Aquí, el día lunes por la noche los lugareños, topiles y mayordomos sacan en procesión a todos los santos y vírgenes de la iglesia para llevarlos a dar un recorrido por las principales calles del pueblo. Esto se hace como a las nueve de la noche y acaba pasada la medianoche. La duración de la feria puede variar, aunque usualmente dura ocho días por ser la feria más grande de la cabecera municipal, que es Temoac.

Este andar entre ferias y tianguis lleva a hacer comparaciones y a reflexionar sobre la realidad y futuro de las ferias como espacios de intercambio y convivencia, ya que han tenido que adaptarse a nuevas realidades y necesidades; es decir, antes, algunas cosas que circulaban en cada una de ellas eran distintas, pues tenían que ver más con los productos locales, regionales y de los lugares donde venían los visitantes y comerciantes. No obstante, a pesar de los cambios, estos espacios y prácticas siguen y seguirán vigentes mientras

ellas y ellos los recorran, los acaricien con la mirada, la voz y el cuchicheo que entablan en los estrechos pasillos cargados siempre de calor humano, pues son lugares de encuentros y desencuentros, de avío e intercambio, lugares de vida, color, palabra y canto. Además, “la feria y su recurrencia anual son factores de identidad colectiva, elementos de la conciencia local y regional, ocasiones para que se expresen muchas manifestaciones culturales que forman parte del patrimonio tradicional de una región; todo ello, en fin, como marco común que facilita la vinculación social entre habitantes de una vasta zona” (Bonfil 1971, 49).

A fin de cuentas, las ferias resultan ser un acontecimiento cargado de emociones, colores, risas, encuentros, aromas, texturas, donde además se refuerzan, crean y recuerdan viejas y nuevas relaciones entre todas y todos. Aquí se establecen nuevas redes, amigos, compadres y caminos para conocer otras ferias y fiestas de pueblos vecinos y lejanos, en estos lugares se dibuja el desacuerdo y la ayuda del uno con el otro, se ayudan, discuten, se escuchan, se ignoran y casi siempre se comparten.

Así pues, mientras algunas ferias llegan a su fin, como sucedió con la Feria de la Nuez en Zacualpan y la del Durazno en Tetela del Volcán, otras nacen, como la Feria del Trueque en Zacualpan o la Feria y Encuentro Internacional de Trueque en Ocuituco, Morelos,¹⁰² las cuales son creadas e impulsadas por personas interesadas en la cultura y las relaciones sociales de su pueblo, como sucedió en Zacualpan de Amilpas.

¹⁰² Cabe señalar que esta feria no es constante, pues no todos los años se celebra. Todo depende del presidente municipal (Álvarez 2014).

Feria del Trueque

El intercambio es lo que da pie
a las buenas relaciones personales en la vida.
El trueque es una metáfora de la economía para la paz
que ofrece similitudes y cooperación entre pueblos y naciones.

ERIK MARTÍNEZ¹⁰³

Esta feria nace en el año 2000, sustituyendo de alguna manera a la Feria de la Nuez, que se realizaba el primer domingo de octubre en el marco de la fiesta en honor a la Virgen del Rosario, patrona del lugar, como se indica aún en el calendario “Nuestras fiestas del estado de Morelos” (Galeón 2014). Los lugareños dicen que esta feria se realizaba en los años ochenta y dejó de hacerse porque empezó a escasear la nuez debido a la falta de agua y a la presencia de la chachagua, plaga que se trepa a los nogales y los seca. Debido a estos dos factores, la Feria de la Nuez se vio tan afectada que desapareció; en consecuencia, Zacualpan se quedó sin feria y así surgió la del Trueque. Al respecto, Erik Martínez nos comenta:

En el año 2000 nace la Feria del Trueque por la inquietud de un comité que yo tuve el honor de presidir. Entonces, me trasladé al Instituto de Cultura de Cuernavaca¹⁰⁴ y pedí asesoría de cómo crear una feria. En ese momento me dijeron: “Tienes que buscar algo que identifique mucho a tu gente, a tu pueblo, a tus raíces, y que no precisamente sea algo como que se produzca, sino más que nada que lo caracterice. ¿Qué caracteriza al municipio?” Bueno, lo caracteriza el trueque, dije—. “¡Pues ahí lo tienes! ¡Tienes ahí el título de la feria, la Feria del Trueque!”. Y qué más que ese título que es una tradición ancestral, que es una tradición en donde

¹⁰³ Presidente municipal de Zacualpan de Amilpas, 2003-2006.

¹⁰⁴ Ahora Secretaría de Cultura del Estado de Morelos.

*no se ve la moneda, donde se ve más que nada la solidaridad entre los pueblos, entre la misma gente.*¹⁰⁵

Con esa idea e iniciativa de un comité es como se piensa y surge una nueva feria, la cual, desde sus inicios y hasta ahora, ha venido dando un realce al municipio. En sus inicios, la feria se celebraba el primer domingo de octubre, pero al pasar de los años y los presidentes municipales se ha movido a otras fechas, dependiendo de la idea cultural y turística del presidente en turno, es decir, en el año 2010 se celebró en noviembre, en el marco del Centenario de la Revolución. Sin embargo, cambiar la fecha constantemente confunde a las personas que han asistido año con año; hasta el momento, esta celebración no cuenta con una fecha establecida.

La Feria del Trueque, al ser pensada como un distintivo de Zacualpan, trae consigo un enfoque definido por el grupo que la formó. Dicho enfoque está relacionado con la identidad y tradiciones zacualpenses, pues con esta feria se trata de

no dejar perder las tradiciones que ya están bien cimentadas, como la Mojiganga o las fiestas patrias. Esas tradiciones ya están y mucha gente participa. Nosotros queríamos crear nuevas tradiciones porque somos las nuevas generaciones y necesitamos reflejarlo en estas nuevas tradiciones. Por eso pensamos en hacer la Feria del Trueque, con la reina y también con unos tapetes como los de Huamantla, que se cuelgan durante la procesión de la Virgen del Rosario (Erik Martínez 2013).

Así, para las personas involucradas en la creación de esta feria, era de suma importancia que los habitantes de Zacualpan se apropiaran dicha actividad, es decir, que se sintieran parte del trueque cotidiano, pero también de esta gran Feria del Trueque que se celebra anualmente. Con el paso de

¹⁰⁵ Erik Martínez, presidente municipal de Zacualpan de Amilpas, 2003-2006. Entrevista realizada en Zacualpan por Lourdes Arizpe, octubre de 2013. Se cita a lo largo del capítulo.

los años la intención se ha ido cumpliendo, pues cada vez se identifica más a Zacualpan por esta celebración y a la vez, las personas van apropiándose de la feria; la ven como una actividad de subsistencia y no sólo como tradición. Entonces, tanto al trueque dominical como a la feria anual acuden personas que trocan por costumbre y otras, por necesidad y costumbre, claro, además de todo lo que generan estos espacios de intercambios y reciprocidades. “El intercambio es lo que da pie a las buenas relaciones personales en la vida. El trueque es una metáfora de la economía para la paz que ofrece similitudes y cooperación entre pueblos y naciones.” Siguiendo las palabras de Erik, me doy cuenta de que el intercambio en varias de sus formas ha mantenido interesantes relaciones a través del trueque y del mismo comercio. Esto acerca de alguna manera a los pueblos, los hace convivir y compartir en un espacio público cada ocho días y una vez al año.

La Feria del Trueque desde el 2000 ha ido cobrando importancia a nivel regional y estatal, aunque aunado a esto, a partir del trienio 2009-2012 a la fecha se le ha dado mucha difusión turística, que ha llegado a primarias, universidades, museos y también a una línea de transporte que viaja de Morelos a la Ciudad de México y viceversa. Esta difusión es meramente turística, es algo así como “trueque en tu escuela, museo y ciudad”. Considero, en general, que estas medidas que ha tomado el ayuntamiento para seguir difundiendo la práctica del trueque tiene ventajas y desventajas al mismo tiempo, pues si no se le da una difusión adecuada dentro del contexto que caracteriza dicha práctica, el resultado será poco alentador. El quehacer del trueque ha venido cumpliendo una función dentro de las familias, así como una función identitaria entre los practicantes zacualpenses; la feria refuerza dicha identidad al darle presencia al municipio en otros lugares.

A la feria acude muchas veces la familia completa, es decir, mamá, papá y tres o cuatro hijos; estamos hablando entonces de cinco o seis personas por familia, y mientras el papá y la mamá cambian, los hijos se entretienen en las actividades culturales, como bailables regionales, presentaciones de artistas locales y estatales, exposiciones fotográficas o artesanales, y por supuesto, andan siguiendo a las reinas para ver cómo cambian lo que traen, o bien, se dedican a recorrer el tianguis una y otra vez hasta que se cansan.

En este día, por la cantidad de personas que asisten a la feria, el horario de trueque se extiende un poco más, y algunas pochtecas van terminando de cambiar sus mercancías pasado el mediodía; otras terminan regalando sus productos para no regresar con ellos a casa, porque como bien dicen: “No tiene caso regresar con lo que hemos traído”; mientras que un domingo común van terminando de cambiar como a las diez u once de la mañana. Al respecto, nos dice doña Lety: “No termino de cambiar pronto porque hay muchísima gente, no nos vemos, ni se puede hablar para cambiar más rápido, pues están con su ruidero de música y aparte hablan por micrófono, no pues así cómo, por eso nos vamos tarde”.¹⁰⁶

La feria dura todo el día; inicia con el cambio de productos y la presentación de la reina del Trueque y de las reinas acompañantes de municipios aledaños, después sigue la misa de la Virgen al mediodía, y posteriormente continúa la quema de los globos de papel china (globos de cantoya). En seguida las familias que tienen casa en las calles principales se reúnen para bordar tapetes¹⁰⁷ a lo largo de la columna empedrada y asfáltica de las calles principales por donde pasará la Virgen en la procesión de la tarde. Al final, el día concluye con música y fuegos pirotécnicos en el atrio del exconvento. Cabe señalar que la gente que viene de otros lugares a hacer trueque a Zacualpan difícilmente se queda a disfrutar de los eventos culturales que suceden por la tarde (procesión y quema de fuegos pirotécnicos), pues quedarse implica regresar a sus casas de noche y esto se dificulta un poco, ya que el transporte deja de funcionar temprano.

En la Feria del Trueque, a diferencia de otras ferias, sólo es durante un día que se hacen trueques, aunque, según el programa cultural del ayuntamiento,

¹⁰⁶ Doña Lety, de Amilcingo. Entrevista realizada en octubre de 2007.

¹⁰⁷ Son unos cuadros de un metro de ancho aproximadamente y tan largos como las calles principales de Zacualpan, hechos con molde o a mano, a base de aserrín o de cualquier otro material (flores, cáscara de café, veladoras, ramas, etc.); se tienden y dibujan en el medio de las calles principales. Dichos cuadros representan dibujos o bordados, dependiendo del ingenio de cada quien. Esto se hace para que la Virgen del Rosario en procesión vaya sobre los tapetes.

ésta dura viernes, sábado y domingo. En los días previos al domingo se realizan actividades culturales durante las tardes, suele haber poca gente, aunque el sábado por la noche llega más gente a escuchar a los artistas invitados. Otra particularidad de esta feria es que no cuenta con juegos mecánicos, ni con puestos a lo largo y ancho de sus calles principales como en la mayoría de ferias.

Esta feria llevaba dieciséis años ininterrumpidos celebrándose; sin embargo, la naturaleza nos recuerda que la Tierra está viva y hace temblar al estado de Morelos, entre otros estados, el 19 de septiembre de 2017. Ese día sigue en la memoria de muchos. Un terremoto de 7.1 grados de magnitud hizo que la mayoría de las campanas de las iglesias, capillas y exconventos se quedaran en silencio, y la mayoría de las torres y campanarios se vinieran abajo; varios de estos lugares quedaron bastante fracturados al grado que desde ese día no han acurrucado más a sus creyentes entre sus paredes y su rezo. Algunas celebraciones religiosas han cambiado de sitio, pues al no estar en condiciones apropiadas, las iglesias, los auditorios y los centros de los lugares afectados han venido a ocupar el espacio religioso para seguir haciendo y celebrando sus fiestas; sin embargo, ferias y fiestas han tenido que reagendarse o cancelarse, como sucedió con la Feria del Trueque 2017, la cual se canceló a quince días de celebrarse. Toda la zona centro estaba acordonada debido a los daños severos que sufrió el exconvento.

Como lo hemos señalado, desde su nacimiento hasta el año 2009, la feria se realizaba el primer domingo de octubre. Desde entonces hasta 2017, en cada trienio dicho evento es un albur, dado que nunca se tiene la certeza de si el presidente y comité en turno realizarán la feria; hacerla implica gasto y esfuerzo mayor. En el año 2007, en algún momento existió la duda más marcada de si seguiría realizándose, puesto que surgió de la idea del presidente municipal junto al Comité de las Fiestas Patrias que estaba concluyendo su cargo, y al ultimar su mandato todo era incierto. Casi siempre el cabildo entrante llega con intención de empezar cosas nuevas en lugar de dar continuidad y fuerza a lo que ya está sembrado o encaminado. Hablando de costos y continuidad, al parecer, en voz de Casilda del Rosario Ortiz Barreto, licenciada en turismo y asistente de la dirección de Turismo

y Cultura, la feria ha concluido su ciclo como tal y ha pasado desde el año 2016 de ser Feria del Trueque a ser Festival Cultural del Trueque. El motivo por el cual convierten a la feria en festival es sencillo: la falta de recursos, pues a partir de una convocatoria que emite la Secretaría de Cultura del estado de Morelos, se especifica que sólo hay apoyo para los festivales y no para las ferias, porque las ferias se consideran espacios comerciales que se sustentan a sí mismos; entonces, se pide que sean tres años de antigüedad del festival para poder inscribirse y recibir así apoyo.

Es entonces que en el trienio de Zenón Barreto Ramos se lanza el primer Festival Cultural del Trueque. Aunado a esto, pretenden que a futuro se forme un comité como el de las Fiestas Patrias para darle continuidad y no dejarlo que dependa completamente del ayuntamiento y presidente en turno, sin olvidar que el objetivo principal de este trienio es lograr el nombramiento de Pueblo Mágico para Zacualpan de Amilpas, y toda la publicidad se desborda para lograrlo; podemos encontrar desde el calendario del Trueque 2018 hasta materiales audiovisuales de todos los atractivos del lugar.

Las dificultades que se van encontrando en el camino para llevar a cabo cualquier actividad pueden ser muchas o pocas, dependiendo del equipo de trabajo en turno. Al respecto, Erik nos cuenta:

La primera vez que la hicimos fue difícil levantarla [2000]. Tocamos muchas puertas y encontramos apoyo en la Secretaría de Turismo y en el ayuntamiento, fue poco, pero con algo nos apoyaron. Para el segundo año de la Feria, 2001, aprendimos de los errores y la experiencia del año anterior y salió mucho mejor. El tercer año de feria, en 2002, ya fue otro comité el que la organizó y aunque trabajaron, menos salió bien. A mí ni me pasaba por la mente ser presidente municipal, pero con dos años de trabajo en el comité [de fiestas patrias] me tomaron como líder y por eso fue que vino la propuesta para la presidencia en el 2003. Y para el 2004 es la primer vez que la feria se hizo como un esfuerzo y una estrategia del Ayuntamiento, pero por los problemas políticos que siempre hay no sabíamos cómo iba a salir (Erik Martínez 2013).

El día de feria el presidente municipal desempeña un papel de suma importancia, y todas las miradas y cuchicheos giran en torno a él; a su arribo al templete que se encuentra en el centro de la plaza, algunas personas aplauden, los jóvenes chiflan a las reinas, las señoras y señores se acercan y se acomodan para presenciar y escuchar el evento. El presidente toma el micrófono y dice:

*Buenos días a todos y cada uno de ustedes, [...] les agradezco el estar aquí. Nos ha tocado recibir esta herencia cultural, hemos pregonado el significado del trueque, que no es un acto protocolario sin sentido, sino el intercambio de ideas, de nuestras costumbres y tradiciones. Trabajar de manera ardua nuestras costumbres y tradiciones. Misión a seguir de quienes amamos nuestra cultura, de quienes la conocemos y reconocemos en todos lugares, así, haremos frente para que esto siga siendo.*¹⁰⁸

Después de las palabras ofrecidas llega el aplauso. Considero que Erik Martínez ha sido una pieza clave para la Feria del Trueque y que cada presidente municipal en turno, junto con su comitiva y a los comités que existen en el pueblo, han hecho de la feria un evento atractivo para Zacualpan de Amilpas.

Organización

La organización de la feria y ahora Festival Cultural del Trueque está a cargo de la presidencia municipal y de todo su cabildo, pero uno de los personajes más involucrados es el regidor de Cultura y Turismo. Él y su equipo de trabajo tienen que echar a volar la imaginación para ver y planear cómo será el Festival Cultural del Trueque del año que corre.

¹⁰⁸ Palabras del entonces presidente municipal Erik Martínez en la Feria del Trueque de 2006.

La organización de un evento implica mucho tiempo, reuniones, gestiones, ingenio, entre otros menesteres; lo primero es pensar en la fecha y el presupuesto para poder saber de qué magnitud será y se organizará el festival. Por tanto, las reuniones entre funcionarios municipales y de otros municipios deben llevarse a cabo a lo largo del año para así lograr una feria que cumpla la función de unir, convivir y reforzar lazos sociales entre las personas que siguen haciendo trueque y quienes llegan a este evento con afán de conocer y reconocer el patrimonio cultural con que aún cuentan las comunidades.

Diseñar y pensar la convocatoria para invitar a las jóvenes a participar, invitar a municipios, armar en el programa cultural, pensar la difusión, los premios, etcétera, personal del ayuntamiento se encarga de la organización desde arriba; mientras que los trocantes, marchantas, comerciantes, lugareños, turistas y curiosos le dan vida al festival. Cultura y Turismo emiten la convocatoria para la elección de la “reina del Trueque” y se encargan de difundirla, después realizan los certámenes de elección e invitan de tres a cinco personas entre profesores o ciudadanos reconocidos para que sean el jurado calificador.

El certamen final de elección se realiza siempre en la tarde noche de los primeros días de septiembre, ya que junto a ella se elige a la reina de las Fiestas Patrias y la América. Para el 2010 se eligieron dos reinas más, aludiendo al centenario de la Revolución mexicana, se eligió por única ocasión a la señorita Centenario y a la reina del Café, en un afán por reconocer las huertas de café que aún existen tanto en Zacualpan como en Tlacotepec.

A últimas fechas, la forma de elegir a las reinas, tanto del trueque como de las fiestas patrias ha variado debido a que las jóvenes ya no responden a la convocatoria por varios motivos, como el desinterés y lo costoso que resulta participar. En consecuencia, lo que ha estado haciendo el regidor es reunirse con los implicados para organizar el Festival Cultural del Trueque y pensar en las posibles jóvenes que podrían participar como reinas. Se llega a un acuerdo y se les visita en sus casas para invitarlas a participar como reinas; primero hablan con el papá y luego con ellas. Por ejemplo, en septiembre de 2017 se pensó en qué jóvenes podrían representar a la reina del Trueque

(quien debe ser morena, sonriente y tener facilidad de palabra), de Fiestas Patrias (debe ser “güerita” y delgada, como española) y de la América (morena, complexión robusta, mexicana, con más cuerpo). Sonia Rubiceli Muñoz Tatacoya del barrio de San Juan fue elegida la reina del Trueque 2017, pero el Festival Cultural del Trueque fue suspendido debido al sismo.

Respecto a la organización del programa cultural, siempre hay invitados locales y de fuera. Los invitados suelen ser cantantes solistas y grupos de danza folclórica. En una de las ediciones de la feria se realizó una exposición fotográfica que dejaba ver y conocer a Zacualpan a través de los años. Esta actividad fue bien recibida por lugareños y fuereños, las personas que vienen de pueblos cercanos reconocían el lugar dónde se hacía el trueque antes. Esa exposición se llevó a cabo gracias a la iniciativa de la encargada de Cultura, Dulce Barreto, y a la participación de muchos zacualpenses que prestaron sus fotos.

Y como el tiempo a su paso todo lo modifica, para el 2016 la feria se había convertido en festival, y dio inicio el último domingo de septiembre a la par de la tradicional Mojiganga el 25 de septiembre, para concluir el 2 de octubre, en el marco de la celebración religiosa. Las actividades que se llevaron a cabo durante la semana fueron de corte cultural y religioso. El cabildo en turno (2016-2018) ha realizado el Festival Cultural del Trueque el último domingo de septiembre, mes en que también se presentó a la reina del Trueque junto a las reinas de las Fiestas Patrias (América, Patria y Libertad), el 11 de septiembre.

Así pues, los organizadores también se encargan de invitar a autoridades de algunas cabeceras municipales para que asistan en compañía de sus reinas, quienes vienen a cambiar sus productos tradicionales por los del lugar. La organización de estos eventos suele ser flexible y depende mucho de quien la dirige. Ha habido ocasiones en que se invita a investigadores, como la doctora Lourdes Arizpe del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y a un representante de la República de Chipre.

El regidor de Cultura y Turismo es quien invita a tiangueros y pochtecas (comerciantes) al festival; sin embargo, con el cambio de fechas que se ha ido suscitando, a estas alturas ni pochtecas ni tiangueros saben bien

Feria del Trueque en Zacualpan de Amilpas

Trocando peras piedra, tejocotes y totis



El día de feria



Fotografías de Edith Pérez Flores.

a bien el día en que se celebrará el festival anual de trueque, motivo por el cual en estos días no se respetan espacios entre unos y otros. Usualmente, la mayoría de las pochtecas que acuden con frecuencia al trueque dominical, se sientan casi siempre en el lugar de costumbre y no en la plancha central frente al templete, donde se desarrolla el evento cultural.

Ese día, el ayuntamiento trata de acomodar a la gente en el lugar destinado haciéndoles una invitación a que pasen a tenderse en la plancha central.¹⁰⁹ Dicha invitación la hacen a última hora, motivo por el cual algunas de ellas se quedan en su lugar de cada domingo, ya que consideran una falta de respeto que las muevan ya estando tendidas, por eso prefieren quedarse en el lugar de siempre, pues ellas y sus marchantas¹¹⁰ ya saben dónde encontrarse. Eso sí, tienen que llegar muy temprano para ganar lugar, espacio por el que pagaban una cuota mínima y ahora se les ha dejado de cobrar con la intención de que no dejen de venir, pues antes algunas de ellas no pagaban porque no tenían dinero: “Nosotros no traemos centavos para pagar, porque sólo venimos a cambiar y no a vender, que se entiende puro cambio hacemos”.¹¹¹

Es bien sabido que las ferias y festivales tienen buenos y malos años, a veces, a consecuencia de una mala organización, estos eventos pierden asistentes; por ejemplo, antes los lugareños, los de pueblos colindantes y cercanos que asistían al trueque en este día eran muchos más en comparación con años recientes a pesar de la mayor difusión que se le ha venido dando a partir de que Zacualpan ha sido galardonado con el distintivo Pueblo con Historia y Tradición en el 2015. Y siguen insistiendo en ser reconocidos como Pueblo Mágico bajo el eslogan publicitario “Zacualpan de Amilpas.

¹⁰⁹ Conforme van llegando las personas se van enfilando, una junto a la otra es como se van sentando, formando así de cuatro a cinco hileras a lo ancho del centro de la plaza. Entre ellas hay espacios por donde pasarán las doñitas y marchantas.

¹¹⁰ “Señoras que ya conocemos y siempre cambiamos con ellas”. Término utilizado por personas del trueque y definición dada por ellas mismas.

¹¹¹ Doña Cenorina, de Hueyapan. Entrevista realizada en noviembre de 2007.

Pueblo con Historia y Tradición. Rumbo a Pueblo Mágico 2018”¹¹² Al respecto, nos dice una señora: “No, si la doña Ángela no vino porque dice que luego en este día le quieren estar sacando retratos y que luego ni termina de cambiar todo, por eso dijo ‘mejor no voy’”.¹¹³

Indudablemente, en la organización, realización y ser del festival participa muchísima gente tanto del municipio como del pueblo y otros pueblos aledaños que siguen acostumbrando el trueque, sin restar importancia a los turistas que vienen sólo a admirar el trueque. Ellos también tienen una función importante en este evento, pues todas estas personas en su conjunto hacen que el Festival Cultural del Trueque siga realizándose año con año. Considero que sería importante que este festival tuviera su lugar y fecha en la agenda cultural del ayuntamiento, sin que fuera crucial ver qué color de partido queda o qué personas son electas en cada trienio. La Feria del Trueque, con dieciséis años de haberse llevado a cabo y con dos años de haberse transformado en Festival Cultural del Trueque, se esperaría que ya tuviera un día establecido de realización, pues es un evento que tiene mucho potencial porque reúne elementos identitarios y culturales tanto de los zacualpenses como de las personas que siguen haciendo trueque. Todo es cuestión de no perder de vista el motivo por el cual nació esta feria-festival, saber organizarla, gestionar y reavivar el interés de las jóvenes en participar. Realmente estoy convencida de que se puede hacer mucho con esta feria transformada ahora en Festival Cultural del Trueque.

Reina del Trueque

Elegir una reina es importante para muchas ferias, festivales y fiestas en México. Elegirlas para que sean representantes de los eventos culturales, sociales

¹¹² Se puede consultar en la página de Facebook de Turismo Zacualpan de Amilpas Morelos (1026-2018), donde se puede dar seguimiento a toda esa difusión turística habida y por haber.

¹¹³ Doña Rogelia, de Hueyapan. Entrevista realizada en noviembre de 2007.

e históricos de su lugar de origen es importante y parte de la dinámica social establecida por cada lugar. Ellas son lugareñas y dignas representantes de la cultura de la que son parte como los festivales y fiestas patrias. Las reinas son seres humanos impulsadas por la curiosidad misma de saber sentir qué es “ser reina”. Ellas suelen ser timidez y fortaleza, porras y gritos, son reto, son un montón de virtudes, de valores, de sentimientos y sensaciones encontradas; ser reina en su poblado, colonia, municipio o barrio les da reconocimiento y orgullo. A final del día, en este caso, la elegida debe representar y resaltar la importancia del trueque entre todos y todas las asistentes al lugar, porque ser reina implica, entre otras cosas, saber expresarse y relacionarse.

De piel dorada, ojos negros, rojo rebozo y vestido de manta adornado con detalles garigoleados en tono dorado, cabello levantado sujetado por la corona que adorna su cabeza, camina hacia la plaza acompañada del presidente municipal, seguida de autoridades, familiares y lugareños que los acompañan al ritmo de la banda de música de viento, quienes alegran el recorrido que inicia en el Arbolito,¹¹⁴ entrada principal de Zacualpan; los cuetes dibujan su andar hacia la plaza. Lizbeth Palacios Ontero, reina del Trueque 2013, dice:

Muy buenos días tengan todos ustedes, gracias por venir. Como reina del Trueque, estoy encargada de hacer que renazca toda esa historia, eso que está... que fue y que todavía se vive en este lugar de Zacualpan de Amilpas, Morelos, porque hay muchos lugares en los cuales ya no se practica el trueque, entonces, queremos que esta costumbre, esta tradición no se pierda, sino que se quede aquí y que seamos reconocidos por eso (octubre de 2013).

¿Qué se necesita para ser reina del Trueque? Ser joven de entre 18 y 25 años, oriunda del lugar, contar con buenas calificaciones, además de cumplir

¹¹⁴ El Arbolito es un ficus, árbol grande y representativo que está en la entrada principal de Zacualpan y es un símbolo característico del lugar.

**Reina del Trueque (2004)
junto a representante de República de Chipre**



Fotografía de Edith Pérez Flores.

con los requisitos que se especifican en la convocatoria, la cual varía cada año. Las jóvenes que se inscriben al certamen deben tener una preparación previa a la etapa final de elección. Todo esto requiere de un largo proceso que da inicio con la inscripción de las diferentes muchachas que pretenden ser reina del Trueque, de las cuales para la semifinal sólo deben quedar tres del total de las inscritas.

A partir del lanzamiento de dicha convocatoria, lo que se espera es la respuesta de las jovencitas, que quizá tenga que ver con los premios a obtener. En esta ocasión los premios van desde una *laptop*, hasta premios sorpresa para quienes obtengan el título y reconocimiento como señoritas simpatía y fotogénica; sin embargo, a pesar de los regalos, no hubo respuesta en comparación con otros años cuando se inscribían muchas jóvenes, tantas que había que hacer una preselección, donde varias quedaban descartadas casi al inicio. Así que, ante dicha ausencia de participantes, el comité organizador junto con el presidente municipal tuvieron que echar mano de otros

recursos y se dieron a la tarea de ir personalmente a casa de tres jovencitas¹¹⁵ y preguntarles de manera directa si les interesaba participar como reinas del Festival Cultural del Trueque.

Años atrás, la participación de las personas en general y las jovencitas en particular era más notoria, tanto que estaban al pendiente del lanzamiento de la convocatoria para poder anotarse y ser parte del concurso.

El proceso que se vivía desde el lanzamiento de la convocatoria era realmente tomado en cuenta por los lugareños, más por la gente que siempre ha estado al tanto de las actividades que se realizan en Zacualpan o por el parentesco con las jovencitas concursantes. Empero, a la fecha esto ha decaído, pues se le ha dado más importancia a lo turístico que al contenido mismo del Festival Cultural del Trueque; quizá esto se deba a que muevan la fecha tratando de acomodarla en el espacio en turno, dependiendo lo que se celebre a nivel nacional, como sucedió con el Centenario de la Revolución en 2010.

Llegado el momento de la final, se presenta al jurado calificador invitado por el ayuntamiento, y se dice que su decisión será inapelable.¹¹⁶ Ellos son quienes califican y deciden quién será la nueva representante del trueque. Para llegar a esto, las jovencitas tienen que pasar por varias etapas y pruebas, como expresión corporal y verbal, además de modelar para esa noche un traje típico, vestido de noche y presentar una coreografía, es decir, bailar. Todo esto lo hacen para que el jurado pueda calificar y decidir quién será la ganadora.

Aparte del jurado, participa de manera directa la familia de las concursantes, quienes acuden con pancartas, matracas, globos, chiflidos, porras, gritos y todo lo que haga falta para apoyar a la candidata favorita, sea hija, conocida, amiga o familiar. El día de la eliminatoria hay diversión y nerviosismo, diversión que se refleja en los rostros de los asistentes y nerviosismo en algunas participantes, pues ni hablar pueden. Como dice Nadia: “Espero que mis nervios no me traicionen, porque mira como estoy sudando, si

¹¹⁵ Leslie Leticia García (reina del Trueque), Noemí López Barreto (señorita Bicentenario) e Isabel Vidal Ortiz (reina del Café).

¹¹⁶ De acuerdo con la convocatoria extendida por el H. Ayuntamiento de Zacualpan de Amilpas 2009-2012 para el certamen de reina del Trueque.

hasta siento que tiemblo.” No es para menos el nerviosismo que sienten; ser reina del Trueque es motivo de orgullo y satisfacción, como varias de ellas lo han mencionado al ser ganadoras.

Ser la elegida puede ser un estímulo para muchas jovencitas que se interesan, entre otras cosas, por las costumbres y tradiciones de su pueblo, así como también en fomentar la participación entre las personas y adquirir nuevas habilidades, como la facilidad de palabra, seguridad, control de emociones y autoestima. Por ejemplo, Sandra, candidata a reina del Trueque 2005 decía muy segura: “Hay que apoyar el trueque porque es una tradición de los ancestros y porque es una forma en que la gente convive.”

Años atrás, en dicho certamen las señoritas que obtenían los tres primeros lugares eran quienes representaban a la “reina del Trueque” (primer lugar), la “reina de las Fiestas Patrias” (segundo lugar) y la “América” (tercer lugar). El evento de premiación culmina con un baile en la explanada del centro de Zacualpan, la mayoría se quedaba al baile.

Elegida la reina del Trueque, su labor dura un año, durante el cual tendrá que desempeñar varias actividades, así como participar en los eventos a que se le invite; algunos de esos eventos son encabezar o cerrar los desfiles, como las fiestas patrias, la Mojiganga y la Revolución mexicana; el 16 de septiembre participa en el desfile con un carro alegórico adornado tricolormente y con elementos que hay en el tianguis dominical; participa en un carro alegórico en la Mojiganga, desfile de variadas comparsas y carros alegóricos con distintos cuadros representativos, entre ellos, pasajes bíblicos, pues la Mojiganga se hace el último domingo de septiembre para invitar a la fiesta patronal; ella, la reina, debe invitar al pueblo en general a la fiesta de la Virgen del Rosario y al Festival Cultural del Trueque el domingo siguiente, que es el primer domingo de octubre.

El día del Festival Cultural del Trueque ella tiene que encabezar toda la celebración, así dure uno o tres días. Aquí la reina desempeña su papel más importante de todo el año, puesto que este día tiene que trocar los productos que trae de su casa con las pochtecas, además de decir frente a la concurrencia unas palabras que den cuenta de la importancia que tiene para ella, como para los zacualpenses, la continuidad del trueque.

Gran parte de la fiesta que se da en torno al festival inicia un día antes en la casa de la reina, el sábado, cuando se reúne la gente más cercana a ella como amigos y familiares, para ayudar a la preparación de atole y tamales, alimentos que se ofrecerán a los invitados en la madrugada del día siguiente. A casa de la reina puede asistir a desayunar quien así lo quiera, porque después del madrugador desayuno “se agarra camino” hacia la plaza. La reina debe ir al frente de la comitiva del brazo del presidente municipal. A los lados van los invitados de otros municipios y sus reinas, sin olvidar los familiares, amigos y público en general, además de la banda de música de viento. Todo esto se hace notar por la presencia constante de cohetones que hacen vibrar el cuerpo y son guía para quien no sabe por dónde vienen o dónde es la tamaliza que ofrece la reina en su hogar.

Algunas lugareñas cuentan que anteriormente todo lo que lograba cambiar la reina en este día se lo ofrecía a la Virgen del Rosario en la misa del mediodía del domingo de feria. Esto de ofrecer lo trocado a la Virgen se ha dejado de hacer en la actualidad, es más, algunas veces ya no hablan frente al micrófono para compartir y agradecer a las personas el que sigan manteniendo esta tradición de hacer trueques.

Maricruz, reina del Trueque 2004



Coronación de la reina del Trueque 2010 y autoridades municipales



Fotografías de Edith Pérez Flores.

Día de feria

Son alrededor de las cinco de la mañana, domingo seis de octubre del año 2013. El frío es mucho, el cielo con sus nubes abraza la fría madrugada mientras que los rayos de sol se asoman para acurrucarse en ellos; los pasos se acarician en lo empedrado de las calles zacualpenses, la plaza roba voces, cobra vida, se descarga lo traído, se comparte el saludo: “¡Buenos días!”, “¡Buenos días Doñita!, ¿cómo amaneció usted?” Así se derrite el amanecer entre miradas, voces y melodías, melodía que se borda en el contacto de una hoja de naranja que abrazan los labios de un abuelo, quien viene de Popotlán. Así da inicio la plaza, que en este momento es festival y movimiento.

Las pochtecas, que vienen de tierra fría en su mayoría, y otras que llegan de San Marcos Acteopan y San Bartolo Cohuecan, Puebla, empiezan a sacar y acomodar su mercancía sobre cualquier ayate improvisado con un costal, “nailo”, periódico o hilango; esto lo hacen mientras esperan a la marchanta

o doñita que vendrá de tierra templada y caliente; antes de iniciar el cambio persignan lo que traen para que les acarree suerte y terminen pronto. Así es como se va pintando y agarrando fuerza la plaza de este día de festival, donde todo huele y sabe a convivencia y reciprocidad, aquí se ven amarillos flor calabaza, se respiran olorientas albricias, se acarician rasposos chayotes, se degustan rojas ciruelas cuernavaqueñas, se escuchan callados pasos de quienes van y vienen a trocar.

El sol ha caminado, se encuentra en lo alto, son las ocho de la mañana y los cuetes no han parado de avisar que la reina está por llegar. La reina sale de su casa vestida de manta con rebozo y canasta, en la que lleva café, pan y fruta cristalizada para cambiar con las pochtecas.

Mientras tanto, en la entrada del pueblo, el Arbolito se encuentra acompañado de señoras y señores, quienes esperan la llegada de la reina para partir hacia la plaza. Ellas llevan su canasta o bolsa con frutas y verduras, pan o plantitas para cambiar. El Arbolito es el punto de encuentro entre la reina y las personas que la acompañarán en el recorrido. Transcurridos los minutos, el sonido de los cuetes se acerca, la música de banda se escucha ya claramente, ha llegado el momento de partir y recorrer la calle principal o camino real que lleva del Arbolito a la plaza de Zacualpan. Al sonido inconfundible de cuetes y música de viento, las señoras, señores y niños se asoman a sus ventanas y balcones, sonrientes, dicen adiós a la reina, algunos la saludan, otros nada más observan.

Entrando van por los puestos principales de tiangueros que conectan con la plancha de la plaza principal; ahí se encuentran comerciantes esperando el paso de la reina y el presidente, que van rumbo al entarimado que se encuentra frente a la presidencia municipal. El presidente dice algunas palabras al público y después pasa el micrófono a la reina, quien invita a todos a seguir haciendo trueque, trueque por aquí y trueque más allá, trueque de flores por tortillas, de café por jarro, de gelatina por pera, de chayotes por guayabas, de ciruelas por carbón.

La plaza es una diversidad que se come, se huele, se viste, se trabaja, es chanceos y regateo, sonidos y silencios, silencios necesarios a la hora de negociar lo que se quiere, negociar entre pochtecas y marchantas, negociar

**Las reinas del Trueque, Café y Centenario (2010)
junto a las autoridades municipales**



Fotografía de Edith Pérez Flores.

para quedar contentas. Así es como transcurre la mañana de un día de feria, de festival. La plaza se vacía al pasar las horas; cerca las diez de la mañana el espacio de trueque empieza a vaciarse y es cuando el tianguis cobra fuerza. Ya para las once de la mañana algunas pochtecas empiezan a hacer su carga para regresar a casa; mientras, en el entarimado de la plaza central se dejan ver bailables regionales. Cerca de las doce del día los lugareños se alistan para la misa, a la que asisten algunas pochtecas, justo las que ya han acabado de trocar. Así es como octubre se viste de colores y rostros diversos. Octubre sigue siendo, a pesar de las realidades, el mes cómplice de cómo los verdes del nororiente cobijan y alimentan en manos de todas y todos el trocar entre distintas personas de Morelos y Puebla.

Al visitar las ferias nos volvemos parte importante de ellas, ya lo dice Bonfil (1971, 49):

Ver la feria, escuchar música, presenciar las danzas, beber y bailar, encontrar algún conocido —aunque sea del mismo pueblo del que uno llega—. Llevar a los niños al templo, a comer golosinas y a subirse a los aparatos mecánicos; comprar un poco de fruta, algo de ropa y quizás un jarro o una cazuela que se necesita en casa; en resumen: romper la rutina diaria y buscar el encuentro y el anonimato en una participación masiva; tales parecen ser las motivaciones que llevan a la feria a un crecido porcentaje de visitantes.

Sigamos pues, haciendo ferias y festivales que refuercen la identidad cultural y la vida social de pueblos y ciudades.

Nuevas reciprocidades

Sin duda algo ocurre; la cultura no es rígida ni estática. Las costumbres y tradiciones no son un hacer estático, sino un constante movimiento que les da ese toque de resignificación, el cual les permite estar vivas. Claro ejemplo de ello es la tradición del trueque, una de las tantas formas de intercambio heredada por nuestros ancestros, forma de intercambio que nos hace cruzar palabra y extender el diálogo con los otros, sí, alargar la palabra hasta llegar a un acuerdo común entre lo que se cambia y quien lo cambia. El trueque nos enseña a negociar, a relacionarnos ya no sólo con la tierra, sino con nuestro cuerpo y con los que nos rodean. El trueque, conjunto de reciprocidades que nos hace seguir siendo comunidad autosuficiente, nos enseña de alguna manera a no depender totalmente del dinero, sino de lo que somos capaces de sembrar, recolectar, crear e intercambiar.

No por nada esta práctica resurge entre los recuerdos, entre la costumbre, y está reapropiándose de nuevas ideas y formas; antes feria y ahora festival, para la imaginación no hay límites y el trueque se vuelve amuleto en la actualidad para muchas y muchos que buscan nuevas formas para no depender de un Estado global que piensa sólo en el consumo, la acumulación, la ganancia desmedida y el endeudamiento, que piensa en la moneda como fin y no como medio. Aludiendo a esto, un señor de campo me com-

parte lo que a su vez le dijo su abuelo: “Ay, hijo, va a llegar el tiempo en que el hombre va a volar, va a llegar el tiempo en que vamos a comprar el agua y va a llegar el tiempo en que terminaremos quemando el dinero porque no habrá que comprar con él”. Sabias palabras: el hombre vuela, compramos el agua y si no cuidamos la naturaleza, tendremos que quemar el dinero, como el abuelo decía.

El dinero es compraventa, mientras que el trueque encierra un sinfín de cosas; por ejemplo, para las personas de Hueyapan trocar es cambiar lo que se tiene, lo que se siembra, lo que se sabe hacer. Para ellas no tiene sentido comprar algo y trocarlo después; para trocar hay que tener tiempo para compartir, sembrar, hacer y recolectar.

Cuando uno se adentra en esta forma de intercambio, empieza a comprender los valores de las cosas, más aún al no contar con una unidad de medida que haga la negociación más rápida y fácil, porque cuando se troca algo que se elabora o se siembra van inmersas muchas otras cosas como el tiempo, el del cuidado y el corte; y ¿cómo medir el tiempo si es relativo y efímero? Entonces, al momento de negociar el cambio de ciertos productos uno tiene que estar consciente de todos esos quehaceres. Creo que las personas que están retomando esta ancestral forma de obtener lo que necesitan es justamente porque están conscientes del deterioro natural y de toda esa serie de fumigantes y pesticidas que se han apoderado de los campos y siembras mexicanas, es decir, del despojo de nuestros recursos naturales y el calentamiento global a manos de los inconscientes, conformistas, hambrientos de dinero y poder.

Resulta interesante ver cómo se van construyendo y reconstruyendo estos espacios alternativos cargados de significado, aroma y color que sólo recuerdan el latir de la Madre Tierra; en ellos se encuentra de todo, desde un buen masaje, una consulta dental, hasta un atado de acelgas. Algunos ejemplos donde se da el trueque, aunque también la vendimia, son el Mercado Orgánico Alternativo Ameyalli Tlacualli (*Vimeo* 2017), todos los viernes en Tepoztlán; el Mercado Verde, el tercer domingo de cada mes en el Parque Estatal Urbano Barranca de Chapultepec en Cuernavaca y el primer domingo de mes en la Plaza Cívica Solidaridad en Jojutla, y seguramente en mu-

chos otros que sólo bastaría caminar mercados, tianguis, ferias y cualquier espacio social para ver qué tan inmensa es la red de trocadores. También podríamos hacer uso de las redes sociales virtuales, pues sólo basta “googlear” las palabras: *trueque*, *trueque solidario*, *grupos de trueque*, etcétera, y saldrán varias posibilidades, formas o alternativas de una economía solidaria y amigable con nuestro entorno y persona.

Otro par de conceptos que resuena con fuerza en estos tiempos es la “economía solidaria”, esa economía que nos permite ser en solidaridad, ser autónomos para dejar de ser esclavos. Ya lo dice un impulsor del túmin, Juan Castro:

nos animamos a hacer una moneda comunitaria porque no sabíamos que era imposible. Dejamos de ser clientes y nos convertimos en compañeros. Hacer nuestro propio dinero es un acto de desobediencia civil. No tratamos de sustituir al peso, mientras el peso se fuga a las grandes tiendas que acaparan el comercio en otros pueblos o ciudades, el Túmin se recicla y es autosustentable (El Portal 2011).¹¹⁷

Hablar de una economía alternativa y solidaria requiere de una introspección y examen de conciencia individual, es comenzar de adentro hacia afuera, es volver al origen que es nuestra tierra cargada de reciprocidades.

Entrar a este espiral de nuevas economías que no son otra cosa que formas distintas de intercambio para obtener algo a cambio de otro algo no es tarea difícil, aunque en la actualidad hay diversas cooperativas, espacios alternativos, comunitarios, foros, tianguis, asociaciones, cafés literarios y un sinnúmero de espacios donde se está tratando de fortalecer la economía local y comunitaria frente al gran capitalismo acaparador y avasallador que sólo está generando ganancia a costa de los recursos humanos y naturales sin

¹¹⁷ Túmin: “‘Dinero’ en la lengua totonaca. Moneda local que circula en el municipio de Espinal, sitio enclavado en la Sierra del Totonacapan. Es hasta ahora la única localidad en el país que implementa el método para fortalecer la economía comunitaria” (El Portal de la Economía Solidaria 2011).

generar ninguna conciencia. Desafortunadamente, el sistema capitalista ha ido en decadencia y ha echado mano de todos los recursos a su alcance para seguir generando consumidores con distintos tipos de dependencia, que bien respaldan y alientan los medios de comunicación (mal orientada); sin embargo, siempre existen otros alicientes ante tanto bombardeo, como son los espacios donde abundan las reciprocidades e intercambios sin la mediación de la moneda.

Por otro lado, cabe destacar que a últimas fechas algunos presidentes municipales han vuelto la mirada a esta costumbre. Prueba de ello es el municipio de Ocuituco, donde se realizó el Primer Encuentro Internacional de Trueque Ocuituco 2011, en el mes de abril de dicho año. Este evento se llevó a cabo en los patios del exconvento del lugar a partir de las siete de la mañana. Al encuentro asistieron Guerrero, Colima, Tabasco, Sonora y pueblos aledaños; Bolivia fue el país invitado. El alcalde en turno (2009-2012) agradeció a todas las personas que hicieron posible ese “fraternal encuentro comercial, cultural y artístico”, y los invitó a regresar pronto.

También Zacualpan de Amilpas desde el 2011 a la fecha ha tratado de dar a conocer el trueque entre las personas que visitan el municipio cualquier día de la semana, es decir, en conjunto con la Secretaría de Cultura, a través de la Secretaría de Turismo del estado de Morelos, traen grupos de personas (turistas estatales, nacionales e internacionales) a Zacualpan, les venden un chiquigüite con productos como arroz, frijón, aceite, sal, chiles enlatados, entre otras cosas, para que a su vez cambien los productos con las personas que forman parte del Grupo de Truequeros que vienen de algunos poblados; entre ellos, San Bartolo Cohuecan, Tepango, Hueyapan y Zacualpan. Todo esto con el fin supuesto de fomentar el trueque entre las personas y así cubrir una necesidad básica como la alimentación, además de fomentar el turismo en el lugar; aunque se deja ver que le están apostando más a la cuestión turística que a la cultural.

Esta iniciativa al parecer va tomando forma, pues a partir de que alguien asiste a trocar cada quince días o cada mes, se les avisa y se invita a más personas a venir a trocar, y así se va formando poco a poco una nueva red social de trueque, la cual está conformada hasta el momento por veinte

personas que se conocen como “Grupo de Truequeros”. Al respecto, nos cuenta doña Guadalupe: “Ya nos han llevado a varios lugares, fuimos a un museo que dicen es de Diego Rivera, allá en la Ciudad de México; nos han llevado a algunas escuelas en Cuernavaca, y dicen que nos van a llevar a España, quien sabe si allá iremos a dar... Mientras, aquí estamos”.¹¹⁸ En general, las personas de este grupo dicen que sí les ayuda ir a cambiar a otros lugares, pues raramente regresan con lo que llevan y siempre traen muchas cosas, por eso cada vez que les llaman para ir a trocar fuera de Zacualpan no dudan en ir. Tradición, innovación y creatividad son el contexto para que el trueque permanezca como una de las variadas formas de intercambio que nos permita convivir en reciprocidad.

¹¹⁸ Doña Guadalupe, de Zacualpan. Entrevista realizada en octubre de 2010.

Conclusiones

Al final,
conservaremos lo que amamos.
Amaremos lo que entendemos.
Entenderemos lo que nos
es enseñado.

BABA DIOUM 1968¹¹⁹

Para concluir este trabajo, me interesa retomar la hipótesis que lo orientó: “el trueque es una práctica que tiene múltiples dimensiones y es esa multiplicidad la que permite que siga perviviendo en zonas de enclave que ofrecen varias ventajas a sus participantes”. A lo largo de la investigación presenté el contexto histórico del trueque para después describir detalladamente el área de estudio. A partir de una investigación etnográfica de más de siete años, describí los distintos lugares en los que se da el trueque, así como la diversidad de productos que se trocan. Al abordar el tema de las distintas formas de trueque mostré que existe una variedad en las maneras de hacerlo. Es decir, hay trueque a medias (mitad dinero y mitad trueque), trueque por encargo (es lo que se encarga para la siguiente plaza), trueque a escondidas (el que se realiza sin ser notado), trueque rancheado (el que se da al final de la vendimia) y el trueque por trueque, en el que se da cosa por cosa. Hasta aquí se distinguen cinco formas de hacer trueque y tres de intercambio, el comercio monetario, el trueque y el don, cada una de estas formas puede aparecer en

¹¹⁹ Ambientalista y poeta de Senegal (Dioum 1968).

un mismo espacio, es decir, que no son excluyentes. Abordé el tema de los huertos, la importancia del clima, y el proceso de recolección. Finalmente describí a Feria del Trueque, ahora Festival Cultural del Trueque, práctica que ha ido cobrando importancia entre los lugareños y la región. Estos datos muestran las múltiples interconexiones entre lo económico, lo social y lo cultural, factores importantes en la permanencia del trueque hoy.

Por un lado, el aspecto económico es una dimensión fundamental del trueque, aunque pareciera no jugar un papel importante, por ser el trueque justamente una forma de intercambio en la que no se usa el dinero. Sin embargo, algunas veces el valor monetario sirve entre las personas como unidad de medida para lograr acuerdos de manera más rápida. Cabe decir que también el trueque del que se ha venido hablando la mayoría de las ocasiones, se da junto al tianguis, es decir, hay una convivencia entre estas formas de adquirir cosas.

Una característica importante y trascendental para que los trueques se den en esta región es la composición del nororiente de Morelos, región en la que se encuentran tres climas y tierras: la tierra fría, la tierra templada y la tierra caliente. Zacualpan es justamente el centro de esa ladera donde se dan esos cambios de productos diversos, plaza en la que se van sumando y restando productos.

Si tuviera que situar al trueque en las categorías que propone Godelier para entender a los objetos del intercambio, quizá bien cabría en la tercera categoría, la cual refiere a que son los objetos corrientes los que se intercambian. Sin embargo, como permitió evidenciar el trabajo de campo, hay objetos que, sin dejar de ser corrientes, adquieren una cualidad que los acerca a los objetos preciosos, pues es práctica frecuente entre las pochtecas reservar algunas de sus mercancías que consideran más valiosas que el resto (por su escasez, calidad o excelencia), ya sea para cambiarlas por algo que ellas tengan ganas de poseer y es escaso en ese momento o para regalarlas a alguna persona (marchanta o pochteca) que consideren especial. Así, los planteamientos de Mauss y Godelier en cuanto al don como sistema de intercambio permitieron aclarar algunos de los aspectos fundamentales en el trueque.

Cabe aquí retomar una de mis preguntas centrales: ¿Por qué la permanencia del trueque? Con lo anteriormente explicado, deduzco que como el trueque no se somete a las mismas oscilaciones de precios que la economía monetaria que está sujeta a especulaciones en torno a la oferta y la demanda, el intercambio adquiere entonces cierta estabilidad comercial, puesto que la gente realiza sus trueques con base en otros principios y mecanismos ya que “La diferencia entre las dos economías no radica, pues, en los principios económicos, que son similares en ambos sistemas, sino que consiste en que la misma población [...] tiene control sobre los mecanismos del trueque, a diferencia de la economía monetaria” (Paerregard 1994, 326). Indudablemente, en el trueque quienes deciden los mecanismos de cambio son las personas que lo realizan.

Otro aspecto importante es la Feria del Trueque (actual Festival Cultural del Trueque), que desde el 2003 se ha vuelto relevante para Zacualpan y otros lugares. Este festival inicia como símbolo de identidad entre los zacualpenses, por ser una práctica que los identifica, dado que el trueque lleva años realizándose en este lugar. Desde entonces a la fecha, este evento ha venido tomando otros matices, ya no sólo se ve como un evento meramente cultural, sino también ha ido cobrando cierta importancia económica, es decir, se ha tratado de atraer al turismo con esta práctica. De alguna manera, también ha servido de bandera para dar título de “Pueblo con Encanto” a Zacualpan, lugar al cual quieren volver “Pueblo Mágico”.

Al parecer estas dos formas de intercambio como son el trueque y la moneda convivirán siempre de una forma u otra. Dado que: “El trueque es una metáfora de la economía para la paz entre pueblos y naciones” (Erik Martínez 2013).

Esta costumbre encierra todo un entramado de conocimientos que se transmiten de padres a hijos, de abuelos a nietos, de tías a sobrinas, es una práctica que se aprende de manera cotidiana en la acción misma de dar y recibir, es sabiduría que se transmite haciendo y no explicando. Hacer trueque cotidianamente genera un gusto y experiencia que implica el conocer lo que se está dando y se está recibiendo, el cómo se negocia o regatea.

Por tanto, el trueque, además de una práctica, es el símbolo que se retoma para identificar a Zacualpan, de hecho, cuando se invita a Zacualpan a participar en algún evento en otro municipio o escuelas se lleva a un grupo de truequeros para que realicen trueque, es decir, llevan sus cosas para cambiarlas con las personas del lugar a donde van. Esto ha contribuido para que a Zacualpan se le reconozca cada vez más por esta costumbre.

Por otro lado, los planteamientos de Strathern esbozados en el capítulo uno contribuyen a entender que lo que ocurre con el trueque en los mercados establecidos y en los tianguis semanales estudiados, y que es efectivamente un proceso de intercambio de mercancías útiles entre marchantas y pochtecas, en el cual los objetos intercambiados satisfacen ciertas necesidades de unas y otras. Además, cada una considera quién es, de qué pueblo viene, de qué familia, si se porta amable o no, quiénes las acompañan, entre otras muchas variables que hacen que el “cambio” sea un intercambio social integral. Pues “el trueque es mejor entendido cuando se lo ve a la luz de su contexto social; en la medida que este contexto varía, lo harán también las características del trueque” (Humphrey y Hugh-Jones 1998, 6).

La reciprocidad es también un aspecto importantísimo generador de vida en el trueque. Las relaciones sociales, la reciprocidad con la naturaleza, el sentirse a gusto con uno mismo y con los demás, eso entre otras cosas genera el cambiar, cambiar para ayudarse, cambiar para conocer, cambiar para sentir la necesidad de regresar, de regresar al huerto, a la huerta, al campo y a la plaza de Zacualpan, Temoac, Amilcingo y Huazulco, Morelos y San Marcos Acteopan, Puebla.

Hacer trueque deja muchos sabores, sinsabores y reciprocidades, compadrazgos y amistades. En la plaza se tejen, refuerzan y dispersan relaciones, aquí se cambian productos y nostalgias, sonrisas, regateos y llanto.

A hacer trueque se viene por necesidad y gusto: gusto de venir a platicar y saludar a la marchanta, “de andar en la bola”, como decía doña Chabela.

En síntesis, el trueque cumple una función en tres dimensiones: en su dimensión económica, el trueque sigue practicándose porque ayuda a solventar necesidades básicas. En su dimensión social, el trueque cumple una importante función de reciprocidad y vinculación, relación y construcción

del tejido social entre las personas y los pueblos. Finalmente, en su dimensión cultural, el trueque fortalece la identidad comunitaria y ha subsistido gracias a los mecanismos de transmisión intergeneracionales. Es esta multidimensionalidad la que mantiene al trueque vigente en la actualidad.

Finalmente, considero que los propósitos que se plantearon en este libro quedan expresos en las líneas que lo forman. Esta investigación siempre fue un reto donde las sincronías de la vida me llevaron por este camino de la observación y el análisis de lo que sucede. Espero que el tiempo compartido de todas aquellas personas que tuvieron que ver con este libro no haya sido en vano, sino por el contrario, que toda esta información genere nuevas dudas, despierte nuevos retos y abra nuevas veredas que nos lleven a una comprensión más justa de esa relación de nosotros los seres humanos con la Madre Tierra, porque ella es vientre, es vida, es dadora, en ella todo lo que cae germina, crece, da fruto y comienzan así nuevos intercambios, otros trueques cuya base no necesariamente es la moneda. Hay que ser recíprocos entre nosotros y la Tonantzin, la Pachamama, porque somos tierra y naturaleza, somos parte de ella y no sus dueños. En el trueque esa reciprocidad está latente, cuidar y procurar la tierra pues ella nos da de comer... para comernos después.

Lo compartido, lo cambiado, lo tejido, lo vivido y lo heredado son algunas de las tantas cosas que deja el trueque, forma de intercambio que se toma, retoma, revitaliza y resignifica constantemente.

La visión de los pueblos indígenas
se manifiesta en las formas de relacionarse.
Primero, entre los seres humanos, de manera comunitaria.
Segundo, con la tierra, como nuestra madre,
porque no es sólo una mercancía.
Tercero, con la naturaleza;
pues somos parte integral de ella y no sus dueños.

RIGOBERTA MENCHÚ TUM

Referencias bibliográficas

- Acosta Saignes, Miguel. 1945. *Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca*. Acta antropológica 1-1. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Álvarez R., Rosendo. 2014. "Con gran afluencia de visitantes, culmina la feria de Ocuituco". *La Unión*. Consultado el 20 de enero de 2016. <https://launion.com.mx/morelos/cuatla/noticias/54504-con-gran-afluencia-de-visitantes-culmina-la-feria-de-ocuituco-2014.html>.
- Anderson, James N. 1986. "House Gardens: An Appropriate Technology". En *Community Management*, editado por David C. Korten, 105-112. West Hartford: Kumarian Press.
- Anta, José L. y David Lagunas. 2002. *Introducción a la antropología social*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Appadurai, Arjun. 1986. *La vida social de las cosas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Grijalbo.
- Archivo General de la Nación. 1828. "Zacualpan-Amilpas". Bienes Nacionales, leg. 512, exp. s/n, f. s/n.
- Arizpe, Lourdes, ed. 1997. *Las dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*. México: CRIM-UNAM.
- . 2009. *El patrimonio cultural inmaterial de México. Ritos y festividades*. México: CRIM-UNAM; Cámara de Diputados LX Legislatura; DGCP-Conaculta; Miguel Ángel Porrúa.
- Arqueología Mexicana*. 2000. Edición especial, *Atlas del México prehispánico*, núm. 5.

- Arqueología Mexicana*. 2005. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)*, núm. 18.
- . 2006. *Rutas y caminos en el México prehispánico* xiv (81).
- Artís Espriu, Gloria. 1992. “La organización del trabajo en los molinos de trigo (siglo xviii)”. En *Trabajo y sociedad en la historia de México. Siglos xvi-xviii*, coordinado por Gloria Artís Espriu, Brígida von Mentz, Luz María Mohar, Clara Elena Suárez y Beatriz Scharrer, 101-145. Colección Miguel Othón de Mendizábal. México: Ciesas.
- Attolini, Amalia. 2010. “Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico”. En *Caminos y mercados de México*, coordinado por Janet Long y Amalia Attolini, 51-77. México: UNAM; INAH.
- Báez, Félix y Arturo Warman. 1982. *Mercados Indios*. México: INI; Fonapas.
- Barfield, Thomas. 2000. *Diccionario de antropología*. México: Siglo xxi.
- Bauer, Arnold J. 2004. “Molineros y molenderas. Tecnología, economía familiar y cultura material en Mesoamérica: 3000 a. C.-2000 d. C.”. En *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, coordinado por Enrique Florescano y Virginia García. México: Ciesas; Miguel Ángel Porrúa.
- Beals, Ralph L. 1975. *The Peasant Marketing System of Oaxaca, Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Belshaw, Cyril S. 1973. *Comercio tradicional y mercados modernos*. Barcelona: Labor.
- Benedict, Ruth. (1934) 2005. *Patterns of Culture*. Boston: Houghton Mifflin.
- Berg, Richard L. 1974. *El impacto de la economía moderna sobre la economía tradicional de Zoogocho, Oaxaca y su área circundante*. Colección de Antropología Social, núm. 24. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Biblioteca Amayuca. 2010. Blog. Consultado el 9 de agosto de 2010. <http://bibliotecaamayuca2012.blogspot.com/>.
- Birrichaga, Diana. 2004. “El dominio de las ‘aguas ocultas y descubiertas’. Hidráulica colonial en el centro de México, siglos xvi y xvii”. En *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, coordinado por Enrique Florescano y Virginia García, 94-125. México: Ciesas; Miguel Ángel Porrúa.

- Boas, Franz. 1897. "The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians". *Annual Report of the Smithsonian Institution for 1895*. Washington, D. C.: Government Printing Office.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1971. "Introducción al ciclo de ferias de Cuaresma en la región de Cuautla, Morelos (México)". *Anales de Antropología* VII: 167-202. Consultado el 29 de enero de 2018. http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/22556/pdf_505.
- Brito, Jaime Luis. 2017. "Aprueban la creación de cuatro municipios indígenas en Morelos". *Proceso*, 10 de noviembre de 2017. Consultado el 20 de diciembre de 2017. <http://www.proceso.com.mx/510634/aprueban-la-creacion-cuatro-municipios-indigenas-en-morelos>.
- Broda, Johana y Catherine Good. 2004. *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. Etnografía de los pueblos indígenas de México. México: INAH; UNAM.
- Cancian, Frank. 1972. *Change and Uncertainty in Peasant Economy. The Maya Corn Farmers of Zinacantan*. California: Stanford University Press.
- Carballo, Emmanuel. 2007. Prólogo. En *Mercados de México*, coordinado por Martha Chapa. México: UNAM; Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Carrasco, Pedro. 1978. "La economía del México prehispánico". En *Economía política e ideología en el México prehispánico*, editado por Pedro Carrasco y Johanna Broda. México: CIS-INAH; Nueva Imagen.
- . 1989. "El tianguis y los mercados". En *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*, coordinado por Lorenzo Ochoa, 21-37. México: Secofi.
- Casaverde R., Juvenal. 1981. "El trueque en la economía pastoril". En *Antropología económica. Estudios etnográficos*, compilado por Josep R. Llobera, 131-145. Barcelona: Anagrama. Consultado el 22 de mayo de 2018. <https://circulodeestudiosantropologicos.files.wordpress.com/2012/08/casaverde-jr-el-trueque-en-la-economc3ada-pastoril.pdf>.
- Chapa, Martha, coord. 2007. *Mercados de México*. México: UNAM; Gobierno del estado de Nuevo León.
- Chapman, Anne. 1976. "Puertos de comercio en las civilizaciones azteca y maya". En *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, coordinado por

- Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearsons. Barcelona: Labor.
- Chevalier, Francois. 1953. "La formación de los grandes latifundios en México". En *Problemas agrícolas e industriales de México* VIII (1). México: Cuadernos americanos.
- Cleveland, David A. y Daniela Soleri. 1987. "Household Gardens as a Development Strategy". *Human Organization* 46: 259-270.
- Codere, Helen. 1950. *Fighting with Property: A Study of Kwakiutl Potlaching and Warfare, 1792-1930*. Seattle: University of Washington Press.
- Cook, Scott. 1966. "The Obsolete 'Anti-Market' Mentality: A Critique of the Substantive Approach to Economic Anthropology". *American Anthropologist* 68: 323-345. https://www.jstor.org/stable/669336?seq=1#page_scan_tab_contents.
- Cowan, Ian Mc Taggart. 1940. "Distribution and Variation in the Native Sheep of North America". *The American Midland Naturalist* 24 (3): 505-580. <https://www.jstor.org/stable/pdf/2420858.pdf>.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1939. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Tomo I. México: Pedro Robredo.
- Dioum, Baba. 1968. "Discurso a la Asamblea General de la Unión Internacional para la conservación de la Naturaleza en Nueva Delhi, India". *Biodiversidad Mexicana*. Conabio. Consultado el 20 diciembre de 2010. <http://www.biodiversidad.gob.mx/menusup/difusion.html>.
- Diskin, Martin y Scott Cook, eds. (1975) 1990. *Mercados de Oaxaca*. México: INI; CNCA.
- Dove, Michael R. 1990. Review Article: Sociopolitical Aspects of Home Gardens in Java. *Journal of Southeast Asian Studies* 21 (1): 155-163.
- Drucker-Brown, Susan. 1988. "Malinowski en México". *Anuario de Etnología y Antropología Social*, núm. 1, 18-57. Consultado el 5 de enero de 2018. http://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/00_CCA/Articulos_CCA/CCA_PDF/019_DUCKER_MalinowskienMexico.pdf.
- Durán, Fray Diego. 1967. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Editado por Ángel M. Garibay. 2 vols. México: Porrúa.

- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. 2010. “Estado de Morelos. Regionalización”. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/index.html>.
- Eder, Hebert M. 1975. “Los mercados como reflejo de la actividad económica y la cultura regional de la costa de Oaxaca”. En *Mercados de Oaxaca*. México: INI; CNCA.
- El Portal de la Economía Solidaria. 2011. “El Túmin, una moneda local para fortalecer la economía comunitaria”. Consultado el 8 de enero de 2018. <https://www.economiasolidaria.org/noticias/el-tumin-una-moneda-local-para-fortalecer-la-economia-comunitaria>.
- Es fácil ser verde. 2013. “Mercado Orgánico Alternativo de Tepoztlán. ‘Ameyalli Tlacualli’” Consultado el 20 de diciembre 2017. <http://www.esfacilserverde.com/portal25/cursos-y-eventos/399-mercado-orgnico-alternativo-ameyalli-tlacualli>.
- Espejo, Beatriz. 2007. “El reino del mercado”. En *Mercados de México*, coordinado por Martha Chapa, 21-33. México: UNAM; Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Firth, Raymond. 1929. *Primitive Economics of the New Zealand Maori*. Siracusa: E. P. Dutton; Universidad de California.
- . 1959. *Economics of the New Zealand Maori*. Wellington: R. E. Owen, Government Printer.
- Flores Mercado, Georgina, Cecilia Reynoso Riqué y E. Fernando Nava L. 2016. “Esto es música p’urhépecha... Pireris, pirekuas y turismo en Michoacán”. En *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México*, compilado por Georgina Flores Mercado y E. Fernando Nava, 31-67. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5223/6/identidades_en_venta_musica_tradicional_turismo_mexico.pdf.
- Florescano, Enrique y Virginia García Acosta. 2004. *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*. México: Ciesas; Miguel Ángel Porrúa.
- Fournier, Patricia. 2006. “Arqueología de los caminos prehispánicos y coloniales”. *Arqueología Mexicana. Rutas y caminos en el México prehispánico* XIV (81): 27-31.

- Galeón.com, hispavista. 2018. "Morelos, tradiciones". Consultado el 20 de enero de 2018. <http://www.galeon.com/joserodrigoayala/MORELOS.HTML>.
- Gallo, Joaquín. 1986. *Tepoztlán, vida y color*. México: Libros de México.
- García Davish, Francisco. 1988. "Ozumba de Alzate, como un puerto lejos del mar". *Tiempo Libre*. Consultado el 22 de mayo de 2011. <http://ozumbadealzate.blogspot.com/2007/07/escaparate-regional-de-mercaderas.html>.
- García, Magdalena. 2004. "El modo de vida lacustre en el Valle de México. ¿Mestizaje o proceso de aculturación?". En *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, coordinado por Enrique Florescano y Virginia García, 21-88. México: Ciesas; Miguel Ángel Porrúa.
- Garibay, Ángel María. 1961. *Pochtecatoytl (Arte de traficar)*. Tomo I de *Vida económica de Tenochtitlán*. México: IIH-UNAM.
- Godelier, Maurice. (1972) 1976. *Funcionalismo, estructuralismo y marxismo*. Barcelona: Anagrama.
- . 1976. *Antropología y economía*. Barcelona: Anagrama.
- . 1986. *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal. <https://anthroposentido.files.wordpress.com/2015/02/godelier-m-la-produccion-de-grandes-hombres.pdf>.
- . 1998. *El enigma del don*. Madrid: Paidós.
- Gutiérrez, Gerardo y Peter van Rossum. 2006. "De los Valles Centrales de Oaxaca al Golfo de México". *Arqueología Mexicana. Rutas y caminos en el México prehispánico* xiv (81): 32-36.
- H. Ayuntamiento de Ocuituco. Consultado el 20 de enero de 2016. http://ocuituco.gob.mx/?option=com_content&view=article&id=155:trueque-ocuituco-2011&catid=1:latest-news&Itemid=18.
- Hammett, Brian R. 1991. *Politics and Trade in Southern México*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hassig, Ross. 2006. "Rutas y caminos de los mexicas". *Arqueología Mexicana. Rutas y caminos en el México prehispánico* xiv (81): 54-59.

- Herskovits, Melville J. 1982. *Antropología económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Higgins, Michael James. 1974. *Somos gente humilde, etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*. Colección de Antropología social, núm. 35. México: SEP; INI .
- Humphrey, Carolina. 1998. “Transacción equitativa, recompensa justa: la ética del trueque en Nepal del Noroeste”. En *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*, compilado por Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones, 151-162. Quito: Abya-Yala.
- Humphrey, Carolina y Stephen Hugh-Jones, comps. 1998. *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*. Quito: Abya-Yala.
- INEGI. 2015. *Información por entidad. División municipal*. Consultado el 22 de mayo de 2018. http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mor/territorio/div_municipal.aspx?tema=me&e=17.
- Iszaevich, Abraham. 1973. *Modernización en una comunidad oaxaqueña del valle*. México: Ediciones SEP-SETENTAS, núm. 109.
- Junta de Buen Gobierno. 2015. *Aceptamos Túmin. Mercado alternativo, economía solidaria y autogestión*. Xalapa: Procesbac; Iteso; UVF.
- La coperacha, información cooperativa fresca y solidaria. 2015. “La economía solidaria tiene que ser una economía de la liberación: Euclides Mance”. Consultado el 6 de enero 2018. <http://www.lacoperacha.org.mx/economia-solidaria-de-liberacion.php>.
- Lawrence, David H. 2007. “Día de mercado”. En *Mercados de México*, coordinado por Martha Chapa, 201-212. México: UNAM; Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Lee J. R., Thomas A. 1989. “Las rutas históricas de Tabasco y el norte de Chiapas”. En *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*, compilado por Lorenzo Ochoa, 149-176. México: Secofi.
- León-Portilla, Miguel. 1977. *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México. IIH-UNAM. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/teotihuacan_aztecas/132_04_08_Economia.pdf.

- León-Portilla, Miguel. 1980. *Toltecáyotl: aspectos de la cultura náhuatl*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1987. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica.
- León-Portilla, Miguel. 1997. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: IIH-UNAM. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>.
- . 2005. Estudio introductorio y comentarios. *Revista Arqueología Mexicana*. Edición especial, *El Tonalámatl de los Pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer)*, núm. 18, 8-15.
- Lévi-Strauss, Claude. 1950. Introduction. En *Sociologie et Anthropologie*, de Marcel Mauss. París: PUF.
- . 1993. *Las estructuras elementales del parentesco (I)*. México: Planeta Agostini.
- Licon V., Ernesto. 2010-2014. Proyecto de investigación “Cosmovisiones indígenas en el sureste de Puebla: nuevas configuraciones en torno al agua, la tierra y el maíz”. México: Conacyt.
- . 2014. “Un sistema de intercambio híbrido: el mercado/tianguis La Purísima, Tehuacán-Puebla, México”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 18, 137-163. Consultado el 22 de mayo de 2018. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81430522007>.
- Llobera, Josep R. 1981. *Antropología económica. Estudios etnográficos*. Barcelona: Anagrama.
- Long Towel, Janet. 2010. “Los senderos prehispánicos del *capsicum*”. En *Caminos y mercados de México*, coordinado por Janet Long y Amalia Attolini, 79-105. México: UNAM; INAH.
- Lorenzo, Carmen. 2001. “La circulación”. En *Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, vol. VII de *Historia antigua de México*, coordinado por Linda Manzanilla y Leonardo López, 69-143. México: INAH; IIA; Porrúa.
- Maldonado, Druzo. 1990. *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlaluicás y Xochimilcas en el Morelos prehispánico)*. Cuernavaca: CRIM-UNAM.

- Malinowski, Bronislaw. 1922. *Argonauts of the Western Pacific*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- . 1973. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- Malinowski, Bronislaw y Julio de la Fuente. (1957) 2005. *La economía de un sistema de mercados en México*. México: UIA; INAH.
- Marroquín, Alejandro. 1978. *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*. Clásicos de la antropología. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Marx, Karl. (1867) 1990. *El proceso de producción del capital*. Tomo 1 de *El capital*. Madrid: Siglo XXI.
- Mauss, Marcel. 1979. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Maya, Alfredo Paulo. 2005. “El ciclo de ferias de Cuaresma en el estado de Morelos”. Suplemento cultural “El Tlacuache”. 6 de marzo de 2005. http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/bitstream/123456789/543/1/159_6%20MARZO.pdf.
- Mazari, Manuel. 1966. *Bosquejo histórico del estado de Morelos*. Cuernavaca: UAEM.
- Menchú, Rigoberta. 1992. *Discurso de recepción del Premio Nobel de la Paz*. <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1992/tum/26034-rigoberta-menchu-tum-nobel-lecture-1992/>.
- Mercado verde Morelos. 2017. “Economía local, economía solidaria, comercio justo, producción y consumo sustentable”. Consultado el 20 de diciembre de 2017. <http://mercadoverdemorelos.com/>.
- México Desconocido*. 2011. “Fiestas y eventos”. Consultado el 21 de marzo de 2011. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/conoce-mexico/fiestas-y-eventos>.
- Mohar, Luz María. 1987. *El tributo mexicana en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*. Cuadernos de la Casa Chata, 154. México: Ciesas.
- . 1992. “Trabajo tributario y consumo suntuario en el México antiguo”. En *Trabajo y sociedad en la historia de México. Siglos XVI-XVIII*, coordinado por Gloria Artís Espriu, Brígida von Mentz, Luz María Mohar, Clara Elena Suárez y Beatriz Scharrer, 19-65. Colección Miguel Othón de Mendizábal. México: Casa Chata-Ciesas.

- Molina, José Luis y Hugo Valenzuela. 2006. *Invitación a la antropología económica*. https://issuu.com/yazmud/docs/invitaci_n_a_la_antropolog__a_econ.
- Morelos Turístico. 2007. “Feria Tlaltenango”. Consultado el 20 de diciembre de 2016. http://www.morelosturistico.com/espanol/pagina/z_322_Feria_Tlaltenango_2007.php.
- Morelos Turístico. 2008. “Feria de Año Nuevo 2008, Jojutla”. Consultado el 20 de diciembre de 2016. http://www.morelosturistico.com/espanol/pagina/z_354_Feria_de_Ao_Nuevo_2008_Jojutla.php.
- Nash, Manning. 1967. “Indian Economics”. En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 6, editado por Robert Wauchope. Austin: University of Texas Press.
- Ochoa, Lorenzo. 1989. *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*. México: Secofi.
- Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas. 1989. “Xicalango, puerto Chontal de intercambio: mito y realidad”. En *Comercio, comerciantes y rutas de intercambio en el México antiguo*, compilado por Lorenzo Ochoa, 201-217. México: Secofi.
- Oehmichen Bazán, Cristina. 2013. *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: IIA-UNAM. <http://ru.iaa.unam.mx:8080/bitstream/10684/26/1/429.pdf>.
- Ortiz, Edith. 2006. “Camino y rutas de intercambio prehispánico”. *Arqueología Mexicana. Rutas y caminos en el México prehispánico* XIV (81): 37-42.
- Paerregaard, Karsten. 1994. “Más allá del dinero: Trueque y economía en un distrito en el Valle del Colca”. *Anthropologica* 11 (11): 211-250. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5042264.pdf>.
- Paré, Luisa. 1975. “Tianguis y economía capitalista”. *Revista Nueva Antropología* I (002): 85-93.
- Polanyi, Karl. (1947) 2007. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta; Quipu editorial. https://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf.
- . 1994. *El sustento del hombre*. Barcelona: Mondadori.

- Polanyi, Karl. 2003. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, Karl, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson, coords. 1976. *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Barcelona: Labor.
- Pomar, Julio. 1996. *Los pochtecas: el comercio en América Latina desde los aztecas hasta la Independencia*. México: Edamex.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 20 de enero de 2010. <http://lema.rae.es/drae/>.
- Robelo, Cecilio A. 1887. *Nombres geográficos mexicanos del estado de Morelos*. Cuernavaca: Summa Morelense.
- . 1905. *Diccionario de Mitología Nahuatl*. Biblioteca Porrúa. México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.
- Sacks, Oliver. 2016. *Un antropólogo en Marte*. México: Anagrama.
- Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo. 2006. “Identidad, comunidad y autonomía en Morelos”. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.9.195/pd2006/0604502/Index.html>.
- Scharrer, Beatriz. 2004. “La herencia del azúcar”. En *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, coordinado por Enrique Florescano y Virginia García, 131-164. México: Ciesas; Miguel Ángel Porrúa.
- Sedesol (Secretaría de Desarrollo Social). 2018. “Catálogo de localidades, estado de Puebla”. Consultado el 22 de mayo de 2018. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=21&mun=005>.
- Seler, Eduard. 1938. *Los cantares de los dioses*. Tomo v de *Historia de las Cosas de Nueva España*. México: Pedro Robredo.
- Siméon, Rémi. 2004. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI.
- Solanes, Ma. del Carmen y Enrique Vela. 2000. Presentación. *Arqueología Mexicana*. Edición especial, *Atlas del México prehispánico*, núm. 5, 4-5.
- Soustelle, Jacques. 2003. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Strathern, Andrew. 1971. *The Rope of Moka: Big-men and Ceremonial Exchange in Mount Hagen New Guinea*. Colección Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strathern, Marilyn. 1975. *No Money on Our Skins: Hagen Migrants in Port Moresby*. Port Moresby: New Guinea Research Unit-Australian National University.
- . 1988. *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesian Anthropology*. Berkeley: University of California Press.
- . 1998. “Valor calificativo: la perspectiva del intercambio de regalos”. En *Trueque, intercambio y valor. Aproximaciones antropológicas*, compilado por Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones, 257-290. Quito: Abya-Yala.
- Suárez, Clara Elena. 1992. “Los arrieros novohispanos”. En *Trabajo y sociedad en la historia de México. Siglos XVI-XVIII*, coordinado por Gloria Artís Espriu, Brígida von Mentz, Luz María Mohar, Clara Elena Suárez y Beatriz Scharrer, 77-139. Colección Miguel Othón de Mendizábal. México: Casa Chata-Ciesas.
- Suárez, Sergio. 2009. *El trueque. La otra feria, expresión de un pueblo con vocación religiosa y comercial*. México: Gobierno del Estado de Puebla; Secretaría de Cultura.
- Thompson, J. Eric S. 1975. *Historia y religión de los mayas*. México: Siglo XXI.
- Thurnwald, Richard. 1932. *Economics in Primitive Communities*. Londres: Oxford University Press.
- . 1969. *Economics in Primitive Communities*. Anthropological Publication.
- Turismo Zacualpan de Amilpas Morelos. 2016-2018. “Pueblo con Historia y Tradición”. Facebook. Consultado el 20 de septiembre de 2017. <https://www.facebook.com/Turismo.Zacualpan.2016.2018/>.
- Valero, Ana Rita. 2005. *Estudios de cultura náhuatl, reseñas bibliográficas*. Consultado el 10 de diciembre de 2017. <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl36/ECN003600019.pdf>.

- Vidals, Lalo. “El Chopo: retratos de libertad”. *Tianguis Cultural del Chopo*. Consultado el 23 de diciembre de 2012. <http://lalo.mx/portfolio/el-cho-po-retratos-de-libertad/>.
- Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio. 1952. *Theatro Americano. Descripción de los reynos y provincias de Nueva España y sus jurisdicciones*. Edición facsimilar de la de 1746-1748. 2 vols. México: Imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal.
- Villaseñor y Sánchez, José Antonio de. 2005. *Theatro americano: descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. Libro I. México: Coordinación de Humanidades-UNAM. Consultado el 28 de diciembre 2017. https://books.google.com.mx/books?id=1_C0k8QZ1_oC&pg=PA260&lpg=PA260&dq=jurisdicci%C3%B3n+de+cuautla+de+las+amilpas&source=bl&ots=wbYNiKPBwB&sig=AAM5isTbxLO4om3TeYs3ZgxdbU&hl=es&ei=d_KxTaHkBIqusAPUuoXsCw&sa=X&oi=book_result&ct=result#v=onepage&q=jurisdicci%C3%B3n%20de%20cuautla%20de%20las%20amilpas&f=false.
- Vimeo. 2017. “Mercado Orgánico Ameyalli Tlacualli. Tepoztlán, Morelos, México”. Consultado el 20 de diciembre 2017. <https://vimeo.com/198157464>.
- Warman, Arturo. 1988. ... *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. México: SEP-Ciesas.
- Waterbury, Ronald. 1970. “Urbanization and a Traditional Market System”. En *The Social Anthropology of Latin America: Essays in Honor of Ralph Leon Beals*, editado por W. Goldschmidt y Harry Hoijer. Los Angeles: Latin America Center.
- Weiner, Annette Barbara. 1976. *Women of Value, Men of Renown: New Perspectives in Trobriand Exchange*. Austin: University of Texas Press.
- Wikipedia. *La enciclopedia libre*. 2015. “Tepalcingo”. Consultado del 15 de diciembre de 2015. <https://es.wikipedia.org/wiki/Tepalcingo>.
- . 2018a. “Diego Rivera, biografía”. Consultado el 21 de marzo de 2011. http://es.wikipedia.org/wiki/Diego_Rivera.
- . 2018b. “Historia de Tetela del Volcán”. Consultado en marzo de 2018. https://es.wikipedia.org/wiki/Tetela_del_Volc%C3%A1n.

- Wikipedia. La enciclopedia libre*. 2018c. “Municipios de Morelos”. Consultado el 22 de mayo de 2018. https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Municipios_de_Morelos.
- . 2018d. “Temoac”. Consultado el 22 de mayo de 2018. <https://es.wikipedia.org/wiki/Temoac>.
- . 2018e. “Tianguis cultural del Chopo”. Consultado en marzo de 2018. https://es.wikipedia.org/wiki/Tianguis_Cultural_del_Chopo.
- . 2018f. “Yecapixtla”. Consultado el 20 de enero de 2016. <https://es.wikipedia.org/wiki/Yecapixtla>.

La primera edición de *Trueque y reciprocidades: pochtecatoytl en el nororiente de Morelos*, de Edith Pérez Flores, editado por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir el 19 de agosto de 2018 en los talleres de Gráfica Premier, S. A. de C. V., ubicados en 5 de febrero núm. 2309, colonia San Jerónimo Chicahualco, 52170, Metepec, Estado de México. El tiraje consta de 200 ejemplares en papel bond ahuesado de 75 g los interiores y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: offset; encuadernación en rústica, cosida y pegada. En la composición se utilizaron las familias tipográficas Minion Pro de 8, 9 y 12 pt y Myriad Pro de 10 y 12 pt. Corrección de originales y lectura de pruebas: Perla Alicia Martín Laguerenne; lectura de segundas pruebas: Mario Alberto Islas Flores; diseño tipográfico, diagramación y formación: Irma G. González Béjar. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones del CRIM-UNAM.

✿ Esta obra fue impresa empleando criterios
amigables con el medio ambiente ✿